

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

2-8-2025

Comentario Año A

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "Comentario Año A" (2025). *Ayudas para sermones*. 10.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/10

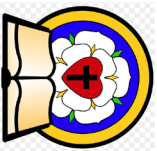
This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

COMENTARIOS BÍBLICOS

para la preparación de sermones
Leccionario histórico

Año A

Rodolfo Blank
2025



COMENTARIOS BÍBLICOS para la preparación de sermones Leccionario histórico - **Año A**

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank

St. Louis, Año A del Año Eclesiástico 2022-2023 (con alternativas y opciones)

Material utilizado con permiso.

Recopilado y editado por Marcos Kempff

Digitalizado para Scholar, agosto del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos COMENTARIOS BÍBLICOS son para la preparación de sermones según el Leccionario histórico, Año A.

La versión de la Biblia es **La Santa Biblia**, Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de **La Santa Biblia**, Reina-Valera del año 1995.

Se recomienda buscar textos Bíblicos o domingos específicos utilizando el buscador disponible para este documento en PDF.

Mateo 21:1-11**Primer domingo en Adviento - Año A**

Nota litúrgica: La historia de la entrada de Jesús a Jerusalén al comienzo de la Semana Santa es un relato que se encuentra en cada uno de los cuatro evangelios. Cada una de las cuatro descripciones de este evento es diferente, pues relata la historia de la entrada desde la perspectiva de cada uno de los reporteros. Los cuatro evangelistas son como cuatro periodistas, ubicados en diferentes partes de un inmenso estadio. Cada evangelista cuenta lo que había visto desde su ubicación o perspectiva. En su evangelio, Mateo escribe a lectores judíos quienes conocen bien las profecías de los autores del Antiguo Testamento. Mateo quiere, entre otras cosas, mostrar a sus lectores como las profecías mesiánicas encontraron su cumplimiento en Jesús. Así, Mateo nos muestra la importancia del Salmo 118 y de Zacarías 9 para nuestro entendimiento de la así llamada entrada triunfal.

Entradas triunfales: En la literatura de la antigüedad hay muchas descripciones de entradas triunfales que celebraban las victorias militares de famosos reyes, generales, héroes, y revolucionarios. Otras entradas triunfales celebraban la venida de un príncipe para ser coronado como nuevo rey. En las entradas triunfales militares venía el vencedor resplandeciente en su armadura y montado sobre su caballo. Detrás del conquistador venía sus capitanes y oficiales del ejército, seguidos por sus soldados, muchos también montados en caballos, camellos o elefantes de guerra. Estos fueron seguidos por los sacerdotes, los cantores y los músicos tocando sus instrumentos. Después de tomar parte en la marcha triunfal, los prisioneros de guerra fueron conducidos para sufrir por oponerse al rey. Al final de la marcha triunfal los presos eran o vendidos como esclavos o ejecutados públicamente.

Los romanos también, al final de las marchas triunfales se reunieron en el templo para ofrecer sacrificios a los dioses por haberles otorgado la victoria a los vendedores. Jesús después entrar en la ciudad también se dirigió al templo, pero no para ofrecer sacrificios sino para purificar la Casa de Dios. El sacrificio que vino Jesús a ofrecer fue de sí mismo en la cruz del Calvario. Una de las escenas teatrales más famosas de una entrada triunfal es la que se presenta en la ópera Aída escrita por Giuseppe Verdi para celebrar la construcción del canal de Suez.

Tanto en nuestros tiempos y en también la antigüedad ha sido la costumbre celebran con procesiones y marchas las visitas que hacían los emperadores y reyes a las visitas oficiales a los territorios que gobernaban. El término griego que se empleaban para designar una visita imperial era parusía. En la teología cristiana este término ha llegado a designar la segunda venida de Cristo al mundo.

21:1-2 Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: id a la aldea que está en frente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella, desatadla, y traédmelos. Jesús al acercarse a la ciudad santa no vino solo, sino acompañado con una gran cantidad de peregrinos de Galilea. Fueron estos galileos que vitoreaban a Jesús gritando Hosanna. El nombre de Betfagé quiere decir “casa de higos verdes” y se encontraba sobre el Monte de los Olivos en un sitio cuya ubicación exacta es desconocida. Fue aquí que Jesús envió a dos de sus discípulos a buscar el pollino para su entrada. Todo indica que el mismo Jesús había preparado su entrada triunfal, pero

en una manera muy diferente a las entradas triunfales de otras famosas de la época. Su entrada serviría para indicar a sus discípulos y a las masas que él sí venía como un rey, pero no como la clase de rey que esperaban los Celotes y los fariseos.

21:3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. No se sabe quiénes eran los dueños de la asna y el pollino que entregaron sus animales a los dos discípulos enviados por Jesús. Lo que sí se sabe es que aceptaron la autoridad de Jesús y su derecho real de requisar los animales de carga para su uso. Evidentemente Jesús tenía seguidores en Jerusalén y sus alrededores de los cuales poco se sabe.

21:4-5 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta cuando dijo; Decid a la hija Sión: He aquí tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. La frase “la hija de Sión” quiere decir “los habitantes de Jerusalén” quienes son llamados para recibir a su rey que les viene manso y humilde. Algunos eruditos opinan que en su contexto original el rey manso a quien los habitantes debían acoger era Zorobabel uno de los líderes de los judíos que salieron de Babilonia y regresaron a Jerusalén para reconstruir la ciudad y levantar un nuevo templo (Allison 1997:III,119) Según dicha teoría, la profecía de Zacarías encontró un cumplimiento parcial durante el gobierno de Zorobabel, el cual murió antes de terminar su misión. Mateo cita la profecía de Zacarías porque quiere que los habitantes de Jerusalén sepan que en Jesucristo ha venido uno más grande que Zorobabel.

El énfasis principal en la cita de Zacarías se estriba en la humildad del rey. Él es manso, así como fue Moisés que no luchó para defenderse ante las acusaciones de Aarón y María. Según Números 12:3, “aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”. Jesús es manso porque no viene sentado sobre un caballo de guerra sino sobre una bestia de carga. No viene espada en mano para establecer su reino por medio de la violencia. Esta fue lo que Satanás quería cuando ofreció dar a Jesús todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Jesús el rey manso no vino para conquistar a las naciones con espadas, lanzas y caballos de guerra. Sino con su amor y con ofrecer a sí mismo por el pecado del mundo. (Mateo 4:8-9).

21:6-7 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó, y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Los discípulos y los dueños de los animales al cumplir al pie de la letra las instrucciones de Jesús nos muestran que ellos aceptaron la autoridad de Jesús. Hicieron todo esto para decir a la hija de Sión que su Rey había llegado. Siglos atrás el profeta Zacarías había profetizado la llegada del rey Mesías montado sobre un pollino, hijo de un animal de carga. Esta profecía llegó a cumplirse en el día que llamamos el domingo de Ramos.

21:8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otras cortaban ramos de los árboles, y las tendían en el camino. Fue algo maravilloso y difícil entender lo que pasó en ese domingo de Ramos. Los mantos y los ramos en el camino sirvieron para señalar que las multitudes que dieron la bienvenida a Jesús también reconocieron a Jesús como su rey. Sus acciones nos indican que las multitudes también aceptaron la autoridad de Jesús. Hay que recordar, sin embargo, que los que dieron la bienvenida a Jesús no fueron los fariseos, los saduceos o los revolucionarios. Fueron más bien los niños y los pobres campesinos

de Galilea. Según lo que Mateo nos relata la demostración a favor de Jesús y sus pretensiones mesiánicas. se realizaron afuera de los muros de Jerusalén y no dentro de la ciudad. Los que tenían sus ropas en el camino y cortaron los ramos eran casi todos galileos.

Cuando el libertador Judas Macabeo, más de 150 años antes de Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén, las multitudes también le recibieron con la colocación de sus vestidos y los ramos en el camino, y con gritos de aleluya y hosanna. Pero Judas Macabeo entró en Jerusalén montado en un caballo blanco luciendo espada, escudo y arco de guerra. No vino Judas Macabeo montado en un pollino, hijo de una bestia de carga, vino como un conquistador. Jesús, en cambio, vino manso y humilde y montado sobre un pollino. El cuadro que nos pintó Zacarías en el Antiguo Testamento es de un rey manso y humilde. El cuadro que nos pinta Lucas de Jesús es de uno que es rey y humilde carpintero a la vez.

En los tres credos ecuménicos que confiesan los cristianos, se proclama que Jesucristo, según su naturaleza divina, es verdadero Dios y Rey, sentado a la diestra de Dios Padre y que tiene autoridad sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. Al mismo tiempo Jesucristo, según su naturaleza humana es el hijo de un humilde carpintero, sin riquezas y sin autoridad. La entrada de Jesús a Jerusalén nos proclama un rey que al mismo tiempo es Dios y hombre Este rey es uno que tiene toda autoridad y sin embargo es el más humilde de los hombres. Jesús, en el domingo de Ramos, se proclama ser un rey, pero un rey diferente. Vino como un rey cuya misión era la de dar su vida en sacrificio por su pueblo. Porque nuestro rey viene, así como verdadero Dios y Hombre abrimos las puertas de nuestro corazón a él al celebrar el primer domingo en Adviento.

21:9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! En 2 Samuel 15:30 cuando el rey David en su huida de la ciudad de Jerusalén tenía que pasar por el Monte de los Olivos para escapar el ser asesinado por su hijo Absalón y su más leal consejero. En ese momento las mujeres de Jerusalén levantaron al cielo sus más amargas lamentaciones. Al pasar Jesús por el Monte de los Olivos en su llegada a Jerusalén, las mujeres, los niños y la gente humilde de Galilea se regocijan porque había venido su rey. Pero estas mujeres todavía no habían entendido que Jesucristo había venido como el rey que iba a dar su vida por su pueblo. Pues le aclaman como Hijo de David, es decir, como un conquistador que viene para arreglar las cuentas con los gentiles y no como aquel que viene para arreglar nuestras cuentas con su propia sangre.

Tanto la palabra “hosanna” y la frase “el que viene en el nombre del Señor” provienen del Salmo 118, el último y más largo de los salmos Hallel. Hosanna en hebreo quiere decir “sálvanos ahora” o sea, concédenos tu bendición, Este salmo era entonado en todas las fiestas grandes que se celebraba en Jerusalén, y también como un himno entonado para dar la bienvenida a los peregrinos que llegan a Jerusalén para la celebración de las grandes fiestas. En los tiempos del Nuevo Testamento el Salmo 118 era considerado como un salmo mesiánico. El que viene en el nombre del Señor es el Mesías, o sea el Señor mismo que viene trayendo paz, bendición y salvación. La frase “en las alturas” sirve para llama a los ángeles y demás criaturas celestiales a unir sus cantos con los de los peregrinos (France 2007:780).

21:10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

Éstos que preguntan “¿Quién es éste?” son los habitantes de Jerusalén que viven dentro de los muros de la ciudad santa y son judíos y no galileos. Puesto que Jesús realizó la mayor parte de sus milagros y enseñanzas en Galilea, los judíos de Jerusalén tuvieron menos contacto con él y sus enseñanzas. Por lo tanto, se consternaron y fueron sacudidos (conmovidos) por los cantos y gritos que los seguidores galileos del Señor. Hay que recordar que los galileos fueron súbditos de Herodes Antipas mientras los judíos vivían bajo la jurisdicción del gobernador romano, Poncio Pilato (France 2007:781).

21:11 Y la gente decía: Este es Jesús el profeta de Nazaret de Galilea. Los que contestan a los que preguntan sobre la identidad del Señor son los peregrinos galileos en cuyos pueblos Jesús y sus discípulos llevaron a cabo su ministerio. Es interesante notar que los galileos identifican a Jesús como un profeta como Moisés y no como un revolucionario o el Mesías escatológico. Es Jesús mismo quien al aceptar las hosanas del pueblo, declara públicamente que él es el Mesías cuya venida había sido anunciada por los profetas. El tiempo para guardar el así llamado secreto mesiánico se había terminado. Había llegado la hora en la cual tantos judíos y galileos tenían que tomar la decisión de aceptar a Jesús como el rey que ha venido para ofrecerse en rescate por su pueblo.

Mateo 3:1-12**Segundo domingo en Adviento - Año A**

3:1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, La aparición de Juan el Bautista quien de repente se hizo presente es un evento relatado en cada uno de los cuatro evangelios. La aparición de Juan tuvo que tomar lugar antes de la aparición de Jesús porque así había sido profetizado tanto por el profeta Malaquías 4:5 y por Zacarías el padre del Bautista: “Y tú niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos” (Lucas 1:76).

3:2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Mientras el evangelio de Lucas nos habla del adviento del Reino de Dios, Mateo, el más judío de los evangelistas, prefiere usar la frase Reino de los Cielos. Los fariseos y los judíos más devotos solían evitar el uso del nombre Yahvé (Jehová) al referirse a Dios el Padre todopoderoso. Para evitar pronunciar el sagrado nombre de Dios sin el debido respeto y reverencia, y de esta manera, pecar contra el segundo mandamiento, los devotos solían usar otros términos como por ejemplo “el cielo” o “Adonai” cuando hablaban de la Deidad. El Hijo Pródigo en vez de decir “he pecado en contra de Yahvé” dice “he pecado contra el Cielo”. Decir que “el Reino de los Cielos está cerca” quiere decir que el Mesías prometido por los profetas se ha acercado. En otras palabras, Juan el Bautista anuncia que Dios está para visitar a nosotros en la persona de su Hijo. Este Hijo es el Reino de los Cielos en persona.

Cuando alguien muy importante nos viene a visitar y cenar con nosotros, nos incumbe prepararnos para esa visita. Limpiamos la casa, preparamos la comida, lavamos las manos y los pies, sacamos de la casa todo lo que es impuro o contaminado. Pero según proclama Juan el Bautista, la venida de del Mesías exija algo mucho más importante todavía, a saber, el arrepentimiento. Arrepentimiento quiere decir un reconocimiento de nuestra impureza espiritual y una confesión sincera de nuestros pecados. El bautismo de arrepentimiento que proclamaba Juan expresaba el ardiente deseo del individuo para ser perdonado por Dios y transformado en una nueva persona mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Pero ni Juan ni el bautismo de Juan daban ese perdón o el derramamiento del Espíritu. Lo que hacía Juan fue dirigir a los seres humanos a confiar en el Mesías quien venía no solamente para perdonar a los pecadores, sino también para impartir su Espíritu.

La misión de Juan fue la de predicar la ley, la misión de Jesús fue la de proclamar la gracia. La gracia es la inmerecida misericordia del amor que Dios nos regala, no porque hemos buenos y justos, sino porque Él es amor. En cierto sentido podemos decir que Juan era la ley en personas y Jesús la gracia en persona (Bruner 1987.I:70). Los reformadores nunca dejaban de anunciar que en las Escrituras la proclamación de la Ley tenía que ocurrir antes de la proclamación de la gracia. Juan tiene que venir antes de Jesús. Juan tenía que morir antes de Jesús para así preparar para él, el camino de la muerte. Es por medio de la venida de gracia que los seres hermanos son transformados en nuevas criaturas. El perdón, la recepción del Espíritu y la transformación de nuestras vidas no son productos de nuestro arrepentimiento o nuestra innata bondad, sino frutos de la gracia. Juan no llamaba al pueblo a arrepentirse para que viniera el Reino de los Cielos, llamaba al pueblo a arrepentirse por que el Reino de los Cielos se había aparecido en la persona de Jesucristo.

3:3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. En esta cita del rollo de Isaías Mateo anuncia a sus lectores judíos de que el ministerio de Juan el Bautista fue profetizado por Isaías en el Antiguo Testamento muchos siglos antes del nacimiento de Jesús (Isaías 40:3).

3:4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. La descripción de Juan el Bautista pudiera ser también una descripción del profeta Elías que vivía en días del Antiguo Testamento. Para Mateo Juan es en cierto sentido un segundo Elías. Según una profecía en el último capítulo del último libro en nuestras bíblicas: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos. Y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hierra la tierra con maldición” (Malaquías 4:5-6). Es porque muchos judíos todavía esperan una segunda venida de Elías que suelen dejar una silla vacía en sus celebraciones de la cena de la Pascua y otras fiestas. La silla vacía es para Elías.

En Mateo 17:10-13 Los discípulos, después de la aparición de Moisés y Elías en el monte de la transfiguración, le preguntaron a Jesús diciendo: “Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” Respondiendo Jesús les dijo: “A la verdad Elías viene primero, y restaura todas las cosas. Más os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que había hablado de Juan el Bautista”.

Juan llevó a cabo una parte de su ministerio cerca del río Jordán y de Jericó, la segunda ciudad más grande en la Palestina de aquellos tiempos. La ciudad de Jericó era la ciudad en la cual el rey Herodes y sus nobles solían pasar los meses de invierno en el clima tropical de la ciudad de las palmeras. Juan el Bautista con su manera de vivir y vestirse buscaba rechazar de estilo de vivir de Herodes y su corte. En vez de comer las delicadezas finas importadas de Egipto, Juan comía solamente lo que producía la tierra de Palestina, cosas como langostas y miel silvestre. En vez de vestirse con los linos finos traídos del extranjero, Juan usaba solamente la ropa hecha de pelo de camello. De esta manera, Juan se identificaba con los pobres y marginados y no con los opresores del pueblo. Se dice que todavía hoy en día los beduinos se visten con túnicas rústicas hechas de la piel de camellos. Siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista y Jesús, Gandhi en sus protestas pacíficas en contra del Imperio Británico llamó a sus seguidores para utilizar solamente la ropa rústica hecha en casa por las mujeres de la India y no las prendas de vestir importadas del exterior.

Al vivir en la soledad del desierto y no en la ciudad Juan estaba llamando a sus seguidores a rechazar la opulencia y los vicios de la gran ciudad. Algunos estudiosos creen que Juan después de la muerte de sus ancianos padres fue adoptado y criado por miembros de un grupo de esenios. Los esenios eran miembros de una secta mucha más escrita que la de los fariseos. Vivían en comunidades monásticas en el desierto cerca del Mar Muerto porque consideraban que el templo en Jerusalén había sido contaminado por los saduceos y sus vicios. Entre otras cosas que tenían en común Juan el Bautista y los esenios fueron que ambos practicaban la monogamia y daban mucha importancia al bautismo. Puesto que no se casaban ni engendraron sus propios hijos, los

esenios consiguieron nuevos miembros para su secta al buscar, adoptar y criar a niños abandonados en el desierto por sus padres.

3:5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán. La provincia de alrededor del Jordán que se menciona aquí probablemente fue la de Perea que juntamente con la de Galilea estaba por debajo de la administración de Herodes Antipas, el mismo rey que más tarde ordenó la decapitación de Juan el Bautista.

3:6-7 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Los que se presentaron para ser bautizados por Juan fueron mayormente la gente común de las zonas rurales de Judea, Galilea y Perea. Es posible que algunos de los que fueron bautizados por Juan simpatizaban con los elementos revolucionarios entre el pueblo quienes creían que Juan pudiera ayudarles en su contienda con los romanos. Tocados por la predicación de Juan, esta gente de campo confesaron sus pecados y fueron bautizados por Juan. Dándose cuenta de la fama que había tenido el Bautista entre las masas, algunos fariseos y saduceos viajaron hacia el río Jordán para investigar lo que estaba enseñando y haciendo Juan el Bautista. De ninguna manera fueron los fariseos y saduceos a ver a Juan porque querían confesar sus pecados y ser bautizados por él, sino porque temían los ataques que el Bautista lanzaba en contra de sus enseñanzas y su estilo de vida.

Al notar la presencia de los escribas y saduceos entre los que escuchan sus predicaciones, el Bautista lanzó un ataque fuerte contra la delegación de investigadores. En vez de llamarles hijos de Abrahán, los llamó una generación o de víboras. Puesto que entre los judíos la víbora o serpiente venenosa servía como un símbolo de Satanás, Juan, en efecto, estaba llamándoles hijos del diablo. La imagen que pinta Juan de los fariseos y saduceos es entonces la de un nido de víboras saliendo de entre las hierbas secas para escapar de un incendio del campo. El mensaje que Juan tiene para sus rivales es claro – Sin el arrepentimiento y el bautismo no escaparán de las llamas de la gran tribulación y del infierno. Se escaparán solamente aquellos que se arrepienten de verdad y muestran las pruebas de su arrepentimiento (Allison 1998.I:304).

3:8-9 Haced pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismo: A Abraham tenemos por padre, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aún de estas piedras. Había una tradición entre los escribas y fariseos según la cual Abrahán, por haber abogado a favor de los habitantes de Sodoma y Gomorra, que tenía, en virtud de su fidelidad a Dios, una cierta palanca con el Ser Supremo. Según esta tradición, Abrahán, todavía actuaba como intercesor para cualquier descendiente suyo cuando éste fuera llamado a rendir cuentas al Señor. Juan desbarata dicha tradición al declarar que Dios pudiera levantar hijos de las piedras. Las piedras representan aquí a los gentiles. Es decir, que Dios podría conseguir hijos/creyentes entre los gentiles que no son descendientes de Abrahán según la carne, sino según la fe. Tal declaración sirve a la vez para enseñarnos que Juan creía en la evangelización de los gentiles y su incorporación al Reino de los Cielos.

Lo que Dios hizo una vez, se lo puede ser otra vez. Según Isaías 51:1-2, Abrahán era una vez era una piedra seca y muerta, sin la capacidad de engendrar un hijo. Pero en su gracia Dios les dio a Abrahán y a Sara el poder para reproducirse y llegar a ser los padres de una multitud de gentes y

pueblos: “Mirad a Abrahán vuestro padre, y a Sara que os dio a luz, porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.” Al incorporar multitudes de gentiles a la familia de Abrahán, Dios ha levantado hijos de las piedras. El Dios que una vez sacó hijos de las piedras cuando Abrahán y Sara levantaron su familia, ese Dios nuevamente levantarán hijos de las piedras al incorporar a los gentiles a la familia de Abrahán y Sara y al Reino de los Cielos.

3:10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Los árboles de los cuales el Bautista haba aquí representan toda la casa de Israel, incluyendo los sacerdotes que sacrifican en el templo, los fariseos que estudian en sus sinagogas, los revolucionarios afilando sus espadas y puñales, los publicanos cobrando sus impuestos en la entrada de la ciudad, y los gobernantes sentados en sus tronos de autoridad. El hacha es la catástrofe que pronto causará la destrucción del templo y de la ciudad. Esta hacha está para caer porque Israel es un árbol que no había producido buenos frutos.

No solamente entre los judíos, sino también en la enseñanza ética y moral de muchos pueblos paganos, los buenos frutos sirven como símbolos de las buenas obras mientras que el fruto malo es un símbolo de un árbol malo o de un árbol con raíces malas. En el libro de Daniel se compara a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, como un árbol que va a ser cortado por sus injusticias, su idolatría y su opresión. Israel, si no produce los buenos frutos de arrepentimiento y fe también será derribado.

Lo que enseña Juan el Bautista, al comparar a Israel con un árbol que no produce buenos frutos no es que podremos ser salvados por las buenas obras/frutos, sino de que las buenas obras son evidencias de que hemos sido salvados y transformados por el Espíritu Santo. Igual a lo que enseña Jesús en Juan capítulo 10, las buenas obras no salvan, solo Cristo salva, pero las malas obras sí condenan porque son evidencias de una falta de fe o de una fe muerta. Una fe muerta es incapaz de producir las buenas obras del Espíritu Santo mencionadas por Pablo en Gálatas capítulo 5.

3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Algunos creen que aquí Juan este hablando del fuego del infierno, mientras otros afirman que aquí se habla del fuego Pentecostal que cayó sobre los creyentes cincuenta días después de la resurrección. Tal vez mejor decir que sobre los verdaderos creyentes en el Mesías y su reino serán bautizados con el fuego del Espíritu Santo. Para los que no creen en el Mesías y no producen los frutos del Espíritu Santo serán bautizados con el fuego del infierno.

3:12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Según las figuras empleadas por Juan, aquí el juicio de Israel casi esté listo. El aventador ya está en la mano de aquel cuya responsabilidad es levantar el grano al viento. El grano bueno y pesado caerá al piso mientras que el tamo será arrebatado por el viento como y esparcido. Así como se explica en el Salmo 1, al ser separado el buen trigo de la cizaña el tamo será quemado.

Algunos estudiantes del Nuevo Testamento han dado el nombre de “Sermón de Fuego” al mensaje de Juan el Bautista en este capítulo. Al escuchar a lo dicho por Juan tendríamos a

concluir que tenemos aquí un verdadero sermón de fuego. Sin lugar a duda la palabra fuego es uno de los términos que se estaca en los avivamientos del profeta. Durante el transcurso del año eclesiástico encontraremos a Juan el Bautista en otros textos y contextos. Y esto es como debe ser, porque el Bautista ni se goza de mucha popularidad entre muchas personas y muchas congregaciones y muchos eminentes teólogos. No nos gusta escuchar de un fuego que nunca apagará. Como los que escucharon el mensaje de Juan por el río Jordán, muchos así llamados cristianos se asustan al escuchar el Sermón fe Fuego y quisieron sacarlo de la Biblia. En cierto sentido y en muchas iglesias Juan el Bautista ha sido marginado y hasta excomulgado, No sale en los dramas y desfiles navideños. No aparece en las tarjetas de Navidad o en los nacimientos que algunos construyen frente a sus casas.

Muchos quisieron tener un Adviento y Navidad sin escuchar el clamor de Juan el Bautista y de sus advertencias. Sin embargo, necesitamos la proclamación de la Ley que nos trae Juan. Necesitamos que Juan esté presente en nuestras celebraciones del Adviento, no solamente para exigir a fariseos publicanos, saduceos y celotes a que se arrepintiesen. Juan también tiene en su mirada a los, fariseos, saduceos y rebeldes que se esconden dentro de nuestros corazones. Ellos necesitan ser echados afuera para así preparar el camino para el Mesías que viene para perdonarnos y bautizarnos con su Espíritu. Necesitamos a Juan no solamente porque apunta con su dedo acusador a nuestro viejo Adán, sino porque también apunta al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Necesitamos a Juan el Bautista para proclamar la venida y la presencia de Aquel que nos bautizará con el fuego del Espíritu Santo.

Mateo 11:1-15**Tercer domingo en Adviento - Año A**

11:1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, e fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos. Por muchos siglos la historia de los mensajeros enviados por Juan el Bautista había sido la porción de las Escrituras leídas en el tercer domingo de Adviento. La llegada de estos dos discípulos indica que algo muy importante había sucedido en la narración de Mateo, a saber: el ministerio de Juan estaba llegando a su fin. El mismo Juan había declarado “yo tengo que menguar, Jesús tiene que crecer”.

En los primeros capítulos del evangelio de Mateo son Juan y sus discípulos los que predicaban a las multitudes y bautizaban a los pecadores arrepentidos. Ahora Juan está en la cárcel; quienes predicaban y bautizaban ahora son Jesús y sus discípulos. Se ha pasado la batuta de Juan a Jesús. El tiempo de Juan y los profetas tiene que ceder ante del ministerio del profeta de Nazaret. El tiempo del Antiguo Testamento tendrá que menguar ante del amanecer del Nuevo Testamento. Tiempos de transición son muchas veces tiempos de fricción como veremos al estudiar el texto del tercer domingo en Adviento. Nuestro texto también nos llama a pasar del tiempo de los profetas a Aquel en quien las profecías de los profetas encuentran su cumplimiento. Nuestro texto nos llama a pasar del tiempo de la ley al tiempo de la gracia.

11:2-3 Y al oír Juan, en la cárcel. Los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Hay dos opiniones en cuanto a la razón por la cual Juan el Bautista envió dos de sus discípulos a preguntar a Jesús sobre su identidad como profeta o como el Mesías. Es evidente que alguien o algunos tenían sus dudas sobre la vocación mesiánica de Jesús. De acuerdo con la primera opinión, los que tenían sus dudas sobre la misión de Jesús fueron los discípulos de Juan el Bautista, y no el mismo Juan. El Bautista había visto los cielos abiertos, había visto bajar el Espíritu Santo como una paloma, había escuchado una voz de cielo que decía “Éste es mi querido hijo en quien tengo complacencia”. ¿Cómo sería posible que Juan llegara a dudar que Jesús fuera aquel que había de venir?

En la opinión de Lutero y la mayoría de los reformadores fueron los discípulos de Juan que dudaban de la vocación mesiánica de Jesús. Entre los padres de la Antigua, solamente Tertuliano creyó que el mismo Bautista llegó a dudar la vocación mesiánica de Jesús. Todas las otras autoridades afirmaban que los que dudaron fueron los discípulos de Juan. Fueron los mimos discípulos de Juan que se encontraban dispuestos de esperar a otro como el Mesías prometido.

Según Lutero, Juan envió los dos discípulos para escuchar a los sermones de Jesús y de presenciar sus milagros con el fin de quitarles las dudas que tenían en cuanto a la identidad de Jesús. Ellos no fueron los únicos en el mundo quienes no sabían realmente quien fue Jesús de Nazaret. Se sabe que en la ciudad de Éfeso había doce hombres que solamente conocían el bautismo de Juan, pero no el bautismo en el nombre de Jesucristo. Sabemos de los historiadores de que algunos discípulos del Bautista nunca se hicieron seguidores de Jesús, porque creyeron que Juan era el Mesías y no Jesús. Estos discípulos, según Lutero, no habían entendido todavía de que el papel de Juan había sido el de ser el de precursor, o sea, el papel de aquel que tenía que

preparar el camino para otro más importante que vendría después. Lo que no entendieron los que dudaban era de que ese camino conducía hacia la cruz.

Para algunos de estos discípulos de Juan, Jesús era demasiado manso y humilde. Jesús no había denunciado públicamente al rey Herodes Agripa así como lo había hecho Juan. No hizo Jesús uso de sus poderes milagrosos para soltar a Juan de la cárcel y así evitar su decapitación. Tampoco se enfrentó Jesús a Herodes directamente para denunciar sus muchos pecados, su adulterio y sus asesinatos. A los que hoy en día tengan dudas semejantes, Lutero les aconseja que vayan directamente a Jesús para escuchar a ver como hicieron los dos discípulos de Juan – para ver en las Escrituras todo lo que Jesús enseñaba y todo lo que hacía para otorgar gracia, perdón y liberación a los afligidos y desamparados. A los que dudan de Jesús hoy en día Lutero llama a escuchar las palabras de Jesús en las Escrituras y fijarse en las buenas obras que realizan en su nombre los que hayan recibidos su Espíritu.

Los estudiantes de la historia suelen hablar de Francisco de Miranda como el precursor de la revolución latinoamericana, el que preparó al pueblo para la aparición de Simón Bolívar, quien llevó a cabo la liberación de lo que hoy en día sean los países de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia y Panamá. Algunos discípulos de Juan el Bautista siguieron creyendo que el Mesías fuera Juan y no Jesús. Dudaron de que Jesús fuera el Mesías por ser demasiado humilde, demasiado pobre, demasiado manso. Se tropezaron porque Jesús vino como Príncipe de Paz y como un guerrero como Sansón.

Además, Jesús se asociaba con publicanos, pecadores, y humildes agricultores analfabetos que no conocieron la Ley. Además, tomaba vino mientras tanto que Juan evitaba todo producto de la vida. Los discípulos de Jesús recogían granos en el Día de Reposo, mientras que el mismo Jesús andaba sanando enfermos en el Día del Señor. Pudiera ser que algunos discípulos de Juan se pusieron celosos por que tuvieron que ayunar mucho mientras que los discípulos de Jesús podían acompañar a su maestro cuando comía con los publicanos y pecadores. Algunas personas se tropiezan con Jesús porque quieren un Mesías que anda solamente con los que se consideran a sí mismos como justos, pero no quieren a un Mesías que busca a encontrar y salvar a los perdidos. Muchos eruditos modernos, en desacuerdo con Lutero, creen que fue el mismo Juan el Bautista quien por su encarcelamiento y por la espada del verdugo que le esperaba, llegó a dudar de que Jesús realmente fuera el Mesías cuyo camino el Bautista tuvo que enderezar. Tertuliano era el único de los padres de la Iglesia Antigua que creía que el que dudaba fuera Juan el Bautista y no sus discípulos (Allison 1991 II.241).

Los fariseos que también dudaban de la vocación mesiánica de Jesús y pedían de Jesús un gran milagro que pudiera servir como una gran señal para comprobar al mundo de que Jesús fuera aquel que había de venir. A los fariseos Jesús les dijo que la única que les sería dada sería la señal del profeta Jonás, el que fue tragado por un gran pez pero al tercer día salió de la barriga de la muerte. Si fuera Juan, sus discípulos, o ambos los que dudaban de su vocación mesiánica, su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión nos proclaman que Jesús es aquel de había de venir.

11:4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Lutero enfatiza que para quitar las dudas de los discípulos de Bautista Jesús mostró a los dos mensajeros

como se habían cumplidas las profecías de los profetas en el ministerio de Jesús. A través de su evangelio, Mateo suele citar las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento para mostrar a sus lectores la manera en que encontraron su cumplimiento de las profecías de los profetas. Los dos mensajeros no solamente escucharon las enseñanzas de Jesús, vieron con sus ojos las buenas obras que realizó Jesús. Tanto las palabras de las Escrituras como las propias obras de Jesús testificaron de que es aquel que había de venir. Estas eran obras de misericordia, gracia, sanación, amor, mansedumbre y resurrección. Lutero llama a los cristianos a también ganar a los incrédulos y los que dudan no solamente por enseñar a la verdad a la gente, sino por medio de las buenas obras. Nuestras buenas obras hechas en el nombre de Cristo no nos salven, pero si nos sirven para mostrar a la gente que nuestro Dios es un Dios de amor, ternura, mansedumbre y gracia. Por medio de tales obras de misericordia se darán cuenta que Jesús es aquel cuya venida fue profetizado por Isaías 35:5-6, *Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.*

11:5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. Las cosas que vieron y experimentaron los dos discípulos de Juan el Bautista fueron las mismas que fueron profetizadas por Isaías en 35:5-6 y 62. Los mensajeros de Juan son invitados a ver como en el ministerio de Jesús fueron cumplidos las obras profetizadas por los profetas del Antiguo Testamento, especialmente Isaías, Jeremías, Zacarías y Malaquías.

11:6 y bienaventurados es el que no halle tropiezo en mí. En adición de los asuntos que pudieron haber causado ofensa que ya hemos mencionado arriba se puede también mencionar que algunos tropiezan con el mensaje de gracia y perdón que proclamaba Jesús en sus parábolas y con sus hechos. En los sermones de Juan no encontramos algo parecido a la parábola del Hijo Pródigo. Según sabemos Juan nunca dijo “Venid a mí todos los trabajados y cargados”. Lo que predomina en las predicaciones de Juan es el fuego, el mensaje de juicio, condenación y tribulación. Hay poco evangelio en los sermones del Bautista. La proclamación de la ley, nos dice San Pablo y Martín Lutero son necesarios porque pueden llevarnos a sentir nuestra culpa y confesar nuestros pecados, pero no pueden producir en nosotros la paz, la liberación y el amor de Dios.

11:7 Mientras se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué saliste a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mientras que Juan el Bautista predicaba acerca de Jesús, Jesús aquí predica a la gente un sermón acerca de Juan y la importancia del Bautista en la historia de la salvación. Juan no era como la gran mayoría de los profetas que han surgido en la historia del mundo. Con sus profecías la gran mayoría de los profetas han proclamado a la gente lo que ellos quieren escuchar. Cambian sus profecías de acuerdo con las ideas y los gustos de los poderosos. Son como cañas débiles que doblan la rodilla ante el rey, dictador o partido que esté en el poder. Pero Juan no fue así. Antes el rey Herodes Agripa y sus príncipes, Juan fue como un roble que se mantenía de pie sin cambiar su posición frente cada nuevo viento de doctrina o de política.

11:8 ¿O qué saliste a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Así como algunas personas se

ofendieron por que Juan no se vestía como un príncipe o un millonario, así también se tropezarán con un Jesús quien vendrá coronado con una corona de espinas y llevando su propia cruz y quien nos llama a tomar cada uno su propia cruz y seguirle. El joven rico quien quiso seguir al Señor, se tropezó cuando Jesús le pidió dar todas sus posesiones a los pobres. El hermano mayor del Hijo Pródigo se tropezó cuando su padre le pidió perdonar a su hermano.

11:9-10 Pero ¿qué saliste a ver? ¿A un profeta? Sí os digo, a más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: *He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.* Juan el Bautista en verdad fue más que un profeta; fue el precursor. Había muchos profetas en Israel, pero solamente un precursor. Los profetas apuntaron eventos venideros, pero la misión del precursor fue la de abrir el camino para aquel que había de venir. El precursor vino para abrir el camino por medio del cual el Mesías tenía que pasar – y ese camino tenía que pasar por una cruz. El dedo del precursor apuntaba señalaba a la cruz, y por eso no vendría un superhéroe al último minuto para sacar al precursor de la cárcel.

11:11-12 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. El versículo es uno de los textos más debatidos en la historia de la interpretación bíblica. El debate tiene que ver con la identificación de “los violentos”. ¿Quiénes son estos violentos? Algunos aseveran que los violentos que son los enemigos del reino de los cielos, quienes con violencia persiguen a los profetas y a los discípulos de Jesús los cuales habían sido enviados para evangelizar a todas la aldeas y ciudades de Galilea. Según esta interpretación, los violentos son el rey Herodes Agripa y su esposa Herodías quienes son los responsables por arrebatarse a Juan, encarcelarlo y finalmente decapitarlo. Entre estos violentos se tendría que incluir a los celotes y sicarios como Barrabás quienes con el empleo de la violencia quisieren establecer el reino de los santos. De este reino revolucionario serían eliminados a filo de la espada todos los extranjeros y todos judíos que siguen costumbres y filosofías y religiones paganas.

Los violentos pudieran ser también los que emplean la violencia para robar miembros de las pequeñas comunidades cristianas y hacerles miembros de una de las sectas que abundaban en aquellos tiempos. En Hechos 20:29 Pablo profetiza la venida de lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Entre los violentos quienes apoderarse del reino de los cielos tenemos que colocar a los que pondrán sus manos sobre Jesús y clavarlo en un madero. En fin, la violencia a que se refiere aquí es la violencia de las tribulaciones de los últimos tiempos, o sea la violencia de los enemigos del reino de los cielos que buscarán impedir la manifestación completa del reino de los cielos en la segunda venida de Jesús y todos sus santos.

Hay una segunda manera de entender la identidad de los violentos y los violentados. Según dichas interpretaciones los violentos son los santos que luchan con violencia en contra de sus propias debilidades y vicios del viejo hombre. Mediante la mortificación de la carne, la renuncia de las bebidas fuertes y el consumo de carne los santos ganarían su entrada al reino de los celos. Según esta interpretación, los proponentes de las prácticas monásticas son los violentos que luchan en contra sus propios cuerpos pecaminosos con el fin de librarse de sus deseos carnales. Estos cristianos violentos daban latigazos a sí mismos; se vestirán con trapos y pieles de

animales salvajes, así como hizo Juan el Bautista. Estas personas buscaban vivir en cuevas o en monasterios muy apartados de tabernas, las luchas entre gladiadores y los prostíbulos.

Hay todavía una tercera manera de interpretar el versículo 12. Según de esta interpretación los violentos son los cristianos quienes salen valientemente para proclamar el evangelio con gran fuerza y empeño entre los gentiles y así ganar nuevos adeptos para el reino de los cielos. La violencia de los santos será una violencia santa que busca arrebatar del reino de Satanás las almas que se encuentran atrapados en sus pecados.

11:13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. En este texto la importancia de la venida de Juan el Bautista en este texto se estriba en el hecho de que Juan es el último profeta de lo que llamamos el Antiguo Testamento, el Antiguo Pacto o la Vieja Creación. Con el advenimiento de Jesucristo, su natividad, su crucifixión y resurrección se comienza una nueva creación. La bendición y el gozo más grandes en el mundo fueron lo que recibieron María Magdalena y las mujeres y discípulos que se encontraron a Jesús en el día de su resurrección de entre los muertos. Por experimentar estas personas tan humildes y pequeños la resurrección de Cristo, se puede decir que el más pequeño en el reino es mayor que Juan – mayor porque recibieron lo que experimentó Juan en su vida en este mundo.

11:14-15 Y si queréis recibirlos, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. El profeta Elías también fue un precursor de otro profeta llamado Eliseo. Eliseo recibió una doble porción del Espíritu que había recibido Elías. Eliseo hizo dos veces más milagros que Elías. Jesús sería más grande que su precursor. Juan el Bautista, según nos dicen los historiadores, Juan el Bautista no hizo ningún milagro, Jesús en cambio hizo todos los milagros mencionados como milagros mesiánicos en el rollo de Isaías. Esto es lo que vieron los dos mensajeros enviados por Juan. Los dos mensajeros no solamente vieron, también oyeron.

El que tiene oídos para oír, oiga.

Mateo 1:18-25**Cuarto domingo en Adviento - Año A**

1:18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Mateo comience su historia de la Natividad con proclamar uno de los más grandes misterios y milagros de la fe que confiesan los cristianos en el Credo Apostólico. Esta verdad es concepción de Jesús por el Espíritu Santo. Al confesar su fe con las palabras de Credo los cristianos afirman que la entrada del eterno Dios en la carne, sangre y huesos de un pequeño feto. Este milagro fue posible solamente mediante la obra del Espíritu Santo y no por medio de ningún otro espíritu, poder, criatura o persona. En Gálatas 2:20 San Pablo declara que “ya no vivo y o, más Cristo vive en mí. El teólogo Frederick Dale Bruner (1987:21) afirma que solamente mediante del Espíritu Santo puede Dios llegar a vivir dentro de una persona. Cada vez que uno llegue a creer en Jesús se realiza otra clase de encarnación. La encarnación es una obra de Dios. Así como la encarnación de Jesús fue un milagro del Espíritu Santo es también un milagro del Espíritu Santo cuando Jesús llegue a vivir en nosotros.

En muchas de las grandes religiones se enfatiza que la finalidad de la vida humana es cuando los mortales se convierten en dioses, o sea, cuando dejen de ser seres humanos. En el misterio de la encarnación relatada por Mateo es Dios quien se encarna en un ser humano. Según el Nuevo Testamento, Dios, por medio de Jesucristo llega a experimentar la debilidad, la humildad y la pobreza, de la condición humana, En cambio el hombre natural (el viejo Adán) en su orgullo busca la grandeza, la riqueza y su propia gloria.

1:19 José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. En el cuadro que Mateo nos pinta aquí encontramos a una pareja, José y María, que son comprometidos (desposados) para casarse y a formar una familia. Según lo que se enseñaban en las sinagogas, el compromiso valía el matrimonio. Es decir – ser infiel a su comprometido era igual al adulterio y merecía el castigo reservado para los adúlteros, el cual era la muerte. José cuando se dio cuenta que María estaba embarazada creyó que María había sido infiel a su comprometido El texto describe a José como un hombre justo. o sea, una persona quien se había dedicado a vivir en conformidad con las reglas de los fariseos. Así le tocaba a José denunciar a María de adulterio, Este denuncia pudiera resultar en la lapidación de María. Pero nos dice Mateo, que José decidió dejar a María secretamente en vez de denunciarla públicamente, y de esta manera provocar la muerte de María. Yo no creo que muchas novias en Israel actualmente fueron apedreadas en los tiempos del NT, puesto que el gobierno romano reservaba para sí mismo el derecho de dictar la pena máxima.

1:20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. El texto no describe al ángel quien se le apareció a José en sueños, ni nos da a conocer su nombre. En el griego el sustantivo “ángel” quiere decir mensajero, o sea, una personas o criatura enviada por un hombre o por un dios con un mensaje para otra persona o un grupo de personas. En nuestras bíblicas solamente se menciona los nombres de dos ángeles – Miguel y Gabriel, aunque en los así llamados libros apócrifos o deuterocanónicos se dan los nombres de otros ángeles, por ejemplo, el ángel Rafael. El único de los miles de ángeles

mencionados en el libro de Apocalipsis es Miguel. En su evangelio Mateo no nos da el nombre del ángel que le habló a José en sueños. El interés de Mateo es en los nombres que José debe otorgar al niño de María. Los autores del Nuevo Testamento eviten dar a sus lectores los nombres de muchos ángeles para evitar que algunas personas sean llevadas a rezar a los ángeles o de rendir adoración a ángeles, arcángeles, serafines o querubines. En Colosenses 2:18 se denuncia a los falsos profetas que practican un culto a los ángeles. El primer evangelio no autoriza la adoración de los ángeles ni tampoco el culto a la Virgen María o a San José.

Es interesante notar que también se llamaba José el último hijo del patriarca Jacob en el libro de Génesis. Así como el Espíritu Santo comunicaba con el primer José por medio de sueños, el segundo José también recibió instrucción por medio de los sueños.

Hay muchos, todavía en nuestros días, que utilizan la historia de Mateo 1:18-25 para promover el culto a María, y para persuadir a las señoritas vírgenes a pasar sus vidas como monjas. Se creen que así se puede asegurar su salvación o, por los menos, un puesto más alto en el reino de los cielos. Para algunos, San José ha llegado a ser un modelo del hombre cristiano que renuncia las relaciones matrimoniales con el fin de servir a Dios como un monje o sacerdote célibe. Pero nuestro texto no utiliza este paisaje para llamarnos a practicar el celibato como una manera alcanzar la perfección. Más bien Mateo nos indica que José y María tuvieron hijos e hijas después del nacimiento de Jesús. María fue escogida por el Señor no porque hubiese hecho un pacto de virginidad perpetua antes de conocer a Jos. Pues María ya había aceptado a José como su marido antes de su encuentro con el ángel. Como judíos devotos José y María respetaron el texto que nos llama a ser fructíferos y de multiplicarnos. No es el propósito de Mateo despreciar el santo matrimonio.

1:21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. El primer nombre que José es llamado a poner al niño es Jesús. Jesús es la forma griega del nombre hebreo Yeshua o Josué que quiere decir “Yahvé es el que salva”. Hay muchas personas cuyos nombres realmente no reflejan quienes son. Con el nombre de Jesús, en cambio, su nombre significa perfectamente quien es Jesús y lo que es su misión (Bruner 1987:25). En otras palabras Jesús es Yahvé y lo que él hace es salvar. Uno de los grandes temas en el Antiguo Testamento es que solamente Dios salva. El gran sucesor de Moisés de quien leemos en el libro que lleva su nombre es Josué, el que cruzó el Río Jordán con las doce tribus y quién abrió la tierra prometida para las tribus de Israel. Jesús es el segundo Josué que nos conduce por el desierto de esta vida mortal a la tierra prometida en la cual no habrá hambre, enfermedad, injusticia y muerte. Es una de las características del Evangelio de Mateo de ver como muchos nombres y eventos del Antiguo Testamento anticipan nombres y eventos en el Nuevo Testamento.

El niño será llamado Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados. Se debe notar aquí que el texto no dice que salvará a su pueblo de sus enemigos y de los pecados de otras personas, pueblos y naciones, sino de salvarnos de nuestros propios pecados. Dicho de otra manera, Jesús nos salvará de nosotros mismos, es decir de nuestros odios, celos, rencores, orgullo y lascivia. En el Evangelio de Mateo el infierno no es presentado como un lugar adónde irán los extranjeros, los paganos y los gentiles sino a dónde irán los que se creen ser el pueblo de Dios y no lo son. El pueblo que será salvado por Yeshua no necesariamente será el pueblo de Israel, incluirá también

el pueblo nuevo compuesto de los pobres, necesitados y marginados que confían en Jesús. Este mismo Jesús es el quien mandará a sus seguidores a bautizar y hacer discípulos de todas las naciones. La inclusión de los nombres de cuatro mujeres extranjeras en la genealogía de Jesús en Mateo 1:1-17 sirve para indicar quienes formarán parte del pueblo que será salvado por Jesús.

1:22-23 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta cuando dijo: “He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel” que traducido es: Dios con nosotros. El segundo nombre que recibirá el niño Jesús es Emanuel cuyo significado es “Dios con Nosotros”. En la Biblia se encuentra el nombre Emanuel por primera vez en el libro del profeta Isaías capítulo 7. En lo que relata Isaías 7, Jerusalén estaba siendo atacado por una confederación de pueblos vecinos que buscaban deponer al rey Acaz, y poner otro rey en su lugar. Pero Dios intervendrá para salvar a Israel. Envía al profeta Isaías para encontrarse con Acaz y de decirle que Dios está resuelto a salvar a Jerusalén de sus enemigos. Por lo tanto, Isaías exigió a Acaz que pidiera una señal de salvación a Yahvé.

Pero Acaz, uno de los reyes incrédulos de Israel, se negó a pedir una señal. Recordamos que en libro de los Jueces, Gedeón pidió que Dios le diera dos señales en un vellón de lana. Cuando Dios respondió Gedeón atacó al enemigo y ganó la victoria contundente con solamente tres cientos hombres. Pero Acaz en vez de pedir una señal, buscó la ayuda de sus ídolos. Cuando Acaz se negó de pedir una señal a Dios, el Señor mismo dio una señal. La señal fue ésta: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”. El libro de Isaías no nos dice el nombre de la virgen o mujer joven quien dio a luz el niño. Pero lo que se sabe es que se cumplió el oráculo, una virgen sí dio a luz, y le puso al niño el nombre de Emanuel. Se salvó Jerusalén a pesar de la incredulidad de Acaz.

Se sabe que muchas veces los oráculos o profecías de Dios tienen más de un cumplimiento, o sea, un cumplimiento en el presente y otro cumplimiento más grande en el futuro. Algunos intérpretes creen que la primera virgen/mujer que dio a luz pudiera haber sido la esposa o una hija de Isaías. Otros opinan que fuera una esposa o hija del mismo rey Acaz. En cuanto al segundo cumplimiento del oráculo, Mateo afirma que la virgen que dio a luz fue la virgen María, y de que Jesús fuera el mismo Dios con nosotros. En otras palabras, Dios está presente para salvar a su pueblo en la persona de Jesucristo. Jesucristo, nuestro Emanuel, es Dios porque fue concebido por el Espíritu Santo. Es hombre porque nació de la virgen María.

En el Islam Allah no es el Dios con nosotros sino es el dios encima de nosotros (Bruner 1987:I.30-31). Es el dios encima de nosotros porque es, según se cree, demasiado santo para bajar a la tierra y contaminarse con los asuntos del mundo. Los teólogos islámicos afirman que Allah puede comunicar con los mortales solamente por medio de ángeles, profetas o libros sagrados, pero no en persona. Pero para los cristianos el nombre Emanuel quiere decir que Dios (con nosotros Elohim) está presente con nosotros en la carne y sangre de aquel ser humano quien se llama Jesús. Para ser salvos necesitamos más que un Dios por encima de nosotros, sino el Dios con nosotros y en nosotros quien se hizo carne y sangre con el fin de sufrir por nosotros y nuestros pecados. Un dios que solamente está encima de nosotros no puede morir por nosotros clavado en una cruz.

1:24 Y despertando José de su sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer. En todo relato de la encarnación José no habla – ni una sola palabra sale de su boca. Sin preguntar, sin ofrecer resistencia a lo que le dice el ángel, José obedece, Cumple al pie de la letra lo que ordena Dios. Algunos llaman a José el actor quieto en la escena de la natividad. Mateo describe a José como un hombre justo, o sea una persona que hace justicia. José es descrito como justo porque obedece y porque se dedica a proteger y cuidar a la madre y su niño, a pesar de la burla y los chistes de los que no quieren creer en el milagro del nacimiento virginal. Más tarde algunos autores rabínicos en sus escritos afirmaban que el verdadero padre de Jesús fue un soldado romano llamado Pantera. Una de las razones por las cuales Mateo escribió su evangelio fue para desmentir tales mentiras y chismes.

El hecho de que fue José quien dio al bebé el nombre de Jesús indica que José había adoptado al niño como su hijo. Por medio de su adopción por José Jesús llega a ser un miembro de la familia de José quien fue descendiente del rey David, Por medio de esta adopción entonces Jesús llega a ser considerado ante la ley como Hijo de David.

1:25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primigenio: y le puso por nombre JESUS. El hecho de que Mateo habla de “hijo primogénito de María probablemente quiere decir que después del nacimiento de Jesús, María dio a luz otros hijos, a saber, los hijos a quienes se refiere en Marcos 6:3; 3:32. En la opinión de muchos padres de la Iglesia, incluyendo a Martín Lutero, María siguió siendo virgen hasta el día de su muerte. En nuestra opinión Jesús se crió dentro del seno de una familia normal en la cual padres e hijos aprendieron a vivir en comunión y amor los unos con los otros y en la cual el esposo y la esposa tuvieron relaciones matrimoniales normales. No es una falta de respeto creer que María tuvo otros hijos con José después del bautismo y circuncisión de Jesús. Lo importante de este texto es que confiemos es que Jesucristo es verdadero Dios porque fue concebido por el Espíritu Santo. Al mismo tiempo es verdadero hombre nacido de la Virgen María. Solamente como verdadero hombre pudo morir por nosotros y así salvarnos de nuestros pecados. Solamente como verdadero Dios podrá no solamente resucitar de entre los muertos sino para resucitar a nosotros también.

Lucas 2:1-14**La Natividad de Nuestro Señor – Año A**

2:1-2 Aconteció en aquellos días, que se promulgo un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo Cirenio gobernador de Siria.

La primera cosa que hace Lucas al relatar la historia de la Natividad es anclar lo sucedido en eventos que tomaron lugar en un tiempo específico y en un lugar determinado. Los eventos descritos tienen que ver con personas que actualmente vivieron. No se trata aquí con una novela o cuenta de hadas que comienza con las palabras “había una vez”. Lucas escribe como un historiador que había participado en muchos de los eventos que haya investigado en su historia de Jesús (Lucas 1:1-4). El libro de Lucas no es una novela, es una historia.

Esta historia tomó lugar en los días de Augusto César, el emperador que gobernaba un imperio que se extendía desde lo que hoy en día es Alemania hasta los territorios de los Partos. También se habla de un gobernador llamado Cirenio quien ayudó al emperador a imponer un censo sobre todos los habitantes del Imperio, incluyendo a Palestina donde ocurrió la Natividad de Jesús. El propósito del censo fue para determinar la cantidad de impuestos que se necesitaban cobrar para manejar el Imperio. El estudio de la historia nos muestra que los censos atraen a los impuestos y los impuestos atraen a las revoluciones y a los revolucionarios. Poco antes del nacimiento de Jesús, un famoso revolucionario llamado Judas de Galilea había fundado el movimiento insurgente de los celotes. Muchos creían que pronto vendría un Mesías revolucionario para impulsar la insurrección que había fundado Judas el Galileo. Así el nacimiento de Jesús tenía un color político.

El Antiguo Testamento no mira con buenos ojos a los censos, pues se pueden llevar al gobernante a confiar en la cantidad de hombres que tiene bajo sus órdenes y no en la provisión y protección de su Dios. El rey David fue reprendido por el censo que había ordenado por Joab (2 Samuel 24; 1 Crónicas 21). Al darse cuenta de la cantidad de hombres armados que tenga, un rey pudiera ser tentado de valer de sus hombres de guerra para atacar a otro rey o general que parece ser más débil. Después de realizar su censo se desató una plaga sobre David y sobre Israel que sirvió para menguar el número de soldados que tenía el rey David a su disposición. A fin de cuentas, no es el líder de los celotes o el emperador romano quien puede contar con el ejército más grande. Más tarde en este relato oiremos cantar una multitud de las huestes celestiales que alaban a Dios y dicen: Gloria a Dios en las alturas (Lucas 2:13-14).

Es probable que el censo en el cual tenía que inscribirse, José tenía que dar constancia de su edad, profesión, estado civil, hijos, bienes, rentas y obligaciones militares,

El emperador Augusto César a quien se refiere en este texto fue el primero y más poderoso de los emperadores del Imperio Romano. Llegó a ser emperador después del asesinato de su tío abuelo Julio César en el año 44 a.C. El título que heredó César Augusto lo designaba como el supremo, sublime y majestuoso emperador. Más tarde Augusto sería honrado y adorado como uno de los dioses. Ningún judío devoto estaría dispuesto a reverenciar Augusto como un ser divino., o de participar en los ritos y fiestas que se celebraban en los muchos templos que fueron construidos en todas las ciudades principales del imperio, Los judíos devotos, más bien, esperaban la venida del Mesías para establecer el reino de Dios.

2:3-5 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad, Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba en cinta. No muchos años antes del nacimiento de Jesús la provincia de Galilea fue conquistada por los judíos y añadido a su territorio. Esta conquista sirvió para impulsar una inmigración de judíos de Judea para Galilea. Por los muchos gentiles que vivían en Galilea, la región había sido llamada “Galilea de los Gentiles”. José probablemente fue un judío de Belén en Judea quien se mudó de Belén a Nazaret en Galilea para establecer allí su taller de carpintería. Nazaret se ubicó cerca de la nueva capital de Galilea, Tiberias que estaba construyendo el tetrarca Herodes Antipas.

La importancia de Belén para los autores del Nuevo Testamento se estriba en el hecho de que fue el pueblo en que nació el rey David. Según Miqueas 5:2, el Rey Mesías tendría que venir de Belén: *“Pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”*. El nacimiento de Jesús en Belén entonces proclama el cumplimiento de la profecía del profeta Miqueas. En el texto bajo estudio se proclama que Jesús es descendiente de David.

2:6-7 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. La palabra traducida como mesón es el término griego *kataluo* que también puede significar un albergue, una posada o una pieza alquilada en una casa particular o en una sinagoga. Pudiera significar también un parador para las caravanas. La falta de una habitación para José y María se debe a la mucha gente que fueron a empadronarse, y no a la dureza de corazón de los mesoneros en la ciudad, como a veces se insinúa en los dramas navideños presentados en la Escuela Dominical. Los pocos mesones que existían en aquellos tiempos eran lugares peligrosos donde se encontraban toda clase de rufianes, ladrones y hasta asesinos (Bovon I, 1995:178).

2:8 Había pastores en la misma región que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Los fariseos y los judíos devotos de aquellos días despreciaban a los pastores. Eran considerados como gente sin cultura – rudos, mentirosos ignorantes y ladrones. Eran personas que no conocieron ni guardaron la ley. No celebraban las fiestas del calendario judío ni guardaron el día de reposo. En la lista de las treinta y ocho ocupaciones prohibidas por los fariseos se menciona la de ser pastor de ovejas. Aunque fueron pastores de ovejas muchos de los antepasados de los hebreos (Abrahán, Isaac, Jacob, David) en el tiempo de Jesús los pastores no gozaban de aprecio entre el pueblo. El hecho de que los pastores de ovejas fueron los primeros para ser invitados para celebrar el nacimiento de Jesús sirve para subrayar que el Hijo del Hombre había venido para buscar y salvar a los perdidos.

Aunque la gran mayoría de las iglesias cristiana celebran el nacimiento de Jesús en el 25 de Diciembre (Católicos y Protestantes) o el 6 de enero (Ortodoxos) es imposible de que Jesús hubiera nacido en el invierno cuando los campos estaban cubiertos de nieve. En Palestina los pastores guardaban en sus casas a las ovejas durante los meses cuando no había nada para comer en los campos. Se solían sacar a las ovejas a los campos en la primavera cuando las praderas

comenzaba a florecer de nuevo. Por eso los historiadores y geógrafos opinan que el nacimiento de Jesús ocurrió en la primavera, tal vez en Abril poco antes de la Fiesta de la Pascua durante de la cual se necesitarían muchos corderos para ser sacrificados en el templo.

2:9 Y he aquí, se les presento un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Con frecuencia en las Escrituras los ángeles son enviados para ayudar, guiar y portar a las personas más débiles y necesitados, La primera persona en el AT para recibir la visita de un ángel fue Agar la concubina de Abrahán quien andaba perdida y hambrienta en el desierto. Más tarde los ángeles bajaban del cielo para proteger a Jacob quien se encontraba en el desierto huyendo de la ira de su hermano Esaú. El ángel de la muerte vino para librar a los esclavos hebreos de los huestes del Faraón durante de la primera noche de la pascua. En el libro de los Jueces el ángel del Señor, aparece a Josué, Gedeón y los padres de Sansón para anunciar la liberación de Israel de sus enemigos. En la historia del nacimiento de Jesús los ángeles son enviados con anuncios maravillosos para Zacarías, José, Elizabet, la virgen María y Simeón. Ahora un ángel del Señor anuncia a los pastores de Belén el nacimiento de Cristo.

Nos dice el texto sagrado que al presentarse ante los pastores, estos se llenaron con gran temor. Este terror y espanto es la reacción del hombre natural a la manifestación de la gloria de Dios. Ante la gloria de Dios más brillante de mil soles el hombre natural se da cuenta de las tinieblas en su propio ser, A nosotros nos gusta compararnos con otros seres humanos. Al darnos cuenta de la oscuridad que reina en la vida de nuestros prójimos, nos sentimos bien y nos justificamos a nosotros mismos y decimos: No soy tan malo, pues hay muchos otros peores que yo. Pero cuando nos comparamos con la gloria de Dios revelado en Jesucristo, lo único que podemos decir es: “Dios sé propicio a mí, pecador.” Al ver la gloria de Dios en la nochebuena, cada uno de los pastores se puso a temblar porque pensaba que había llegado el momento de arreglar las cuentas. Para los pastores de Belén la aparición de la gloria del Señor fue una proclamación de la ley que nos acusa al poner de manifiesto la oscuridad que reina en nosotros. Pero en realidad, el mensaje que trajeron los ángeles fue uno de buenas noticias.

2:10-11 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que hoy ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Pero el ángel de la Navidad no había venido para proclamar la ley sino el evangelio. El Mesías que había nacido en Belén no vino para condenar a los pastores sino para cumplir con las escrituras que profetizaban el nacimiento de un salvador en el pueblo de Belén. Las manifestaciones visibles y refulgentes de la gloria del Dios invisible son llamados Shekinah en las escrituras. Cuando brille la Shekinah visiblemente, la reacción de los seres humanos casi siempre es de terror y espanto. Se cree que la santidad de Dios presente en la Shekinah buscará al pecado y al pecador para que quemarlo, pues la Shekinah no es capaz de tolerar la presencia del pecado. Es por esto que un ángel u otro ser celestial casi siempre tiene que asegurar a los temerosos con las palabras: “*No temáis*”. Se recuerda de como temblaron con terror cuando Dios se manifestó en la gloria de la Shekinah cuando Moisés subió el monte Sinaí para recibir los diez mandamientos.

Existe una creencia entre muchos judíos, católico romanos y algunos grupos protestantes de que tendrá la seguridad de su salvación la persona llegue a experimentar una visión del Shekinah, o sea de Dios en su gloria.. Hay muchos cristianos hoy en día que ayunan y oran día y noche

porque buscan recibir una visión de la Shekinah. Otros cristianos creen que la Shekinah es el mismo Espíritu Santo. Puesto que en hebreo la palabra Shekinah es femenina, algunos afirman que el Espíritu Santo es femenina. En nuestro texto, sin embargo, no nos llame para desarrollar una teología de la gloria de Dios sino para celebrar con los ángeles y pastores el nacimiento de nuestro Salvador – celebrar porque Dios ha venido para buscar a los pobres pecadores, no para castigarlos o destruirlos sino para salvarlos y hacerles miembros del reino de Dios.

2:12 Esto os servirá de señal: Hallaréis el niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

A fin de que los pastores puedan encontrar al niño el ángel les da una señal, o sea unas cosas concretas que servirán para identificar al niño y después adorarlo. Las dos señales que menciona el ángel son los pañales y el pesebre. Los pastores son instruidos a buscar un niño recién nacido envuelto en trapos. No son enviados los pastores a buscar un niño vestido en costosas telas del lino más fino, sino en los trapitos de los más humildes más pobres. No encontrarán al niño acostado en una cama hecha de las más preciosas maderas – todo adornado con oro, plata y las piedras preciosas. Tanto en su nacimiento como en su ministerio futuro el niño Mesías será identificado con los más pobres, los más pequeños, y los más perdidos. Las señales mencionadas por el ángel no apuntan a los gobernantes, los más ricos y los más poderosos, sino a los que tienen hambre y sed del pan de la vida y el agua del Espíritu. Estas dos señales servirán para ayudar a nosotros mismos a encontrar al Mesías.

2:13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!. Es precisamente porque el Mesías viene para buscar los pobres, los pecadores y los perdidos que somos invitados a celebrar, a cantar con gozo y para adorar y alabar a Dios. Es el gran ejército de los ángeles celestiales que unen sus voces con los pastores para entonar el canto conocido como la *Gloria en Excelsis*, que todavía forma parte de nuestra liturgia de la Santa Cena.

Mateo 2:13-23

**Cuidando al Rey, porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.
Primer domingo después de Navidad - Año Nuevo - Año A**

2:13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. En los últimos capítulos del libro de Génesis se narra la historia de cómo el patriarca José ayudó a toda la familia de Israel a trasladarse a Egipto a buscar refugio. En nuestro Evangelio de hoy oímos como otro José fue llamado por Dios para llevar el futuro Redentor de Israel y su madre a buscar refugio en Egipto. Tanto el primer José como el segundo eran hombres que fueron visitados por ángeles y llamados a llevar a sus familias a encontrar refugio en Egipto. De esta manera, unos cuantos eventos claves en la historia de Israel deben ser entendidos como anticipaciones o tipos de futuros sucesos en la historia del Mesías. Uno de los argumentos utilizados por Mateo para llevar a sus lectores la fe en Cristo fue mostrándoles como muchos oráculos y profecías del Antiguo Testamento encontraron su cumplimiento en Jesús Emanuel.

2:14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. La razón por la cual José tenía que levantarse a medianoche y llevar al niño Jesús y su madre a Egipto es porque Herodes buscaba al niño para matarlo. Herodes se dio cuenta que los magos del Oriente le habían engañado. No regresaron para darle la información acerca del niño que el rey les había solicitado. Como sabemos, Herodes ordenó que todos los niños en Belén fuesen masacrados. Para recordar a los niños inocentes que murieron, celebramos el Día de los Santos Inocentes cada 28 de Diciembre. En muchas partes de nuestra América Latina los niños varones que nacen en dicha fecha llevan el nombre de Inocente. En muchos pueblos los echadores de broma suelen aprovechar de este día para que con sus chistes y trucos hacen caer de inocentes a sus familiares y vecinos. En Caicara de San Félix (Venezuela), el pueblo se pone a bailar la Danza de los Monos en cada Día de los Inocentes.

Para los que conocen bien las Escrituras el Día de los Inocentes no es un asunto de chistes o bailes folklóricos. Lo que pasó con los niños de Belén no fue una broma sino un acontecimiento sangriento en que murieron una cantidad de niños quienes en su inocencia no supieron defenderse de los enemigos del niño Mesías. La historia del Día de los Inocentes nos advierte que los que se identifican con el Niño Mesías están el peligro que perder sus vidas también. El autor de la tragedia que ocurrió en Belén fue Herodes el Grande un rey títere que los romanos habían instalado para gobernar a Palestina en su lugar. de los romanos. En realidad, Herodes no era un judío sino un Idumeo, o sea descendiente de Esaú el hermano de Jacob. La esposa favorita de Herodes el Grande pertenecía a la familia de los reyes macabeos que habían gobernado por unos ochenta años antes de la venida de los romanos. Los hijos que tuvo Herodes en Mariamme tuvieron más sangre real que el mismo rey y por lo tanto temía Herodes que sus hijos pudieran un día asesinarlo y quitarle el trono. Los historiadores han considerado a Herodes como un gran rey por sus grandes obras públicas y la grande reconstrucción del Templo. Pero en realidad el rey Herodes era un tirano cruel que estranguló a uno de sus propios hijos y ordenó el asesinato de su bella esposa Mariamme.

Al ordenar la masacre de los niños de Belén, Herodes el Grande siguió el ejemplo del Faraón de Egipto que en los días de Moisés que mandó a echar al río todo varón que naciera (Éxodo 1:22). Pero, así como Herodes fue engañado por los magos, el Faraón que no conocía a José fue engañado por las dos parteras Sifra y Fúa (Éxodo 1:15-20). Así se salvaron Moisés y Jesucristo, los dos grandes liberadores de Israel. En un sentido el Faraón se cayó de Inocente un el engaño de las parteras, así como Herodes por su parte cayó de inocente los el engaño de los magos.

El personaje principal en nuestra historia hoy, no es la virgen María o el rey Herodes sino San José, un buen hombre quien fue utilizado por Dios para proteger y cuidar al niño y a la virgen. Es José que se arriesga su reputación al casarse con María. Es José que lleva a María a Belén y anda de una casa a otra buscando alojamiento. Y es José ahora que es llamado a correr peligro nuevamente a salvar a María y al Niño de los asesinos del rey. Dios no envió un ángel para rescatar al Niño, sino utilizó un instrumento humano, nuestro amigo San José.

2:14 Y él despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Cuando Jesús entró en nuestro mundo, dejó arriba todas sus riquezas, todo su poder y toda su gloria. Nació humildemente en debilidad, pobreza, y sufrimiento, pues se vino para compartir nuestra condición humana y dar su vida para nosotros. Puesto que Cristo no vino protegido por ángeles llevando espadas de fuego. El único protector que tenía el niño Mesías fue José. Muchos autores opinan que José se aprovechó de los regalos que llevaron los magos a Belén para cubrir sus gastos en Egipto.

En el texto bajo estudio el Espíritu Santo nos llama a hacer lo que hizo San José – guardar al Niño. Cristo es el tesoro más grande que tiene la iglesia, y que tenemos nosotros. ¡Ay de nosotros si lleguemos a perder al Niño! Es la tarea de cada creyente cuidar al Niño en lo más profundo de su corazón. Hay un enemigo que odia al Niño y buscará la manera de arrancar al Niño de nuestro corazón. Pero así como los magos del Oriente no se dejaron engañar con las mentiras de Herodes, el Espíritu nos llama a andar por otro camino, no por el camino de las obras, ni por la vía de la brujería, ni por el autopista de la idolatría, sino por el camino de la fe. José logró a proteger al niño y su madre porque escuchó y obedeció el mensaje que le dio el ángel.

Una manera que todavía utiliza el enemigo para atacar al niño que vive en tu corazón es diciéndote que no necesitas a un Salvador, pues que tu podrás lograr tu propia salvación. Pero tú con ser una buena persona no puedes salvar a ti mismo, Esta es la razón lo la cual el Niño vino a nosotros en la Primera Navidad. Por eso será llamado Emanuel, Dios con nosotros.

2:15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que díjole Señor por medio del profeta cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. El texto nos enseña que es peligroso ser identificado con el Niño. Tendrás que estar preparado a sufrir. En los textos que la iglesia ha escogidos para ser leídos en los días después de la Navidad se relata como tuvieron que sufrir los santos niños quienes llegaron a ser identificados con Jesús. El 26 de diciembre se celebra el Día de San Esteban el primer mártir cristiano. En el 27 de diciembre se celebra el día de San Juan quien por haber sido identificado con Jesús fue arrestado y enviado preso a la Isla de Patmos. El 28 de diciembre es el día de los niños inocentes masacrados por Herodes el Grande. El 29 de diciembre es para algunas iglesias el día cuando se recuerda el martirio de Tomás A

Becket el arzobispo de Canterbury quien fue asesinado en la catedral por cuatro caballeros del rey Enrique II. El primer día de Enero se celebra la circuncisión de Jesús en el cual se recuerda las primeras gotas de sangre que derramó el santo niño.

El texto nos enseña que el Niño Jesús vino a sufrir. En el texto bajo estudio el niño sufre persecución y exilio. Es obligado a abandonar el lugar de su nacimiento y buscar refugio en otra parte, en un país donde hablan un idioma diferente, donde hay diferentes costumbres, racismo, desprecio para extranjeros. De esta manera el niño comienza a entender lo que han experimentado millones de latinos en los tiempos actuales. El niño Mesías comienza a identificarse con los más miserables de la tierra, y por eso él también tiene que sufrir y morir. El texto nos llama a nosotros sus seguidores para estar preparados a sufrir por estar identificados con él.

Herodes murió, pero el egocentrismo, la vanagloria, la sed de poder y autocracia de Herodes siguen vivos en nuestra raza humana y nos perseguirá como buscaba al niño para matarlo. Los Herodes de esta generación malvada y adúltera buscará a cómo destruir al Niño que ha hecho su morada dentro de tu corazón. Nuestro texto nos llama a guardar y proteger al niño que vive dentro de su ser más íntimo.

¡Ojo! Los Herodes de estos últimos días buscará engañarnos, desviarnos, mentirnos y matarnos. El engañador te dirá que tus pecados son demasiado pequeños para condenarte. A la vez nos dirá que nuestro pecado es demasiado grande para ser perdonado. Los engañadores te dirán que no habrá un día de juicio, un día de rendir cuentas a nuestro Creador. Esto es lo que también creían la gente en los días de Noé.

Al regresar la santa familia de Egipto se cumplió el oráculo profético que decía “De Egipto llamé a mi Hijo” (Oseas 11:1). Originalmente este oráculo hablaba de Israel durante el tiempo que vivía como esclavo en la tierra de Egipto. En este y otros pasajes del Antiguo Testamento Israel es llamado el hijo de Dios, un hijo que había llevado más de cuatrocientos años como esclavo en la tierra de los faraones. Pero por medio de Moisés Dios llamó a su hijo, Israel, a salir de la tierra de su cautiverio y volver a su Dios en la tierra prometida. Esta historia se repite en la historia de la navidad. Jesús quien es la personificación del nuevo Israel sale de Egipto.

2:16-18 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

Originalmente el lamento de Jeremías (31:15), citada aquí por Mateo. tenía que ver con la destrucción de Jerusalén y la Cautividad Babilónica. Mateo al narrarnos la historia del nacimiento de Jesús esté siempre muy pendiente de la conexión de los eventos en el Antiguo Testamento que anticiparon lo que pasó cuando Jesús nació en Belén de Judea. En su oráculo en el Antiguo Testamento el profeta Jeremías vislumbraba las lágrimas y gemidos de Raquel, la madre de todas las tribus de Israel, al pasar los cautivos israelitas encadenados frente a la tumba de Raquel en su larga marcha a Babilonia. Ahora, Mateo, en Espíritu, escucha a Raquel llorar y lamentar en su tumba por la masacre de los inocentes de Belén.

2:19-20 Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció a sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel porque han muerto los que procuraron la muerte del niño. Cuando murió en Egipto el Faraón que no conoció a José, Moisés fue llamado por Dios a tomar su familia y salir de la casa de su suegro Jetro para volver a Egipto. En forma muy parecida él ángel por medio de sueños llama a José a regresar a la tierra de Israel, porque había muerto el que buscaba la muerte de recién nacido rey de Israel. Este enemigo del Mesías era Herodes el Grande. Nuevamente en este relato se ve la correspondencia entre lo sucedido en el Antiguo Testamento con lo que sucedió en el Nuevo Testamento. Con llamar la atención de sus lectores a estas coincidencias Mateo está diciéndoles que Jesús es el Cristo porque se han cumplido en él tantos oráculos y profecías de las Escrituras.

2:21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Mateo no nos informa en cuanto a la región de Egipto en que se habían refugiado José y su familia. Probablemente fue la gran ciudad de Alejandría, fundada por Alejandro Magno más de trescientos años antes del nacimiento de Jesús. Alejandría en aquel tiempo fue la segunda ciudad más grande del imperio después de Roma. Por lo menos la tercera parte de sus habitantes eran judíos. Allí vivía Filón de Alejandría, famoso filósofo, rabino y líder de la comunidad judía en el Egipto de aquel entonces. Alejandría fue la sede de la biblioteca más grande en el mundo. Esta ciudad por la cantidad de famosos filósofos que vivían en ella, había reemplazado a Atenas como el centro de filosofía en el Imperio Romano.

A lo mejor José, María y el niño Jesús se habían quedado viviendo con familiares durante su tiempo en Egipto. De esta manera, Jesús, María y José llegaron a experimentar lo que es ser un refugiado, buscado por enemigos poderosos quienes buscaban la sagrada familia. Por sus experiencias como refugiados Jesús puede compadecer con los millones de refugiados, extranjeros, e indocumentados que viven entre nosotros.

2:22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea. Cuando murió Herodes el Grande, sus posesiones y los territorios que había gobernado fueron divididos entre cuatro personas, llamados los tetrarcas. Estos tetrarcas fueron Lisanías, el gobernador romano de Siria y del Decápolis, más tres de los muchos hijos que había engendrado Herodes el Grande. Los tres hijos fueron Herodes Arquelao tetrarca de Judea y Samaria, Herodes Antipas tetrarca de Galilea y Perea y Herodes Felipe tetrarca de Iturea. Arquelao era tan cruel y despótico como su padre y causó gran malestar entre los judíos al nombrar a sus propios sumo sacerdotes y entregarse a toda clase de escándalo y perversión. Una diputación de eminentes judíos y samaritanos, incluyendo el sumo sacerdote Anás, viajó a Roma para pedir su deposición. El Emperador Augusto depuso a Arquelao y lo desterró a Viena en las Galias. El territorio de Arquelao fue confiado a un procurador romano. Por esta razón, Judea y Samaria se encontraban bajo la administración de Poncio Pilato en el tiempo de Jesús y no bajo un descendiente de Herodes el Grande (Haag 1964:153). Al ubicarse en Nazaret José y su familia quedaron en un territorio gobernado por Herodes Antipas,

2:23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno. En los primeros capítulos de su evangelio Mateo cita a las Escrituras siete veces para mostrar a sus lectores como las palabras proféticas del Antiguo Testamento habían encontrado su cumplimiento en Jesucristo. La quinta de estas palabras proféticas es: “Será llamado Nazareno. La designación de Jesús como Nazareno pudiera simplemente ser una referencia al pequeño pueblo insignificante que nunca es mencionado en el Antiguo Testamento. Pudiera ser, en este sentido, una referencia a los pobres e insignificantes orígenes del supuesto Mesías, una referencia hecha en son de burla de los que preguntaban si algo bueno pueda salir de ese pueblo.

Pero en la mira de Mateo el sobrenombre Nazareno también puede significar muchas otras cosas. La designación “Nazareno” nos recuerda del sustantivo “Nazir” que se usa para designar los que pertenecen a un grupo de personas que en la Biblia habían sido escogidas para servir a Dios desde el vientre de su padre, personas como Samuel, Sansón y Juan el Bautista. El nombre “nazareo” suena también como la palabra “neser” que quiere decir renuevo y puede servir para recordarnos que Jesús es el renuevo mesiánico del tronco de David, el árbol real que fue derribado por Babilonia pero que será levantado de nuevo en la venida de un descendiente de la casa de David. Así será cumplido el oráculo que dice: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retocar de sus raíces (Isaías 11:1).

Nota Litúrgica En nuestros himnarios se puede encontrar varios textos de las Escrituras para ser leídas en el Día de la Navidad. Mateo 2:13-23 es uno de estos. El mismo texto también puede ser leída en tiempo de la Epifanía, después de la historia de la visita de los magos.

Lucas 2:21**Circuncisión de Jesús y el Año Nuevo - Año A**

2:21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. En los leccionarios en uso en nuestras iglesias se celebran dos eventos aparentemente muy diferentes al terminar el año viejo y al comenzar el año nuevo. Estos dos eventos son el año nuevo y la circuncisión de Jesús. En nuestro comentario sobre el Evangelio de San Juan notamos que la celebración del día del año nuevo es un evento importante para casi todas las culturas de nuestro planeta. La noche buena del Año Nuevo es el portal por medio del cual pasamos del año viejo a un año nuevo. Para muchos este tiempo de transición es un tiempo de peligro, pero a la vez, un tiempo de oportunidad porque en que se anticipa el futuro del planeta y sus habitantes. Lo que les preocupa a muchas personas que hacen esta transición entre el pasado y el futuro es como evitar todos los problemas, tristezas, fracasos y mala karma del año viejo. La pregunta que muchas personas que sienten al celebrar el día el Año Nuevo son ¿Cómo se puede evitar en el año nuevo el tener que cosechar el fruto que hemos sembrado en el año viejo? ¿Cómo se puede escapar en el año nuevo de todos los demonios y espíritus del mal que nos habían perseguido a nosotros en el año viejo? ¿Qué se puede hacer para purificarnos de la contaminación, mala suerte, y de una predestinación trágica?

Para muchas culturas los ritos y ceremonias del año nuevo tienen que ver con una purificación por agua que mana de un pozo o río sagrado. En tales ritos todos tienen que zumbarse al agua frío muy temprano en la mañana del primer día del año nuevo. Para otros el primer día del año es un tiempo para ofrecer sacrificios a los espíritus que se reúnen en el Año Nuevo para determinar los eventos y sucesos del Año Nuevo. Se pregunta “qué tenemos que hacer para aplacar a los espíritus para que concedan a sus devotos un próspero año nuevo, libre de tragedias. En algunas partes de la China largas cadenas de personas pasan corriendo rápidamente con muchos zigzags para confundir a los espíritus del mal a fin de que no sigan a la gente durante el año nuevo. Los fuegos artificiales inventados por los chinos funcionan para atemorizar y espantar a los espíritus del mal para que no nos persigan en el año nuevo. Desde la perspectiva del estudio de la historia de las religiones, muchas de las celebraciones del nuevo año funcionan para cambiar la suerte de las personas y de las sociedades. Hasta la costumbre de hacer una lista de resoluciones de Año Nuevo, tan común de EUA, también tiene como su fin el cambio de la suerte. De experiencia hemos aprendido que la gran mayoría de técnicas, ritos y ceremonias que hayan inventado los seres humanos realmente no sirven para cambiar de suerte, nuestro karma o nuestro destino. Si algo debíamos haber aprendido por medio de las lecciones que nos enseñan la historia del mundo y las Sagradas Escrituras es que no somos capaces para cambiar nuestra suerte o de crear un nuevo mundo en el cual no existe el mal, las tragedias, el odio, las injusticias, el racismo o los conflictos que siempre brotan de nuevo después del comienzo cada año nuevo. Para muchos también el fin del año es una anticipación del fin del mundo y el juicio final.

En nuestras iglesias hemos aprendido a leer Lucas 2:21 cada año en el Día del Año Nuevo. En este texto se relata la historia de la circuncisión de Jesús a los ocho días de haber nacido Según Génesis, capítulo 17, el Señor ordenó a Abran y a todos los miembros varones de su casa a ser circuncidado a los ocho días de haber nacido. La circuncisión había sido una práctica de muchas sociedades africanas y asiáticas por muchos siglos antes de Abran. En Israel la circuncisión

servía como una señal para marcar a una persona como miembro de una de las tribus de Yahvé, así como un ganadero pone su marca o sello en un animal suyo para decir a todo el mundo “esta criatura es mía”. A la vez la circuncisión servía a cada israelita para recordarle al pacto hecho por Dios a cada miembro del pueblo escogido.

Es interesante notar que en las sociedades africanas y asiáticas que celebran una especie de circuncisión, el acto es para celebrar el paso de un adolescente a la madurez. En muchas sociedades africanas, los niños duermen con sus madres y las mujeres porque no son maduros todavía. Pero después de pasar por la pubertad y son circuncidados, los niños llegan a ser considerados como hombres y se ponen a dormir en otra casa comunal con los hombres. En cambio, en el Antiguo Testamento los recién nacidos son circuncidados a los ocho días, señalando que aun los recién nacidos son reconocidos como miembros del pueblo de Dios. Según el reformador Juan Calvino, el hecho de que en el Antiguo Testamento se circuncidaba a los recién nacidos, los cristianos deben bautizar a sus recién nacidos, puesto que en Colosenses capítulo 2 se enseña que para los cristianos, el bautismo es una circuncisión hecha sin manos. En otras palabras, lo que sucede en la circuncisión y el bautismo cristiano es una obra de Dios y no de los seres humanos.

Nos llama la atención que el relato de la circuncisión de Jesús no es mencionado en el Evangelio de Mateo, el más judío de los evangelios sinópticos. En Lucas no se menciona el nombre de la persona quien circuncidó al niño Jesús y quién circuncidó a Juan el Bautista. No se menciona la presencia del ángel Gabriel o de la madre del niño en el relato de la circuncisión de Jesús. Lo que parece ser el asunto más importante del relato es el hecho que le pusieron por nombre Jesús. Entre los judíos le tocaba al padre del niño ponerle su nombre. Al dar su nombre al niño el padre daba su reconocimiento legal al niño como hijo suyo. Como en el caso de Juan el Bautista el nombre que recibió el niño en su circuncisión no fue el nombre de un familiar cercano, sino un nombre dado por Dios. El nombre Jesús señalaba al mundo que este varón vino para salvar al mundo. Por esta razón el primer día de enero es llamado por muchas iglesias la fiesta del santísimo nombre de Jesús.

Ya mencionamos que el problema detrás de todos nuestros intentos para cambiar nuestra suerte, nuestro futuro y nuestro corazón es que en nosotros no reside tal poder, ni la santidad o el amor necesarios para cambiar nuestro destino. Pero hay uno que puede hacer nuevas todas las cosas, hay un nombre a quien podemos clamar. Lucas en su corto relato de su circuncisión nos da el nombre: le pusieron por nombre **Jesús** porque el salvará a su pueblo del pecado, del diablo y la muerte.

En el resto del Evangelio que lleva su nombre Lucas enfatiza una y otra vez el poder que hay en el nombre de Jesús. Jesús enseñó que cuando a dos o tres se reúnen en su nombre, Jesús mismo estaría entre ellos. En el nombre de Jesús serán sanados los enfermos, los ciegos verán los leprosos serán limpiados, los cojos andarán y los muertos resucitados. En su nombre los demonios serán echados fuera. En el **NOMBRE** de Jesús serán bautizadas todas las naciones. Al hombre cojo que pedía limosnas en el templo, Pedro les dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el **NOMBRE** de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda (Hechos 3:6). A las autoridades del pueblo que ordenaron a Pedro y Juan a no predicar más en el **NOMBRE** de Jesús,

el apóstol Pedro respondiéndoles dijo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro NOMBRE bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Puesto que el nombre de Jesús que ha sido dado a los hombres es tan poderoso, hay que usarlo con mucho cuidado, reverencia, oración y fe. La dinamita es una sustancia sumamente poderosa, pero tiene que ser usada con mucho cuidado, porque puede causar mucha destrucción si sea empleada indebidamente. El nombre de Jesús es muy poderoso, pero también puede causar mucho daño si es usada para maldecir y no para bendecir – si es usada para destruir y no para sanar. El nombre de JESUS no debe ser empleado sin la autorización del Señor. Esto sería como firmar un cheque sin autorización. Usar el nombre de Jesús sin autorización es tomar el nombre de Dios en vano.

El Nombre de Jesús tampoco es una palabra mágica que puede ser empleada sin fe. Hay magos, curanderos y chamanes que suelen emplear palabras que funcionan *ex opere operato*, es decir sin la necesidad de fe y arrepentimiento de parte de él que proclama la palabra. Pero invocar el nombre de Jesús sin creer en él o ser de él puede ser no solamente un pecado contra el segundo mandamiento, sino algo sumamente peligroso como nos ilustra una historia de los viajes misioneros de San Pablo.

En el capítulo 19 de los Hechos se relata acerca de un grupo de exorcistas ambulantes intentaron invocar el NOMBRE de Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo...pero respondiéndole el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco y sé quién es Pablo, ¿pero vosotros quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

Muy poco discuten los maestros y comentaristas sobre cuál fue la razón que llevó a San Lucas a añadir las palabras de 2:21 a su evangelio. En otras palabras, ¿qué lecciones o verdades podemos aprender de este texto sobre la circuncisión del Niño Jesús? En sus sermones sobre Lucas 2:21, Martín Lutero subraya los siguientes puntos:

1. Abrahán no fue justificado por su circuncisión como creen muchos judíos. Abrahán, según Génesis 15, fue justificado por fe unos cuantos años antes de su circuncisión.
2. La circuncisión no es la causa de la justificación, sino una señal de la justificación por la gracia de Dios.
3. No es la circuncisión que da a los creyentes el poder de vencer al pecado y al diablo. Es el Espíritu Santo quien transforma a los cristianos.
4. No es un pecado circuncidarse como habían afirmado algunos teólogos en el pasado. Un cristiano tiene la libertad para circuncidarse o no circuncidarse, siempre que no se haga de la circuncisión o de la no circuncisión algo obligatorio o para la salvación o para la santificación.
5. La circuncisión de Jesús es una prueba de que nuestro Salvador es un verdadero ser humano de carne y sangre y no un espíritu o fantasma quien se hace pasar por ser humano. La sangre que vertió Jesús en su circuncisión fue verdadera sangre.
6. La circuncisión de Jesús es una prueba además de que nuestro Salvador era un judío quien quiso cumplir con aquellas tradiciones, costumbres y deberes de su raza. No se debe despreciar aquellas costumbres del pueblo a la cual pertenecemos, a menos que sirven para promover acciones, estilos de vida y creencias contrarios al evangelio.

7. En el Antiguo Testamento la circuncisión era una de las muchas señales que apuntaban la venida del Salvador de los pueblos. Cuando Cristo nació, murió y fue resucitado lo que anticipó esa señal encontró su cumplimiento.

8. En la circuncisión de Jesús se ve un cumplimiento de las palabras de Pablo en Gálatas 4:4 “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.

La circuncisión hecha por manos es un símbolo de la circuncisión espiritual.

Mateo 2:1-12**La Fiesta de Epifanía – Año A**

2:1-2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido porque su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarle?

Epifanía La palabra epifanía de origen griego quiere decir manifestación, y especialmente la manifestación de algo que había estado escondido, pero que ahora revelado. Se refiere especialmente a la manifestación de la gloria de un ser divino quien había escondido su verdadera identidad de los seres humanos. En la mitología griega se lee de dioses que se hicieron pasar por seres humanos y escondieron su verdadera identidad divina. Cuando estos dioses se quitaban su disfraz y permitían a los seres humanos ver su gloria y poder, se llamaba dicha revelación una epifanía.

Cuando nació el niño Jesús en Belén el Salvador mantenía escondida su naturaleza divina. Pero cuando el hombre Jesús fue transfigurado y comenzaba a brillar con una luz divina más brillante que el sol, sus tres discípulos experimentaron una epifanía. Se dieron cuenta que el humilde carpintero de Nazaret no era solamente un verdadero ser humano sino también el verdadero Dios. A diferencia de los dioses griegos que se hicieron pasar por seres humanos. Jesús vino al mundo como un verdadero ser humano. Los dioses griegos se hicieron pasar por seres humanos, pero Jesús entró en el mundo como un verdadero ser humano. Solamente como un verdadero ser humano pudiera el Salvador experimentar una verdadera muerte y así dar su vida para nuestra redención.

En la iglesia antigua se acostumbraba leer las historias de las epifanías de Jesús en el tiempo entre la Fiesta de la Navidad y la Cuaresma. En los viejos leccionarios el tiempo de Epifanía comenzaba con la celebración de tres eventos:

- (1) La estrella de Belén que guiaba a los magos,
- (2) el bautismo de Jesús y
- (3) su primer milagro.

En muchas iglesias orientales (ortodoxos) todavía se celebra el nacimiento de Jesús y la visita de los magos el 6 de enero. El intercambio de regalos de Navidad se lleva a cabo el seis de enero. todavía en ciertas partes de nuestra América Latina. Se lleva a cabo el intercambio de regalos en el día de los Reyes, pues según la tradición, los magos fueron los que llevaron sus regalos a Jesús y no San Nicolás.

En los leccionarios modernos se celebra la llegada de los magos y la aparición de la estrella el Día de la Epifanía (6 de enero) o en el primer domingo después del Día de Epifanía. Entre la Fiesta de Navidad y la Fiesta de la Epifanía hay doce días. En estos doce días de Navidad el color litúrgico es blanco, excepto en el Día de San Esteban y el Día de los Santos Inocentes cuando el color litúrgico es rojo. El color rojo nos recuerda la sangre que derramó San Esteban cuando confesaba a Cristo ante el Sanedrín. El color blanco es el color de la gloria de Dios que vieron los pastores de Belén mientras que guardaban sus ovejas en la Nochebuena. También es el color de la estrella del Oriente que siguieron los magos a Jerusalén.

El enfoque teológico de la Epifanía es misionero. Los magos que viajaron tan lejos para adorar al Mesías fueron los primeros gentiles que llegaron a entregar sus vidas al Señor. Lo que quiere Dios es que todos los demás gentiles lleguen a adorar al Mesías, no solamente como rey de los judíos. Sino también como Salvador y Rey de todos los gentiles. Así como los magos se postraron y rindieron culto a Jesús, todos los pueblos deben ser evangelizados, y siguiendo el ejemplo de los magos de nuestra historia, entregar sus vidas a aquél que vino al mundo para entregar su vida a la humanidad.

Los magos del Oriente

La Iglesia celebra la llegada de los magos a Belén en la Fiesta de la Epifanía, el 6 de enero, popularmente llamado “El Día de los Tres Reyes”. Todos han visto obras de arte, tarjetas de Navidad y dramas navideños en las cuales los magos del Oriente son representados como reyes espléndidamente vestidos con muchas joyas preciosas y con coronas adornado sus cabezas. Sin embargo, en ninguna parte del NT se menciona que fueran tres los magos que adoraron al Niño. Es el hecho de que los magos le ofrecieron al Niño tres regalos ha llevado a muchos lectores del Primer Evangelio a concluir que también había tres magos, uno para cada regalo. Lutero, en cambio, creyó que fueron muchos más los magos que adoraron al niño juntamente con sus sirvientes.

En muchas tarjetas de Navidad y en muchos dramas presentados en la iglesia por los niños de la Escuela Dominical, los magos vienen a adorar al niño en la misma noche buena juntamente con los pastores de Belén. En miles de dibujos, tarjetas y representaciones en la Navidad los magos están juntos al pesebre con José y María. Lo que indica el texto de Mateo es que los magos llegaron mucho más tarde. Cuando llegaron los magos a Belén José y María están viviendo en una casa no en un establo. El hecho de que Herodes mandó a matar a todos los niños menores de dos años, parece indicar que los magos llegaron meses, o quizás dos años, después del nacimiento de Jesús.

En ninguna parte del texto de Mateo se dice que los magos eran reyes. Según el profesor Mark Allan Powell, la idea de que los magos fueran reyes se estableció en el Siglo V como, por ejemplo, en los sermones de Caesario de Arles. Tal creencia creció debido al deseo de los reyes y emperadores cristianos a identificarse con los “reyes magos” y de esta manera, legitimar su autoridad como santos monarcas que gobernaban no como tiranos al estilo de Herodes el Grande, sino como soberanos que reinaban como representantes de Dios.

Históricamente los magos eran miembros de una casta o tribu sacerdotal en el Reino de los Medos y Persas. Los magos también eran proponentes de la religión Zoroastriana quienes lucharon en contra de la idolatría practicada por los antiguos habitantes de Irán. Los magos nunca eran reyes o miembros de la nobleza, aunque con frecuencia fueron empleados como astrólogos por los reyes de Persia, Babilonia y Egipto. En su narrativa Mateo no está interesado en presentar a los magos como miembros de una aristocracia o realeza de este mundo. El evangelista nunca busca identificar al niño Jesús con el poder y la autoridad que emplean los reyes y gobernadores de este mundo. Todos los reyes y gobernantes de este mundo mencionados por Mateo en su Evangelio son vistos como instrumentos de Satanás. El propósito de Mateo es

más bien enfatizar que al llamar a los magos a adorar al Niño – Dios estaba invitando a un grupo de despreciados extranjeros a formar parte del Reino de los Cielos.

Los que practican la magia son conocidas como magos o adivinos. Supuestamente son personas que habían aprendido el arte de controlar las fuerzas de la naturaleza para realizar sus propósitos, sean aquellos propósitos buenos o malos. En la literatura de muchos pueblos antiguos los magos son descritos como seres malignos cuyos poderes pueden ser prestados o alquilados para llevar a cabo toda clase de maldad. En los cuentos de hadas como *Las Mil y una noches*, el mago es descrito como el malvado quien busca quitar la lámpara mágica al pobre Aladino. En los tiempos poco antes y poco después del nacimiento de Jesús no hubo acuerdo entre los autores clásicos en como calificar a los magos. Cicerón creía que eran sabios y que sus opiniones valían la pena estudiar. Tácito, en cambio, los consideraba como charlatanes. Según Plinio, Nerón quería obtener la sabiduría de los magos, pero Tiberio expulso a todos los astrólogos de Roma.

Según Filón de Alejandría, los magos en la corte de Faraón no eran sabios sino necios. Lo único que lograron hacer era duplicar algunos de los poderes de Moisés y lo que Faraón menos necesitaba eran más ranas. Según Filón el mago Balaam es un insensato y no un sabio, hasta su mula le llama la atención. Los magos que aparecen en el libro de Daniel también son unos incapaces. Que no podían interpretar los sueños del rey. Jesús en Mateo 11:25 asevera que Dios no revela sus secretos a los sabios sino a los niños, humildes e ignorantes y a los que no han estudiado. Crisóstomo denunciaba a los que usaban el texto de los magos en Mateo 2 para justificar el estudio de la astrología.

Según los que estudian la historia de las religiones, los magos eran originalmente una casta sacerdotal que existía entre los antiguos Medos y Persas. Una casta sacerdotal es una tribu de sacerdotes en que la autoridad y las funciones religiosas pasaban del padre hacia sus hijos por herencia. Unos ejemplos de castas sacerdotales son los druidos entre los celtas, los brahmanes entre los hindúes y los levitas entre los judíos. Los antiguos medos y persas eran monoteístas; adoraban a un solo dios quien se llamaba Ahura Mazda. Su religión se llama Zoroastrianismo en honor al profeta Zoroastro (Zarathustra) quien vivió unos ocho cientos años antes de Cristo y fue el que enseñó no solamente el monoteísmo sino también profetizaba la venida de un juicio final y la venida de un Mesías al fin de los tiempos. Algunas autoridades identifican a los antiguos Medos con los Kurdos de hoy.

Algunos historiadores cristianos creen que los magos del oriente estudiaban la astrología porque buscaban entre las estrellas una señal de la venida del Mesías. Lutero opinaba que en la venida de los magos y la aparición de la estrella se cumplió la profecía de Jacob en Génesis 49:10 que declara: “No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies hasta que venga Siloh”. Dicho de otra manera: El Mesías quien también se llama Siloh vendrá de la tribu de Judá y no del pueblo (Idumea) en que nació Herodes el Grande. Al león de la tribu de Judá se congregarán los gentiles y él gobernará sobre todos los pueblos. Con la aparición de Jesús quien es llamado Estrella de Jacob también se cumplió la profecía del mago Balaam en Números 24:17, “Saldrá Estrella de Jacob y se levantará cetro de Israel.”

La estrella en el Oriente

Según relata Mateo, los magos encontraron una señal que les indicaba que había nacido un nuevo rey entre los judíos quien bien pudiera ser el Mesías que esperaban no solamente los judíos sino también otras tribus y pueblos del Oriente. Lo que temía el rey Herodes no fue solamente el ser reemplazado como rey de los judíos, sino también la caída de Imperio Romano el cual había autorizado a Herodes a reinar sobre los judíos. Los dos hijos de Herodes y su querida esposa fueron ejecutados porque Herodes sospechaba que estuvieron planificando un golpe de estado en su contra

En cuanto a la aparición de la estrella no se sabe a ciencia cierta lo que vieron los magos y que les hicieron abandonar sus hogares para emprender un viaje tan largo hacia Jerusalén. En la opinión de Lutero, los magos de los cuales hablan los antiguos historiadores habían aprendido del diablo el de adivinar eventos futuros. Sin embargo, los magos que vinieron para adorar al niño nacido en Belén fueron llamados por el Espíritu Santo por medio de la estrella de Belén. En cuanto a la naturaleza de la estrella de Belén hay varias teorías que han gozado del apoyo de los estudiantes de la Biblia a través de los siglos. Aquí hay algunas de las ideas que han gozado de del apoyo de los eruditos:

- a) Según la **primera teoría** la estrella de Belén fue una **cometa**, o sea una estrella con una barba o un rabo. Como los meteoritos que no ocupaba un lugar fijo en los cielos, los cometas se mueven a través de los cielos siguiendo su propio camino. Entre los antiguos astrólogos la aparición de un cometa era una señal de la muerte o nacimiento de un rey o de una gran catástrofe. Se dice que ocurrió una aparición del cometa de Halley en el tiempo cuando Judas Macabeo marchó sobre Jerusalén para echar fuera del templo a los seguidores de Antíoco Epifanes.
- b) Según la **segunda teoría** la estrella de Belén fue una supernova, o sea, una nueva estrella. De acuerdo con los astrónomos. existen estrellas muy distantes de la tierra que casi no pueden ser percibidas por el ojo humano. A veces ocurre una tremenda explosión en una de esas estrellas distantes, de modo que pueden ser vistas desde la tierra. El famoso astrónomo Johannes Kepler creyó que la estrella de Mateo fue la explosión de una supernova.
- c) De acuerdo con la **tercera teoría** lo que observaron fue una **conjunción** de los planetas Júpiter, Saturno y Marte. Es decir que los planetas, desde la perspectiva del observador, se unieron para formar una sola estrella en el ojo del astrónomo. En octubre del año 1604, Kepler observó semejante fenómeno. (Brown 1976:173).
- d) **Lutero opinaba** que es imposible para nosotros los seres humanos conocer todos los misterios de la naturaleza. Hay cosas que son más grandes y maravillosas que nuestro poder para comprender o describirlas. Basta reconocer que la estrella fuera una señal que nos llama a adorar al niño.

Según Frederick Dale Bruner, la estrella (un fenómeno o revelación en la naturaleza) llevó a los magos a las Escrituras que se encontraban en las manos de los escribas en Jerusalén. Estas Escrituras se habían profetizado del nacimiento del Mesías en Belén (Miqueas 5:2) y las Escrituras llevaron a los magos a Belén. La estrella no llevó a los magos directamente a Cristo. Había una parada intermedia que hicieron los magos en Jerusalén, (Bruner 1987:44) La naturaleza y los eventos en la historia pueden enseñarnos que hay un Dios. Nuestras experiencias en la vida pueden convencernos de nuestra necesidad de perdón y para despertar en nuestro ser

un anhelo para Dios. Pero la naturaleza, la astronomía y la ciencia no pueden decirnos si Dios es nuestro amigo o nuestro enemigo. Solamente la Palabra de Dios nos puede revelar a nosotros que Dios nos ama y salva. Solamente por el mensaje revelado de Dios en la Palabra nos dirige a Cristo. La naturaleza humana nos lleva solamente a la mitad del camino, pero las Sagradas Escrituras nos llevan a Cristo. La estrella puede llevarnos a Jerusalén, pero solamente las Escrituras nos llevan a Belén (Bruner 1987:44).

La astronomía quiere decir la ley de los movimientos de los astros. Astrología tenía que ver no solamente con el estudio de las estrellas sino con el efecto del movimiento de las estrellas sobre la vida humana. Para el pueblo de Israel los magos eran paganos persas e idólatras, fueron despreciados y llamados servidores de Satanás. El emperador Tiberio había prohibido el edicto contra la práctica de la astrología en Roma. Pero en Mateo 2 estos extranjeros tan despreciados por la mayoría de la gente son convidados a la fiesta igual como fueron invitados las cuatro mujeres aparentemente indignas que aparecen en la genealogía de Jesús en Mateo 1. Jesús viene también para salvar a los que eran considerados como afuera de la misericordia de Dios.

Famosos magos en la Biblia eran Balaam quien profetizó la venida de Cristo aunque no fuera un creyente. Entre los magos mencionados en la Biblia encontramos a los magos del Faraón que se opusieron a Moisés y magos que sirvieron los de Nabucodonosor. En Daniel 4:8 el mismo Daniel es llamado el jefe de los magos, porque se cumplían las interpretaciones de los sueños del rey de Babilonia. Ezequiel 21:21 y Isaías 47 denuncian de los magos. cp. Efesios 2:1 sig. En el libro de los Hechos leemos de magos como Elimas (Hechos 13:8) y Simón el Mago (Hechos 8:9) que trataron de estorbar la proclamación del Evangelio. En el relato de los magos del Oriente podemos ver que las estrellas son controladas por Dios y pueden ser usados para mostrarnos su voluntad. Pero tenemos algo mejor para declararnos el camino que debemos seguir. Tenemos el bautismo, la Santa Cena y Su palabra escrita. Nosotros los cristianos ahora tenemos la función que una vez tenía la estrella navideña. Somos como Iglesia llamados a señalar el lugar donde está Cristo. Cristo está presente en la Palabra, los Sacramentos, y en su pueblo. Según Lutero - la proclamación del Evangelio hoy en día no es la tarea de los magos del Oriente ni de la Estrella de Navidad sino de su Iglesia.

Hay dos reacciones humanas al nacimiento de Jesús, la adoración de los magos – o la rebelión de Herodes el Grande. El segundo salmo pregunta: “¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensa cosas vanas? Se levantan los reyes de la tierra, y príncipes consultan unidos contra Jehová y contra su ungido” Los magos le adoraron con regalos y con servicio. Los magos son invitados a celebrar la Natividad no porque fueran magos buenos, sino porque Dios es misericordioso. Los magos no fueron invitados a la fiesta por los regalos que traían, ni porque nunca habían servido a dioses falso, sino porque Dios es misericordioso.

Herodes es un símbolo de todos aquellos que no quieren rendirse ante el trono del rey divino. Herodes lucha tenazmente para mantener su control sobre su propia vida, su propio poder. Herodes es el ser humano pintado en Romanos 1:18-20. Los seres que suprimen la verdad. Herodes es lo que somos todos nosotros al fondo de nuestro ser. Los magos antes de ser llamados son lo que éramos todos, extranjeros al reino, al pacto, a la promesa (Efesios 2:12). El Herodes dentro de nosotros constantemente, como viejo Adán, está tentándonos a dudar, a odiar, a resistir. El hombre no quiere que Dios sea Dios, pues el mismo hombre quiere ser Dios.

Al escuchar la lectura de las Escrituras Herodes también tuvo su oportunidad. Dios le estaba invitando también por medio de la Palabra (Juan 1:11). Los que comienzan odiando al Cristo, odiarán a los niños también. Si dejamos que el Herodes dentro de nosotros nos domine, no haremos caso a la Palabra. Y cuando rechazamos la Palabra, terminaremos con hacer daño a otros. Podemos reaccionar como Herodes o como los magos. Y habrá consecuencias sociales de nuestra decisión. La suerte de Herodes es una lección, una advertencia para nosotros - nos muestra lo que sucede cuando despreciamos la gracia.

Al principio del Evangelio de Mateo encontramos la matanza de los inocentes. En la mitad del Evangelio encontramos la matanza del inocente Bautista. Al final encontramos la matanza del inocente cordero de Dios. Herodes se muere, pero todavía vive en nosotros. Todavía lucha en contra Cristo el rey, todavía es culpable de matanzas de muchos inocentes.

2:3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. En el texto bajo estudio se observa un contraste bien marcado entre Herodes por un lado y los magos por el otro lado. A la vez se observa un contraste entre los dos reyes: Jesús y Herodes. Mateo hace énfasis en el hecho de que Jesús es (a) un rey davídico que viene para salvar a su pueblo. Se enfatiza su actividad salvadora por el nombre que Dios mismo ha escogido para él. El objeto de actividad salvadora es de salvar al pueblo de sus pecados y la base de su actividad salvadora es la presencia de Dios en medio de su pueblo en la persona de Jesús. El rey es un rey-pastor. que se sacrifica por sus ovejas. Es un rey humilde que no busca ejercer control y manipulación. Es un rey legítimo y finalmente es el real Hijo de Dios. (b) La oposición de Herodes a Jesús es oposición al Reino de Dios.

Herodes es típico de los líderes religiosos que se oponen a Jesús. La oposición de Herodes comienza con (a) consternación interna ante las noticias de los magos (Mateo 9:3-4). Herodes sigue convocando a los sumo sacerdotes y escribas (b) Herodes emplea la falsedad y mentira así como más tarde hacen los enemigos de Jesús (Mateo 26:59-60). El punto culminante de la oposición de Herodes es la matanza de los niños así como el punto culminante de los enemigos de Jesús es la crucifixión.

La oposición de Herodes es (a) violenta, (b) destinada a fracasar y (c) representativa de todos los otros que luchan en contra del Reino de Dios.

Los magos son las primeras personas en el evangelio que pronuncian una confesión cristiana. Los magos son semejantes a los discípulos de Jesús en el sentido de que son obedientes a la revelación que han recibido. El punto culminante en la historia de los magos es su adoración del Cristo. Adoración es el reconocimiento de Jesús como el Hijo real y divino. Una parte de tal adoración es el rechazo de toda autoridad falsa; los magos no vuelven a Herodes. En el Evangelio de Mateo hay solamente dos categorías de personas: aquellos como Herodes que buscan asesinar al Mesías y aquellos como los magos que le adoran. Los que rehúsan adorarlo, a fin de cuentas participan en su muerte.

2:4-7 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque está escrito por

el profeta: Y tú Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel". El texto profético citado por los escribas es de Miqueas 5:2, un profeta que vivía en Judá unos siete siglos antes de Cristo. La descripción del Mesías como "un guiador que apacentará a Israel" parece ser un eco de 2 Samuel 5:2, un texto que habla del llamamiento de David de ser coronado por las 12 tribus para ser el buen pastor para apacentará a Israel. Según se cree, en los tiempos antes del rey David, Belén era solamente un pobre pueblo insignificante, pero por ser el pueblo de David, Belén llegó a gozar de renombre. El nacimiento de Jesucristo como el nuevo David mesiánico llegará a tener más gloria y honor todavía (France 2007:73).

2:7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella. La palabra griega **utilizada aquí quiere decir** (determinar exactamente) e indica que Herodes cree que la aparición de la estrella debe coincidir con la concepción o el nacimiento del Niño. Lo que Herodes quiere determinar es la edad de los niños que serán masacrados en Belén. Puesto que todos los niños de dos años para abajo son ejecutados se puede concluir que la estrella apareció a los magos unos dos o tres años antes de su visita a Herodes.

2:8 y enviados a Belén: Id allá y averigüad con diligencia acerca del niño y cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Se nos dice acerca de Herodes que solía emplear a otras personas para actuar como espías con el fin de averiguar sobre quiénes fueran sus enemigos, y después eliminarlos.

2:9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo sobre donde estaba el niño. Los escribas no acompañan a los magos en su búsqueda del Niño. Tienen conocimiento de lo que dice la Escritura, pero es un conocimiento sin fe. No aplican su conocimiento a sus vidas.

2:10 Y al ver la estrellas, se regocijaron con muy grande gozo. Hay un gran contraste entre Herodes y los líderes religiosos de Jerusalén con la actitud de los magos. Herodes se turbó y todo Jerusalén con él. Los magos gentiles, en cambio, se regocian. Los magos paganos oyen y hacen caso a la Palabra de Dios, mientras que los líderes del Pueblo de Israel desprecian la Palabra y así violan el Tercer Mandamiento. El Pueblo de Jerusalén que había recibido las promesas y profecías escritas en la Torá ahora dan su espalda a estas promesas mientras los magos gentiles buscan al Niño prometido. Esto no es porque los magos son más nobles y más merecedores de las bendiciones de Dios sino por la gracia de Dios. Dios no buscó a los magos porque los magos buscaron primero a Cristo, sino los magos buscaron a Cristo por Dios utilizó medios externos (la Estrella, las Escrituras de Israel) para atraer los magos a Cristo.

2:11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Al principio y al fin del Evangelio de Mateo Jesús recibe adoración. La palabra griega utilizada aquí es la misma palabra usada en Mateo 4:10; 28:17; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 20:20. Implica que los magos no solamente doblaron sus rodillas sino que se postraron completamente sobre sus rostros. Postración entre los judíos es permitido solamente para la adoración de Dios – pero no para seres humanos o ángeles (Apocalipsis 19:10; 22:8-9; Hechos 10:25-26)

Es Jesús quien es el centro del relato de la adoración de los magos. La adoración es para el Niño Dios – no para su madre ni para san José. La palabra traducida como “tesoros” viene un sustantivo para designar, un cofre para tesoros. Irenaeus fue el primero autor cristiano que dio una interpretación simbólica a los tres regalos de los magos (Adv. Haer. 3:9:2). Para los padres apostólicos, los regalos representaban las ofrendas que serían llevadas por los gentiles al Dios de Israel de acuerdo con las profecías (Salmos de Salomón 17:31; 1 Enoc. 53:1; Gen Rab. 49:10). El Antiguo Testamento habla del peregrinaje de las naciones para llevar regalos el Hijo de David (Isaías 60:3, 6; Salmo 72:10-11). Según la interpretación de Irenaeus el oro es un regalo que se debe dar a un rey. El incienso se regala a un sacerdote y la mirra a uno que está para morir. Oro y mirra fueron llevados al rey Salomón por extranjeros (1 Reyes 10:1-10). Isaías 60 es una de las lecturas para la fiesta de Epifanía que se lea en la mayoría de las iglesias cristianas

2:12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. La palabra “camino” es usado en la Biblia como sinónimo de enseñanza, orientación, y moral. Los primeros cristianos eran llamados “los del camino” (cp. Mateo 7:13-14; 21:32; Marcos 10:52; Hechos 9:2, 9, 23; 22:4; 24:14, 27). En el Evangelio de Juan es uno de los títulos de Jesús (Soy el Camino). Nosotros también somos llamados a seguir el verdadero camino – no el camino de Herodes, no el camino de la violencia, ni el camino de los escribas que menosprecian la misma Palabra a la cual son llamados a interpretar. Somos llamados a tomar nuestra cruz y seguir por el Camino quien Cristo.

Después de que los magos adoran a Jesús como el verdadero rey de los judíos, Herodes no es llamado mas rey en el Primer Evangelio. Según el historiador Josefo, Herodes mató a dos de sus propios hijos. En una ocasión Cesar Augusto declaró “Es mejor ser el cerdo de Herodes que el hijo de Herodes”. En su Comentario sobre Mateo, Bruner califica a Herodes como símbolo de la depravación humana, un símbolo de la depravación que todos nosotros por naturaleza llevamos por dentro y de lo pudiéramos llegar a ser. Herodes es un rey usurpador y se rebela en contra de su propio rey. Herodes es uno que detiene con injusticia la verdad (Romanos 1:18). Herodes, según Bruner, es un caso extremo de la condición humana que compartimos todos nosotros. Herodes en Mateo capítulo 2 llega a ser lo que eran los magos – un extranjero, un alejado al Reino de Dios (Efesios 2:2, 12). Herodes es la depravación que sigue viviendo en los seres humanos – hasta en los cristianos bautizados (Cp. Art. 17 en la Diputación de Heidelberg). En vez de creer en el Evangelio Herodes buscó a destruirlo.

El relato de la adoración de los Magos sirve para contestar la pregunta: “¿Quién es el Niño que ha nacido?” La respuesta que da el texto indica que es el Hijo de David profetizado en el Antiguo Testamento. Es el Niño en quien se cumplirán todas las antiguas profecías hechas acerca del nacimiento de un Nuevo David, o sea, el Retoño del tronco de la Casa de David (Salmo 72; Miqueas 5:2; Isaías 60:11).

Mateo 3:13-17**El Bautismo Jesús****Primer domingo después de Epifanía - Año A**

3:13-17 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan el Bautista al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por tí, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua, y he aquí los cielos la fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

En la historia del bautismo de Jesús una voz del cielo designa a Jesús como Hijo de Dios. ¿Qué quiere enseñarnos la voz del Padre cuando identifica a Jesús como Hijo de Dios? En algunas partes las Sagradas Escrituras, los ángeles son llamados “los hijos de Dios (Génesis 6:1). Pero los primeros dos capítulos del libro de Hebreos declaran que Jesús es mucho más que un ángel. La Escritura nunca dice que Jesús es un Hijo de Dios sino es EL HIJO DE DIOS. En la Biblia cuatro personas o entidades han sido designados como “Hijo de Dios”. Pero tres de estos cuatro que fueron así designados mal entendieron lo que quiere decir ser Hijo de Dios.

La primera persona que es llamada Hijo de Dios en la Biblia es Adán. Adán no solamente era una persona que vivía hace miles de años, Adán también vive dentro de nosotros y es llamado nuestro viejo Adán o nuestro viejo hombre. Adán, según nos informan las Sagradas Escrituras, mal entendió lo que quería ser un Hijo de Dios. Adán llegó a creer que pudiera llegar a ser igual o aún más grande que su Creador. Adán y su esposa llegaron a creer que podían llegar a ser como Dios, teniendo poder sobre el bien y el mal. Para hacerse iguales a Dios Adán y Eva comieron del fruto de un árbol prohibido. Pero en vez de recibir la inmortalidad y todos los poderes divinos, Adán aprendió lo que es la vergüenza, la culpa, el duro trabajo y la muerte. Ser hijo de Dios no quiere decir hacerse igual a dios, quiere decir más bien quiere decir fructificar y multiplicar – llenando el mundo con comunidades en las cuales habitarían la justicia, la concordia, la gracia y el amor de Dios. En su intento de ser igual a Dios, Adán fracasó.

Nosotros también hemos fracasado – tú y yo hemos comido del fruto del árbol prohibido. El viejo Adán actúa en nosotros – llevándonos a actuar, así como fuéramos dioses, poniendo nuestra voluntad por encima de la voluntad de Dios, buscando honra y gloria para nosotros mismos, imponiendo nuestra voluntad sobre otros y actuando como si fuéramos dioses.

Otra persona en las Sagradas Escrituras quien es llamado hijo de Dios es el rey David, el segundo rey del pueblo escogidos de Dios. Por medio de David el Señor libró a su pueblo de la amenaza de los filisteos y sus aliados. El gigante Goliat fue derribado y David comenzó a buscar los materiales necesarios para construir el templo Fue David quien escribió y cantaba muchos salmos que todavía están en nuestros himnarios.

Pero a pesar de sus grandes obras y victorias sobre los enemigos del pueblo escogido, David también malentendió lo que quiere se llamado el hijo de Dios. En la historia de David y Betsabé, la esposa de Urías heteo, leemos como David no solamente codició la esposa de Urías sino también fue responsable de la muerte de Urías. David desde pequeño había aprendido los mandamientos de la Torá: “No codiciarás la esposa de su prójimo, no hurtarás, no matarás”. Pero

David por haber sido coronado como rey, llegó a creer como muchos de nuestros gobernantes, que el rey está encima de la ley. David y sus descendientes creyeron que el rey esté puesto para castigar a los que no obedecen a la ley, porque el mismo está encima de la ley. Así también pensaban muchos de los descendientes de David que llegaron ser reyes y gobernantes después de él. En vez andar por el Camino de la Ley David y sus descendientes escogieron ponerse encima de la ley, y como resultado tuvieron que ser conducidos por el camino de la cautividad en Babilonia. El primer Salmo termina con las palabras: “Jehová conoce el camino de los justos; más la senda de los malos perecerá”.

Otra persona en la Biblia quien es llamado “hijo de Dios” es Israel (Oseas 11:10). Israel es Jacob, el padre de las doce tribus, pero Israel es también el nombre del pueblo escogido. De Israel Dios declaró que en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. Israel fue escogido para ser un maestro y misionero llamados para enseñar la Torá a todas las demás naciones de la tierra, o sea, ser el instrumento por medio del cual todos los pueblos del mundo serían evangelizados. Pero Israel no quiso que todos los gentiles fuesen evangelizados. Como Jonás Israel creía que solamente los israelitas debían ser salvados. En cambio, los gentiles debían ser destruidos. Israel no quiso reconocer que el Hijo de Dios es aquel que vendrá para buscar y salvar a todos los perdidos, sean israelitas o gentiles.

El cuarto quien es llamado “Mi Hijo” es aquel fue bautizado por Juan el Bautistas en el río Jordán. Juan el Bautista no quiso bautizar a Jesús porque sentía indigno para llevar a cabo un acto tan sagrado. Decía que Juan debía ser bautizado por Jesús y no Jesús por Juan, pues era un pecador como los demás hombres, pero Jesús había nacido y vivido sin pecado. Pero Jesús le respondió: Deja ahora porque así conviene que cumplamos toda justicia. Para mí la mejor manera de explicar lo que quiere decir “cumplamos toda justicia” es con recordar la pequeña parábola o ilustración de Lutero acerca del gran intercambio que realizó Jesús con nosotros los seres humanos.

La ilustración de Lutero tiene que ver con una pobre muchacha campesina que vivía en un pequeño caserío juntamente con sus padres y hermanos menores. En la parábola de Lutero se mueren los padres de la muchacha de una peste y se quedan sin recursos la joven señorita y sus hermanos. Ella hace todo lo que pueda para mantener a sus hermanos y a sí misma. Pero cada día se hace más grande la deuda con los bodegueros del pueblito quienes le habían prestado algo de comida para vivir. En la parábola de Lutero, viene al pueblito un joven doctor, enviado por el gobierno para atender a las necesidades de los campesinos. Como en una buena telenovela, el joven doctor se enamora de la campesina y se casa con ella. Por las leyes de aquello país, cuando dos personas se casan todo lo que es del novio llega a ser propiedad de la novia, y toda lo que pertenece a la novia llega a ser propiedad del novio. ¿Qué es lo que pertenece al novio? – una buena casa, con muebles, jardín y animales. Todo eso pasa a pertenecer también a la novia. ¿Y qué tiene la novia? – todas las deudas y cuentas que tiene que pagar. Todas estas cuentas y deudas ahora llegan a ser la responsabilidad del novio., y el las cancela. Es un gran intercambio en el cual el rico se pone más pobre y el pobre más rico.

Esto, nos dice Lutero, es lo que sucede cuando somos casados espiritualmente con Cristo en el Santo Bautismo. Jesús asume la responsabilidad de cancelar con su propia sangre todo lo que debemos a la justicia, En la cruz Jesús pagó lo que debíamos a la justicia. Y por nuestra unión

con Cristo en el bautismo, todas las riquezas de su perdón, misericordia y gracia llegan a ser nuestros. Esto nos dice Lutero es cumplir con toda justicia. Por esto fue Jesús bautizado en el Río Jordán – para asumir todas nuestras deudas y en su gracia y misericordia regalarnos el perdón de los pecados, la salvación y la vida eterna.

Jesús no fue bautizado por sus pecados sino por los nuestros. Jesús en su Bautismo aceptó el papel del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por esto el Padre declaró: “...éste es mi amado en quien tengo complacencia”. Pues Jesús no viene buscando su propia gloria, honor y poder. No busca Jesús hacerse más grande que el Padre Celestial, “...más bien se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...hecho semejante a los hombres, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. El deber de un hijo es ser obediente, y por ser obediente hasta la muerte en la cruz, el Padre declara: “Este es mi Hijo en quien tengo complacencia”.

Hay que entender que el Bautismo de Jesús es su ordenación como el Salvador de las naciones. En su bautismo Jesús fue ordenado para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Espíritu Santo que fue derramado sobre él en el día de su bautismo le fue dado para ayudarlo cumplir con su misión. Nuestro bautismo es también una ordenación en la cual hemos recibido el Espíritu Santo para ayudarnos en hacer discípulos de todas las naciones. Cada tentación que experimentó Jesús en el resto del Evangelio de Mateo fue un tropiezo que puso Satanás a fin de que el Señor no cumpliera con su bautismo. Cada tentación que experimentamos es también un ataque contra nuestro bautismo.

Hijo o Siervo (esclavo), es la palabra griega traducida como HIJO en la Reina Valera -1960 es un sustantivo que también puede significar siervo o esclavo. Esto ha llevado a muchos eruditos y muchas traducciones modernas del NT a traducir el versículo: “Este es mi siervo amado en quien tengo complacencia”. Muchos prefieren esta última traducción porque parece ser una alusión a Isaías 42:1 y Génesis 22:2. Isaías 42 es el primero de los cuatro cantos del Siervo de Yahvé que se encuentra en el libro de Isaías. Muchos creen que en Mateo 2:17 se identifica a Jesucristo como aquel Siervo cuya misión es descrita en los cuatro cantos de Isaías.

Algunos creen que Mateo 2:17 es también una alusión Génesis 22:2 en el cual se le ordena a Abrahán a tomar su hijo, su único Isaac a quien ama e ir a tierra de Moriah y ofrecerlo sobre uno de los montes. Según esta interpretación el sacrificio de Isaac sería una anticipación, símbolo, señal o tipo del sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios, sobre una cruz. Es posible que Mateo al emplear la palabra griega “país” quería indicar a sus lectores que Jesucristo es tanto el “Hijo de Dios” y, a la vez, el Siervo (esclavo de Dios).

Sin duda alguna Jesús, en su ministerio, cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento que hablaban de la misión del Hijo de Dios y la misión del Siervo de Yahvé. Dicho de otra manera, el Hijo vino para servir como un esclavo. El esclavo vino para ser adorado por magos, reyes y emperadores.

La presencia de la Santa Trinidad en Mateo 3:13-17. Nos llama la atención que los tres miembros de la Santa Trinidad están presentes en esta historia. El Padre Celestial habla de los cielos, el Hijo es bautizado en las aguas del río, y el Espíritu Santo desciende como paloma sobre

Jesús. Así como los tres miembros divinos de la San Trinidad están presente en primer acto público de Jesucristo, son mencionados en el último versículo del Evangelio de Mateo donde los seguidores de Jesús son enviados de hacer discípulos de todas las naciones bautizándoles en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Se sabe que todavía andan por allí miembros de sectas como la de la Luz del Mundo quienes niegan la doctrina de la Santa Trinidad.

Isaías 49:1-7 (alternativa)
Segundo canto del Siervo del Señor
Segundo domingo después de Epifanía — Año A

En muchos países y estados en los cuales se acostumbra celebrar sus elecciones al fin del año, los oficiales y gobernantes resultan celebrar su inauguración en los primeros días de Enero. Durante la ceremonia de inauguración los nuevos gobernantes, presidentes, senadores y diputados suelen dar un discurso en el cual darán a conocer su programa de gobierno para el futuro, o sea, anunciarán la misión que se quisieran llevar a cabo durante su tiempo como gobernante.

El Bautismo de Jesús que celebramos la semana pasada (en la fiesta de Epifanía) fue la inauguración de su reino como Mesías. En su bautismo Jesús recibió la plenitud del Espíritu Santo y la aprobación del Padre quien declaró desde los cielos: “Este es mi Hijo/Siervo amado en quien tengo complacencia. Ahora le toca a Jesús presentar su plan de gobierno al pueblo o de realizar un acto simbólico en el cual se manifestará la clase de gobierno que quiere poner en marcha. Recordamos que el primer acto que realizó Moisés como libertador fue el de convertir las aguas del río Nilo en sangre. El primer milagro de Jesús, según Juan capítulo dos fue el de la transformación de agua en vino que es la sangre de la uva. El primer milagro de Moisés sirvió para castigar a los gentiles incrédulos de Egipto, mientras que el primer de Jesús fue una señal de gracia que anticipaba la sangre del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo.

En la lectura del AT para el segundo Domingo de Epifanía se escucha las palabras de un salmo en el cual se da a conocer el programa que el Mesías tiene para con los gentiles. Es un oráculo no solamente para los egipcios, y filisteos sino para todos los pueblos incluyendo a las costas del mar (las islas griegas). Isaías 49:1-7 es el segundo de cuatro himnos que se encuentran en el libro del profeta Isaías. Estos cantos anuncian la venida de uno quien es llamado el Siervo o Esclavo de Dios. En el hebreo la palabra para siervo (*eved*) es la misma palabra que se emplea para designar un esclavo. ¿Quién es ese esclavo o siervo de Dios? Miles de libros, artículos y disertaciones han sido escritos sobre este tema. En la opinión del autor de estas notas, este siervo o Esclavo de Yahvé es a la vez: (1) el pueblo de Israel, (2) el Mesías prometido y (3) la comunión de los santos. Se proclama este segundo canto del Esclavo de Yahvé a los gentiles que viven en las costas y pueblos lejanos anunciándoles el plan de gobierno que Jesús tiene para con ellos.

El pueblo de Israel había sido escogido para ser el maestro de las naciones incrédulas. Israel tenía la obligación de llevar el conocimiento de Yahvé y su Torá a los pueblos del mundo. Abrahán fue llamado a fin de que todos los pueblos de la tierra encontraran bendición en él. En todo lugar en donde Abrahán llegaba a vivir, se construyó un altar al Creador de los cielos y la tierra. Por medio de Israel Yahvé quiso llevar a los pueblos idólatras de la antigüedad a la adoración del Dios verdadero. Pero lamentablemente la mayoría de los israelitas cayó en la misma idolatría e injusticia de sus vecinos, y de esta manera no cumplieron con su papel de ser los maestros y misioneros de las naciones. No cumplieron con su papel como los misioneros y maestros de las naciones. Este papel entonces fue dado a otro.

Por medio de sus profetas Dios prometió enviar un siervo suyo en representación de las tribus de Israel para llevar a cabo su plan para la evangelización de los gentiles. Este siervo sería el ungido de Yahvé llamado Mesías. Según los escritores del Nuevo Testamento este Mesías cuya venida fue profetizada por los profetas y patriarcas del Antiguo Testamento fue Jesucristo. Una de las misiones de Jesucristo fue entonces ser una luz para los gentiles. Antes de volver a la diestra del Padre Jesús autorizó a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones. Al recibir poder y autoridad el Espíritu Santo, la comunión de los santos llegó a ser un pueblo misionero – en otras palabras – un Siervo de Yahvé. Al ser bautizados en el nombre de la Santa Trinidad nosotros hemos sido incorporados a un nuevo Israel, a un pueblo cuya misión es la evangelización del mundo. La comunión de los santos es una empresa misionera.

49:1 Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, de las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Quien habla aquí es el Siervo de Yahvé. Su canto es dirigido hacia todos las naciones y pueblos que habitan en regiones lejos de la tierra santa. El Siervo quiere que sepan las naciones la razón por la cual él fue escogido antes de su nacimiento para llevar a cabo una misión que le había sido entregado por Dios. Como muchos otros profetas tales como Jeremías, Pablo, Samuel y Juan el Bautista, el Mesías Jesucristo había sido escogido por Dios antes de su nacimiento.

49:2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; A diferencia a otros libertadores o conquistadores como Ciro, David o Moisés el Siervo de Yahvé no había venido con soldados armados, caballos o elefantes de guerra para luchar en contra de sus enemigos. No había venido con espadas, lanzas y escudos. Las armas que empleó el Mesías para llevar a cabo su misión no fueron ninguno de los instrumentos de guerra que le había ofrecido el diablo a Jesús en el desierto. Su arma era y es la palabra de Dios. “No sola de pan vive el hombre sin de la Palabra de Dios”.

Durante su ministerio público muchos insurrectos y rebeldes habían buscado poner una espada o lanza en las manos del Mesías. Pero Jesús las rechazó porque sabía que todos que buscan establecer el reino de Dios con la espada, con la espada perecerán. Los que buscan establecer el reino de Dios usando los métodos e instrumentos de los demonios, se volverán demonios. Jesús mismo fue la espada y saeta del Padre, una espada y saeta que no mataba o hacía daño, sino que hablada palabras de vida y que venció el mal con el amor. En vez de usar su lengua para maldecir Jesús empleaba sus palabras para pronunciar bendiciones. De la misma cruz clamó: “Padre perdónales porque no saben lo que hacen”.

49:3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. Aquí se le da al Siervo el nombre y título de Israel porque en su bautismo Jesús había aceptado cumplir con la misión que una vez había sido dado al padre de las doce tribus de Jacob. Israel fue también el nombre que le fue dado a Jacob después de luchar con el ángel del Dios en Peniel (Génesis 32:28). “No se dirá más tu nombre Jacob, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”. En el Jardín de Getsemaní Jesús también luchó en oración pidiendo la fortaleza y firmeza para cumplir con su misión.

49:4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios. Como muchos

de los profetas de Dios el Siervo de Dios experimentó mucha tribulación y rechazo de parte de su propio pueblo. En el cuarto canto del Siervo de Yahvé (Isaías 53) se describe en gran detalle los sufrimientos del Siervo de Yahvé. Por lo que sufrió se llama también al Siervo de Yahvé “el siervo sufriente”: En el Cuarto Canto del Siervo se declara: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto”. Tan grandes fueron los sufrimientos del profeta Jeremías que exclamó: “Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendita” pero el Siervo Sufriente en vez de maldecir el día de su nacimiento, dijo: “No mi voluntad, sino la suya sea hecha.”

49:5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob, y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); Aquí el Siervo da la razón por la cual fue escogido y llamado para cumplir con su misión. Fue para hacer volver a Dios las diez tribus que fueron llevados a la cautividad por sus asirios y a todos los israelitas que se encuentran en otras partes del mundo donde adoran a los dioses de los gentiles.

Se debe notar en este versículo que se refiere al niño dentro del vientre de su madre como una persona, como un ser humano para quien Dios tiene un plan, un propósito. No es un pedazo de carne que puede ser abortado al capricho de su madre o su padre.

49:6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. Ahora el Siervo de Yahvé declara que su misión no era solamente la de buscar levantar a los así llamados “diez tribus perdidos” sino también ser una luz para las naciones que andan perdidos en la sombras de incredulidad e idolatría. Aquí en este canto se proclama que nunca fue la voluntad de Dios salvar solamente a Israel y a condenar a todos los gentiles a la destrucción eterna. Esto es lo que enseñaban algunos escribas, pero no Jesús. El Mesías será una luz a las naciones. Es la misión de Jesús y sus discípulos llevar esta luz a los que se encuentran en tinieblas, a las personas que no ven su pecado y por eso tampoco ven su necesidad del perdón de sus pecados y de arrepentimiento. Para ser una luz para las naciones se necesita viajar a los pueblos lejanos llevando no solamente la ley pero también el evangelio. Al cantar este segundo canto de Siervo de Yahvé se justifica el movimiento misionero de la comunión de los santos.

49:7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abandonado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. El Siervo sufriente de Yahvé es descrita como un aparente fracaso. En su afán para restaurar a Israel y ser una luz a los pueblos paganos el Siervo sufre menosprecio, abandono y toda clase de tiranía. Este siervo que tanto sufre para cumplir su misión recibe en el versículo 7 un oráculo directamente de Yahvé. Según este oráculo Yahvé de todas las naciones verán la gloria de Siervo y adorarán al Creador. En el momento en que el Siervo se parece más débil y vulnerable, Yahvé actuará con todo su majestad para apoyar al Siervo en el cumplimiento de su misión. Se manifestará el poder y gloria del Señor en medio de la debilidad. Se manifestará la gloria de Dios en la humanidad del Siervo de Dios en la última y más grande de las epifanías. Recordamos que este oráculos no es dado solamente a Jesucristo, sino también a todos que forman parte de su cuerpo, la Iglesia.

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo (2 Corintios 12:9-10).

Mateo 4:12-23**Jesús en Capernaum****Tercer domingo después de Epifanía - Año A**

4:12-13 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, Jesús había a la región del río Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista, después pasó los 40 días en el desierto siendo tentado por Satanás. Cuando le llegue la noticia de la encarcelación de Juan, Jesús decide volver a Galilea, dejando el pueblo de Nazaret donde había sido criado en la casa de José y María y estableciendo en base de operaciones en la ciudad de Capernaum a las orillas del Mar de Galilea.

A lo mejor, el retiro de Jesús a Capernaum obedece a dos factores. En primer lugar, la vida de Jesús corría peligro. Necesitaba buscar un lugar de refugio más alejado del palacio del tetrarca. Considerados por muchos como el sucesor de Juan el Bautista, el tetrarca Herodes Antipas pudiera buscar encarcelar a Jesús también. Jesús sabía que le tocaba ser entregado a sus enemigos y ser crucificado, pero la hora de su muerte no había llegado todavía.

En segundo lugar, Jesús se retiró a Galilea porque con el encarcelamiento de Juan, los galileos habían quedado como ovejas sin pastor. Se necesitaba que uno tomara el puesto del Bautista como el pastor de las ovejas perdidas de Israel. Se necesitaba también un lugar donde se pudiera preparar a sus discípulos para realizar su ministerio como líderes de la Iglesia. Jesús pudiera haber escogido buscar refugio en otra parte de Palestina, pero escogió a Galilea, una provincia que tenía una población mixta de israelitas y gentiles donde muchas personas eran bilingües tanto el arameo y el griego.

La ciudad de Capernaum tenía una guarnición de soldados romanos, una estación de impuestos, una sinagoga de los judíos. Sus habitantes eran pescadores, agricultores y comerciantes. Algunos historiadores opinan que hasta diez mil personas pudieran haber vivido en Capernaum, una ciudad no mencionada en el Antiguo Testamento. El significado del nombre Capernaum es “aldea de Nahum”. Nahum era un profeta que sí vino de Galilea, aunque algunos judíos habían afirmado que ningún profeta había venido de Galilea (John 7:52).

4:14-16 para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí. Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció (Isaías 9:1-2).

Para el evangelista Mateo quien muchos creen fuera el cobrador de impuestos convertido por Jesús decidió hacer de Capernaum su base de operaciones a fin de cumplir con una profecía del Antiguo Testamento que hablaba de la venida de salvación a la tierra de Galilea. En el Antiguo Testamento el territorio de las dos tribus, Zabulón y Neftalí constituían lo que llegó a ser llamado Galilea. Ubicados en el norte de Palestina las tribus de Zabulón y Neftalí fueron las primeras que fueron invadidas por los asirios y sus aliados, ahora por la venida de Jesús son las primeras tribus en recibir la luz de salvación.

La mayoría de los habitantes originales de Galilea fueron llevados cautivos por los asirios y obligados a vivir en otras partes del Imperio que habían establecido los asirios. Los asirios también llevaron para vivir en Galilea muchos gentiles de otras partes del Medio Oriente (2 Reyes 15:29). Esta política de llevar a los habitantes de países conquistados a vivir en otras regiones funcionó para evitar levantamientos de parte de los pueblos conquistados. La Unión Soviética empleó la política semejante con las regiones que fueron conquistadas e incorporadas a su imperio. Es más difícil que un pueblo mixto se levante en rebelión que un pueblo unido en el cual todos hablan el mismo idioma, adoran los mismos dioses y comparten la misma historia.

Por la gran número de paganos que llegaron a vivir en Galilea la región llegó a ser llamado la Galilea de los Gentiles. Historiadores hablan de Galilea como una región en que vivían griegos, judíos, samaritanos, egipcios, árabes y fenicios. La ubicación de la actividad misionera de Jesús en Galilea de los Gentiles nos muestra el interés que muestra el Evangelio de Mateo en la evangelización de los gentiles. La historia comienza con la venida de magos del Oriente y termine con la Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones.

Por la idolatría de los muchos gentiles viviendo en Galilea, la provincia fue escogida para ser el centro del movimiento mesiánico, Galilea por sus muchos grupos étnicos y sus muchos ídolos había llegado a ser un pueblo asentados en tinieblas. Galilea también era la región de dónde venían la mayoría de los revolucionarios que se identificaban con el movimiento de los celotes. Fundado por Judas el Galileo en el tiempo del censo de Augusto César, los celotes buscaban limpiar a la tierra santa de toda influencia pagana. Por las actividades de estos terroristas Galilea había llegado a ser “región de sombra de muerte”. Los judíos, es decir, los habitantes de la provincia de Judea menospreciaban a los galileos como personas que no guardaban bien los reglamentos sobre comidas limpias y comidas prohibidas. También se burlaban del acento con que hablaban los galileos, así como hoy en día se burlan y cuentan chistes acerca de los inmigrantes y extranjeros entre nosotros.

Con el comienzo de su ministerio de Jesús en Capernaum los habitantes de Galilea han llegado a ver una gran luz. El texto citado por Mateo es uno de los pasajes más mesiánicas del Antiguo Testamento. Este pasaje declara a los habitantes de la provincia: “Porque un niño nos es nacido, hijos nos es dado...y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6-7). Sin lugar a duda, los cuatro títulos en el versículo 6 sirven como descripciones del Mesías y su misión, así como hacen en el famoso oratorio de G.F. Handel, el Mesías.

4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Arrepentimos, por el reino de los cielos se ha acercado. El mensaje que proclamada por Jesús en Galilea parece ser el mismo que predicaba Juan el Bautista. Hay que recordar que el concepto del reino de los cielos en las enseñanzas de Jesús es más profundo que el mismo concepto en la teología del Bautista. El reino de los cielos no es como los reinos que han establecido los hombres sobre la tierra. Al hablar del reino de los cielos, no se refiere a un lugar sobre el cual Dios reina.

En las enseñanzas de Jesús el reino de Dios tiene un aspecto o fase presente y otro futuro. En un sentido el reino ya ha venido con Jesús y está presente. Ya Satanás ha sido echado fuera del cielo. Ya en medio de Israel está disponible una sabiduría más grande que la de Salomón. En el

presente podemos gozar del perdón de los pecados; es un don que el Espíritu nos ofrece hoy – no en un futuro lejano. El Espíritu Santo y sus dones son accesibles ahora y no solamente en un milenio lejano (Allison 388-389). Pero el reino de Dios es también algo del futuro, algo esperamos en un día conocido solamente por el Padre. Todavía esperamos la resurrección del cuerpo; todavía esperamos una tierra nueva y cielos nuevos. Todavía esperamos ver a Dios cara a cara.

4:18-19 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Fue en Capernaum donde Jesús reclutó a sus primeros discípulos. De lo que nos relata el Evangelio según San Juan, estos discípulos habían sido seguidores de Juan el Bautista y llegaron a conocer a Jesús en el día en que Jesús fue bautizado por Juan. Ahora estos pescadores que ganaban su sostén diario como pescadores de peces en el mar, aceptan la invitación de Jesús de abandonar a sus barcos para llegar a ser pescadores de hombres para el reino de los cielos. En la antigüedad eran los hombres quienes andaban buscando un maestro o un guro con quien estudiar. Pero en el reino de los cielos es Jesús quien busca a sus alumnos. No los busca porque son de las mejores familias, o porque habían sido los mejores estudiantes en la escuela, o porque habían sido los miembros más devotos de su sinagoga. Fueron escogidos por gracia, por la misericordia y amor de Dios y no porque los escogidos habían de alguna manera merecidos.

En el libro del profeta Habacuc (14-17) se habla de los hombres como si fueran peces del mar sin gobierno que son perseguidos por los que llevan anzuelos y redes para que sean juntados en las mallas y después devorados. El diablo pesca a los hombres para hacerlos su comida. Los discípulos, en cambio pescarán a los hombres para meterlos en la barca de salvación.

4:20-22 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó, Y ellos dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron. Los milagros, sanidades y exorcismos realizados por Jesús son los mismos que realizarán después los dice apóstoles (Mateo 10:5-15). Una de las características de un discípulo es la seguir inmediatamente el llamado de Jesús y de no hacer excusas por no hacer aso al llamado del Señor (Mateo 8:18-23).

4:23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Aquí se en resumen una descripción de todo lo que hizo la Luz que había brillado sobre la tierra de Galilea. La Luz que resplandeció sobre la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí es una prueba de que el Reino de los Cielos haya llegado. El Reino de Dios no es solamente algo que vendrá en el futuro sino es una realidad presente que han experimentado los habitantes la región. Todos los atormentados, enfermos, ciegos, afligidos endemoniados y paráliticos sanados son evidencias que comprueban que Luz realmente resplandeció en Galilea. No fue una luz imaginaria, sino un hecho histórico que ocurrió en el tiempo y el espacio.

4:24-25 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias y tormentos, los afligidos y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos, y los sanó. Y

le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén de Judea y del otro lado del Jordán. Se nota que Mateo en su narración muestra bien su conocimiento de la geografía de Galilea y de los pueblos cercanos en Siria y Jordania. Su familiaridad con este territorio y con las actividades de Jesús durante su estancia en esta región ha llevado a algunos investigadores a creer que Mateo trabajaba como misionero en el norte de Palestina y en Siria después de la ascensión del Señor. Esto pudiera ser la razón por la cual el Evangelio de Mateo es el libro bíblico más citados por autores cristianos en Antioquia de Siria y sus alrededores. Por ejemplo, el escrito conocido como el Didaché depende del Evangelio de Mateo.

Mateo 5:1-12**Las bienaventuranzas****Cuarto domingo después de Epifanía - Año A****5:1-2 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y**

abriendo su boca les enseñaba diciendo: ¿Por qué subió Jesús a un monte para enseñar a sus discípulos? En las Escrituras y también en las tradiciones de muchas otras religiones los montes son símbolos de poder y revelación – lugares sagrados donde ocurren teofanías y donde Dios habla con los seres humanos. A los que se encuentran en un monte santo se les ordena que se quite las sandalias de los pies porque está pisando tierra santa. En la Biblia eventos grandes sucedan sobre los montes, a saber, sobre el monte Sinaí, Horeb, Sión, Carmelo, el Monte de los Olivos, el monte de la Transfiguración (Hermón) y el monte Calvario. En la mitología griega los dioses viven sobre el monte Olimpo.

Hay que recordar también que Jesús no solamente dio sus enseñanzas sobre un monte sino también sobre la llanura. En Lucas 6:20-23, se encuentra el así llamado Sermón sobre la llanura que es muy parecido al Sermón del Monte. En su sermón sobre el llano hay solamente cuatro bienaventuranzas y no nueve como en el Sermón del Monte, pero en el evangelio de Lucas hay cuatro ayes (lamentaciones), como, por ejemplo: “Ay de los ricos”.

Algunos estudiantes del Nuevo Testamento creen que fuera para presentar a sus lectores judíos a Jesucristo como un segundo Moisés. Es decir, mostrar al pueblo que Jesús era superior a Moisés y tuviera más autoridad que Moisés. También en otras partes del NT hay declaraciones que Jesús es superior a Moisés (Hebreos 3:1-6; Juan 1:18). El primer Moisés subió al monte Sinaí para dar los Diez Mandamientos al pueblo de Israel. Jesús también subió a un monte para darnos las nueve bienaventuranzas. Ante el Faraón de Egipto y sus magos Moisés envió diez plagas para castigar a los que no quisieron dar libertad a Israel. En Mateo capítulos ocho y nueve Jesucristo también obra diez milagros, pero no fueron milagros de castigo ni de destrucción, más bien milagros que otorgaban perdón y liberación. Mientras que Moisés proclamó la Ley, Jesús proclamó el Evangelio. En Mateo 5:20-2, Jesús en su interpretación de la ley se pone encima de la interpretación de Moisés – “Oísteis que fue dicho a los antiguos. pero yo os digo”. Tanto Moisés y Jesús fueron perseguidos por un rey malvado, y ambos tuvieron que huir al extranjero para salvarse. Ambos fueron tentados por el maligno en el desierto.

Bienaventuranzas: La palabra bienaventuranza (*makarios* en griego) se usa para señalar a una persona que haya recibido una gran bendición o don de gracia. Por gracia se entiende el amor o misericordia inmerecida que Dios nos otorga, no porque nosotros somos buenos, sino porque Dios es bueno hasta con personas injustas. Los hijos de Dios no son personas que esperan ser bienaventurados por sus esfuerzos para llegar a ser pobres en espíritu. Los pobres en espíritu son bienaventurados porque ya tienen el reino de los cielos, gracias a la misericordia de Jesucristo. Las bienaventuranzas no son leyes que tienen que ser obedecidos sino promesas de lo que hará y lo que Dios ya está haciendo en la vida de los suyos. Visto de una perspectiva cristológica, las bienaventuranzas son una descripción del mismo Jesucristo. Jesucristo es el pobre en espíritu. Jesucristo también es el que lamenta con los que lloran como también es Jesucristo el manso, el misericordioso, el pacificador y él que tiene hambre y sed de justicia. Según el Scaer, “En primer

término las bienaventuranzas son descripciones cristológicas de Jesús, y luego también descripciones de sus seguidores” (Scaer 2006:251).

5:3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Como en otras partes de Mateo, por ejemplo, en las parábolas y en el Padre Nuestro, el Reino de Dios de que se habla es un reino o gobierno que nos viene en dos etapas, una etapa presente y una etapa futura. Dos ejemplos de textos que hablan del reino de los cielos como una realidad en la actualidad presente son Lucas 11:20 y Lucas 17:20-31. Según Lucas 11:20 Jesús dice: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”. En Lucas 17:20-21 Jesús declara a los fariseos y a sus propios discípulos que el reino de Dios no vendrá con advertencia “porque el reino de Dios está entre vosotros”.

En estos y muchos otros textos el reino de Dios está presente en Jesús y sus milagros. Cada milagro y exorcismo de Jesús es una epifanía del reino de Dios. Cada vez que se vuelva a casa un hijo pródigo o que sea hallado una oveja perdida, se crece el reino de Dios. En el tiempo presente el reino de Dios viene a nosotros por la Palabra y los Sacramentos. Lutero dice: “El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da el Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad en este mundo temporalmente y en el otro eternamente”. La segunda etapa del reino de Dios se manifestará en el futuro, o sea, en la segunda venida de Jesucristo y la resurrección de los muertos. Hablando de la segunda fase del reino Lutero dice: “El reino de Dios viene en verdad sin necesidad de nuestra oración.”

En el Sermón sobre el Monte se enfatiza que los bienaventurados no son bienaventurados por el mero hecho de ser pobres, enfermos o perseguidos. Uno no puede decir que Dios esté bajo la obligación de enriquecerme porque soy pobre. Entre los pobres hay muchos criminales e injustos que están muy lejos del reino de los cielos. Hay pobres que aman más a las riquezas que no tienen que los ricos a las riquezas que sí tienen. Por eso, se enfatiza en esta bienaventuranza que Jesús está hablando de los pobres y humildes en espíritu. Los pobres en Espíritu son los que reconocen y confiesan su carencia de la santidad y justicia necesarias para entrar en el reino de los cielos por sus propios esfuerzos. Ante Dios somos pobres, perdidos pecadores incapaces de salvar a sí mismos. Por lo tanto, como pordioseros clamamos que sean salvados por la gracia y misericordia de Dios. Los bienaventurados no se jactan de su santidad y justicia porque “ante Dios somos mendigos, nada más” Así dijo Martín Lutero en su lecho de muerte. En el AT el profeta declara: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. (Isaías 66:2).

5:4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Según la perspectiva del viejo Adán, o sea de nuestra naturaleza egoísta y pecaminosa, los bienaventurados son los que siempre se gozan y son felices y nunca lloran ni lamentan. En cambio, Jesús lloraba y lamentaba cuando sus ovejas tuvieron que sufrir o por su propia culpa o por la culpa de otros. Cuando sufrimos como sufrió el padre en la parábola por su hijo prodigo, sentimos algo del dolor en el corazón del Padre celestial cuando nosotros mismos desviamos del camino de la luz. Los que buscan toda clase de diversión y atracción para no llorar con los que lamentan, se endurecen el corazón, y poco a poco, sin darse cuenta de su rigor morir espiritualmente.

Los bienaventurados son los que lloran y lamentan sus propios pecados, así como hizo el publicano en el templo cuando clamó: “Dios sé propicio a mí, pecador”. Los que lamentan y lloran sus pecados son bienaventurados porque serán consolados al recibir de Jesús las palabras de la absolución: “No te condeno, anda y no peques más.”

En nuestro mundo algunas personas se divierten al ver el sufrimiento de otras personas y pueblos. En el tiempo de Jesús miles de personas se gozaban de las peleas entre gladiadores, o sea en un deporte en que seres humanos creados a la imagen de Dios se mataban y se mutilaban los unos a los otros. Burlarse de los que sufren es identificarnos con la multitud depravada que gritaba “crucificalo”. Cristo no nos llama a gozarnos de los que sufren sin de consolarlos, sean hombre o animales.

En el libro de Eclesiastés el predicador declara: “Mejor es ir a la casa de luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa de luto, más el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría (7:2-4). Mas bienaventurado fue el pobre Lázaro en su miseria y dolor que el hombre rico en medio de banquetes y fiestas todos los días. María Magdalena fue de luto llevando ungüentos a la tumba del que había sido crucificado, pero también fue María quien había sido escogida para anunciar que el Señor había sido resucitado.

5:5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. La historia de Israel es una historia de luchas entre poderosas razas, pueblos y grupos políticos para controlar la tierra, para heredar la tierra santa. El libro de Josué narra las muchas batallas que se libraron entre las doce tribus de Israel y los cananeos. Se mataban los unos a los otros para determinar quién tuviera el control sobre la tierra que fluía leche y miel. Fue Josué (cuyo nombre es otra forma del nombre Jesús) quien dividió la tierra dando una parcela o heredad a cada familia israelita. Unos pocos años después de predicar Jesús su sermón sobre la montaña, se desataría una terrible batalla entre los romanos y los celotes, dos entidades sumamente poderosos y violentos. ¿A cuál grupo apoyaría Jesús y sus discípulos? Todavía hoy en día sigue la batalla entre judíos y árabes, los descendientes de Isaac y Ismael sobre el control de la tierra santa. ¿A cuál grupo apoya Jesús? ¿A cuál pueblo debemos nosotros, los discípulos de Jesús dar nuestro apoyo? - - pues hay grupos que se identifican como cristianos que envían armas a los judíos y otros que envían armas a los árabes.

Lo que proclama Jesús aquí es que, a fin de cuentas, ningún grupo violento recibirá la tierra por heredad. Son los mansos que recibirán no solamente la tierra santa, sino la creación entera por heredad. Los mansos a quienes se refieren aquí son los que siguen al Manso que entró en Jerusalén montado encima de una bestia de carga. Para algunas personas hoy en día la palabra manso quiere decir un cobarde que teme oponerse a las fuerzas de mal e injusticia. Pero Jesús nunca fue un cobarde. Se enfrentó a sus opositores con gran valentía, denunciando su hipocresía, su orgullo, y su afán por las riquezas, la fama y la gloria. Ser manso es ser obediente al plan que Dios tiene para nuestras vidas. Jesús fue siempre obediente a la voluntad del Padre, hasta la muerte en una cruz. Ser manso no es callarse ante la injusticia. Aunque fue manso, Jesús corrió a los mercaderes de la casa de su padre.

5:6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados.

Una de las torturas empleadas por algunos pueblos en contra de los presos que habían capturados fue la dejar los cautivos en medio del desierto sin provisiones. Fueron los cautivos infelices dejados a morir lentamente de hambre y sed. Jesús en su próxima bienaventuranza habla de los que tienen hambre y sed de justicia. ¿De qué justicia está Jesús hablando aquí?

En la Biblia la palabra justicia tiene varios significados. En primer lugar, se refiere a las grandes hazañas de Yahvé para salvar a las tribus de Israel de la esclavitud en Egipto, de las aguas del Mar Rojo, y de una peregrinación de cuarenta años en el desierto (Bailey 2008:78). En segundo lugar, justicia se entiende por la fidelidad de Dios por medio de la cual defiende y vindica a su pueblo de acuerdo con el pacto que haya establecido con los suyos y que los suyos con Él. En tercer lugar, justicia puede ser entendido como la respuesta del ser humano a la gracia y misericordia de Dios. Esta respuesta incluye a la compasión y misericordia que se ofrece al oprimido, el débil, al huérfano, la viuda y el extranjero. El patriarca Job es según Job 29:14-16 un ejemplo de un hombre justo. En último lugar la palabra justicia es utilizada en el libro de Isaías para describir al Siervo de Yahvé y su sufrimiento y muerte a favor de los seres humanos que no habían podido librar a sí mismos de sus fracasos, sus injusticias y su idolatría. En Mateo 5:6 los bienaventurados son los que buscan con más intensidad la justicia que el agua que busca el hombre perdido en el desierto que se está muriendo de sed. Esta justicia es la misericordia y perdón inmerecido que busca el Siervo-Mesías dar a los bienaventurados.

5:7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Esta bienaventuranza es la quinta en una lista con nueve elementos. En la literatura hebrea se acostumbra colocar el elemento más importante en todo el medio de una lista. Esto ha llevado a muchos eruditos a creer la bienaventuranza es la más significativa en la lista. La importancia de esta bienaventuranza es que apunta directamente a Jesucristo cuya misericordia para con los hombres es la fuente de la misericordia que mostramos los unos a los otros. Jesús es el misericordioso que responde con misericordia a los que claman “Ten piedad de mí”.

Bienaventurados son los que reflejan la misericordia de Jesús en sus relaciones con otros y que no dan rienda suelta a su odio y sus deseos de venganza. El evangelio de Mateo está lleno de dichos, parábolas e instrucciones que enfatizan la misericordia. Una de las peticiones más importante del Padre nuestro dice perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Los que guardan el rencor y odio en sus corazones están envenenando y destruyendo a sí mismos. Con tener piedad con nosotros Jesús nos ha otorgado el poder para tener misericordia de los que merecen nuestra venganza.

5:8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. En el Judaísmo, el Islam y muchas otras religiones se da gran importancia a la purificación y la limpieza. Antes de entrar en el templo para contemplar una imagen de una de las deidades los devotos tienen que lavar su ropa, sus pies, sus manos y todo el cuerpo. Hay que comer solamente ciertas comidas y evitar las que no se consideran como limpias. En el Misná y los otros tratados rabínicos se dedican muchas páginas a la purificación del cuerpo, de las comidas y bebidas, de las tiendas, los vasos, platos y otros implementos - pero casi nada sobre la purificación del corazón (Bailey 2008:83), de nuestro ser más íntimo. Un corazón limpio es uno que no adora a Dios por motivos personales o porque uno tenga una agenda secreta; ni porque quiere ser vistos y honrados por los

hombres; o porque esté buscando algo para sí mismo. Es bienaventurado aquel que adora a Dios porque Él sea Dios y no porque quiere usar o utilizar a Dios para fines personales.

5:9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Quien habla aquí es el Príncipe de Paz, aquel por quien viene la paz con Dios. Por su sacrificio en la cruz recibimos la seguridad de que Dios no es nuestro enemigo, sino nuestro amigo; que el Padre no ha enviado a su Hijo para castigarnos, sino para reconciliarnos con Dios, nuestros prójimos, nuestros enemigos y con nosotros mismos. Somos bienaventurados porque hemos recibido el privilegio de llevar todo a Dios en oración. Somos bienaventurados porque podemos cantar: “Oh que amigo nos es Cristo”. Somos bienaventurados porque Jesús vino para limpiarnos de todo el pecado que nos separaba de Dios. Con derramar su sangre el Príncipe de Paz canceló nuestra deuda con Dios. Puesto que hemos recibido esta bienaventuranza podemos también ser pacificadores en nuestras familias, nuestras iglesias y nuestras comunidades.

5:10-11 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo. Muchos de los creyentes en Jesús que estaban escuchando su sermón sobre el monte iban a ser perseguidos y vituperado en los años que vendrían después de la ascensión de Jesucristo. En vez de lamentar las burlas, bofetadas y latigazos los discípulos del Señor daban gracias a Dios por considerarles dignos de sufrir por causa de Cristo y su reino. Según el capítulo 16 del libro de los Hechos, Pablo y Silas encadenados en la cárcel de Filipos cantaban himnos al Señor y el Señor hizo que temblara esa prisión. El carcelero que antes había apoyado a los que habían perseguido y burlado de los apóstoles cayó arrepentido al suelo y creyó en el Señor y fue bautizado con toda su casa. El Espíritu Santo por medio de la constancia de los apóstoles hizo que creciera el reino de los cielos. Los que glorifican al Señor en medio de la persecución son bienaventurados.

Los padres apostólicos nos advierten en sus escritos a no buscar la persecución y hasta el martirio con el fin de asegurar su salvación por sus sufrimientos. En aquel tiempo algunos creyentes buscaban provocar a los enemigos del Camino al romper y destruir públicamente los ídolos y templos de los paganos. Los padres apostólicos enseñaron que la oposición y la persecución vendrían por su cuenta si la necesidad de provocar a los enemigos de la nueva fe.

5:12 Gozaos y alegraos. Porque vuestro galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Las dos palabras gozaos y alegraos son los únicos imperativos en todo el discurso sobre las bienaventuranzas una indicación de que aquí no se esté hablando de leyes sino de bendiciones. En el AT aquellos que eran perseguidos fueron los profetas. El hecho de que los discípulos serán perseguidos por los enemigos del reino es una evidencia que los discípulos también son profetas quienes recibirán el galardón de un profeta. La promesa de este galardón es dada para dar consuelo al discípulo en medio de las persecuciones y sufrimientos. En este sentido la persecución debe ser recibida con gozo y alegría porque no es un castigo sino una bendición. En medio del dolor el discípulo perseguido tendrá su corazón puesto en la gloria venidera en la cual recibirá su galardón. Podrá gozarse y alegrarse el discípulo quien es excomulgado de la sinagoga, porque tendrá la bienaventuranza de tener entrada en la Nueva Jerusalén.

El galardón a la cual se refiere aquí no es el perdón de los pecados, ni la vida eterna, pues todos los creyentes, tanto los que hayan sido perseguidos como los que nunca hayan sido perseguidos serán salvados y gozarán de la vida eterna. El galardón es un honor especial reservados para los que más hayan luchado y sufrido por la causa de Cristo y su Iglesia. Esta promesa es dada para consolar a los discípulos que están pasando por grandes tribulaciones y tentaciones en su lucha en contra de las fuerzas de mal en el mundo.

Mateo 5:12-20**Sal de la tierra, luz del mundo****Quinto domingo después de Epifanía - Año A**

5:13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada. Sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. En Israel la sal era un elemento que servía para un sin fin de usos; y por lo tanto era muy apreciados por casi todo el mundo. Los sacrificios que se ofrecían en el templo tenían que ser salados para ser aceptados por Dios. En algunos textos rabínicos la sal era un símbolo de la sabiduría. Por lo tanto, en Colosenses 4:6 el apóstol escribe: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Los dos usos más importantes para la sal en el tiempo de Jesús fueron para purificar y para preservar. En un tiempo donde no existían refrigeradores la sal servía para preservar la carne de los animales y de los peces que se comía. Por lo menos seis de los apóstoles habían sido pescadores. Les había tocado a Andrés, Pedro, Felipe, Nataniel, Juan y Jacobo no solamente a pescar los peces que se encontraban en Mar de Galilea, sino también para salar el pescado para que pudiera ser transportado para ser vendidos, no solamente en la ciudad de Jerusalén, sino también en Roma.

Hace muchos años cuando nuestros hijos eran pequeños viajamos de Ciudad Guayana hasta la Isla de Margarita para aprovechar de las playas y las otras atracciones de la Isla. Antes de regresar a casa hablamos con uno de los pescadores locales para que nos vendiera unos peces recién sacados del mar. Lamentablemente el pescador no echó sal suficiente para preservar el pescado. Cuando llegamos a casa algunas siete horas más tarde el pescado salado que llevamos por encima de nuestro vehículo estaba lleno de gusanos.

El deber del discípulo es de salar con el Evangelio al mundo podrido y contaminado de tal manera de que no se echase a perder totalmente. La sal también es usada para purificar ciertas lesiones y heridas en la piel. Se nos dicen que se acostumbraba frotar con sal o agua salada a los recién nacidos para purificar sus cuerpos. A lo mejor, para Jesús la sal servía como un símbolo multivocal de su propio ministerio y el futuro ministerio de sus discípulos. (Nota multivocal quiere decir que una palabra o frase que tenga más de un significado y más de una aplicación). La sal puede llegar a ser inútil e incapaz de salar cuando se la mezcla con tantas impurezas que deja de ser sal. Así es también con los discípulos. El discípulo que no dedica su vida a purificar y preservar al mundo y la iglesia ese discípulo descuidado es como sal que haya perdido su poder para salar. No sirve para nada. Lutero escribió que la sal no existe para sí misma: no puede salar a sí misma. Así también será con los discípulos; lo que son, lo son para el mundo y no para sí mismos (Allison 1988:I.473).

5:14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. En Mateo 5:14 se puede notar otro ejemplo de la orientación universal de Mateo. El primer evangelista aquí no llama a sus discípulos la luz de Israel o la luz de Sión sino la luz de todo el mundo (*kosmos*) Según Allison (1988 I,472-475) que con esta nota universalista (*kosmos*) se presupone el cumplimiento de la Gran Comisión de parte de los discípulos de Cristo. Aunque Cicerón declaraba que Roma fuera la luz del mundo, Jesús califica a sus discípulos como aquella

luz. Años más tarde San Juan de la Cruz declaró que los seguidores de Cristo son las ventanas por medio de las cuales la luz divina, que es Cristo, entra en el mundo.

Ilustración: Los historiadores que se dedican al estudio del Imperio Romano se refieren al famoso Faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo antiguo, como la luz del Mediterráneo o la Luz del Mundo. La costa de Egipto siempre ha sido un lugar muy peligroso para los marineros y sus embarcaciones. Hay muchos arrecifes y grandes rocas que han sido la causa de un sin fin de naufragios y marineros ahogados.

Esto llevó al faraón Tolomeo Filadelfos a comenzar la construcción del famoso Faro de Alejandría en el año 247 AC. Se estima que la tremenda torre del Faro llegó a tener entre 107 y 162 metros de altura. Encima de la torre se montó una gran una gran lámpara y espejo para guiar a los barcos que venían a Alejandría de noche. El Faro del Mediterráneo siguió funcionando por 1500 años hasta que se cayó en 1480 a consecuencia de una serie de fuertes terremotos. Mientras funcionaba, el Faro de Alejandría salvaba a miles de vidas al mostrar a los marineros dónde estaban los arrecifes, las partes bajas de la bahía, y los restos de naufragios bajo de la superficie de la bahía y del río Nilo. Cristo, la Luz del Mundo también nos alumbramos con su luz para alertarnos del peligro de los odios, rencores, codicias y vanidades que esperan como grandes rocas para hundirnos en un mar de pecado. La luz de la nueva Jerusalén nos guiará para llevarnos hasta esa ciudad asentada sobre el monte que no se puede esconder.

Así como el Faro de Alejandría alumbraba para dar luz a los marineros, los discípulos de Cristo son llamados a alumbrar a todas las naciones con la luz de Cristo a fin de que no se pierdan en la oscuridad en la cual anden las naciones. Ser luz del mundo, dice Lutero, es instruir a las almas y llevarlos a la vida eterna (Lutero 1956:61). Todos los habitantes del mundo tienen que sentarse a los pies de los apóstoles de Cristo para aprender la verdadera sabiduría. Tendrán que atender a los misioneros cristianos todos los reyes príncipes, señores, sabios, y santos a fin de que se arrepienten siendo acusados y condenados en su sabiduría mundana y su falsa santidad por la enseñanza de los apóstoles. Son los apóstoles que son la luz del mundo y maestros de la humanidad y no los papas y las universidades (Lutero 1956:62-63).

5:15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbramos a todos los que están en casa. Las doctrinas de la fe cristiana no son enseñanzas secretas y clandestinas que solamente puedan ser estudiadas por un pequeño grupo o secta de sabios que se creen los únicos capaces de entender los misterios de Dios. Pero según enseña Jesús, las buenas nuevas son para todos y deben ser proclamados a todo el mundo. No se puede, ni se debe prohibir la publicación y la lectura de las Sagradas Escrituras en la propia lengua de cada nación. Lamentablemente en nuestra América todavía hay lugares donde se cree que la difusión de las Escrituras sea un pecado.

En la antigüedad existían muchos grupos esotéricos que se llamaban las religiones de misterio. Los miembros de estos grupos se componían solamente de un pequeño círculo de conocedores o gnósticos que decían haber recibido la sabiduría verdadera y secreta para entender los misterios del universo y para comunicar con los ángeles y los espíritus. Las ceremonias de iniciación de estas religiones de misterio eran secretas. Sus doctrinas y ritos tampoco podían ser revelados al vulgo y a las gentuzas. Todavía en nuestro mundo moderno abundan religiones de misterio tales

como los Rosacruces, el Nuevo Acrópolis, la Iglesia Gnóstica, los Mormones y muchas Logias de los Masones. En los templos o auditorios de estos grupos casi siempre hay un santuario secreto donde se celebran ritos secretos y donde enseñan una sabiduría secreta solamente para los conocedores o gnósticos. En las religiones del misterio se salva por su sabiduría secreta (gnosis) en el cristianismo se salva por Cristo.

En el cristianismo, en cambio no hay doctrinas o ceremonias secretas. Dios quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad. Cristo dio su vida para todos y según la Gran Comisión, quiere que el evangelio sea enseñado a todo el mundo. Los discípulos, pastores, apóstoles y maestros son llamados la luz del mundo porque han sido llamados para alumbrar a los que se encuentran en la oscuridad y que no ven sus pecados ni al que vino para salvarles de sus pecados.

5:16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Según Lutero las buenas obras a las cuales se refiere aquí son frutos de la fe. Es la fe que genera y sostiene las buenas obras, pues las obras que no provienen de la fe no son buenas. Las mejores obras buenas nos dicen el Reformador son las que consisten en proclamar a Cristo y llevar a la gente a arrepentirse y creer en Él. Estas obras tienen que ser realizadas públicamente a la luz del día a fin de sean vistas, oídas y palpadas a fin de que el Padre sea glorificado (Lutero 1956:66-67).

5:17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Una de las acusaciones contra Jesús que se escuchaba entre los opositores de Jesús es que el Señor había venido para acabar con las leyes, costumbres, tradiciones e instituciones de Israel. Jesús, y más tarde sus discípulos, son condenados por querer acabar con el templo, los sacrificios, el Día de reposo, las fiestas, los ritos, la Torá y todo lo que habían profetizado los profetas. Esteban fue apedreado porque, según decían los fariseos, por hablar en contra del templo y la Torá. Lo que tenemos en el versículo 17 es una defensa y explicación de lo que enseñaba y practicaba Jesús y sus discípulos.

Lo que se relata en el libro de Mateo es que en Jesús todas las fiestas, ritos y sacrificios que se celebraba en Israel eran tipos o anticipaciones proféticas que apuntaban a Jesucristo. En él se encontraban su verdadero significado y su cumplimiento de las palabras de la Tora y los profetas. El Día de reposo, por ejemplo, apuntaba al quién daba el verdadero reposo a los mortales, así como también los sacrificios realizados en el templo apuntaba a Jesucristo quien es el verdadero templo hecho sin manos humanas. El sacrificio de Isaac y la Pascua en Egipto son anticipos que apuntan a Jesucristo quien fue sacrificado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Al morir en la cruz lo que simbolizó estas historias encontraron su cumplimiento.

Jesús no había venido para acabar con la autoridad de la ley y los profetas, pero les dio un rol y una función no eran iguales a lo que eran antes de la venida de Jesús. Ahora con la venida de Jesús la nueva vida que buscaba promover la ley en la vida de los creyentes, encontrará su cumplimiento a un nivel más profundo. Por ejemplo, lo que enseñó Jesús sobre el mandamiento que dice “No matarás” dio al mandamiento su verdadero significado. A un nivel más profundo lo que dice este mandamiento es “Amarás a tu prójimo como Jesús te ha amado a ti”.

5:18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. En su comentario sobre el Sermón del Monte Lutero pasa más tiempo denunciando a los que añaden a las Escrituras que a los que quitan algo de ellas. En particular Lutero lanza sus ataques a los papistas por haber añadido al Evangelio toda clase de indulgencias, misas para los muertos, purgatorio, tonsuras, ayunos, claustros, y la adoración de santos. En su exposición de (Lutero 1956:72) de este versículo Lutero declara que nosotros los seres humanos no somos capaces de cumplir ni una jota ni una tilde de la ley. Si no fuera por Jesús quien cumplió cada jota y tilde de las Escrituras, estuviéramos todos condenados al infierno.

Algunos intérpretes de Mateo creen que las jotas y tildes mencionados aquí son las jotas y tildes que se encuentran en las palabras pronunciadas por Jesús y no los que se encuentran en la Ley de Moisés. La mayoría de los eruditos, en cambio, constan que en 5:18 se enfatiza que todo el Antiguo Testamento encontrará su cumplimiento en Cristo.

5:19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más cualquiera que los haga, y los enseñe será llamado grande en el reino de los cielos. ¿Quiénes serán los que serán llamados en el reino de los cielos? Sabemos que en la Iglesia terrenal algunos tienen más autoridad, gloria y honor que otros. Reconocemos en nuestras congregaciones a personas que reciben diferentes grados de honor y autoridad, Hablamos de pastores, apóstoles, diáconos y diaconisas. En base del texto bajo estudio muchos eruditos concluyen que también en el reino celestial habrá diferentes niveles de gloria entre los santos, así como también hay en los cielos diferentes rangos de ángeles.

5:20 Porque os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Los escribas y los fariseos eran conocidos por su afán de observar al pie de la letra, hasta el más pequeño detalle en lo que esté escrito en la Ley de Moisés, Según los escribas y fariseos, cada ritual y cada sacrificio tendría que ser celebrado exactamente como dice Moisés en el libro de Levítico. De esta manera, se creía alcanzar la justicia que demandaba el Dios de Israel. El Evangelio de Mateo en cambio nos asevera que somos todos incapaces de producir la justicia verdadera con nuestras buenas obras y nuestro cumplimiento de todos los ritos, ceremonias y tradiciones de la Ley. La verdadera justicia es un don de Dios, no algo que logre el ser humano. Somos salvados por la justicia de Cristo quien cumplió en nuestro lugar con todo lo que está escrito en Moisés y los profetas - cada jota y tilde. Por pura gracia y misericordia Jesús nos regala su justicia. Jesucristo es nuestra justicia. ¿Qué entonces debemos hacer? pregunta el erudito R.C.H. Lenski, quien responde diciendo que: “Debemos humillarnos ante Dios y decir: Misericordioso Señor, Soy un pobre pecador, se propició a mí y no me juzgues de acuerdo con mis obras, pero según tu gracia y misericordia que has prometido y preparado en Cristo.”

Mateo 5:21-37**La ira y el adulterio****Sexto domingo después de Epifanía - Año A**

5:21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. En la última parte del capítulo cinco de Mateo encontramos seis ejemplos de la justicia del Reino de los Cielos que superan a las interpretaciones legalistas de los fariseos y los escribas. El primer ejemplo tiene que ver con el mandamiento que dice “No matarás”. Este no es un mandamiento de los fariseos sino una declaración de Dios, pues se trata de uno de los diez mandamientos dado por el Señor a Moisés en el monte Sinaí. Jesús no vino para abolir este mandamiento, sino para profundizarlo, a llevarlo a un nivel más alto. Lo que busca el mandamiento no es solamente preservar la vida y evitar el asesinato, sino en llevar a los seres humanos a amar los unos a los otros, así como Dios nos ha amado a nosotros. Muchos maestros de la ley, en cambio, creyeron que la mejor manera de lograr lo que buscaba el quinto mandamiento fuera con la aplicación de la ley de talión – ojo por ojo, diente por diente. Se utilizaba el temor de la muerte, tanto física como eterna, para inducir al asesino a no llevar a cabo el asesinato.

5:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Igual a los fariseos y escribas Jesús tampoco deseaba la muerte ni del asesino ni de su víctima. Pero según Jesús, el mandamiento busca prohibir no solamente el hecho crudo del asesinato, sea por medio de cuchillo, veneno o piedra, sino también la razón por la cual se quiere quitar la vida al prójimo, es decir el odio, rencor, envidia, y codicia en el corazón del asesino. Lo que llevó a Caín a planificar el asesinato de su hermano Abel fue la envidia que sentía Caín cuando vio que Yahvé aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la ofrenda de Caín.

En el cuarto capítulo de Génesis Yahvé mismo le llamó a Caín buscando su arrepentimiento y una reconciliación con su hermano. El peligro con el odio, la envidia y la codicia es que sirven para abrir una ventana de oportunidad en la vida del que contemple el asesinato. Por medio de esa ventana abierta se puede entrar Satanás para apoderarse de uno y hacerle su esclavo. Satanás es enemigo de la reconciliación y el perdón y busca por medio de insultos, maldiciones, burlas y groserías provocar profundas heridas en el alma de un hermano ofendido. Como nos muestra muchos de los dichos en el libro de Proverbios, las palabras feas con frecuencia conducen a actos de violencia, familias divididas y hasta suicidios.

5:23-24 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdes de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces y presenta tu ofrenda. En Génesis capítulo 4 Caín llevo su ofrenda al altar sin primero reconciliarse con su hermano Abel. Dios no puede aceptar las ofrendas de los que guarden el rencor y el odio en su corazón. Fue porque Dios no aceptó la ofrenda de Caín que Caín mató a su hermano. Según la así llamada Ley de Talión se paga ojo por ojo y diente por diente. Jesús en lo que enseña a sus discípulos exige de sus seguidores algo mejor que la ley de talión, a saber el arrepentimiento y la reconciliación. Todos los días los discípulos del Señor son enseñados a orar: “Perdónanos nuestras deudas, así como perdonados a nuestros deudores. El

discípulo de Cristo al reconciliarse con un hermano ofendido sigue el ejemplo de Cristo quien nos reconcilió con el Padre y nos perdonó nuestras ofensas y canceló nuestras deudas. Al ser tentado de dar rienda suelta contra alguien que nos haya ofendido debemos recordar que Cristo no nos dio lo que merecen nuestros pecados, sino nos otorgó su gracia y misericordia.

El texto bajo estudio nos hace recordar otra historia del libro de Génesis, a saber, el relato de Esaú y Jacob en Génesis 33. Esaú había sido engañado dos veces por su hermano Jacob el cual le había quitado los derechos del hijo primogénito y de la promesa de ser antepasado del Mesías prometido. El tema del arrepentimiento y la reconciliación se encuentra también en San Mateo 18:23-35, la parábola de los dos deudores.

5:25-26 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y sea echado en la cárcel De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Muchos intérpretes opinan que el hombre y su adversario en esta comparación están en pugna el uno contra el otro por una suma de dinero. El uno desea llevar el asunto a los tribunales y denunciar al otro por no pagar lo que se debe. Según las leyes en boga en aquellos días una persona que no pagaba su deuda pudiera ser echado en la cárcel y no salir nunca hasta que pagara la deuda. El discípulo de Cristo, en vez de apoyar al uno o al otro debe llevar a los dos litigantes a llegar a un acuerdo mutuo – reconciliándose y pidiendo el perdón el uno al otro. Más vale la amistad y la hermandad de los hijos del reino que rencillas u odios entre personas del mismo pueblo la misma familia y la misma iglesia. Es por la codicia, el amor al dinero, que guardamos rencor contra otros por asuntos relacionados con el dinero, propiedades y herencias. Por la codicia somos tentados a olvidar que el reino de los cielos nos llama a vivir como hermanos de una familia. El primer paso hacia la paz entre las naciones de nuestro mundo es vivir en paz con nuestros hermanos en la familia de la fe. Lamentablemente muchos pobres aman más a las riquezas que no tienen que los ricos a los tesoros que sí tienen.

5:27- 28 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Otro ejemplo de la superioridad de la justicia del reino ante el legalismo de los fariseos tiene que ver con el mandamiento que prohíbe el adulterio. El fariseo en la parábola en Lucas 18:11 se sentía justificado por no haber cometido el acto del adulterio, así como hacían otros hombres de su pueblo. Pero la justicia que exige Jesús de sus discípulos califica como culpables de adulterio todos quienes en sus corazones desean adulterar con la esposa o esposo de una persona casada. En 2 Samuel capítulo 13 encontramos la triste historia de Amnón y su media hermana Tamar. Tanto codiciaba Amnón a Tamar que fue llevado por su codicia a violar a su propia hermana y en consecuencia de su pecado ser asesinado por su hermano Absalón. Hoy en día la pornografía ha inundado de tal manera a nuestros medios de comunicación de que miles de personas son llevadas a adulterar en sus corazones y después ser llevados por la codicia en el corazón a cometer actos de adulterio y fornicación. El mismo rey David después de espiar a Betsabé, la esposa del capitán Urías quien se estaba bañando, fue llevado por el adulterio en su corazón a cometer el adulterio con Betsabé y después arreglar la muerte de Urías durante una batalla contra los amonitas (2 Samuel capítulo 11).

Lutero en su comentario sobre el Sermón del Monte nos recuerda que cuando un hombre mira y desea tener en sus brazos a su propia esposa o cuando un joven contempla la belleza de su novia. Esto no es pecado, es lo que Dios quiere que los esposos deben vivir. Es Dios que manda el esposo acaricie a su esposa. El amor santo y bendito entre el esposo cristiano y su pareja es la mejor defensa en contra del adulterio y el divorcio.

5:29 Por lo tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo el cuerpo sea echado al infierno. Muy interesante es la interpretación del profesor David Scaer de este dicho. En su opinión. Jesús aquí está hablando de la iglesia la cual es el cuerpo de Cristo. De los muchos miembros del cuerpo de Cristo, el ojo corresponde al profeta porque él es llamado para ver cuál es la voluntad del Señor y los pasos necesarios para tomar a fin de cumplir con el plan de Dios para la congregación. Si lo que proclame el profeta no corresponde a la voluntad divina, todo el cuerpo corra peligro. En el Antiguo Testamento el falso profeta que llamaba al pueblo a adorar a un ídolo, tenía que ser apedreado. Siguiendo este hilo de pensamiento, Jesús llama a sus discípulos a echar fuera el ojo, eso es excomulgar al falso profeta, así como hizo Pablo en el caso de Hímineo y Fileto (2 Timoteo 2:17).

5:30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. La mano derecha del Cuerpo pudiera ser una designación del pastor o anciano mayor de la congregación. Sí este se desviará de la verdad y enseñare doctrinas de demonios, así como hicieron los falsos maestros denunciados en la Segunda Carta de Pedro, fuera mejor excomulgarles que permitir que todos los miembros de la congregación sean contaminados y condenados. Falsos profetas y falsos maestros pueden conducir a todos los miembros de la congregación, no solamente por sus palabras sino también por su conducta y su ejemplo. En 2 Timoteo 3, el apóstol advierte: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”.

5:31-32 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, de le carta de divorcio, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. Hubo en tiempo de Jesús muchas discusiones entre las principales escuelas rabínicas sobre el divorcio. Se debatía sobre cuáles circunstancias las personas podían divorciarse. Es bien sabido que los emperadores y reyes romanos se divorciaban con gran frecuencia. Los partidarios del famoso rabino Hillel eran más liberales y hasta decían que un hombre podía divorciar a su esposa por haberle servida una comida fría, o porque la esposa se había puesto demasiado vieja.

Los discípulos de la escuela del rabino Shamai eran más estrictos. En la opinión de algunos intérpretes, estos fariseos más estrictos acusaban a Jesús y sus discípulos y de permitir el divorcio por cualquiera tontería. En realidad, Jesús fue más estricto que Hillel y más estricto que Shamai. En sus enseñanzas en el NT (Marcos 10:4; Mateo 19:11-12) Jesús recuerda a todos que el pacto del matrimonio fue establecido por Dios. y que los esposos debían ser fieles el uno al

otro hasta la muerte. Solamente se debe permitir el divorcio en caso de adulterio o abandono. En el AT los adúlteros tenían que sufrir la pena de muerte y no la pena de divorcio. Pero en el tiempo del NT el gobierno reservó para sí mismo la autoridad para administrar la pena máxima.

5:33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. La última tema tratada en esta parte del discurso de Jesús tiene que ver con juramentos. Los fariseos y escribas tenían muchas opiniones sobre el tema de los votos y juramentos y sobre cuales fueran los mejores o más poderosos. Hay una conexión entre el dicho sobre los juramentos y el dicho sobre los divorcios, pues los que se casan hacen un juramento de fidelidad el uno al otro.

Juramentos son en sí invocaciones a Dios o a algún objeto sagrado para apoyar una declaración o promesa. Algunos juramentos toman la forma de un voto o solemne promesa hecha a Dios para cumplir con una acción o compromiso. Hay personas que dicen: ¡Qué Dios me castigue si no cumpla con mi palabra! Todavía hay niños que toman un voto para vestirse como un monje o profeta y de abstenerse de ciertas comidas. Fácilmente un voto o juramento hecho a Dios pudiera resultar un pecado en contra del mandamiento que dice: “No tomarás el nombre de Dios en vano”.

Personas pueden ser tentados a hacer un voto sobre cosas inciertas o que sean en contra de la voluntad de Dios. El rey Herodes Antipas juró dar a Salomé cualquiera cosa que pidiera, aunque fuera la mitad de su reino. Salomé, siguiendo las instrucciones de su madre le pidió la cabeza de Juan el Bautista, y el rey, para cumplir con su voto, se sintió bajo la obligación de ordenar la ejecución del Bautista y, de esta manera, pecar contra el segundo y el quinto mandamientos. Un discípulo del Señor nunca debe sentirse bajo de la obligación de un voto o juramento que sea en contra de la voluntad de Dios. Lutero que consideraba a los conventos y monasterios como anti-bíblicos declaró que monjes y monjas podían renunciar sus votos monásticos sin pecar. En los días del AT los juramentos hechos por mujeres tuvieron que ser aprobado por sus padres o esposos. En todo caso el padre o el esposo tenía la autoridad de anular el voto de su hija o esposa. Aun así, el juez Jefé hizo un juramento de ofrecer a su única hija como un sacrificio si lograra ganar una batalla en contra de los amonitas. Cuando los Israelitas ganaron la batalla, Jefé se sintió bajo la obligación de cumplir con su voto, y sacrificó a su querida hija.

Jesús no quiso entrar en las interminables las discusiones entre los escribas y fariseos sobre cuáles eran los juramentos permitidos, cuáles prohibidos, y cuáles los más poderosos. Jesús entendió que el asunto más importante en las discusiones sobre juramentos era la verdad. Los hijos de Dios no necesitan tomar juramentos para asegurar la veracidad de sus palabras. No necesitan juramentos y votos. Para un seguidor de Jesús es suficiente decir SÍ o No.

5:34-37 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer Blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Si, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del mal procede. En su comentario sobre el Sermón del Monte Lutero recuerda a sus lectores que hay juramentos que son lícitos y otros ilícitos. Deuteronomio 6:13 declara: “A Jehová tu Dios

temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.” En Levítico 19:12 leemos: “Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.”

Lo que se condena en estos textos es de usar un juramento en el nombre de Dios para proclamar o justificar una doctrina o una práctica que sea falsa. A menudo Lutero denuncia a los teólogos de la Iglesia de Roma También se condena a los que firman un tratado de paz con los enemigos del país de uno, y después dicen que no es pecado traicionar a los enemigos porque son herejes o incrédulos (Lutero 1956:102). en el tiempo del NT algunos enseñaron que jurar falsamente en el nombre de Jerusalén o del templo no fuera tan grave como jurar falsamente en el nombre de Dios.

Lo que Jesús enseña en el texto bajo estudio es que no se puede utilizar votos y juramentos para manipular a Dios y obligarle a cambiar de opinión. Por ejemplo, decir: "Dios yo juro en tu Santo Nombre no emborracharme más si tu ayudes en ser nombrado el mayordomo del gobernador." Por más que juremos no podemos cambiar el color de nuestros cabellos, y aún menos cambiar la voluntad de Dios. No podemos utilizar nuestros votos en un intento de sobornar a Dios. Mejor sería orar que se cumpliera la tercera petición del Padre Nuestro, o sea, que se hiciera la voluntad de Dios en la tierra así como en el cielo.

Mateo 17:1-9**Domingo de la Transfiguración - Año A**

17:1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto. Los tres discípulos Pedro, Juan y Jacobo que presenciaron a Jesús glorificado sobre el monte de la transfiguración fueron los mismos que vieron la agonía de su Señor en el Jardín de Getsemaní. Eran testigos oculares que llegaron a contemplar la gloria de su naturaleza divina y la bajeza de su naturaleza humana.

No somos informados en cuanto al nombre del monte. Muchos creen que fue el Monte Herman por su cercanía a Cesaría de Filipo donde estaba Jesús con sus discípulos seis días antes cuando Pedro hizo su gran confesión de fe. Cesaría de Filipo se encuentra en todo el norte de Palestina en territorio de la antigua tribu de Dan y del monte Hermón, o sea, una montaña alta cubierta de nieve durante todo el año. Fue en el monte Hermón que se encontraban los cedros del Líbano usados por el rey Salomón en la construcción del templo en Jerusalén. Hoy en día el monte Hermón se encuentra en el país del Líbano. Con sus 2826 metros de altura el Monte Hermón es la montaña más alta de Palestina (France 2007:646).

Aunque durante su estancia en Cesaría de Filipo Pedro confesó que (16:16) Jesús fuera el Cristo, el Hijo del Dios viviente, no quiso aceptar que fuera la voluntad del Padre de que viajara Jesús a Jerusalén a padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes; y ser muerto y resucitar el tercer día (16:21). Jesús tuvo que reprender a Pedro y llamarlo un Satanás por su rechazo de la cruz que a Jesús le tocaba a llevar.

Lo que sucedió seis días después fue la transfiguración de Jesús, un acontecimiento por medio del cual Jesús buscaba enseñar a Pedro, Jacobo y Juan que tanto la cruz y la resurrección del Mesías fueron de acuerdo con la ley (Moisés) y los profetas (Elías), y, sobre todo, de acuerdo con la voluntad del Padre celestial (la Voz del cielo). Con la confesión de Pedro y la transfiguración de Jesús se concluye el ministerio de Jesús en Galilea. Ahora el evangelista nos informará de las actividades de Jesús en Iturra, Perea y Judea. La actividad principal de Jesús en Galilea fue la de realizar milagros. En la nueva etapa del ministerio de Jesús su actividad principal sería la instrucción. Por medio de los milagros de Jesús los discípulos aprendieron quien es Jesús. Después de la transfiguración se llevan a cabo menos milagros, pero mucha más instrucción. Por medio de la instrucción los discípulos tendrían que aprender cuál era la misión del Mesías, y cuál sería su propia misión como líderes de la Iglesia.

17:2 y se transfiguró delante de ellos, resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz, Lo que sucedió sobre el monte fue una verdadera epifanía. La gloria de Dios que se había quedado cubierta durante una gran parte del ministerio de Jesús se manifestó sobre el monte Hermón. En la epifanía de la transfiguración se partió el cielo como un velo y la gloria de Jesús fue visto por los hombres.

El rostro resplandecerte de Jesús nos hace recordar a Éxodo capítulos 24 y 34 los cuales relatan la historia de cómo la gloria de Yahvé reposó sobre el monte Sinaí y como el rostro de Moisés se volvió resplandecerte de tal manera que Moisés tuviera que poner un velo sobre su rostro. Ahora sobre el monte Hermón uno más grande que Moisés está presente. Hay una notable conexión

entre el rostro de Moisés en el Sinaí y de Jesús en el monte de la Transfiguración. También hay un notable contraste. La gloria que brillaba del rostro de Moisés fue un reflejo de la gloria de Yahvé, mientras el rostro de Jesús brillaba con su propia gloria celestial (France 2007:647).

En otras partes de las Escrituras se describe a seres celestiales como revueltos en un vestido de luz o de gloria. En Salmo 104:2 se bendice a Yahvé a quien se ha vestido de gloria y magnificencia y se cubre de luz como de vestidura. Mateo 28:3 describe al ángel que removió la piedra de la tumba de Jesús: “Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve”. En la descripción del Cristo resucitado en Apocalipsis 1:13-16 se nos dice que, “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve, sus ojos como llamas de fuego y sus pies semejantes a bronce bruñido, refulgente como en un horno...y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” Mateo 13:43 declara que, “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Estos y muchos otros textos nos dan a entender que en la descripción de la Transfiguración recibimos un vistazo a la gloria que nos espera sus en aquel gran día. La Transfiguración es una visión y anticipación de la gloriosa aparición de Jesús en su resurrección, su ascensión y su segunda venida con todos sus santos ángeles para juzgar los vivos y los muertos. En aquel gran día seremos glorificados porque le veremos, así como él es.

17:3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías hablando con él, Hay muchas alusiones y ecos de la vida de Moisés en la historia de la transfiguración. En el Evangelio de Mateo es con Moisés quien habla Jesús. no con Elías. Aunque se puede encontrar en el libro de Mateo unas cuantas alusiones a la vida de Elías, Mateo es más interesado en presentar a Jesús como un nuevo y más grande Moisés, y no un nuevo Elías. Elías más bien es presentado como un tipo de Juan el Bautista, un precursor que no se sintió digno para amarrar las cuerdas de las sandalias del Mesías. Puesto que Elías había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego sin experimentar la muerte, muchos en Israel esperaban su regreso al mundo antes de la aparición del Mesías (2 Reyes 2; Malaquías 4).

17:4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. En la historia de las religiones se observa la tendencia casi universal de los seres humanos a construir un santuario en un sitio donde haya ocurrido una epifanía, o sea, la manifestación de un dios, un ángel o un santo. Por ejemplo, Juan Diego pidió al obispo de México que construyera una iglesia en el lugar donde Juan Diego tuvo una visión de la Virgen de Guadalupe. La gente cree que las bendiciones, curaciones y milagros sigan sucediendo con más frecuencia en un lugar donde perdure la presencia del ser divino dentro de un santuario hecho especialmente para el santo ser.

Lo que propone Pedro no tiene lógica, pues Jesús todavía no haya muerto o ser resucitado todavía. Además, Moisés y Elías no se van a quedar para siempre sobre el monte. Pronto volverán al cielo. Probablemente Pedro ideó la construcción de los tres tabernáculos como una manera de obligar a Jesús a quedarse sobre el monte y no bajar a Jerusalén donde le esperaba la cruz. Tal vez pensaba Pedro que Jesús pudiera quedarse sobre el monte dirigiendo retiros espirituales para los devotos y fabricando recuerdos para ser vendidos a los turistas para recordarles de su peregrinación a los tres santuarios. Algunos eruditos creen que la mención de cabañas (enramadas o tabernáculos) indica que la Transfiguración ocurrió durante la celebración de la

fiesta de tabernáculos en Jerusalén (France 2007:649). Los que apoyan esta interpretación nos recuerdan que en Israel que la Fiesta de los Tabernáculos tenía una fuerte orientación escatológica, es decir, anticipaba la venida del fin y el juicio de los vivos y los muertos. En Jonás capítulo 4 el profeta hace una cabaña o tabernáculo para protegerse de los rayos del sol.

17:5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió, y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. La nube de luz que cubrió a Jesús, Moisés, Elías y los discípulos nos recuerda la nube radiante de fuego y luz que cubrió y protegió a los israelitas en su escape por el Mar Rojo y el desierto durante el Éxodo. Esta nube de luz llegó a ser designado como la Shekhiná, o sea, la gloria visible de Yahvé. Algunos eruditos han identificado a la Shekhiná con el Espíritu Santo. Si así fuera, entonces, como en el bautismo de Jesús, las tres divinas personas de la Santa Trinidad también participaron en la Transfiguración.

Complacencia En el Antiguo Testamento, y especialmente en el libro de Génesis y el libro de los Proverbios, es el afán y el más ardiente deseo del hijo amado obedecer a su padre. El hijo amado es el hijo obediente. A pesar de las tentaciones y trampas de Satanás, el Hijo fue obediente. A pesar de la incredulidad de muchos en Israel, el Hijo fue obediente. A pesar del odio, desprecio y burlas de sus enemigos, el Hijo fue obediente. A pesar de la falta de fe de sus propios discípulos, el Hijo fue obediente. A pesar de la sombra de la cruz, la corona de espinas y la tumba fría, el Hijo fue obediente. Y el Padre ante la obediencia del Hijo declara “Esta es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”.

Entonces hablando con Pedro, Jacobo, Juan y a toda Israel, el Padre añade: “A él oíd”. En el libro de Deuteronomio 18:15 se encuentra a una de las profecías más importantes en todo el Antiguo Testamento. En Deuteronomio 18 Moisés, el más grande de los profetas se alista para salir de este mundo. ¿Quién ahora será el profeta quien podrá guiar a Israel después de la desaparición de Moisés? En la primera parte de Deuteronomio hay una fuerte advertencia al pueblo a no buscar la ayuda de ningún adivino, agorero, sortílego, encantador, mago o hechicero. Ellos no podrán cuidar de Israel en el futuro porque Dios mismo enviará a Israel un segundo y más grande Moisés. Este profeta saldrá de en medio de Israel. Este profeta, más grande que Moisés guiará a Israel, así como lo había hecho Moisés – a él oiréis. Las palabras habladas por el Padre en el monte de la transfiguración apuntan a Jesucristo y declaran que él es el Mesías, el nuevo Moisés, el ungido que guiará al pueblo de Dios en el futuro. Las palabras del Padre nos exhortan a no oír a falsos profetas, falsos maestros o falsos libertadores. El verdadero discípulo del Señor no seguirá las profecías y enseñanzas de los escribas, fariseos, saduceos, herodianos o celotes. “A él oíd.” Dice el Padre a Pedro, Jacobo, Juan, y a nosotros.

17:6-7 Al oír esto los discípulos se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. El ser humano ante la presencia de la gloria divina se da cuenta de su propia inmundicia y pecaminosidad. Teme ser destruido por la santidad de Dios así como el fuego quema a la paja. Los pastores de Belén temieron cuando se presentó el ángel del Señor y la gloria de Señor los rodeó de resplandor (Lucas 2:9). Cuando los futuros padres de Sansón se dieron cuenta que habían estado en presencia del Ángel de Yahvé, Manoa le dijo a su mujer: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”. Pero su esposa le respondió: “Si Yahvé nos quisiera matar, no nos hubiera

mostrado todas estas cosas, ni nos habría anunciado esto”. Los discípulos después de la resurrección también se llenaron de temor al encontrarse con el Cristo resucitado. La respuesta consoladora que tiene del Señor para los que le adoran en arrepentimiento y fe es – No temáis.

17:8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. Estas palabras indican que la visión gloriosa se había terminado. Los visitantes celestiales regresaron al cielo, pero la misión de Jesús sigue. No se dejó ser llevado por la incomprensión y falta de fe de sus discípulos y quedarse sobre el monte.

17:9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. Para poder entender el significado la Transfiguración de Jesús, hay que entender a la vez el significado de la crucifixión. La transfiguración y la crucifixión son como los dos lados de una moneda en que cada lado se interpreta a la luz del otro lado, y los elementos en uno lado corresponden a los elementos en el otro lado, a saber:

Transfiguración

Jesús sobre montaña elevada
 Jesús lleva otros consigo
 Hay 3 observadores, los discípulos
 Jesús confesado como Hijo de Dios
 Elías está presente
 Jesús en medio de Moisés y Elías
 “estaban asustados”
 Vestido de gloria
 “después de seis días”

Dios verdadero

Crucifixión

Jesús elevado en una cruz
 Jesús es llevado por otros
 3 mujeres observan lo que pasó
 Jesús confesado Hijo de Dios
 Veremos si venga Elías
 Jesús en medio de dos ladrones
 “estaban asustados”
 Se le quitaron sus vestidos
 “desde la sexta hora tinieblas”

Hombre verdadero

Lucas 18:9-17**Miércoles de Ceniza – Año A**

18:9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Esta segunda parábola del capítulo 18 de Lucas viene inmediatamente después de la parábola de la pobre viuda que no dejaba de orar a pesar de la aparente desinterés del juez injusto. Usando la pobre viuda como un modelo para ser seguido por sus discípulos, Jesús llama a sus seguidores a seguir orando sin cesar a aquel quien es un juez justo que nunca se pone indiferente cuando se le invoque con fe. En la segunda parábola del capítulo 18 Jesús sigue enseñando a todos sus alumnos acerca de la oración. En esta segunda parábola Jesús enseña sus discípulos a orar como el publicano y no como el fariseo.

18:10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. Una de las cosas que ha llevado a Jesús a enseñar esta parábola es el hecho de que sus opositores le habían atacado por comer y beber en compañía de personas viles y despreciables, En esta parábola como en muchas otras Jesús hace una comparación entre dos personas, por ejemplo: entre María y Marta; entre los ladrones y el buen samaritano; entre el hijo pródigo y el hermano mayor; entre la mujer pecadora y Simón el fariseo. Al utilizar estas comparaciones Jesús está enseñando a sus alumnos a cuál modelo se debe seguir y a cuál modelo se deba rechazar. Al estudiar la comparación en este perícopa se debe notar que el Señor no está acusando a todos los fariseos de ser injustos, pues muchos fariseos llegaron a ser creyentes (Hechos 15:5) Tampoco está Jesús endosando la conducta de todos los publicanos, pues hay muchos publicanos que no se arrepintieron. La comparación que se enfatiza en esta y también en otras parábolas es entre los que se enaltecen y justifican a sí mismos y con otros que se humillan, confesando sus pecados y confiando en la misericordia que nos ofrece el evangelio. La comparación que se enfatiza en esta parábola es entre los que buscan la salvación por medio la obras de la ley y los que reciben la salvación por medio de la proclamación del evangelio.

No se debe entender esta parábola como un ataque en contra de todos los fariseos, ni como una justificación de todos los publicanos. Tanto el fariseo como el publicano son atípicos. La gran mayoría de los publicanos nunca acudieron al templo. Tampoco se justificaron a sí mismos todos los fariseos.. La parábola condena a todos los que se justifican a sí mismos ante Dios. La parábola no habla de todos los publicanos, sino de los pecadores que se humillan ante Dios. Lo que enseña la parábola es que la gracia de Dios puede perdonar hasta un publicano. Enseña también la severidad de Dios que puede condenar hasta a una persona que había dedicado su vida al cumplimiento de la ley de Dios. Lo que tenemos en la parábola es una caricatura de los que confían en su elección, en su moralidad y su buena karma. El Evangelio del Reino nos llama a confiar en Cristo y no en la predestinación, la buena karma o el hecho de que no somos como los que están en el mundo. Dios juzgará a los que están en el mundo así como él nos llama a construir el Reino de Dios dentro de la comunidad cristiana. El texto nos llama a no creer que es por una mala karma, la predestinación o mala suerte que somos pecadores o publicanos.

18:11-12 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni un como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. En su oración se

jacta el fariseo de haber hecho más de lo que pide la ley de Moisés y las tradiciones de los fariseos. La ley estipulaba que uno ayunara solamente un día de las semana, pero del fariseo se jacta de ayunar dos veces cada semana. El fariseo también diezmaba más de lo que exigía la ley (Deuteronomio 14:22). Llamamos obras de supererogación estas obras que no exigen la Torá. Son obras extras por medio de las cuales se buscaba cosechar bendiciones y honores más grandes en el reino de los cielos. El concepto de las obras de supererogación se conseguía no solamente entre los fariseos, sino también entre muchos teólogos de la Edad Media y religiones orientales.

Uno de los errores al cual nos conduce nuestros intentos de justificar a nosotros mismos es el de condenar a otros y de creer que seremos salvos por no ser como los otros. Pero la verdad es que no seremos juzgados en base de lo que hacen o de lo que no hacen las otras personas sino en base de lo que ha hecho Cristo a favor nuestro.

Una vez un misionero en Nueva Guinea llamó a los nativos a arrepentirse de su pecado y creer en Jesús. El cacique de la tribu le dijo al misionero: no necesitamos arrepentirnos porque no tenemos pecado. El misionero dijo: ¿Cómo es que no tengan pecado. Ustedes mientan, roban y hasta practican el canibalismo, comiendo los cuerpos de otros seres humanos? El cacique respondió declarando: Si es verdad que hacemos las cosas que usted ha mencionado, ¿Pero que mal hay en eso, pues solamente matamos y comemos los cuerpos de los que son de otras tribus? ¿Y qué mal hay en eso?

18:13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba el pecho, diciendo: Dios. Sé propicio a mí pecador. Hay un poderoso mensaje en esta parábola tanto para el fariseo como para el publicano. El fariseo al salir del templo para regresar a su casa se sentía bien, se sentía justificado. Su conciencia y su corazón no le acusaban. Se sentía aceptado y bendecido por Dios. Su corazón le decía “Dios ha aceptado tu oración y los sacrificios que le has presentado”. Su conciencia no le condenaba. Su conciencia más bien le felicitaba y le decía: “Tú has cumplido con todos los mandamientos de la ley desde tu juventud; tú has cumplido con todos tus deberes y entregado al Señor todas tus ofrendas, diezmos y sacrificios. Sus amigos le elogiaban y le decían: no eres como aquel miserable publicano que viste en el templo hoy. ¡Pero, señor fariseo, – ten cuidado, tu corazón te puede engañar, tu conciencia puede estar equivocado! Los elogios del público pueden ser errados. Señor fariseo, no escuches lo que dice tú corazón, su conciencia y tus amigos – escuche la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos dice: “Si decimos que no tenemos pecado. Nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros . . . Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:8, 10).

El publicano también pudiera equivocarse. A lo mejor, el publicano caminaba a su casa triste, condenado y atribulado. Su corazón le decía, “Dios no ha escuchado tu oración. Tus pecados son demasiado grandes para ser perdonados. Tú has cometido el pecado imperdonable, una ofensa que testificará en tu contra en el día del juicio final. Tus vecinos y conocidos, y hasta tus familiares de condenan y te maldicen”. - Pero nuestros conocidos y vecinos pueden estar equivocados; nuestra conciencia y corazón pueden equivocarse. Hay que fijarse no en la condenación de la ley sino en la promesa del evangelio. El evangelio dice: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9). El evangelio dice: “Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es

Dios, y él sabe todas las cosas (1 Juan 3:20). Dios sabe lo que no conoce nuestra conciencia y nuestro corazón; el que sabe perdonar.

La oración del publicano es mucho más corta que la oración del fariseo. No menciona cuáles son los pecados que pesan sobre su conciencia. Pero todo el mundo conocía de la mala reputación que tenía la mayoría de los publicanos en aquel tiempo. Entre otras se les acusaban de cobrar más de lo que demandaba el gobierno. Se les acusaban también de enriquecerse con lo que se apartaban del impuesto para sus propios bolsillos. Eran acusados de ser traidores al pueblo de Israel pues trabajaban para el Imperio Romano. Entre los publicanos habían algunos que pedían sobornos y defraudaban a las viudas y huérfanos. Muchos publicanos pudieran ser contados entre los adversarios de la pobre viuda en la parábola anterior. Se sobreentiende que este publicano, igual al publicano Zaqueo, se arrepintió después de ser perdonado y que devolvió a sus deudores todo lo que les iba robado más la ñapa que exigía la ley.

Hay que afirmar con Lutero que ni Zaqueo, ni Leví y ni el fariseo de este parábola fueron justificados porque devolvieron lo que se habían robado. No fueron justificados por sus obras. Fueron justificados por Cristo y por lo que sufrió Jesús en la cruz. El cambio en las vidas de publicanos arrepentidos no es una causa de su justificación sino un fruto de la fe en Cristo que el Espíritu Santo siembra en la vida de los seres humanos arrepentidos (Lutero 1904, 4:338.).

18:14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. El fariseo en su oración incluye un catálogo de sus supuestas virtudes. El fariseo con su catálogo de virtudes busca mostrar que es mucho más justo y merecedor de salvación que el publicano con todos sus supuestos vicios. El fariseo, de esta manera, compara sus justicias con los vicios del publicano. Este catálogo es pura jactancia y vanagloria por medio del cual el fariseo busca enaltecerse y buscar su propia gloria y grandeza. Desde las primeras páginas de Génesis el lector de las Escrituras se aprende que el pecado principal del ser humano es el de exaltarse así como hicieron Adán y Eva al probar el fruto prohibido. En su intento de justificarse ante Dios el fariseo de esta parábola se parece a Caín en su intento de justificarse después de asesinar a su hermano Abel. La historia de Caín y Abel es la lectura del Antiguo Testamento para el Vigésimo Domingo en Pentecostés. El tema de la justificación será tratado el evangelio para el Día de la Reforma, el 31 de Octubre.

En realidad tanto publicano y el fariseo se encuentran dentro nuestros corazones; luchando dentro de nosotros mismos El fariseo que tanto se preocupa por amar a Dios de todo su corazón y amar a su prójimo como a sí mismo, sin embargo, desprecia a su prójimo en su corazón. Entre los judíos del tiempo de Jesús los fariseos eran tenidos por ser maestros del pueblo, pero en nuestro texto es el publicano quien nos enseña. Nos enseña como orar y como humillarse ante Dios. Nuestra meditación sobre esta parábola debe impulsarnos a orar – “Ayúdanos a no justificar a nosotros mismos, ayúdanos a no juzgar a los demás ni hacer compararnos con los que están afuera. Justifíqueme, no en base de mis méritos sino por medio de los méritos de Cristo. Ayúdame a arrepentirme de verdad, a producir frutos digno de arrepentimiento. Ayúdame a no juzgar ni a fariseos ni a publicanos.

Nota litúrgico. Según el **leccionario tradicional**, Lucas 18:9-14 también es el Evangelio para el **decimoprimer domingo** después de la **Fiesta de Santa Trinidad**.

18:15 Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos los reprendieron. En la parábola del fariseo y publicano Jesús utilizó el publicano como un modelo de humildad y del arrepentimiento. Esta asociación de Jesús con un publicano fue criticada tanto por los fariseos pero también con algunos de sus propios discípulos. En el versículo 15 algunos discípulos tratan de impedir a las mujeres que traían sus infantes al Señor para recibir su bendición. Los fariseos enseñaban que los niños pequeños no podían servir como modelos de justicia porque no conocían la ley. Para muchos, tanto judíos y gentiles, se daba poca importancia a los niños. Los primeros cristianos, en cambio, adoptaban, criaban y educaban a niños abandonados, enfermos, despreciados y defectuosos, haciendo de ellos miembros de la familia de Dios. Así como hay lugar en el reino de Dios para publicanos y pecadores, también hay lugar para infantes llevados en brazos de su madres. Los bebés como el publicano en el templo nos pueden servir como modelos de humildad, debilidad y receptividad. Los niños como también los nuevos creyentes gentiles no han hecho nada para ganar la vida eterna. Pero el reino de Dios no es algo que se gana – es algo que se recibe. Los discípulos y los fariseos todavía no entienden que la entrada al reino de Dios no es algo que se consigue por medio de nuestra sabiduría, nuestros sacrificios, nuestras ofrendas y nuestras justicias. Jesús no vino para salvar a los que se creen más santos, más ricos y más inteligentes que los demás. Jesús vino para sanar y salvar a los débiles, los más enfermos y los más humildes. La palabra griega que utiliza Lucas al hablar de los niños es *brephe* – infantes que todavía maman.

18:16 -17 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El orgulloso fariseo difícilmente hubiera aprobado la incorporación de niños, gentiles, publicanos y samaritanos al reino de Dios. Hubiera dicho, más bien, “el reino de Dios será para los santos, justos, y sobre todo para personas como yo. Pero en cuanto a todos los despreciados y rechazados de este mundo, Jesús nos dice: “No los impidáis”.

Estas palabras “**No los impidáis**”. son empleados en las liturgias de muchas iglesias para defender el bautismo de los niños (Just 1997:690). Teólogos que han defendido el bautismo de los infantes en base este texto son Oscar Cullmann, Joaquín Jeremías y Arturo Just.

Mateo 4:1-11**Las tentaciones de Jesús.****Primer domingo en Cuaresma – Año A**

Introducción: Hace unos veinte años algunos miembros de una secta satánica interrumpieron en un culto de oración en una de nuestras iglesias en Venezuela. Su intención fue sabotear la obra de la congregación y especialmente su ministerio de liberación de los poseídos. Una noche después de lo ocurrido los miembros del mismo grupo satánico intentaron sacrificar un perro en el terreno de la iglesia, y una noche más tarde sacrificaron un gato negro. Obviamente las actividades de los hermanos de la iglesia cristiana estaban molestando al enemigo. No le gustó al Príncipe de las tinieblas el ministerio de la liberación que se estaba llevando a cabo en aquella iglesia cristiana. Nunca le agrada al Enemigo el ministerio del Hijo del Hombre quien ha venido a nuestro mundo para librar a los seres humanos de los poderes infernales. Lo que hicieron los miembros del grupo satánico fue para destruir el ministerio de Jesús en nuestras iglesias. El Enemigo siempre está buscando como destruir el Ministerio de Jesús y de su Iglesia. Debemos tener esto en mente mientras que escuchamos la lectura del Evangelio en nuestro culto de hoy.

1. Tentación y bautismo: El relato de la tentación de Jesús sigue inmediatamente después de la historia de Su bautismo. En Su bautismo Jesús aceptó el papel del Siervo Sufriente anunciado en los cuatro cantos del Siervo de Dios en el libro de Isaías (42:1-9; 49:1-6; 59:4-9; 52:13-53:12). Al aceptar ser bautizado por Juan el Bautista, Jesús aceptó la misión de ser aquel inocente que vendría para dar su vida por los culpables. Aceptó la tarea de pagar con su sacrificio todos nuestros pecados. Recibió en ese bautismo el Espíritu de Dios para ayudarlo en llevar a cabo esa misión. Tenemos que entender las tentaciones de Jesús como un intento de Satanás para desviar al Señor de Su misión, así también como intenta a desviar la iglesia de su misión principal. En este texto vemos a Jesús rechazando tres maneras equivocadas de llevar a cabo su ministerio, y de esta manera, afirmar que él es el Hijo de Dios y el siervo de todos.

Hay tres actores en el drama: Jesús, el Tentador y el Espíritu. El Espíritu actúa, - llevando a Jesús al desierto para un enfrentamiento con lo malo y con el malo. El Espíritu Santo no nos lleva a caer en tentación, pero sí nos conduce al enfrentamiento con lo malo a fin de que aprendamos como vencer en medio del sufrimiento. Al luchar utilizando toda la armadura de Dios (Efesios 6) somos fortalecidos en nuestra fe, la esperanza y el amor.

Durante los cuarenta días de la Cuaresma muchos cristianos se dedican al ayuno y la oración. Moisés también ayunó 40 días y 40 noches antes de recibir la ley. Es la única vez que leemos en la Biblia acerca de un ayuno de Moisés. En el libro de Mateo leemos de como Jesús ayuna antes de entregar el Evangelio a Su pueblo. Es también la única vez que leemos acerca de Jesús ayunando en la Biblia.

El primer ataque de Satanás ocurre cuando Jesús está sólo. A Satanás le encanta atacar a las personas cuando están solas. Las personas bajo el ataque del enemigo necesitan el apoyo, las oraciones, los cantos, y los consejos de los santos vivos, no de los santos muertos. Una razón por la cual existe la Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los Santos es de no dejar solos a los que están luchando en contra del enemigo. Eso es lo que hicieron Pedro, Jacobo y Juan cuando dejaron solo a Jesús en el Jardín de Getsemaní. Lutero en unas cuantas oportunidades dijo que es

nuestro deber como cristianos acompañar a los que están luchando en contra del enemigo. Por esto estamos bajo la obligación de buscar el apoyo de los diáconos y los hermanos de la comunidad de la fe cuando nos sentimos bajo ataque. Por esto nunca debemos intentar a echar fuera al enemigo solo o de visitar la casa de una persona poseída sin estar apoyados por otros hermanos de la iglesia. El trabajo del tentador es apartarnos de Dios y de nuestros hermanos en Cristo. El diablo odia al bien, al universo y a cada individuo creado por Dios. Cada individuo puede vencer a lo malo con el apoyo del amor de Dios y con las oraciones de toda la comunidad cristiana. Los que luchan en contra del alcoholismo, la droga o del deseo de vengarse, saben lo que es luchar en contra del demonio.

2. El ataque contra el punto más débil: Según Mateo 4, el primer ataque de Satanás es lanzado contra el punto más débil de Jesús. ¿Cuál es su punto más débil? Es su estómago. Jesús fue llevado al desierto para aprender como sufrir, de conocer el dolor, y la debilidad física. Más tarde Jesús tendrá que aguantar soledad, dolor físico y debilidad bajo los latigazos de los soldados romanos. Tendrá que aguantar el abandono de sus amigos, la corona de espinas y los clavos de la cruz. Bien puede ser que el primer ataque de Satanás en tu contra será lanzado a tu punto más débil. ¿Cuál es tu punto más débil? ¡Cuidado, es por ese lado que el enemigo te buscara atacar! Recordamos que el apóstol Pablo era atormentado por su espina en la carne – un mensajero del diablo.

Muchas veces, pero no siempre, tu punto más débil pudiera ser una necesidad física, a saber: salud, trabajo, buenas notas en la universidad, aceptación, un esposo bueno, la seguridad personal, un apartamento, un carro. El tentador busca decirnos que, con satisfacer esa necesidad material, se puede llegar a ser una persona única auténtica. Y así somos tentados a trabajar y luchar sobre todo para obtener esa cosa física o material. Y cuando buscamos tanto esa cosa, fácilmente nos olvidamos de buscar la única cosa más importante: el Reino de Dios y su justicia. Satanás podría decirnos como le dijo a Jesús que un hijo de Dios no debe estar sufriendo necesidades físicas. Si Dios te quiere, si Dios en verdad es tu Padre, si tú en verdad eres hijo de Dios, entonces te dará ese bien material o física que tú estás buscando.

Esta es la base del así llamado “Evangelio de Prosperidad” que tantos charlatanes se están proclamando hoy. Así nos busca desviar de la Palabra y los Sacramentos. Hay muchas piedras duras y agudas en nuestras vidas. Hay muchas cosas que tenemos que sufrir por la causa de Cristo y su Reino. Satanás nos dice: “Un verdadero hijo de Dios nunca debe sufrir, así dile a Dios que se conviertan en pan todas estas piedras en tu vida. Pero Jesús dice: **No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.** La primera tentación de Jesús nos enseña a nosotros lo que siempre debe ser primero en nuestra iglesia: las palabras que salen de la boca de Dios, las palabras de vida, las palabras de Jesús. Solamente estas palabras pueden satisfacer las necesidades más profundas del ser humano. Solamente el Evangelio puede satisfacer el hambre espiritual del ser humano. Como para Jesús, una de las mejoras maneras de celebrar la Cuaresma es con dedicarnos al estudio de la Palabra de Dios.

3. El ataque contra el punto más fuerte: El segundo ataque de Satanás contra Jesús es lanzado contra el punto más fuerte de Jesús. Si Satanás ve que no nos puede hacer caer al atacar nuestro punto más débil, buscará atacarnos por nuestro punto más fuerte que en realidad es nuestro segundo punto más débil. Vemos que el diablo le lleva a Jesús a la ciudad santa, al templo santo

y comienza a hablarle desde un texto de las Escrituras. Pero lo que busca producir no es la fe sino la duda. El diablo dice: “Si eres Hijo de Dios”.

El Padre había declarado que Jesús era Hijo de Dios en su Bautismo. Pero Satanás dice que la Palabra y los Sacramentos no son suficientes. Lo que necesitas para estar seguro de que eres Hijo de Dios es tener una experiencia espiritual súper-fantástico. Échate abajo para ver si los ángeles de Dios te sostendrían como dice el Salmo 91. Qué maravilloso sería tener la experiencia, la sensación, la emoción de volar por el espacio sostenido por los ángeles de Dios. Nos dice el diablo que son tales experiencias, sensaciones y emociones que comprueban que si somos hijos de Dios. Aunque el diablo le gusta hablar de las cosas espirituales, que se ha leído en la Biblia, su espiritualidad es una espiritualidad falsa. Una de las fuentes más grandes de maldad en nuestro mundo proviene de una falsa espiritualidad, de una espiritualidad divorciada de la Palabra y los Sacramentos.

Las dudas: Si somos hijos de Dios y si somos guiados por el Espíritu, el Espíritu va a conducirnos hacia la Palabra y hacia los Sacramentos. Pero los falsos espíritus buscaran hacernos dudar de la Palabra y los Sacramentos. A veces nuestros profesores nos dicen que las dudas son buenas y que toda investigación científica comienza con dudar de todo lo que se han dicho los otros. Esto puede ser verdad hasta cierto punto. Se puede dudar y se debe dudar de los valores y las normas de este mundo. Si todo el mundo dice que algo es verdad, no sería mala idea cuestionarlo. Si la televisión y la propaganda nos dicen que no podemos ser felices sin tener el producto más nuevo nos ofrece la tecnología, debemos dudar. Si nos dicen que entre más mujeres que tenga un macho, más hombre es, no sería malo dudar. Si nos dicen que no hay tal cosa como el pecado o el juicio final, si debemos dudar - y dudar seriamente. Pero hay una cosa que nunca debemos dudar. Nunca debemos dudar de Dios.

Los falsos espíritus buscan hacernos confiar no en la Palabra sino en las experiencias. Nos dicen: Tú si puedes andar en astral, tú sí recibes mensajes y visiones del más allá, tú sí puedes conversar con los espíritus de los muertos, tú puedes proyectar tus pensamientos a otras personas, tú sí logras levantar tu cuerpo, tú sí puedes amarrar a otras personas con encantaciones, filtros y pociones mágicas. Tú puedes llegar a ser una persona realizada espiritualmente, entonces tú en verdad serás un hijo de Dios. Pero Jesús dice: “**No tentarás al Señor tu Dios**”. La segunda tentación nos enseña que nuestras bendiciones, dones y talentos son para la gloria de Dios, son para servir a Dios y al prójimo. Pero no son la base de nuestra seguridad y nuestra salvación.

4. El ataque contra nuestro trabajo del Reino: La tercera tentación que lanza el enemigo contra Jesús tiene que ver con la misión de Jesús la cual es establecer el Reino de Dios. La tercera tentación tiene que ver con su trabajo que tenía que realizar Jesús en el mundo. En esta tentación el Diablo promete ayudar a Jesús a ganar al mundo, pero usando los métodos del mundo, es decir, la violencia, la fuerza, la guerra, la obligación, la propaganda, el engaño, el golpe militar, el terrorismo, la tortura, los campos de concentración. La tentación consiste en ganar al mundo, pero evitando la cruz, el sufrimiento, el sacrificio de sí mismo. La tentación consiste en conquistar al mundo con métodos que no están de acuerdo con la voluntad del Padre. Pero Jesús rechaza la tentación porque entiende que cualquier intento de establecer el Reino de Dios por los métodos del enemigo equivale a la adoración del enemigo. Cada vez que intentemos utilizar las armas del enemigo en pro del Reino de Dios o en pro de la Iglesia equivale a adorar a

Satanás. Satanás lanza su tercer ataque contra lo que Jesús más quería: la salvación del mundo y el bienestar de la Iglesia.

Satanás con frecuencia busca atacarnos también por medio de nuestro trabajo en la Iglesia. Sabe que fácilmente una persona dedicada puede identificar su trabajo para el Señor en la Iglesia con el Señor mismo. Fácilmente podemos dar el primer lugar en nuestra vida a nuestro trabajo en la Iglesia y no al Señor. Una y otra vez nuestro trabajo, hasta nuestro trabajo en la Iglesia puede llegar a convertirse en un ídolo. ¿Cuál es la bendición más grande que tú quieres para tu Iglesia? Pudiera ser que por medio de esa misma bendición Satanás pudiera intentar lanzar su próximo ataque en tu contra.

Pudiera ofrecer darte esa bendición, pero empleando las armas, los medios, y métodos que no dan gloria a Dios y que hacen caso omiso al mandato de amar al prójimo como a nosotros mismos. Los conquistadores europeos quedaron horrorizados cuando llegaron de España, Portugal e Inglaterra y vieron la idolatría y el canibalismo de los pueblos indígenas. Querían acabar con estas prácticas, costumbres y creencias. Muchos conquistadores llegaron a creer que era legítimo utilizar cualquiera arma para establecer el Reino de Dios y para destruir el Reino del Enemigo. Pero cuando comenzaron a utilizar las armas del Demonio para establecer el Reino de Dios, ellos mismos se convirtieron en demonios y el Reino que establecieron se parecía mucho más al Reino de Satanás que el Reino de Dios.

Pedro: Cuando vinieron para tomar preso a Jesús, Pedro quiso defender la causa de Jesús y su Reino - pero usando los métodos del enemigo. Sacó su espada y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote. Jesús tuvo que decirle que volviera su espada a su lugar y entonces Jesús procedió a sanar la oreja de su enemigo. Lo que hizo Satanás con Pedro lo busca hacer con nosotros, quiere provocarnos a reacciones carentes de amor, de gozo y de perdón. Lo que busca el enemigo es que odiemos o sintamos rencor hacia los que nos han hecho sufrir. Quiere el enemigo que perdamos nuestro primer amor. Porque cuando buscamos hacerle al otro lo que nos ha hecho a nosotros, nos olvidamos del mandato de amar al enemigo. Cuando el Enemigo logra convertirnos en algunos amargados vengadores, no estamos más adorando al Señor sino al tentador. Pero Jesús dice: Vete, Satanás, porque escrito está: **Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.**

Conclusión: Todas las tentaciones, pero especialmente la última nos enseñan la importancia de Dios en nuestro diario vivir. Él es la suprema realidad. Celebramos cultos, aniversarios, talleres, reuniones porque Dios es amor. Todo lo que hacemos no es para servir a nosotros mismos, sino a Él.

Muchos amigos y colegas creen que no debemos estar siempre hablando y pensando de un ser invisible que nadie puede ver y que se llama Dios. Nos dicen que debemos ser realistas. Pero se olvidan que la realidad suprema es Dios. Y era porque Jesús era tan realista que siempre quería estar en comunión con el Padre. Siempre hacía caso a Su Palabra. Fue porque Jesús siempre andaba en Su Espíritu que pudo vencer todas las tentaciones.

Jesús no pidió un ejército de ángeles para vencer al enemigo. Ni utilizó los poderes divinos que había puesto por un lado cuando se hizo hombre. Utilizó solamente la Palabra de Dios, la oración

y la fe, o sea, las mismas armas que están a nuestra disposición. Jesús ahora está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. En él podemos vencer las tentaciones. Puesto que el venció al enemigo, nosotros también lo podemos vencer. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13).

Yo renuncio al diablo, y todas sus obras, sus fuerzas malignas y sus promesas vanas y todos sus caminos. Renuncio a la hechicería, la brujería, la astrología, la magia, los talismanes, la tabla ouijja y todas las prácticas de los ministros satánicos. Prometo no adorar ni orar a ningún espíritu que no sea el Dios Trino. Encomiendo mi vida, mi cuerpo y alma al Dios verdadero y confío que el me libre de todas las tentaciones y obras del maligno. En el nombre de Jesús Amén.

Mateo 12:22-32 (opción)
Segundo domingo en Cuaresma - Año A

12:22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó de manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Durante los cuarenta días en el desierto Jesús luchó contra el diablo. Por lo tanto, en los leccionarios cristianos encontramos muchos textos para los domingos en Cuaresma que tienen que ver con esa lucha entre Jesús y los enemigos del Reino de Dios. Fueron muchos los que buscaban oponerse a la venida y el crecimiento del reino. En Mateo capítulo 12 se relata varios incidentes en los cuales los oponentes de Jesús buscaban frenar el avance del Reino.

En el versículo 12 el enemigo es el mismo Satanás que atacaba a los que se encontraban entre las multitudes que acudían al Señor buscando ayuda y liberación de sus aflicciones. Entre la multitud se encontraba un hombre endemoniado que era ciego y mudo. Muchos interpretes han visto en este hombre ciego, mudo y endemoniado como un símbolo de la humanidad. El hombre natural (viejo hombre) es ciego espiritualmente pues no ve su verdadera condición espiritual; no ve su pecado y su necesidad de salvación. El hombre natural tampoco sabe hablar; no tiene una boca capaz de confesar sus pecados. Tampoco es capaz y de confesar el nombre de aquel que puede librar a los endemoniados de sus cadenas espirituales. No podía el endemoniado llegar a Jesús por su propio poder. Fueron otros que llevaron al poseído a la presencia del Hijo de Hombre el cual le sanó de tal manera que podía ver y hablar y estar libre del demonio.

Se enfatiza en este paisaje que el hombre sordo y mudo había sido poseído por un demonio. Jesús quiere advertir a sus discípulos que pronto saldrán como misioneros a las naciones. Por lo tanto que debían estar preparados para luchar en contra de demonios y de librar de su poder a los endemoniados. La misión de Jesús y su iglesia no es solamente para guiar a los fieles en su adoración de Dios, sino también tomar parte en una tremenda guerra espiritual. En Efesios 6:12 el apóstol Pablo nos recuerda que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales”.

12:23 Y toda la gente estaba atónita y decía: ¿Será éste aquel hijo de David? Es interesante ver cuál fue la reacción de este milagro de parte de la multitud. Algunos creyeron que en Jesús se había acercado el Reino de Dios, pero muchos otros aunque se dieron cuenta de que había ocurrido un milagro, dudaban de que Jesús fuera el Mesías prometido, pues preguntaron: ¿Pudiera ser posible que éste es el hijo de David? Jesús aquí está advirtiendo a los discípulos que creen en él que en su ministerio encontrarán a muchos que dudan. Muchos reconocerán los milagros de Jesús, pero sin arrepentirse y sin confesar a Jesús como Salvador. Pero aún así, los discípulos deben seguir anunciando que el Reino de Dios haya llegado en la persona del Hijo de Hombre. La falta de muchos que no aceptaron el evangelio era su ignorancia de las Escrituras.

12:24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú príncipe de los demonios. Entre los enemigos del Reino que presenciaron la sanación del endemoniado estaban los fariseos. Los miembros de esta secta no pudieran negar la autenticidad de los milagros de Jesús. Con sus propios ojos observaron como Jesús sanó al hombre ciego, mudo y endemoniado. La autoridad de Jesús sobre las enfermedades y los espíritus malos era

evidencia de que Jesús fuera el Hijo de Dios y que en él se estaban cumpliendo las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Los fariseos no pudieron negar lo que vieron con sus propios ojos. En el libro de Juan el Señor afirmaba que sus obras testificaban a favor de él,

Para no tener que reconocer a Jesús como aquel que había de venir, los fariseos decían que Jesús no había actuado con el poder del Espíritu de Dios sino por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Para los fariseos Jesús era un mago o brujo quien había aprendido a realizar hazañas sobrenaturales del averno. Según la Torá, los que practicaban la brujería deben sufrir la pena de muerte. Al acusar a Jesús de ser brujo los fariseos muestran que quisieron que Jesús fuera apedreado por brujo y por falso profeta.

Se nota en este texto que Beelzebú tiene un reino y en ese reino todos los espíritus de mal son sujetos a uno que se considera a sí mismo como el Príncipe de este mundo. El reino de Satanás no está dividido. Miles de personas hoy en día niegan la existencia de los demonios y de reino de Satanás sin darse cuenta que ellos mismos habían sido hechos esclavos de Beelzebú.

En muchas partes del mundo, los enfermos y afligidos son llevados a espiritistas, chamanes, curanderos y magos, creyendo que tales personas hayan recibido un don especial para sanar a los enfermos o de librarnos de maldiciones, brujerías y enfermedades mentales. Pero debemos recordar que muchos de estos “expertos” en asuntos espirituales trabajan bajo la dirección y autoridad de espíritus malignos. Las personas que frecuentan las clínicas espirituales, perfumerías y centros espirituales corren el peligro de caer bajo la influencia de espíritus que buscan alejarnos de Jesús y colocarnos bajo de autoridad de Beelzebú. Se debe recordar que curanderos, magos y chamanes pueden sanar a enfermos, aliviar las angustias de los que sufren de una enfermedad mental y de hacer milagros. Pues no todos los milagros son obras del Espíritu Santo. En 2 Tesalonicenses 2:9 el apóstol habla de “aquel inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos”. Según Apocalipsis 13:13 la bestia también hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres”.

12:25-26 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos. les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es assolado, y la ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido, ¿cómo pues, permanecerá su reino? Sabemos de la historia de nuestra América Latina la verdad de este dicho de Jesús. Se han fracasado centenares de revoluciones, golpes de estado y guerras civiles por falta de unidad entre los luchaban para establecer un mundo mejor. Entre los griegos y romanos fue lo mismo, un sin fin de luchas entre hermanos – un reino dividido no permanecerá. Debe ser obvio que Jesús vino para atacar a Beelzebú con el fin de librar a los millones de almas que habían sido esclavizado por las fuerzas de la oscuridad.

12:26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido, ¿cómo pues, permanecerá su reino? El hecho de que el Reino de Satanás todavía permanece es evidencia que su reino sigue unido. Indirectamente este paisaje llama a los discípulos del Señor a mantenerse en oposición al reino del diablo. Aunque sean miles los demonios en el mundo, por medio del Espíritu Santo, los discípulos podrán echar fuera a los espíritus inmundos y librar a las almas presas en la cárcel del enemigo. Esto es parte de su misión.

12:27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto ellos serán vuestros jueces. ¿Quiénes son los hijos que echan afuera demonios?

Algunos opinan que los hijos o alumnos de algunos rabinos se acostumbraba a aprender palabras y fórmulas mágicas y seguir los ritos empleados por los chamanes paganos para librar a algunas personas poseídos de sus angustias. Pero es sumamente peligroso invocar los espíritus, utilizar una tabla mágica o asistir a centros espiritistas donde se invoca a los muertos. Hay casos en que cristianos que se han metido en el ocultismo han sido poseído o se han vuelto locos. Otros se han suicidado.

En el libro de los Hechos 19:13-19 se relata lo que pasó en Éfeso cuando los siete hijos de un tal Esceva andaba echando fuera espíritus malos en el nombre de Jesús el que predica Pablo. El espíritu malo respondiendo a los hijos de Esceva, les dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Al saber de lo sucedido muchos que practicaban la magia trajeron los libros sobre la magia y los quemaron. El valor de los libros era de cincuenta mil piezas de plata. Se sobreentiende de que algunas de las personas que quemaron sus libros de magia eran cristianos o judíos que creyeron en Dios, pero al mismo tiempo buscaron la ayuda de los espíritus. ¿Cuántas personas hoy en día asisten a iglesias cristianas y también practican el ocultismo? Los pastores y misioneros cristianos deben exigir a los nuevos creyentes a quemar públicamente a sus libros mágicos.

12:28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. En la versión de San Lucas (11:20) que también trata de este milagro Jesús en vez de decir “por el Espíritu” dice: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”. Para los escritores del Nuevo Testamento la frase “el dedo de Dios” es la misma cosa que el Espíritu de Dios. En Éxodo 8:19 los hechiceros del Faraón al ver las señales hechos por Moisés declaran” Dedo de Dios es éste. Así fue el Espíritu Santo fue el que dio a Moisés el poder de confundir al Faraón y sus hechiceros. Ahora este mismo Espíritu está presente en Jesucristo que ha venido para destruir las obras del diablo.

12: 29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si el primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. En el ejemplo que Jesús nos da aquí el hombre fuerte es el Diablo, Los bienes de este hombre fuerte son las personas poseídas y endemoniadas, Su casa es el Reino del diablo, El que ha venido para atar al hombre fuerte es Jesús. Los encarcelados que son librados de su cautividad son personas como el hombre sordo y mudo que fue llevado al Señor para ser sanado y librado de las cadenas de Satanás.

12:30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. De acuerdo de este paisaje los fariseos que no se unen con Cristo en su lucha en contra de Satanás realmente están del lado de Beelzebú. En vez de ayudar a recoger las ovejas esparcidas de Israel, los fariseos se las esparce aún más.

12:31 Por tanto os digo. Podo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Atraves de los siglos el paisaje sobre la blasfemia contra el Espíritu ha sido interpretado en muchas diferentes maneras. Según un escrito llamado el Didaché (La enseñanza de los doce apóstoles) la blasfemia contra el Espíritu es la oposición a la inspiración del Espíritu (Allison 1991:348). En la opinión de San Atanasio, la blasfemia consiste en negar la naturaleza divina de Jesús. Otros como San Ambrosio creyeron que la blasfemia consistía en negar la divinidad, la autoridad y la majestad del Espíritu Santo. Otros teólogos de la Iglesia antigua enseñaban que el pecado sin perdón se comete cuando una persona bautizada renuncie su fe en Cristo.

San Agustín por su parte enseñaba que el pecado imperdonable consistía en rechazar continuamente el mensaje de perdón que El Espíritu nos ofrece en la Palabra y los Sacramentos. Se trata aquí de la persona que entiende en su mente que Cristo murió para ofrecernos su perdón y nueva vida. Pero si esta misma persona que se rehúsa recibir la gracia y misericordia de Dios en Cristo a blasfemo al Espíritu Santo, Dicho de otra manera, el pecado sin perdón es el pecado de no querer ser perdonado.

Los que en verdad han cometido el pecado imperdonable no se angustian, ni se preocupan por su salvación. Al ser advertido del peligro de ese pecado, se ríen los condenados y dicen “¡a mí qué!” En Cristo hay perdón para todos los pecados, pero no para aquellos que rechazan ese perdón. No son condenados estas personas porque desde la eternidad fueron predestinadas para la perdición, sino porque rechazaron la gracia y misericordia de Dios. No se pierdan estas personas porque no murió Cristo por ellas en la cruz. El pecado contra el Espíritu Santo no es un pecado contra la persona del Espíritu sino contra el oficio del Espíritu el cual es llamar a los pecadores a recibir el perdón de los pecados y el poder transformador del mismo Espíritu. Hay una buena discusión sobre el pecado sin perdón en el libro *Ley y evangelio* de C.F.W. Walther.

12:32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu no les será perdonada. Muchos cristianos se han angustiado en gran manera al leer este texto porque creen que hayan sido culpables del pecado imperdonable. Algunos se afligen de tal manera que han buscado suicidarse. A tales personas les podemos decir: “El hecho de que estás angustiado por haber cometido el pecado imperdonable es evidencia y que no hayas cometido el pecado que no tiene perdón. El hecho de que el Espíritu Santo ha llevado a un pecador a la contrición y el arrepentimiento es una señal de que el Espíritu no se haya lavado sus manos de uno.

Éxodo 17:1-7**Tercer domingo en Cuaresma - Año A**

17:1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. Durante sus cuarenta años de peregrinación en el desierto el pueblo de Israel viajaba de un oasis a otro, siempre buscando un lugar en el cual se pudiera encontrar agua suficiente para satisfacer la sed de sus familias y animales. Jesús durante sus cuarenta días y noches en el desierto también sufría de hambre y sed. En nuestra lectura del libro de Éxodo vemos como la falta de agua puede llegar a ser un gran tropiezo o tentación para un pueblo sediento. Los climatólogos temen que en un futuro no tan lejano habrá muchas rencillas y hasta guerras entre los pueblos del mundo a causa de la escasez de las aguas. En Génesis capítulo 21 se relata de la rencilla entre los pastores de Abrahán y Abimelec sobre los pozos de agua. Algunas creen que la tercera guerra mundial será provocada por la escasez de agua potable en nuestro planeta. Algunos científicos afirman que el recurso más precioso que pueda tener un pueblo no es el petróleo, el hierro, o el oro, sino el agua potable.

17:2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? En el segundo versículo vemos como la falta de agua llevó a Israel a echar la culpa y llevó a Moisés de echar la culpa a Israel. En la opinión de Moisés, Israel con sus murmuraciones realmente estaba atacando a Jehová y acusando a su Creador por el sufrimiento del pueblo. Por medio de la rencilla que surgió por la falta de agua hubo una división con Israel por un lado y Moisés y Aarón por el otro lado. Uno de los objetivos del tentador es crear división entre las ovejas y sus pastores. Si hay una lección para la iglesia aquí es de no murmurar en contra de los pastores. Si hay una lección para los pastores es de no murmurar en contra de sus ovejas.

Se menciona la región de Horeb como la monte en la cual Yahvé se le apareció de Moisés en la historia de la zarza ardiente en Éxodo capítulo tres, de manera que lo ocurrido surge de un contexto que destaca tanto la Ley, pero aún más de la liberación de los esclavos hebreos en el evento que llamamos la Pascua. Esa liberación se debía no a la santidad, inteligencia o ciencia de los hebreos, sino de la misericordia y gracia de Dios.

En los comentarios rabínicos se decía que la Roca de Horeb de la cual manaban las aguas era una gran piedra redonda que rodaba por el desierto siguiendo a Israel durante los cuarenta años de la peregrinación del pueblo hebreo. Durante estos cuarenta años proveía esta roca agua en abundancia para su peregrinación. Según muchos rabinos, esta roca sobrenatural que rodaba detrás de Israel era la Torá, cuyos mandamientos, leyes, ceremonias e historias servían para satisfacer la sed espiritual de los escogidos. San Pablo en 1 Corintios 10:4 identifica a la Roca de Horeb con Cristo y no con la Torá. Hablando de la peregrinación de los israelitas por el desierto Pablo declaró: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”.

En muchas partes de las Escrituras el agua o las aguas son símbolos del Espíritu Santo y sus dones. Al identificar a Cristo con la Roca de Horeb, Pablo está diciendo a los Corintios que del Señor Jesucristo manan las aguas del Espíritu Santo y sus maravillosos dones. En Éxodo 17 es

obvio que la causa de la rencilla entre Moisés e Israel fue la falta de agua. En muchas congregaciones cristianas hoy en día la falta o mal uso de los dones del Espíritu ha sido la causa de rencillas entre las ovejas del Señor y sus pastores. Algunas ovejas suelen acusar a sus pastores de querer acaparar para sí mismos los todos los dones del Espíritu. Algunos pastores critican a sus ovejas de abusar de los dones del Espíritu. así como hizo Pablo en los primeros capítulos de su primera carta a los corintios.

17:3 Así que el pueblo tuvo sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Las murmuraciones del pueblo en contra de Dios pueden llegar a constituir una tentación cuando sirven para provocar al Señor a castigar a su pueblo. Esto es, si Yahvé fuera capaz de hacerlo. En su incredulidad muchos israelitas creyeron que Dios sería incapaz de destruir o desechar su pueblo. Sin embargo, tentar, probar o provocar a Dios es una manera de desafiar a Dios y de decirle que sea incapaz de hacer daño a los miembros de su pueblo. Tenemos otra versión de este evento en Números capítulo 20 y el Salmo 95. Según Números 20 las murmuraciones de Israel en Horeb eran uno de los pecados de Israel que fueron responsables por el decreto que condenaba a los hebreos a pasar cuarenta años peregrinando en el desierto antes de poder entrar en la Tierra Santa.

17:4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Tan grave eran las murmuraciones de algunos de los hebreos que la vida de Moisés y Aarón corrieron peligro. En la historia de las religiones uno puede leer como desacuerdos en las iglesias podían conducir al derramamiento de sangre. Rencillas en una congregación puede terminar con la destrucción de la iglesia. Esto es lo que quiere Satanás. Quiere tentarnos a dar rienda suelta a nuestros rencores. Por esto hay que aprovechar de la Cuaresma para orar y ayunar a fin de que sean destruidas todas las obras del diablo en nosotros y en nuestras congregaciones.

17:5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante el pueblo, y toma también en tu mano su vara con que golpeaste el río y ve. Yahvé instruye a Moisés a tomar en sus manos la misma vara que extendió Moisés cuando fueron partidas las aguas del Mar Rojo cuando Israel pasó de Egipto al desierto en el magno evento que llamamos el Éxodo. En el libro de Éxodo se relata los diez milagros con los cuales Moisés obró para castigar a Faraón y sus consejeros y magos, pero en Mateo capítulos 8-9 se lee acerca de los diez milagros que obró Jesús para sanar, liberar y perdonar. ¡He aquí uno más grande de Moisés está con nosotros!

17:6 He aquí yo estaré delante de ti allí sobre la peña de Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Se sobreentiende que “estar delante de ti” se refiere a la columna de nubes en la cual estaba Jehová presente para guiar el pueblo de día. Algunos intérpretes hacen hincapié en el hecho que Yahvé en no actuó ni para castigar al pueblo por murmurar contra Moisés. Tampoco actuó Yahvé para castigar a Moisés y Aarón por murmurar contra Israel. Según estos intérpretes, Yahvé desea que tanto los pastores y sus ovejas se perdonen mutuamente. y que de esta manera, se ponga fin a la rencilla, y que se llegue a celebrar una reconciliación entre las ovejas y sus pastores (Cassuto 1967:200-207).

Sabemos en base de Números 20 que la rencilla no terminó con una reconciliación y una entrada pacífica de las tribus de Israel en el resto que Dios había preparado para ellos. Murió en el desierto la primera generación de israelitas que había visto los diez milagros que Dios derramó sobre el Faraón de Egipto. Solamente Josué y Caleb lograron recibir su herencia (su resto) en Canaán). Ni Moisés o Aarón pudieron entrar en la Tierra Prometida. Murieron antes que lograron entrar en Canaán la nueva generación de israelitas que nacieron en el desierto y que no habían participado en las murmuraciones y rencillas de sus padres. Moisés solamente pudo ver la tierra prometida de lejos - sobre la cumbre del monte Nebo. La falta de Moisés había ocurrido por un lugar que fue llamado Masaba y Meriba. La falta de Moisés fue que en vez de hablar pacíficamente con la Roca de Horeb para que diera su agua, Moisés en su rencor golpeaba la peña con su vara.

Al salir el agua de salud por la Peña de Horeb se cumplió no solamente la profecía de Zacarías 14:8 sino también la visión de Ezequiel 47:1 La visión de Ezequiel habla de las aguas de salud que saldrían del nuevo templo escatológico de Dios. Ese nuevo templo es Jesucristo. La profecía de Zacarías proclama que “en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas.” Estas aguas vivas serán el Espíritu Santos con sus dones, Saldrán esta agua saludable de aquel quien es la Roca de Horeb, nuestro Señor Jesucristo.

17:7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues Jehová entre nosotros o no? De acuerdo con el versículo, el pecado del pueblo era más grave que la falta de Moisés, Aarón y la tribu sacerdotal de los levitas. En la historia de la iglesia y la sinagoga han surtido unas cuantas rencillas a causa de las dificultades que experimentan los creyentes en su peregrinación por el desierto de esta vida. Como en el libro Progreso del Peregrino de Juan Bunyan, Satanás siempre está buscando una nueva prueba, dificultad o peligro para nuestras vidas. Su propósito es desviarnos en nuestra jornada hacia la nueva Jerusalén espiritual y la plena realización del Reino de Dios. Para poder cruzar el desierto necesitamos las aguas espirituales que fluyen del Roca de Horeb la cual es Jesucristo. Como los israelitas en el desierto de Sinaí, marchamos confiados hacia la ciudad santa entonando los himnos y cantos de fe y alegría, pues Jesús nuestra roca de Horeb está brotando agua de vida saludable para mí.

Cantos

Al estudiar Éxodo 17 y los otros textos que identifican la Roca de Horeb con Jesucristo y las aguas saludables con el Espíritu Santo, podrán con más fe y firmeza el canto:

“Cristo es la Peña de Horeb
que está brotando
agua de vida para mí”.

Otro canto para cantar es el Himno 169 en el himnario “Culto Cristiano” cuyas primeras dos estrofas son:

Peregrino en el desierto,
Guárdame, gran Jehová.
Yo soy débil, Tú potente:
Tu poder me sostendrá;
Nútreme con pan del cielo.

Dame el celestial maná”.

Ábreme esa fuente pura, ese vivo manantial.
 En que pueda yo la mancha de mi corazón lavar.
 ¡Oh Jesús sé Tú mi fuerza, mi luz y seguridad!

Otra versión de este himno es la de William Williamson, la música se puede encontrar en el Hymnario Metodista.

1 Guíame, Oh gran Jehová
 Cruza esta tierra estéril
 Soy débil, pero Tú eres poderoso
 Tómame con TU poderosa mano
 Pan del cielo, Pan del cielo
 Dame de comer hasta saciar
 Dame de comer hasta saciar

2 Abre ahora la fuente de cristal
 De donde una corriente nos podrá sanar
 Deja que el fuego y tu columna de nube
 Me guíen a través de este viaje
 Liberador fuerte, fuerte Libertador
 Sigue siendo Tú mi fuerza y escudo
 Sigue siendo Tú mi fuerza y escudo

3 Cuando recorro el borde del Jordán
 Ordena a mis temores disminuir
 Ayúdame con la carga de mis dolores
 Aterrizame a salvo al lado de Canaán
 Cantos de alabanzas, cantos de alabanzas
 Nunca dejaré de dar a Ti
 Nunca dejaré de dar a Ti

Mateo 16:13-28 (alternativa)
Tercer domingo en Cuaresma – Año A

Introducción: Hoy día estamos celebrando en nuestro oficio la confirmación de una hermana. Una confirmación es una confesión pública de nuestra fe en Jesucristo. En nuestro texto de hoy Jesús pide a sus discípulos a confesar públicamente su fe en él. El lugar que Jesús escogió para esta confesión de fe fue Cesarea de Filipo, un pueblo mayormente pagano sitio de tres templos paganos, uno del Baal de los sirios, otro del Cesar de los romanos y el tercero del dios Pan de los griegos. El santuario de Pan se encontraba dentro de una gran caverna que algunos llamaban las “Puertas del Hades”.

Jesús pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Los discípulos contestan: Juan el Bautista, Elías, Jeremías – unos de los profetas. En algunos aspectos Jesús se parece a los profetas, pero Jesús es más que un profeta. Pedro contesta que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Nosotros también estamos aquí esta mañana para confesar que Jesús es más que un profeta; también estamos para confesar que Jesús es el Cristo – el Mesías – el Hijo del Dios Viviente. Estamos aquí para confesar que Jesús no es un maestro que ha venido para enseñarnos como salvar a nosotros mismos, sino que el mismo es nuestro Salvador.

Jesús le dice a Pedro que ha contestado bien. Pedro sabe quién es Jesús y esta fe en Jesús es algo que el Padre ha dado a Simón. No es algo que Simón ha producido en sí mismo. La fe que confesamos en esta mañana no es una obra humana es un don de Dios. Tanto Cristo como la Fe en Cristo son dones de Dios el Padre. Vemos claramente en las palabras de Jesús que la Fe con la cual confesamos a Jesús es una obra de Dios en nosotros. La fe no es una obra de carne y sangre, o sea, del ser humano en su debilidad. San Juan enfatiza la misma verdad cuando declara: Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón sino de Dios. (Juan 1:13-14) En Juan 15:15 el Señor nos afirma: No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. El Salmista declara: En tu luz, veremos la luz (Salmo 36:9).

Es en base de la Confesión de la Fe en Jesucristo que el Señor construye su Iglesia. Cuando confesamos a Cristo con Credos, Cantos y Obras de Misericordia llevadas a cabo en su Nombre, la Iglesia de Cristo se edifica. Jesús anunció que el Templo de los Judíos estaba para ser destruido. Pero en su lugar Jesús promete levantar otro templo, su Iglesia. Cristo da a Pedro y los demás apóstoles el Oficio de las Llaves, o sea la autoridad de proclamar el Evangelio, de celebrar los Sacramentos y de anunciar el perdón de los pecados a los pecadores arrepentidos y de negar el perdón a los pecadores impenitentes.

Aunque Pedro y nosotros somos llamados a tomar parte en la construcción de esta Iglesia hay que notar muy enfáticamente que Jesús dice que la Iglesia es MI Iglesia. No es la Iglesia de Pedro, ni de Martín Lutero, ni de nosotros.

Jesús les dice a sus discípulos a no decir a nadie que Jesús es el Cristo. Esto es porque anuncio sería malentendido por el pueblo. Jesús le da a Simón un nuevo nombre, Pedro. Pedro significa Roca, y la idea del nuevo nombre es de que Simón Pedro como confesor y predicador de la Fe

debe ser un líder en la nueva iglesia de Cristo. Pero, aunque Pedro sabía quién era Cristo, todavía no sabía cuál era la misión de Cristo. Cuando Jesús explica la naturaleza de su misión, Pedro deja de ser una Roca de Fe y se convierte en una piedra de tropiezo. Pedro quería un Cristo sin Cruz y al rechazar la cruz Pedro se convierte en un satanás. Satanás busca la grandeza, busca hacerse igual a Dios. Busca subir a los cielos y colocarse sobre el trono de Dios. El Cristo, en cambio, viene desde arriba y desciende a nosotros. Busca la bajeza; se humilla; se hace pobre, débil, un siervo – un esclavo – no busca la gloria sino la cruz. Satanás se goza en la grandeza humana.

Jesús, en cambio, nos llama a negarnos a nosotros mismos, de tomar nuestra cruz y seguirle. Estamos ahora en tiempo de Cuaresma, tiempo en el cual se habla de negarnos a nosotros mismos. Pero negarse a sí mismo en Cuaresma o en cualquier otro tiempo no es simplemente una cuestión de no comer carne, o renunciar los dulces, o no participar en fiestas. Negarnos a nosotros mismos de dejar de actuar como si fuéramos dueños de nuestras vidas. Negarse a sí mismo es dar la espalda a uno mismo para seguir a Jesús. Es poner nuestras vidas en las manos de Jesús. Negarnos a nosotros mismos no es solamente renunciar las drogas y la borrachera; es renunciar la venganza, la violencia, el chisme, el orgullo. Es renunciar el ojo por ojo y el diente por diente. Cuando uno niega a sí mismo y sigue a Cristo, uno va a encontrar la Cruz. La Cruz es todo lo que sufrimos por confesar a Cristo y seguir a Cristo. No es necesario a buscar la Cruz. La Cruz busca a uno.

El mensaje que Jesús tiene para Pedro y los demás discípulos no es: Pare de Sufrir – sino Prepárate a Sufrir. Confesamos a Jesús no solamente con nuestros cantos, credos, predicaciones y lecciones de la Escuela Dominical sino con lo que sufrimos por la causa de Cristo. Fue con su Sufrimiento, con su Cruz que Jesús construyó a su Iglesia. Y es lo que nosotros sufrimos por la causa de Cristo que el Señor sigue construyendo a su Iglesia. Y esta Iglesia prevalecerá contra las “Puertas de Hades”, o sea, en contra de la Muerte y todos los esfuerzos de Satanás y los demonios. Los ancianos creían que una vez que el alma entraba a las Puertas de Hades, no había retorno; una vez en el reino de la muerte, siempre en el Reino de la Muerte. Pero Jesús nos asegura que la las Puertas de la Muerte no podrán retener a los que son piedras en el nuevo templo de Dios.

Salmo 142**Cuarto domingo en Cuaresma - Año A**

142:1 Con mi voz clamaré a Jehová; con mi voz pediré a Jehová misericordia. La colocación del Salmo 142 en nuestros himnarios para ser entonados durante de los cuarenta días de Cuaresma nos recuerda que es un tiempo para recordar los sufrimientos de todos los que en sus angustias claman al Señor.

142:2 Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia. El orante clama a Yahvé porque había buscado refugio en tantas otras partes y en toda clase de personas y espíritus – pero sin encontrar paz, justicia y amor. Podemos fácilmente identificarnos con el autor de este salmo porque en nuestro tiempo en este mundo hemos sufridos también la injusticia, abandono, e incomprensión. Este salmo no es simplemente una plegaria de un individuo que vivía hace miles de años en otra parte del mundo, es también la oración de millones de almas atrapadas en las trampas de esta generación malvada. Este salmo fue colocado en las Sagradas Escrituras para ser entonados por nosotros también porque el Espíritu Santo quiere que este canto sea nuestro salmo también, así como llegó a ser un canto que se hizo realidad en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

142:3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda En el camino en que andaban me escondieron lazo. Las palabras camino y senda nos recuerdan la larga y peligrosa peregrinación del pueblo de Israel por el desierto y de todas las trampas que le puso el demonio. Jesús también tuvo que aguantar los ataques del tentador en el desierto por cuarenta días y cuarenta noches. La lucha contra Satanás en el desierto es uno de los temas de nuestra celebración de la Cuaresma. Sin duda los demonios son algunos de los enemigos que persiguen al salmista y que estuvieron con ellos que le escondieron un lazo para sus pies. Nuevamente una relectura del *Progreso del Peregrino* nos pudiera recordar muchas de los lazos que el enemigo haya escondido, no solamente al salmista sino también a nosotros.

142:4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiere conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. El salmista ha buscado ayuda en una terrible crisis en su vida. Ha buscado amigos, familiares, abogados, colegas, profetas, consejeros, y personas con palanca. Había buscado santos y ángeles, y, tal vez, a curanderos, espiritistas, hechiceros y toda clase de espíritus. Pero al salmista nadie le quiere reconocer o prestarle ayuda. Aparentemente todo el mundo quiere lavarse sus manos de él. ¿Hemos nosotros también experimentados tiempos cuando nos hemos sentido como él? ¿Hemos experimentado situaciones en las cuales hemos querido hacer el clamor del salmista nuestra plegaria y nuestro lamento?

Es posible que nadie quiere visitar al orante en la cárcel, por el temor de ser denunciado como colaborador de un preso quien es considerado como un enemigo del gobierno. San Pablo quien pasó mucho tiempo en la cárcel se quejaba por haber sido abandonado por algunos de sus más íntimos amigos. Pero Pablo no fue abandonado por todos, pues escribe a los Filipenses: “Bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación” (Filipenses 4:14).

142:5 Clamé a ti, oh Jehová. Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes. En el Antiguo Testamento la palabra porción se emplea para indicar la parcela de

tierra se otorgaba a cada familia israelita en la tierra de Canaán. En el libro de Josué se relata como Josué echaba suertes para determinar a quién se le tocaba cada parcela. Cada israelita esperaba recibir una porción o lote buena, o sea, una parcela con buena tierra, árboles frutales y manantiales de agua. Los sacerdotes, sin embargo, no recibieron una parcela de tierra, sino un oficio en el templo en el cual podía recibir su sostén por medio los sacrificios y ofrendas del pueblo (Números 18:20). De los sacerdotes se podía decir: “Jehová es mi porción y mi sostén”.

En su comentario el celebrado y controversial teólogo y lingüista Mitchell Dahood, se nos dice que la frase “tierra e los vivientes” realmente quiere decir “la tierra de la vida eterna”, en otras palabras – el paraíso (1970:III.318-319). Lo que pide el salmista es que al morir no sea llevado al Sheol, el reino de la muerte. Lo que pide es la vida eterna. Su porción será una de las muchas moradas en la casa de mi Padre (“En la casa de mi Padre, muchas moradas hay”, Juan 14:2). Esta interpretación de Dahood es rechazada por muchos teólogos modernistas que afirman que no existía entre los creyentes del Antiguo Testamento la doctrina de una vida eterna. Nosotros, por supuesto, no compartimos tales dudas.

142:6 Escucha mi clamor porque estoy muy afligido. Librame de los que me persiguen, porque estoy muy afligido. En base de este versículo los escribas que pusieron los títulos a algunos de los salmos, consideraban este salmo a ser un masquil de David. Puesto que el que David era perseguido por el rey Saúl y tuvo que esconderse en una cueva, los escribas consideraban que este salmo fue escrito por David.

142:7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio. ¿Cuál es la cárcel de quien habla el orante aquí? Ya mencionamos la opinión de los rabinos, la que identificaban la cárcel con la cueva en la cual David tenía que esconderse de sus perseguidores. Otros creen que este salmo es la oración de un hombre moribundo quien había sido perseguidos por sus enemigos y abandonado por sus amigos. Lo que pide en su lecho de muerte es no ser llevado al reino de la muerte sino a la tierra de los vivientes, o sea el paraíso y allí encontrar refugio y vida eterna en Yahvé. Allí será rodeado, no de sus perseguidores, sino de los justos.

Hacemos nuestro el clamor del salmista al clamar a ser librado de las garras de los demonios de este generación de víboras que busca conformarnos a sus valores perversos y egoístas. A nosotros también el enemigo nos ha puesto trampas y lazos para hacernos caer en las codicias, rencores e injusticias, así como intentó hacer cuando perseguía a Jesús en el desierto. Reconocemos que muchas veces hemos sido atrapados en los lazos del enemigo y llegado a encontrarnos en una cárcel de angustia, culpa, depresión y vicio. Yan fuertes son las cárceles de nuestro enemigo que somos incapaces de escapar por nuestra propia cuenta. Los enemigos son demasiados fuertes, por eso el salmista clama a Jehová. Yahvé es el único capaz de destruir la prisión del pecado. Muchos de las personas entre las cuales vivimos son presos - presos de nuestra sociedad de consumo, presos buscan conseguir la libertad y la felicidad mediante la acumulación de las posesiones materiales. Otros sufren en la cárcel de la pornografía, las drogas y la sed de violencia.

En la antigüedad las cárceles sirvieron para mantener a uno preso hasta que su caso pudiera ser resuelto por la decisión de un juez. Los enemigos esperaban denunciar al acusado en el día

juicio. Lo que necesita el salmista son amigos a testificar a favor del acusado. Pero el salmista había sido abandonado por sus amigos y teme haber sido abandonado hasta por Jehová. Por lo tanto, clama con todo su ser, pidiendo misericordia a Jehová. Porque solamente Jehová le pueda librar de su cárcel.

En nuestra lectura del Salmo 142 debemos entender que la cárcel de la cual habla el orante no es nuestro cuerpo de carne y sangre, sino el egoísmo y la corrupción. Los filósofos griegos solían enseñar que las cosas físicas, por ser materiales, no eran buenas porque no fueron creadas por dios sino por otros espíritus o fuerzas. Según los mismos filósofos, todas las cosas espirituales, por ser creados por Dios, eran buenas. Según enseñaban los mismos filósofos, se conseguía la liberación y la vida eterna por el abandono de tales cosas materiales como la carne, las bebidas fuertes, el matrimonio y el sexo. Al abandonar estas cosas materiales, el alma del devoto podía unirse con el espíritu de dios y ser absorbido por él, así como hace la gota de agua cuando caiga en el mar. Pero según enseña la Biblia, hay muchas cosas materiales que son buenas, como también hay muchas cosas espirituales que son malas.

En la opinión de algunos comentaristas, el salmista pudiera haber sido una persona que había sido acusado de un asesinato y por lo tanto que había huido a una de las ciudades de refugio para escapar del vengador de sangre. Se cree que en las ciudades de refugio se encontraba una especie de cárcel donde los refugiados podían quedarse hasta que viniera el sumo sacerdote para juzgar su caso. Los que interpretan el texto de esta manera, interpretan la palabra cárcel en el versículo 7 con uno de dichos refugios. Las funciones de las ciudades de refugio se encuentran en Números capítulo 35.

Algunos teólogos de la Iglesia Romana han enseñado que las palabras “Saca mi alma de la cárcel” provienen de las alma recluidas en el purgatorio y que esperan la venida de Cristo para sacarlos de su prisión y después conducirles hacia el cielo. La mayoría de los eruditos modernos rechazan tal interpretación porque en la Biblia no se habla de un lugar llamado el purgatorio. Creen más bien que originalmente el autor del salmo tenía que haber sido una persona histórica que actualmente había sido encarcelado – una persona como Jeremías, José, o David. En nuestras celebraciones no podemos olvidar de los encarcelados que en su angustia claman al Señor. Toca a los santos no solamente orar por los presos, sino también visitándoles en sus prisiones. “Me visitasteis en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:36).

El Salmo 142 visto por la óptica de Cristo

Lutero enseñaba a sus alumnos que para entender los salmos sería necesario poner las palabras del salmo en la boca de Cristo y leer el salmo como si fuera un oráculo del Señor, o sea un dicho que encontraría su cumplimiento más profundo en la vida del Hijo de Hombre. Los autores de los evangelios y epístolas del AT también encontraban en los salmos anticipaciones de, o alusiones a, eventos en la vida de Cristo.

Las primeras palabras que escuchamos al entonar el salmo son la voz de alguien quien clama a Yahvé pidiendo misericordia, ayuda y justicia. La situación del que clama es apremiante. Su espíritu está angustiado. Nadie le entiende; nadie le atiende. No se explica la causa de la angustia del orante. Algunos creen que había sido acusado de un terrible crimen por sus enemigos los cuales habían preparado una trampa para el salmista, y ahora lo tienen enredado en un lazo de

mentiras y acusaciones falsas. Es posible también que los enemigos quieren apoderarse de la porción o lote del salmista, así como el rey Acab cuando preparó un lazo para quitarle a Nabot de Jezreel la heredad de sus padres (1 Reyes 21).

Los amigos del salmista le han abandonado porque no entienden la senda del salmista. El único que entiende la senda del que ora, es Yahvé. Por lo tanto, el salmista levanta su queja a Yahvé y busca encontrar refugio y justicia en Él. Puede ser que el salmista se encuentre en cárcel, esperando a ser juzgado por el sumo sacerdote. La angustia del salmista es tan intensa porque sus enemigos son más fuertes que él y porque nadie escucha su clamor.

Nuestro Señor Jesucristo es el único que entiende la angustia del salmista porque Él también clamó buscando refugio cuando se encontraba en la cárcel de Poncio Pilato en el cual los soldados se burlaban de él – escupiéndole en el rostro y poniendo sobre su cabeza una corona de espinas. Así como los amigos del salmista se le abandonaron, los discípulos se huyeron del jardín cuando Judas vino con los soldados para buscar y arrestar a Jesús.

Cuando nosotros nos encontramos angustiados y solos, abandonados por nuestros familiares y conocidos, - atacados por enemigos humanos y espirituales, podemos entonar el salmo 142, sabiendo que tenemos un redentor que ha pasado con las angustias más terribles como las que se apoderaron el alma del Salmista. El conoce nuestra senda, porque él mismo paso por una senda más estrecha, una senda que conducía a la cruz. Es porque él fue perseguido, encarcelado y clavado en la cruz que podemos encontrar refugio en él. Su senda le llevó a la cruz, pero su senda no terminó allí, sino conducía a una tumba vacía. Ha resucitado para preparar para nosotros una porción ancha y amplia en la tierra de los vivientes.

Ezequiel 37:1-14**Quinto domingo en Cuaresma - Año A**

37:1 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. En la historia de la transfiguración de Jesús Moisés y Elías aparecieron a lado de Jesús para hablar con él sobre su muerte y resurrección. En el texto del AT a que se acostumbraba leer para el quinto domingo en la Cuaresma, escuchamos la voz de otro profeta del Antiguo Testamento quien llevó a cabo su ministerio durante el tiempo en que Babilonia invadió a Judea y destruyó el templo, llevando al cautiverio a los que no perdieron sus vidas en la destrucción de la santa ciudad. El nombre de este profeta quien también fue sacerdote era Ezequiel. Ezequiel fue llamado a ser profeta por una misteriosa y mística visión que el recibió estando con los cautivos judíos a las orillas del Río Quebar en Babilonia. Fueron a las orillas de un río que los Judíos iban a adorar cuando se encontraban lejos de la tierra santa (Salmo 137; Hechos 16:13).

A través de su ministerio Ezequiel recibió e interpretó muchas otras visiones las cuales se encuentran escrita en el rollo que lleva su nombre. La visión del valle llenos de huesos secos es la más conocida de dichas visiones, y tal vez la más malentendida. Para entender bien el mensaje que proclamaba Ezequiel a través de sus visiones, hay que estudiar el rico simbolismo presente en las mismas.

En su visión en 37:1-14, el profeta es llevado por el Espíritu de Yahvé a un gran valle lleno de huesos secos. Aparentemente el valle al cual el profeta había sido llevado había sido el escenario de una gran batalla en la cual miles de guerreros habían pedido sus vidas. Durante su Cuaresma en el desierto Jesús fue llevado por el Espíritu de Dios al desierto para enfrentar al Demonio. Llevado por el mismo Espíritu de Jehová Ezequiel a un valle lleno de esqueletos. Para muchas personas que vivían en la Antigüedad el valle de huesos secos hubiera sido considerado una habitación de demonios y espíritus inmundos. Recordados que el gadareno endemoniado vivía en una necrópolis (Marcos 5:1-20).

37:2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran mucho en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. El hecho de que los huesos que observó Ezequiel eran muy secos nos indica que la batalla en la cual murieron ocurrió hace mucho tiempo. En algunas culturas se cree el espíritu de una persona muerta se queda con el cadáver unos cuatro días antes de ir al Sheol, el reino de los muertos. Después de cuatro días se comienza la descomposición del cadáver y cualquiera esperanza de una resurrección. Al enfatizar que los huesos son secos en gran manera, el profeta quiere indicar que no existe ninguna esperanza para ellos.

37:3 Y me dijo: ¿Hijo de Hombre, vivirán estos huesos? Y dije; Señor Jehová, tú sabes. Para contestar la pregunta que el Señor le hace a Ezequiel en este versículo sería necesario entender quiénes son los huesos secos a que se refiere aquí. Como en muchas otras partes de Ezequiel, el profeta está hablando parabólica o simbólicamente. Los huesos secos en este paisaje no son los restos de soldados judíos que murieron en una batalla con los babilónicos y cuyas almas se encuentra en el Sheol, el reino de la muerte. Los huesos secos representan más bien a

los judíos vivos que habían sido llevados vivos a otras partes del gran imperio babilónico para ser vendidos como esclavos.

Había sido la política de los asirios y babilónicas de enviar a sus cautivos a una parte muy apartada de los pueblos en que habían nacidos y ser criados. Los cautivos tenían que vivir alejados de sus familias entre personas que hablaban otros idiomas y tenían otras costumbres y otros dioses. Obligados a vivir esparcidos entre extraños, sería más difícil para los cautivos judíos juntarse con personas de su misma cultura para planificar una revuelta e intentar volver a Judea. La idea de los conquistadores era la de destruir la cultura, la religión y hasta de la lengua de los pueblos conquistados. La idea fue de imponer sobre los conquistados la cultura, el idioma y los dioses de los conquistadores. Una política semejante llevaba a los conquistadores europeos a imponer sobre los pueblos indígenas de nuestra América Latina las culturas de España, Portugal e Inglaterra. Más recién la Unión Soviética siguió una política semejante con los pueblos de Asia Central y los países bálticos.

Por haber sido conquistados, esclavizados y llevados al extranjero los judíos, sin patria, sin templo y sin esperanza llegaron a sentirse como huesos secos esparcidos sobre un enorme valle. Podemos escuchar el lamento de estos huesos secos en el Salmo 137: “¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?” En Ezequiel 37 el Señor utiliza el símbolo de los huesos secos para dar esperanza a los judíos cautivos y para recordarles que el Espíritu de Yahvé esté entre ellos y que él tiene el poder para reunificar a su pueblo esparcido por los cuatro vientos. Los huesos secos son los cautivos judíos entre los cuales vive el profeta Ezequiel. El profeta tiene un mensaje de esperanza para los cautivos en Babilonia, Asiria y Persia – serán resucitados y reunificados para formar un nuevo pueblo de Dios. Nosotros también tenemos un mensaje de esperanza para las tribus de América Latina que se encuentran como huesos secos, es decir como refugiados, peregrinos, o extranjeros esparcidos por todo nuestro globo terrestre.

37:4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Para recibir nuevas esperanzas los cautivos en Babilonia tienen que oír la palabra de Yahvé, es decir todas las profecías y promesas que habían recibido los israelitas en sus escrituras. Estas profecías y promesas incluyen los oráculos que hablan de la venida de un Mesías de la casa de David. La palabra oír en el Medio Oriente significa mucho más que simplemente percibir los sonidos que produce el profeta al proclamar un mensaje. Oír también significaba obedecer la palabra, o sea, a no vivir como derrotados, sino como creyentes cuyos cantos proclaman la venida de su liberación.

37:5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Los huesos secos son llamados no solamente a oír la palabra sino de recibir el Espíritu. Los huesos secos serán resucitados no solamente por la Palabra, sino también por el Espíritu. En la historia de la salvación Palabra y Espíritu siempre trabajan juntos. El Espíritu trabaja por medio de la Palabra, y por medio de la Palabra recibimos el Espíritu. Espíritu y Palabra necesitan el uno al otro. La Palabra sin el Espíritu puede producir escribas y fariseos. El Espíritu sin la Palabra puede producir fanáticos, herejes y místicos.

37:6 Y pondré tendones sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Las Escrituras nos hablan mucho acerca de quién es el

Padre y quien es Jesucristo, la Palabra hecha carne. Confesamos nuestra fe en el Padre y el Hijo en nuestros credos universales. Las escrituras y los credos no hablan mucho sobre quien es el Espíritu, pero sí hablan mucho acerca de lo que hace el Espíritu. Nos dice el primer capítulo de Génesis que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas. Sabemos que el Espíritu participaba con el Padre y el Hijo en la creación del mundo.

Las Escrituras dan muchos títulos al Espíritu. Uno de estos títulos es Paraceto, o sea, uno que es llamado para estar con nosotros y ayudarnos en las dificultades. Otro título es abogado, el que nos defiende en contra de las acusaciones de nuestros enemigos y de Satanás. El nombre Satanás quiere decir acusador, pero el Espíritu nos defiende de las acusaciones del Diablo al proclamar que somos justificados por fe. Otro título del Espíritu es consolador. En Exequiel 37 el Espíritu da consuelo a los que habían perdido su esperanza. Otro título del Espíritu es Guía, porque el Espíritu nos guiará y nos ayudará a distinguir entre la falsedad y la verdad. Nos ayudará en entender la verdad. Los huesos secos necesitarán al Espíritu para guiarles a toda la verdad. Necesitarán los huesos secos ser cubiertos con la armadura del Espíritu, Es el trabajo del Espíritu cubrir los huesos secos con la armadura espiritual la cual son – los maravillosos dones espirituales de los cuales habla Pablo en 1 Corintios 12 y Romanos 12.

37:7-8 Profetice, pues, como me fue mandando; y hubo un ruido mientras yo profetizaba. Y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne cubrió por encima de ellos, pero no había en ellos Espíritu. Vemos aquí que es necesario no solamente a resucitar los huesos secos, sino también de unir los huesos los unos a los otros para formar cuerpos vivos completos y unidos.

Otro de los problemas de los israelitas en Babilonia y Asiria fue la desunión. Aun antes de la invasión de los babilonios y asirios el reino del David sufrió una división. Diez tribus en el Norte se apartaron de las tribus de Judea y Benjamín en el sur y establecieron sus propios templos y escogieron sus propios sacerdotes. En el tiempo de Jesús los judíos y los samaritanos no se trataban los unos con los otros. En su oráculo profético Ezequiel ve un tiempo en el cual todos los que creen en Yahvé serán unidos. Una de las tareas del Espíritu es la de unir los huesos secos en un solo pueblo. Martín Lutero en su Catecismo Menor dice: “Creo que por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe. . .”

37:9-10 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos. Y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. En su oráculo Ezequiel ve una visión en la cual todas las doce tribus se unen y llegan a formar un gran ejército de creyentes. Esta visión de Ezequiel nos llama a pedir al Espíritu la unión de todas las tribus del cristianismo, o sea: la tribu de Cranmer, de Lutero, de Calvino, de Wesley, de los pentecostales, ortodoxos y romanos, a fin de que sean unos, o sean, una comunión de los santos unidos en la verdadera fe, en, el verdadero amor y la verdadera esperanza.

37:11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Aquí nos damos cuenta de la razón por la cual el profeta había sido llamado a proclamar su mensaje. Los huesos secos son los israelitas que habían sido llevados a Babilonia y los otros territorios bajo el control de los babilonios. Por la destrucción, derrota y violencia que habían experimentado, los cautivos habían perdido su esperanza para volver a la tierra prometida. Se han resignado a su suerte como prisioneros sin esperanza. Nos dicen los historiadores que millones de indígenas de nuestra América Latina cometieron suicidio en masa cuando se dieron cuenta de que era imposible librarse del yugo que les había sido impuesto por los conquistadores. El profeta Ezequiel fue llamado para dar una nueva esperanza a los huesos secos. Sabemos que esta esperanza se hizo realidad cuando el Imperio Babilónico fue destruido por los medos y los persas.

37:12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros. Pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. La resurrección del pueblo de Israel se compara aquí con un cadáver que sale de un sepulcro, así como el cuerpo de Lázaro salió de la tumba cuando escuchó la voz de Jesús. Babilonia en el oráculo aquí, es comparado con un sepulcro. Los israelitas que fueron llevados como cautivos son descritos como cadáveres encerrados en un sepulcro.

37:13-14 Ya sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo soy Jehová hablé, y los hice, dice Jehová. Los huesos secos de este oráculo son símbolos de los cautivos judíos esparcidos en muchas partes del Imperio Babilónico. Son secos porque se haya secado la fe y esperanza que una vez tenían. Aunque Ezequiel esté hablando de una resurrección espiritual y no de la doctrina de la resurrección de los muertos que confesamos en nuestros credos, el hecho de que hace mención de la resurrección de muertos en su oráculo indica que la idea de la resurrección fuera una idea o un concepto conocido por los lectores de sus visiones. Es decir, el concepto o idea de resurrección física de los muertos era algo que los lectores de sus visiones podían comprender y en la cual podían creer. En otras palabras, no era una idea o doctrina totalmente desconocida, pues se alude a ella en el libro de Daniel y en los salmos de Korah. Lo que es una alusión o una idea en la profecía de Ezequiel llegó a ser una realidad en Jesucristo, y llegará a ser hecho una realidad nuevamente cuando nuestro Señor vendrá otra vez para resucitar a nuestros huesos secos y llenarlos con el Espíritu de la vida. La felicidad y del amor.

Isaías 50:4-9^a

Domingo de Ramos

El tercer canto del Siervo de Yahvé

Sexto domingo en Cuaresma - Año A

50:4 Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. En la segunda parte del libro del profeta Isaías se encuentran cuatro canciones conocidos como “Los cánticos del Siervo de Yahvé”. Se han escrito un sin fin de libros y artículos sobre la identidad, el llamamiento y la misión, y los sufrimientos de este Siervo de Yahvé. Estos cuatro cánticos del Siervo son los siguientes: (1) Isaías 42:1-4; (2) Isaías 49:1-6; (3) Isaías 50 4-9; y (4) Isaías 52:13-53:12.

¿Quién es el Siervo de Yahvé de quien se canta en estos oráculos? Son muchas las puestas que se han dado a esta pregunta. De acuerdo con estas respuestas, el Siervo de Yahvé pudiera haber sido: Israel, Isaías, Jeremías, el rey Josías, el Rey Joaquín, y Ciro el Grande. Los autores del Nuevo Testamento, los padres apostólicos y los reformadores y los autores de nuestros leccionarios e himnarios identifican al Siervo de Jehová con nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, se han escogido al tercer canto del Siervo para ser leído como una de las lecturas para el sexto domingo en Cuaresma, también conocido como el domingo de Ramos o el primer domingo de la Semana Santa.

En el primer canto del Siervo (Isaías 42:1-6) se nos relata como el Siervo fue elegido y llamado por el Señor para establecer justicia en la tierra. El Siervo viene lleno del Espíritu Santo, no con los gritos de un ejército invasor, sino pacíficamente para dar aliento a los débiles. El primer canto comienza con las palabras: “He aquí mi siervo/hijo . . . en quien mi alma tiene contentamiento.” Por lo tanto, en algunos leccionarios, el primer canto es una de las lecturas escogidas para ser leídas el domingo en que se celebra el bautismo de Jesús.

El segundo canto del Siervo de Jehová habla de la misión que Yahvé ha dado al Siervo. Esta misión consiste en el trabajo de atraer a las tribus de Israel a Jehová y a unirse con las tribus de Judá y Benjamín. Este trabajo de reunificación es las doce tribus ha sido una tarea muy difícil para el Siervo. El Siervo había sido tentado a abandonar esa tarea. Pero el Señor ha fortalecido al Siervo con su Espíritu y en vez quitarle ese trabajo, haya añadido al Siervo otra misión todavía más difícil, la cual es la de ser una luz a los gentiles – proclamando la salvación al fin de la tierra. Pero Jehová ha derramado su Espíritu sobre el Siervo para ayudarlo en el cumplimiento de sus misiones.

El tercer canto del Siervo habla de la persecución y las burlas que ha sufrido el Siervo en el cumplimiento de su misión. Los sufrimientos del Siervo han llevado a muchos a preguntar: ¿Qué ha hecho el Siervo para merecer tanto menosprecio y maltrato? La respuesta que da el segundo canto es que el Siervo sufre tanto porque le fue otorgado la palabra del Señor para ser proclamado a los cansados y débiles quienes por sus muchos sufrimientos casi han perdido su fe en la salvación y misericordia del Señor.

El cuarto canto del Siervo de Yahvé se encuentra en Isaías 52:13 al 53:12. Este canto ha sido leído o entonado por la iglesia cristiana en el Viernes Santo, La Iglesia desde los días de los apóstoles ha identificado el Siervo de Yahvé con nuestro Señor Jesucristo Por medio de esta identificación los cristianos proclaman los sufrimientos y la muerte del Siervo por nuestras iniquidades. Los enemigos del Siervo creen que el Siervo sufre por sus pecados, pero el cuatro canto proclama que el Siervo fue escogido para sufrir por nuestros pecados: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros.” Lo que entona la Iglesia al cantar los cuatro cantos del Siervo de Yahvé es lo que ha sido llamado el Evangelio según San Isaías.

50:5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volvió atrás. Jehová ha abierto el oído del Siervo, así como un sabio o profeta con sus enseñanzas abre los oídos de sus discípulos para que aprendan la voluntad del Señor y sean capaces a compartir la voluntad de Jehová a las gentes. El Siervo pudiera haber sido rebelde y rechazado el oficio de profeta. Sabemos de la historia de Israel en el AT y de la iglesia en el NT que corrían gran peligro los que proclaman la Palabra del Señor. Muchos son los profetas como Eliseo que fueron mofados e insultados por los muchachos del pueblo. Jeremías fue tirado a un pozo seco para que se muriera de hambre y sed. Muchos son los reyes y príncipes que mandaron a arrestar, encarcelar, y torturar a los profetas. Según la tradición, el mismo profeta Isaías en cuyo libro se encuentran los Cánticos del Siervo, fue cortado en dos por una gran sierra. El último de los muchos profetas que sufrieron la muerte fue Juan el Bautista quien fue decapitado por el rey Herodes Agripa.

50:6 Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. En vez de huir de sus enemigos quienes, con sus burlas, esputos y torturas, el Siervo se puso duro y fue fiel a su llamado y su misión de proclamar la Palabra de Jehová. En Mateo 26:67 se puede leer como las palabras de Isaías se cumplieron en el maltrato que sufrió Jesús en manos de los soldados: “Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban”.

50:7 Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto, no me avergoncé, por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Los golpes y torturas que Jesús sufrió a manos de sus enemigos no lograron hacer que renunciara su misión. El Señor puso su rostro firme y duro como un pedernal o diamante porque sabía que fuera la voluntad del Padre que sufriera por el pecado del mundo. En el domingo de Ramos, Jesús, al darse cuenta de las crueles torturas que les esperaban en Jerusalén, no volvió a Galilea, más bien siguió adelante por el camino de la cruz. Los burladores mofaban a Jesús declarando que el Señor estuviera sufriendo por ser un falso profeta, un engañador del pueblo, un enemigo del gobierno romano y uno que echaba afuera demonios en el nombre Beelzebú. Pero Jesús se defiende en contra de tales acusaciones. Algunos comentaristas consideran este tercer oráculo como la defensa del Siervo ante sus acusadores. Es como si estuviera Jesús ante un tribunal para defenderse. Muchos de sus contrarios afirmaban que todo lo que estaba sufriendo el Siervo fuera el castigo que tenía que llevar un falso profeta.

Por su fidelidad a la voluntad del Padre y por lo que sufrió para salvar a su pueblo, sabemos que Jesucristo es El Siervo de Yahvé cuya voz se escucha en los Cánticos del Siervo. Los sufrimientos del Siervo en el libro de Isaías son anticipaciones de lo que le tocaba sufrir el Siervo

en la Semana Santa. Todo lo que han sufrido los profetas y santos del AT son anticipaciones o tipos de lo que sufrió el Hijo de Hombre, El Tercer Canto no es una lamentación sino la defensa que ofrece el Siervo de Yahvé ante el mundo, ante su Padre y ante sus acusadores.

50:8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. Aquí el Siervo se dirige a sus adversarios y los desafía a comprobar sus acusaciones en su contra. Este paisaje es algo parecido a Romanos 8:28-38 en que Pablo pregunta: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” El paisaje en Romanos habla de la justificación y el defensor que tienen los creyentes. El Salmo 50 habla de la justificación del Siervo de Yahvé. En ambos textos es Jehová el Señor que justifica, que declara inocente, tanto a su Hijo como a los que son sus hijos porque creen en Él.

50:9 He aquí que Jehová el Señor mi ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla. Dios el Espíritu Santo justificó a Jesucristo, el fiel Siervo de Yahvé cuando lo resucitó al tercer día. La resurrección de Jesucristo es la vindicación del Siervo de Yahvé. Jesús no fue un falso profeta; es un profeta verdadero porque cumplió con su palabra. Resucitó de entre los muertos el tercer día, así como había profetizado. Así como Jehová el Señor le ayudó, ayudará también a todos los que creen en Él, Así como Jesús, el Siervo de Yahvé fue acusado, nosotros sus hijos seremos acusado, mofados y perseguidos también. Así como Jesús tuvo que sufrir, nosotros sus discípulos tendremos que sufrir. Así como Jesucristo resucitó, seremos justificados, resucitados y glorificados.

Los acusadores, torturadores, y asesinos, en vez de ser resucitados, se envejecerán como ropa de vestir y serán comidos por la polilla. En el libro de Job 13:28 se compara la larva de la polilla que destruye el vestido con las enfermedades que cubren la piel de los ancianos y van gastando al cuerpo como de carcoma.

Mateo 28:1-10**Fiesta de la Resurrección – Año A**

28:1 Pasando el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Cada uno de los cuatro evangelistas menciona que la resurrección de Jesús ocurrió el domingo, el primer día de la semana y no el día de reposo. Las mujeres tenían que esperar hasta el amanecer para poder comprar las especies necesarias para ungir el cuerpo del Señor. En el tiempo del Nuevo Testamento el domingo era un día de trabajo y no un día sagrado. Según Marcos y Lucas, las mujeres fueron para ungir al cadáver del Señor. No era permitido ungir a un muerto en el día de reposo. Según los rabinos, era necesario velar a los muertos por tres días para evitar el sepelio de una persona que todavía estuviera con vida.

Tenemos que recordar también que, según nuestra manera de contar el tiempo, el Día de Reposo comenzaba al puesto del sol, o sea, a las seis de la tarde. Para los judíos el nuevo día comenzaba al salir el sol en la mañana. De este modo, el día domingo, el primer día de la semana comenzaba a las seis de la mañana. Para los romanos los días de la semana llevaban los nombres de los planetas. Para los romanos el primer día de la semana se llamaba el día del sol. Todavía en el inglés el primer día de la semana se llama *Sunday*. El primer día de la semana llegó a ser el día santo de los primeros cristianos no solamente porque fue el día en que Cristo resucitó, sino también porque era el primer día de la creación en el cual se celebraba la creación de la luz. Mateo menciona solamente los nombres de dos de las mujeres que fueron al sepulcro, María Magdalena y otra María. Marcos menciona el nombre de otra mujer, Salomé. Esta Salomé ha sido identificado por algunos como una tía o una hermana de Jesús. Lucas añade a la lista de mujeres que fueron el nombre de Joanna, la esposa de Chuza.

28:2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. La idea que se busca en este paisaje es del ángel moviendo la gran piedra por medio de un fuerte temblor. Hubo otro terremoto que ocurrió en el momento de la muerte de Jesús – probablemente el terremoto al cual se refiere es el temblor profetizado en Zacarías 14:5. Los terremotos en la Biblia con frecuencia indican la presencia de gracia o de juicio (Lenski 1945:1149).

El Cristo resucitado salió de la tumba silenciosamente antes del terremoto. El terremoto ocurrió, no para dejar salir a Jesús, sino para mostrar a las mujeres la tumba vacía. Una de las pruebas principales de la resurrección de Cristo ha sido la tumba vacía. En el Egipto hay miles y miles de impresionantes tumbas, templos y pirámides que son visitados por miles de turistas cada año. Pero todas aquellas bellas tumbas en Egipto están llenas de momias, huesos secos y cadáveres podridos. La humilde tumba de Cristo en cambio, es una tumba vacía, porque el Señor se ha resucitado de entre de los muertos. El ángel removió la piedra para enseñar a las mujeres que su Jesús no estaba allí.

28:3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Los relámpagos nos recuerdan de los querubines con la espada encendida que fueron enviados para guardar del camino de la vida (Génesis 3:24). En el AT y la literatura apócrifa una tarea particular de los querubines es la de guardar lugares sagrados. Los vestidos del ángel nos hacen recordar como

Moisés, Elías y Jesús fueron transfigurados sobre el monte Hermón. Nos recuerdan al mismo tiempo como todos los verdaderos creyentes serán transformados y transfigurados en día en el cual seremos resucitados de entre los muertos.

28:4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. San Mateo no nos informa que la apariencia gloriosa del ángel llenó de temor a los soldados enviados para guardar la tumba. Cayeron al suelo y se quedaron medio inconscientes en la tierra. La apariencia gloriosa de los seres celestiales a los mortales casi siempre causa temor y angustia en los seres humanos. Los vestidos blancos y radiantes de los ángeles y los santos alrededor del trono nos llevan a contemplar los vestidos sucios, manchados y rotos que llevamos nosotros a causa de nuestras rebeliones, nuestra inmundicia y nuestra incredulidad. La belleza de los ángeles nos hace recordar la visión de las vestiduras viles del sumo sacerdote Josué en Zacarías 3:4. Las vestiduras viles son símbolos de lo que somos, pero las vestiduras blancas y radiantes son un símbolo de lo que seremos cuando Cristo viene otra vez con todos sus santos ángeles.

28:5 Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No se menciona el nombre del ángel que movió la gran piedra que había sido colocado a la entrada de la tumba para impedir que el cuerpo del Señor fuera robado o por ladrones, o por los discípulos, o por fariseos que querían quemar el cuerpo de un hereje.

28:6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. El ángel quiere que las mujeres vean que el sepulcro esté vacío, Jesús no está allí. Lo que quiere el ángel es fortalecer la fe de las mujeres, y también la fe de todos los lectores de este evangelio. La resurrección de Jesús en el tercer día sirve para confirmar a Jesús como un verdadero profeta, pues en muchas ocasiones Jesús había profetizado su arresto, su sufrimiento, su muerte y su resurrección el tercer día. Todo sucedió conforme a las palabras proféticas de Jesús. La historia del ángel que movió la gran piedra nos recuerda de Jacob quien movió la piedra del pozo para abreviar las ovejas de Raquel (Génesis 29:10).

28:7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos. Y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Es el ángel que anuncia que Cristo ha resucitado de los muertos; es decir Jesús no es más un muerto, no pertenece más a los que se encuentra en el reino de los muertos. Ha salido de la cárcel en la cual la muerte tiene sujetos a los muertos. Pronto todos los creyentes legarán a ver a Jesús cara a cara en Galilea. En los últimos versículos de Mateo se relata cómo más de quinientos hermanos reunidos sobre un monte en Galilea vieron al Cristo resucitado y recibirán de él lo que llamamos la Gran Comisión (1 Corintios 15:6).

28:8-9 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos, y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos; he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. La palabra que utiliza Jesús para saludar a las mujeres es “salve” que también puede ser traducido como “Hola” (*Chairete* en griego) una palabra mansa y amigable que era utilizada cuando un amigo en el desempeño de sus actividades diarias saludaba a un vecino o amigo. *Chairete* no es una palabra escogida con el fin de infundir temor, asombra o ira. Jesús no quiere

asustar a las mujeres, sino de calmarles y aquietarles sus agitados corazones. Quiere el Señor decirles que yo soy el mismo Jesús de antes; no he venido para hacerles ningún daño o reprocharles, sino para enjugar las lágrimas de vuestros ojos. (France 2007:1102).

Dos cosas hicieron las mujeres al encontrarse con el Cristo resucitado. En primer lugar, abrazaron sus pies y en segundo lugar le adoraron. Al abrazar sus pies se dieron cuenta que no estaban en la presencia de un espíritu o fantasma, sino un verdadero ser humano con carne, sangre y huesos. Tenían que acercarse las mujeres para ver y creer. Lo que experimentaron las mujeres no fue una visión o sueño, sino un encuentro con la naturaleza humana del Señor quien no se dejó a ser un verdadero ser humano cuando resucitó de entre los muertos. No dejó Jesucristo de ser verdadero Dios y verdadero Hombre cuando apareció a las mujeres. Jesucristo sigue siendo el Dios Hombre mientras que esté sentado a la diestra de Dios Padre. El sigue visitándonos tanto como Dios verdadero y hombre verdadero en la celebración de la Eucaristía.

La segunda cosa que hicieron las mujeres al encontrarse con el Jesús fue adorarle. Se menciona la adoración de las mujeres para enfatizar que Jesucristo es Dios verdadero y que es digno de nuestra adoración también, pues la adoración de cualquier otro ser es idolatría. Jesús mismo le reprendió al diablo diciendo “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”. Comenzando con la adoración de los magos, Mateo nos relata diez escenas en las cuales Jesús recibe la adoración que solamente Dios sea digno de recibir.

28:10 Entonces Jesús les dijo: No temáis, id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. A las mujeres les toca más que abrazar sus piernas y adorar al resucitado. Jesús quiere más de las mujeres que sus liturgias de adoración. Hay una tercera tarea con que tienen que cumplir. Jesús llama a las mujeres a cumplir con una misión. Es la misión de proclamar las buenas nuevas de la resurrección del Señor. Esta evangelización comienza con sus hermanos, es decir sus discípulos y sus hermanos carnales, los cuales agobiados por el temor de los judíos y los soldados romanos se encuentran escondidos, presos de sus propias dudas y falta de fe. Los hermanos de Jesús tienen que ser despertados y llamados a salir del sepulcro del temor e incredulidad. Tienen que ser resucitados por el evangelio proclamado por las mujeres.

El hecho de que las mujeres reciben la comisión de proclamar el evangelio a los varones es para muchos comentaristas modernas un índice de la importancia que tenían las mujeres en la Iglesia Apostólica. Un apóstol es por definición una persona llamada y enviada a cruzar fronteras para comunicar las buenas nuevas a otros. Por lo tanto, en la Iglesia Ortodoxa María Magdalena es nombrada entre los apóstoles. Es significativo el hecho de que fue un grupo de mujeres y no solamente María Magdalena que se encontraron con Jesús y que salieron para proclamar las buenas nuevas. Si hubiera sido solamente María Magdalena, muchos judíos hubieran dicho que María quien antes había sido poseída por siete demonios era una loca cuyo testimonio carecía de todo valor. Sería más difícil desacreditar el testimonio de un grupo de personas (Schweizer 1975:522).

En una obra apócrifa conocida como el Evangelio de Pedro no se menciona la comisión dada por Cristo a las mujeres en el Evangelio de San Mateo. En dicha obra apócrifa son los discípulos (todos varones) y el soldado que guardaba la tumba (otro varón) que son los testigos responsables por proclamar la resurrección del Señor (France 2007:1100). En las sociedades

machistas del Antiguo Mediterráneo se desconfiaban de testimonios dados por una mujer, y según dicen algunas teólogas feministas, eliminaron de los textos todas las referencias al trabajo evangelístico de parte de las mujeres. Gracias a Dios que las mujeres fueron fieles y obedientes a las palabras del Señor. Gracias al Espíritu Santo, las mujeres, a pesar del machismo de muchos historiadores, fueron fieles a la gran comisión que recibieron del Cristo Resucitado.

Lucas 24:36-49 (alternativa)
Segundo domingo de Pascua - Año A

24:36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. En muchos textos tanto del Viejo como del Nuevo Testamento las palabras “Paz a vosotros” son pronunciadas para calmar los temores de las personas que acaban de experimentar una manifestación de Dios o de otro ser divino, por ejemplo un ángel. Se creía que un ser humano pecaminoso no podía aguantar ver la gloria de Dios y seguir viviendo, pues es la naturaleza de la gloria de Dios fulminar o aplastar al pecador. Manoa, el futuro padre de Sansón, después de ver la gloria de Dios, declaró “a su esposa: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”, Por temer ser fulminado por la gloria de Dios los pastores de Belén tuvieron gran temor cuando la gloria de Dios los rodeó de resplandor (Lucas 2:9).

24:37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. La primera reacción de los discípulos a la repentina aparición de Jesús en su medio no fue una de gozo, ni de alegría, ni de acción de gracias, sino de terror y temor. La repentina aparición de Jesús no llevó a sus discípulos a recordar las palabras de los profetas ni las promesas que el mismo Jesús les había impartido. Parece que más bien recordaron las creencias acerca de fantasmas, espantos, duendes ángeles, y espíritus malignos que existían y todavía existen en la mayoría de las culturas.

En muchas partes del mundo se cree que los espíritus de los muertos con frecuencia buscan vengarse de las personas vivas que habían traicionado al difunto o de alguna manera haber causado su muerte. ¿Podría ser que el espíritu del Jesús muerto haya regresado para vengarse de sus discípulos infieles que se huyeron cuando vinieron los soldados buscando al Señor? ¿Podría ser que Jesús hubiera regresado como una fantasma para arreglar cuentas con Simón Pedro por haber negado al Señor tres veces? Así temían los discípulos. Para asegurar a sus seguidores que no había venido para cobrar el ojo por el ojo y el diente por el diente, el Jesús resucitado proclama: “Paz a vosotros”. El Señor resucitado no ha venido para herir, sino para sanar. Sin lugar a duda, la angustia de los discípulos al ver a Jesús, fue producto de la culpabilidad que sentían en sus propios corazones. Se turbaron por las acusaciones de su propia conciencia. Así también algunos cristianos, por esta misma razón, sienten miedo cuando van para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo en la Santa Cena. A ellos también Jesús dice: “Paz a vosotros”.

24:38 Pero él des dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos. Esta no es la primera vez que Jesús llama la atención a los suyos por su falta de fe. Por su falta de fe, los discípulos confundieron a Jesús con un fantasma en el relato bíblico de la tempestad. Se lee en Marcos 6:45-52 que cuando Jesús vino en medio de una terrible tempestad andando sobre el mar, los discípulos gritaron pensando que el Señor fuera un fantasma. Aunque Jesús venía para salvar a sus discípulos, éstos gritaron asustados en gran manera al ver Jesús. pues creyeron que el Señor fuera un fantasma. En nuestro texto en Lucas 24:36-49 observamos a los discípulos detrás de puertas cerradas por temor a los judíos. Una vez más, los discípulos se llenan de espanto. Muchos creen que el relato de lo que ocurrió en medio de la tempestad fue un anticipo o señal de lo que iba a pasar con los discípulos al encontrarse con el Cristo resucitado en Jerusalén.

Al leer esta historia debemos recordar que las personas para quienes Lucas escribió eran gentiles que vivían en una sociedad donde abunda toda clase de creencias en torno de los espíritus de los muertos, los fantasmas, los ángeles y los espantos. Hay que recordar que en el mundo en que vivieron los apóstoles muchos enemigos de la fe afirmaban que Jesús mismo fuera un espíritu y no verdadero Dios y verdadero Hombre en una sola personas. Tanto entre los judíos y los gentiles incrédulos corrían muchos rumores que afirmaban que el Jesús en que creían sus seguidores no fuera verdadero Dios, ni verdadero hombre, sino una fantasma, un espíritu, un ángel y hasta el diablo disfrazado como ángel de luz (2 Corintios 2:14). Una de las funciones principales de Lucas 24:36-49 es la de enseñarnos quién en realidad es aquél que se manifestó a los discípulos en la noche de la primera pascua.

Se sabe que en la era apostólica había una secta que creía que Jesús no fuera Dios, sino un ángel. Estas personas eran judíos mesiánicos que se llamaban Ebionitas. El término ebionitas significa “los pobres” Los miembros de esta secta eran muy estrictos en cuanto al cumplimiento de la Torá. Eran vegetarianos, y vivían en pobreza porque consideraban que por medio de la pobreza uno podía ponerse en contacto con Dios y llegar a ser como Dios. En cierto sentido habían hecho de la pobreza un sacramento. En cuanto a la cristología, los ebionitas no creyeron que Jesús había nacido de una virgen sino que fue producto de las relaciones matrimoniales de José y María. Tampoco creyeron los ebionitas que Jesús fuera Dios. Algunos llegaron a creer que Jesús tenía poderes sobrenaturales porque era un ángel. Según los ebionitas, Jesús llegó a ser escogido como el Mesías prometido en Deuteronomio 18:15 porque había cumplido perfectamente todos los mandamientos de la Torá y porque había vivido en pobreza.

Las creencias y prácticas de los ebionitas llevaron la iglesia apostólica a calificarlos como heréticos. Los autores del Nuevo Testamento afirman que Jesucristo era y es mucho más de un ángel de gran poder y autoridad. Según el Nuevo Testamento y especialmente el libro de Hebreos 1:15-14, Jesús es superior a todos los ángeles. Puesto que los ángeles son espíritus que no comen y beben, y que tampoco tienen carne, ni huesos, - ningún ángel pudiera sufrir y morir en una cruz y después resucitar de entre los muertos. El Santo Evangelio que somos enviados a proclamar al mundo declara que no fue un ángel que murió y dio su vida por nosotros, sino el mismo Dios, hecho Hombre en la carne y huesos de Jesús de Nazaret Aunque los ebionitas de los primeros siglos han desaparecido, todavía existen nuevas sectas que afirman que Jesús no es Dios sino un ángel. Todavía hoy día hay sectas como, por ejemplo, la de los Testigos de Jehová, creen que Jesús es un ángel y no Dios. Pero el texto de Lucas 24 afirma que Jesús no es un espíritu.

24:39 Mirad mis manos y mis pies, yo mismo soy, palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. La primera cosa que el Cristo resucitado quiere poner en claro es que no sea un espíritu sino un cuerpo de carne, hueso y sangre. Los fantasmas, los espíritus de los muertos, los duendes, ángeles no tienen cuerpos tangibles como nosotros. Los ángeles no nacen, y crecen, tampoco comen y beben y tampoco se enferman y mueren. Lucas quiere poner en claro que Jesucristo realmente sufrió y murió como un verdadero ser humano. Si Jesús no hubiera muerto por nuestros pecados, tendríamos que morir cada uno por sus propios pecados. Es el diablo que nos quiere engañar y llevarnos a creer que todos nosotros estamos todavía perdidos porque Él que fue sacrificado por nosotros realmente no murió.

24:40 Y viviendo esto, les mostró las manos y los pies. Para comprobar que realmente es verdadero hombre, el Cristo resucitado muestra a los discípulos sus manos y pies que todavía llevan las marcas que dejaron en su cuerpo las marcas de los clavos y la lanza. En el Evangelio de Juan capítulo 20 se relata como el discípulo Tomás, al tocar las heridas del Señor, se puso a confesar a Jesús como su Señor y Dios. El Evangelio de Lucas nos relata que no solamente Tomás, sino también los demás también se adelantaron para tocar las cinco heridas en el cuerpo de Dios. Aún así algunos siguieron dudando. Lo que estaba sucediendo era algo tan maravilloso, tan inesperado que casi no pudieron creer.

La señal de las manos y los pies nos ayuda a entender que Jesucristo fue y todavía es un hombre verdadero de carne y hueso. Esta es una enseñanza bíblica que forma parte de los tres grandes credos ecuménicos. Arriba mencionamos a los Ebionitas que niegan la verdadera divinidad de Jesucristo. En la historia de las religiones se lee que hay otras sectas que niegan la verdadera humanidad del Señor, declarando que Jesús fue Dios pero nunca llegó a ser un verdadero ser humano.

Algunas sectas que niegan la verdadera humanidad de nuestro Señor, son los Rosacruces, el Nuevo Acrópolis e Iglesia Gnóstica. Estas sectas afirman que Jesucristo nunca fue un verdadero ser humano, sino solamente un espíritu o un dios disfrazado de hombre. Afirman que Dios nunca se hubiera contaminado a sí mismo al encarnarse en la carne inmunda de un ser humano. Según enseñan estas sectas. Dios nunca se hubiera rebajado a sí mismo con nacer tan humildemente en un pesebre en Belén. Muchas sectas modernas siguen las ideas de las religiones orientales que creen que las cosas materiales son pura ilusión y que la única realidad es la de los espíritus. Hoy en día hay muchos grupos de gnósticos que creen en el Cristo Divino, pero niegan su humanidad, su nacimiento, de una virgen, su muerte y su resurrección. Para evitar semejantes errores, Jesús enseñó sus manos, pies y costado a sus seguidores.

24:41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Para librar a sus seguidores de sus dudas, Jesús pidió de los presentes algo para comer. Existe en muchas partes del mundo la creencia de que los espíritus y los ángeles no comen. Jesús al pedir algo para comer quiere asegurar a los suyos que no es un ángel. Entre muchos pueblos tanto antiguos y presentes existe la creencia que las personas al morir se convierten en ángeles. En la historia de la liberación de Pedro de la cárcel (Hechos 12) se describe como Pedro, habiendo sido sacado de la cárcel por un ángel, se encuentra solo, sin cadenas, caminando de noche por las calles de Jerusalén. El apóstol se dirige a la casa donde solían reunirse los creyentes. Al llegar a la casa los hermanos estaban todos orando, pidiendo que Pedro fuera salvado y no decapitado así como sucedió en el caso del apóstol Jacobo. Al llegar a la casa, Pedro llama a la puerta y sale una sirvienta llamada Rode. Viendo a Pedro, Rode llega a la conclusión de que Pedro había sido decapitado y ahora su ángel haya llegado para anunciar su martirio a los hermanos. De esta historia, relatada por el mismo autor del Evangelio de Lucas, vemos cómo aún un discípulo de Cristo creía que los creyentes al morir se vuelven ángeles. Jesús al pedir comida está declarando: “No soy un ángel. Sino el mismo Jesús que andaba, comía y bebía con todos vosotros.

Si fuera tan fácil para los discípulos confundir al Cristo resucitado con un ángel u otro espíritu, tenemos que tomar en serio lo que las Escrituras nos enseñan acerca del discernimiento de

espíritus. Una y otra vez Lutero nos recuerda que el diablo busca confundir y desorientarnos al disfrazarse no solamente como un ángel de luz, sino también como el Hijo de Dios. El enemigo de la humanidad puede utilizar el mismo vocabulario de Jesús y decirnos “Paz a vosotros”. Puede el diablo vestirse como Juan el Bautista y anunciar el juicio de Dios sobre los malhechores y criminales. Puede el enemigo hacernos sentir terror y desesperanza, haciéndonos recordar lo que hemos hecho y quienes somos. El enemigo es un temible predicador de la Ley, pero no sabe proclamar el dulce evangelio del perdón que encontramos en la cruz de Cristo. El mundo está lleno de toda clase de falsos profetas y falsos cristos. Mientras que el enemigo proclama solamente la ley y la condenación, el Cristo resucitado no solamente predica la ley, sino también el evangelio (Juan 3:16). Los discípulos se sentían turbados y desorientados porque se olvidaron lo que los profetas habían escrito sobre el Mesías. Para discernir entre el Cristo resucitado y los falsos cristos tenemos con la ayuda del Espíritu Santo ser construido sobre Jesucristo quien es la Roca de la Eternidad.

24:42-43 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Mientras que los gurús orientales y los filósofos helenistas desprecian las cosas creadas y dan importancia solamente a cosas espirituales, Jesús al comer el pescado nos muestra que las cosas materiales son parte de la buena creación de Dios. Mientras que algunas religiones rechazan la materia, tanto el cristianismo como también el Islam dan gracias a Dios por ser el Creador de todas cosas tanto espirituales como materiales.

Por fin los discípulos llegaron a creer al tocar el cuerpo del Cristo resucitado y verle comer del pescado que le dieron. No estaban soñando los discípulos/ Todo esto no fue una fantasía inventada por mentes trastornadas por todo lo que había sucedido en Jerusalén. Fue el espíritu de Cristo en el Cuerpo de Cristo. Un espíritu sin cuerpo es desnudez y un cuerpo sin espíritu es un cadáver, es corrupción, es polvo. Los discípulos vieron al mismo Jesús, pero a la vez vieron algo nuevo, algo diferente. El cuerpo en el cual apareció Jesús a los suyos podía pasar por puertas cerradas. Podía aparecer sin aviso en medio de los suyos, y después desaparecer. El cuerpo del Cristo resucitado no era sujeto al tiempo y el espacio. Tanto la hija de Jairo, como Lázaro y el joven de Naín fueron resucitados para continuar su peregrinaje terrenal y después morir otra vez. El cuerpo de Jesús en vez de seguir viviendo su vieja vida, ha comenzado una nueva vida como hombre nuevo, como el nuevo Adán que reinará sobre una nueva creación. En Romanos 6:9 el apóstol escribe: “sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”. él nunca volverá a morir (Schlink 1958:79).

24:44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día. Los rabinos en sus escritos y discursos solían dividir los rollos del Antiguo Testamento en tres partes o grupos; a saber (1) La Torá (Ley de Moisés) comprende los cinco libros de Moisés; (2) Los profetas que incluyen los libros históricos de Josué hasta Crónicas y las obras de los profetas mayores y menores. (3) Los Salmos. Esta división llamada Ketubim en el Hebreo incluye los libros poéticos y sapienciales. En cada una de estas tres divisiones del Antiguo Testamento hay profecías, eventos y cantos que apuntan al futuro Mesías quien vendrá para ser el Salvador de todas las naciones. Así como Jesús en el

camino de Emaús enseñó a los dos viajeros el significado de estos textos, Jesús muestra a los discípulos reunidos en Jerusalén como estos pasajes y profecías hablan del nacimiento, ministerio, pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo.

24:47-48 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Jesús habiendo resucitado de entre los muertos, no desea abandonar a sus seguidores - dejándolos solos sin su presencia. Aparentemente la comunidad de creyentes que Jesús había formado se desplomó cuando Jesús murió en la cruz. Al huir de Jerusalén los que habían creído en el Señor se dispersaron a los cuatro vientos. Jesús en sus apariencias a los suyos andaba buscando a todas las piedras despegadas de lo que había sido el nuevo templo espiritual. Pero al ver al Cristo resucitado enseñando a sus discípulos en Jerusalén, realizamos que Jesús resucitó también para resucitar también al templo espiritual que hace tres días había sido destruido.

Por medio de la Palabra y del Espíritu Santo que en pocos días sería enviado - será levantado nuevamente el nuevo templo espiritual de los últimos tiempos. Vemos al final del Evangelio de Lucas, no solamente como se levantó la piedra principal del templo después de solamente tres días, vemos también cómo fueron buscadas y llamadas las ovejas descarriadas del Señor para ser piedras vivas de ese templo espiritual, no hecho por manos humanas. En la última lectura del Evangelio vemos como el Buen Pastor regresó para buscar a sus ovejas angustiadas y esparcidas con el fin de formar de ellas una comunidad de los santos la cual será enviada a llevar la luz de Cristo para alumbrar a todas las naciones.

24:49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Para cumplir con su misión los santos recibirán el poder del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

Lucas 24:13-35**Tercer domingo de Pascua - Año A**

Introducción. Una señora quiso celebrar la fiesta de cumpleaños de su hija. Preparó una hermosa torta, rica con chocolate y caramelos. Pero hizo la torta con levadura vieja y mala y la torta se cayó y se echó a perder y la niña en vez de celebrar su fiesta se puso a llorar. Una levadura vieja y mala dijo una vez Martín Lutero es como un veneno que se echa a una medicina buena. Hasta el poder y la bendición que en la medicina se echan a perder por la presencia de un poco de veneno.

En un domingo como este Cristo salió de la tumba, resucitó de entre los muertos, salió para celebrar una fiesta con sus amigos, sale para celebrar una fiesta con nosotros. Pero no se puede celebrar la fiesta si en la torta está la vieja levadura de la incredulidad y la duda. No se puede celebrar la fiesta si en la copa está el veneno de la amargura y la desesperación. En esta Palabra Cristo resucita para echar fuera la vieja levadura a fin que podamos celebrar con él una fiesta de nueva vida.

I. EL CRISTO RESUCITADO ECHA FUERA LA VIEJA LEVADURA POR MEDIO DEL EVANGELIO.

A. Dos hombres caminan tristes. El nombre de uno era Cleofás y el otro desconocido. Sería que no aparece su nombre porque el evangelista quiere que pongamos allí nuestros propios nombres. Los dos andan tristes y amargados porque una vez tuvieron un sueño, una esperanza, un futuro. Soñaban con un futuro en el cual no había guerra ni violencia. Un futuro en el cual no había conquistadores ni conquistados - donde no habían explotadores no explotados, donde no habían jueces y políticos corruptos, un mundo sin opresión, odio y venganza donde moraban el lobo con el cordero y el león como el buey comía paja y donde el recién destetado extendía su mano sobre la caverna de la víbora.

Ellos soñaban con este futuro y el nombre de este futuro era el Reino de Dios. Este Reino tenía su rey y el nombre de este rey era Jesús, el joven profeta de Galilea que había venido para inaugurar el Reino. Pero el sueño se esfumó. El profeta que iba a inaugurar el Reino había sido crucificado y ahora confusos y agobiados los dos, Cleofás y su amigo caminan hacia un futuro que no tiene sentido. No caminan solos porque el camino de la tristeza y la amargura es un camino bien ancho. Allí andan todos los que han perdido su esperanza, los refugiados, las víctimas de la injusticia humana, los explotados, los perdedores, los fracasados, los encarcelados, los enfermos de SIDA, las víctimas de la droga, los pecadores. Allí marchan todos aquellos para quienes la actividad humana haya perdido su significado porque han llegado a apreciar que el ser humano es un títere en manos de fuerzas ciegas que no pueden ser controlados por los frágiles mortales.

Uno no está en control de su propio destino porque el destino de uno ha sido ya determinado y sellado o por las estrellas, o por espíritus malignos o por el sistema o por corporaciones multinacionales y los bancos que controlan la deuda externa. Ancho es el camino por el cual andan aquellos para quienes la vida es una futilidad absurda. Se sienten manejados y manipulados y cada día su mundo parece hundirse más y más. Los que han perdido expresan su

frustración con brotes de violencia, el consumo de drogas y un creciente índice de enfermedades mentales. Los que han perdido su esperanza y su futuro viven solamente en el presente. Su lema es: "Comeremos, beberemos y nos divertiremos porque mañana moriremos. Al final la vida sigue igual.

Pero una vida sin esperanza, una vida sin significado, una vida sin meta, una vida de temor - no es la clase de vida para la cual fuimos creados. Una vida así no es la clase de vida que Dios ha planeado para nosotros. Una vida así es una vida inauténtica, es una distorsión de la verdadera vida humana. Es una vida falsa. En otras palabras, es vieja levadura. En la Biblia el término vieja o mala levadura se refiere a una enseñanza falsa o una vida falsa. El Cristo Resucitado busca a Cleofás y su compañero porque viene para echar fuera la vieja y mala levadura. Y la vieja levadura no es solamente una vida falsa. sino una enseñanza falsa en la cual se estriba la vida falsa.

B. Creen en Jesús solamente como un profeta, poderoso en obra y palabra, pero no en el que necesitaba morir por ellos. Como el etíope leen el AT sin entender quién es el cordero en Isaías 53 que muere en lugar de ellos. Si vemos a Jesús solamente como el gran profeta maestro y milagroso también somos ciegos, tardos de corazón y llenos de la vieja levadura. Vieja levadura es una enseñanza falsa o una vida falsa e inauténtico.

C. Cristo echa afuera la vieja levadura con interpretarles el A.T. Mostrándoles porque era necesario que el Cristo muriera. Hay vieja levadura en todos nosotros y Cristo está aquí para que seamos una nueva masa, un nuevo hombre.

II. EL CRISTO RESUCITADO PRESENTE NO VISBLEMENTE SINO EN LA FRACCION DEL PAN.

A. Los dos amigos se habían apartado de los otros discípulos, una la comunidad y fraternidad. Buscaban aislarse de los demás. El morir el pastor las ovejas corrieron dispersos en todas direcciones. Cristo ha resucitado a reunir la comunidad dispersa, a recoger nuevamente las ovejas dispersas. El templo de su cuerpo que era su Iglesia había sido destruido. No quedó piedra sobre piedra. Pero ahora después de tres días levanta de nuevo el templo caído.

B. Nosotros cuando vivimos alejado de la esperanza y la luz, cuando vivimos tardos de corazón y llenos de la vieja levadura comenzamos a perder la fraternidad y comunión para las cuales Dios nos hizo. Porque no fuimos creados para existir en soledad y en aislamiento el uno del otro, pero en comunidad y en unión. Pero el temor de ser usados y abusados por otras personas produce en nosotros un temor de comprometernos con otros, un miedo de abrirnos en amor hacia los demás. El que ama demasiado a, a lo largo, va a ser traicionado. Sufrirá amargamente. Esta realidad de la humanidad caída nos lleva a aislarnos los unos de los otros, de vivir cada uno en conchado, envuelto en sí mismo, en su propio mundo. Muchos no quieren buscar la amistad de otros que viven en el mismo apartamento porque quieren buscar esquivar las obligaciones hacia los otros que son parte de la verdadera amistad. Una característica de nuestros tiempos es nuestra preocupación por nosotros mismos. Una persona es atacada por malandros en el barrio. Todo el mundo oye a la víctima pidiendo socorro, pero nadie interviene. Otra característica de nuestros

tiempos es el individualismo. Exaltamos y celebramos lo que nos hace distinto a los demás. No queremos ser como los otros. Ignoramos, negamos a rechazamos a los demás.

Varios años para atrás una canción de Frank Sinatra se hizo muy popular porque logró sintetizar los sentimientos de nuestros tiempos. El nombre de la canción era: "Tengo que hacerlo a mi manera." Ahora hasta los carteles que venden cigarrillos proclaman: "A mi manera." Exaltamos nuestro individualismo y vivimos cada uno para sí mismo. Ponemos el YO por encima de la comunidad y celebramos nuestra independencia el uno del otro - preguntando con Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" Pero eso es también parte de la vieja levadura.

Jesús vino al mundo para echar fuera esta vieja levadura. Donde quiera que andaba buscaba reestablecer comunión entre los seres humanos. No existía para sí mismo, no vivía enconchado en sí mismo sino abierto hacia los demás. Nos mostró que la verdadera humanidad es una vida en comunidad, el modelo es el Buen Samaritano y no el sacerdote y el levita. Para fomentar comunidad entre ricos y pobres, ancianos y niños, hombres y mujeres, maestros y analfabetos se sentó a comer y beber con toda clase de personas uniéndolos en una familia - compartiendo un mismo pan y tomando de una misma copa. Su muerte destruyó esta comunión, esta fraternidad. Los hermanos comienzan nuevamente a apartarse el uno del otro cada uno a su pueblo - a su pequeño mundo. El Cristo Resucitado de nuestro texto viene para reestablecer su comunidad.

C. Los dos comienzan a separarse de los demás para olvidar su tristeza. Terminan con abrir su casa a sus corazones a un extraño. Comparten su pan con un forastero desconocido. Al formarse una comunión con el extranjero, el forastero - el hambriento, al partir el pan sucede algo maravilloso. Los que andaban en tinieblas vieron una gran luz. Los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Se dan cuenta de la presencia de Cristo en la fracción del pan. No llegan a ver a Cristo por medio de ayunos, vigiliias y extraños ejercicios espirituales, sino que Cristo se revela a ellos en la comunidad de aquellos que comparten su amor, que comparten su pan y que comparten su vino.

D. La Cena con el Cristo Resucitado es el Comienzo del Reino de Dios. En la última Cena Jesús había dicho: "No comeré más de este pan y de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el Reino de mi Padre." Cuando los pecadores tristes y afligidos llegan a confiar en el cordero que ha sido sacrificado por ellos; cuando reciben la esperanza de que la muerte no es la última palabra y de que la resurrección del Cristo es la garantía y promesa de nuestra propia resurrección, cuando ricos y pobres, hombres y mujeres, judíos y gentiles sean unidos en el mismo pan que es Cristo, entonces ciertamente estamos en el Reino de nuestro Padre.

III. EL CRISTO RESUCITADO PROCLAMADO AL MUNDO.

A. Así los dos discípulos de Emaús celebran la Pascua no con la vieja levadura sino con panes sin levadura, panes de sinceridad y verdad. Celebran el Cordero que necesitaba morir para darles libertad, celebran la presencia del Resucitado partiendo en pan en fraternidad y amor. Son ojos han sido abiertos y sus corazones no son más tardos y fríos.

B. Esto es celebrar la fiesta. Esto es celebrar la fiesta de la Resurrección. Pero celebrar la fiesta es también levantarnos de la mesa, celebrar la fiesta es también correr los once kilómetros a

Jerusalén a compartir la buena nueva de los que no tienen esperanza. La noche está fría pero nuestros corazones arden dentro de nosotros.

El camino es solitario y peligroso, pero no corremos solos. Él está con nosotros. Nuestros pies están cansados, pero él nos da nuevas fuerzas. Los jóvenes flaquean y caen, pero los que esperan en Jehová levantarán alas como águilas. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, que anuncian la paz, que trae nuevas del bien, que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina! Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Cristo ha resucitado, ha resucitado de verdad! Amén.

Lucas 24:13-35**Tercer domingo de Pascua - Año A**

24:13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, quien estaba a sesenta estadios de Jerusalén. Al comenzar esta conmovedora historia, encontramos a dos de los amigos de Jesús huyendo, sobrecargados de angustia, temor y confusión. Están dejando atrás en Jerusalén a los once apóstoles y las fieles mujeres creyentes. Atrás quedan sus sueños y esperanzas de un mundo mejor, un mundo más justo, un mundo en el cual triunfará el amor sobre el odio. Atrás dejaban una cruz sobre una sierra llamada el Calvario, el monte de la calavera.

Los historiadores y arqueólogos no han podido identificar con exactitud la ubicación del pueblo de Emaús. La única información sobre Emaús que nos ofrece Lucas es que se queda a sesenta estadios de Jerusalén. Sesenta estadios son unos siete y medio millas de Jerusalén.

Aparentemente los dos viajeros vivían en Emaús o tenían familiares en esa aldea con quienes iban a pasar la noche antes de seguir su camino el próximo día.

24:14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. La distancia entre Jerusalén y Emaús es de 60 estadios o siete millas (diez kilómetros), una caminata de unas dos horas. Por todo este camino los dos amigos seguían hablando de todas las terribles cosas que habían sucedido en la santa ciudad durante de la semana de la Pascua. Los dos viajeros no podían entender cómo el Dios justo a quién adoraban y amaban pudiera haber permitido la muerte de Jesús ¿Cómo pudiera Él permitir lo que acaba de suceder? ¿Dónde estaba Dios el Padre cuando crucificaron al que se perfilaba como Hijo de Dios?

24:15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. 24:16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. El uso de la voz pasiva “estaban velados” indica que fue el mismo Dios quien les habían velado los ojos.

24:17 Y les dijo: ¿Qué plática son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Según lo que observamos en este texto, los dos caminantes ya saben muchas cosas. Saben que Jesús fue crucificado y sepultado. Saben que Jesús había profetizado resucitar al tercer día. Saben que algunas mujeres fueron a la tumba para ungir al cuerpo de Dios y encontraron la tumba vacía. Las mujeres supuestamente hablaron con unos ángeles que hablaban de la resurrección. Saben los dos caminantes que la tumba estaba vacía. Saben todas estas cosas, y sin embargo están tristes cuando deben estar regocijando. Deben estar celebrando y no buscando entre los muertos al que vive. Están tristes, aunque conocen muchos detalles en cuanto a los sucedidos, sin embargo, no entienden cuál es la relación entre estos fragmentos. Ven estos fragmentos como piezas de un rompecabezas, pero sin ver todo el cuadro que forman las piezas. Son ciegos los dos compañeros porque no entienden lo que los profetas han escrito acerca de Cristo y su misión.

24:18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has subido las cosas que en ella ha acontecido e estos días? Se asombra Cleofás de que el viajero desconocido no haya sabido nada acerca de todo lo que había sucedido en Jerusalén, - ¡seguramente este viajero nos está tomándonos el pelo! La palabra

forastero aquí nos hace recordar que para las tres fiestas principales de los judíos vinieron al templo muchos judíos de otras partes de Palestina y de las colonias judías en otras partes del Imperio.

En este versículo Lucas nos informa que uno de los viajeros se llamaba Cleofás. Muchos estudiosos creen que cuando Lucas nos relata los nombres de algunos de los protagonistas de su Evangelio, se lo hace porque se trata de una persona que llegó a ser un líder conocido o una persona importante en la vida de la iglesia primitiva o, tal vez una de las personas que suministró información para ser utilizado por el autor del tercer evangelio en la composición de su evangelio y del libro de los Hechos. Algunos posibles informantes de evangelista pudieran haber sido Zaqueo, María Magdalena, Juana, José de Arimatea, y María la madre de Jesús. Recordamos que al comienzo de su evangelio Lucas relata como él había investigado con diligencia todas las cosas desde su origen (1:1-4). Estas investigaciones deben de haber incluido entrevistas con las personas que acabamos de mencionar.

Los investigadores no están de acuerdo en cuanto a la identidad de Cleofás y su compañero. Algunos creen que el viajero de Cleofás fue su esposa. En Juan 19:25 se menciona a María la esposa de Cleofás quien estaba al pie de la cruz con María Magdalena. En una tradición de la iglesia primitiva que fue incorporada en un escrito de Egesipo, se afirma que Cleofás era un hermano carnal de San José, o sea un tío de Jesús. Se cree que el hombre que acompañaba a Cleofás fue su hijo Simeón quien después del martirio de Santiago llegó a ser elegido como el segundo obispo (o califa) de la comunidad de los creyentes en Jerusalén. Sea este Cleofás un tío de Jesús o no, lo que sí sabemos es que era un creyente que se quedó decepcionado por la muerte de Jesús porque abrigaba la esperanza que Jesús fuera el Mesías prometido por los profetas.

24:19-21 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno que fue varón profeta. y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Jesús haciéndose pasar por un peregrino ignorante, pregunta sobre la causa de la tristeza de los dos discípulos. Cleofás y su compañero por su parte no podían entender como Dios no hizo nada para salvar a Jesús de los enemigos en el pueblo de Israel. De las palabras de los dos viajeros se puede ver cuáles habían sido las cosas que más animaron a las multitudes que seguían a Jesús antes de su crucifixión: La mayoría seguían a Jesús no porque era el Cordero de Dios que quitaba el pecado del mundo, sino porque Jesús fue un gran profeta, quizás el más grande en la historia de Israel. Además, fue taumaturgo - sanaba a los enfermos, caminaba sobre las aguas. Fue un gran exorcista que echaba fuera demonios.

Por su conocimiento detallado de los eventos de la semana santa, los dos discípulos revelan que habían sido partidarios del Nazareno y esperaban la venida del Reino de Dios. Habían estado en contacto con María Magdalena y las otras mujeres. Saben de la aparición de los ángeles y las noticias sobre la tumba vacía. Hablan los dos viajeros más como cabecillas de la secta de los nazarenos que turistas venidos para celebrar una fiesta nacional. Si Jesús hubiera sido un espía del sumo sacerdotes es posible que hubiera denunciado a Cleofás y su compañero por ser revolucionarios. Recordamos que Jesús había profetizado la persecución de sus seguidores.

24:21 Pero nosotros esperamos que él el que había de redimir a Israel; y ahora es además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Las palabras de los dos viajeros aquí revelan que, igual a la mayoría de los galileos, esperaban una revolución o golpe de estado en contra de los líderes corruptos del templo y del país. No habían entendido que El Reino de Dios que proclamaba Jesús era un reino de paz y reconciliación y del perdón de los pecados.

Igual a tantos otros seguidores de Jesús los dos caminantes habían creído que la misión de Jesús había sido de librar a Israel de los romanos y de establecer nuevamente el reino de David, no solamente en Palestina, sino sobre todo el mundo. Los dos caminantes habían escuchado de los labios de Jesús el anuncio de su muerte y de su resurrección el tercer día. Sin embargo, no habían entendido por qué había sido necesaria esa muerte y resurrección. Por eso se quedaron tan deprimidos por el hecho de que no habían visto al Cristo resucitado. ¡Qué ironía! Los dos peregrinos estaban viendo lo que más querían ver sin darse cuenta. Estaban experimentando lo que más deseaban experimentar – estar en presencia del Buen Pastor. ¿Cuántas veces deseamos también caminar con Cristo sin darnos cuenta que él está con nosotros en el pan y el vino que compartimos y en las Escrituras que leemos?

24:22-24 Aunque también nos han asombrado unas mujeres entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro y como no hallaron su cuerpo, y vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron, así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Cleofás y su compañero siguen relatando al supuesto forastero las experiencias que tuvieron las mujeres que temprano en la mañana fueron para ungir al cuerpo del crucificado. Los dos viajeros se refieren a las mujeres como “unas de los nuestros”.

A pesar del informe de las mujeres, las profecías de los profetas y del mismo Jesús, y la tumba vacía, Cleofás y su amigo no creyeron.

Leemos en los evangelios de Marcos y Juan que Jesús apareció vivo a María Magdalena, y según Mateo también apareció a las otras mujeres cuando regresaban de la tumba a la ciudad. Parece que los dos viajeros no habían tenido la oportunidad de hablar con María Magdalena en cuanto a su encuentro con el Señor. En realidad, lo que vieron María Magdalena y las otras mujeres fue más de una visión. En Mateo 28:9 el evangelista nos relata que las mujeres se abrazaron a los pies del Cristo resucitado. Mas tarde el mismo Lucas relata como Jesús comió una parte de un pez asado y un panal de miel en presencia de sus discípulos, cosas que indican que lo que experimentaron los que vieron a Cristo fue la presencia en el tiempo y el espacio de una persona con carne, sangre y huesos y no solamente una visión.

24:25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón pata creer todo lo que los profetas han dicho! Al escuchar la narración de los dos y al notar su gran tristeza y confusión, Jesús les llama insensatos y tardos de creer. Se denuncia la ceguera por no creer en todos lo que los profetas habían proclamado acerca de la venida del Siervo Sufriente de Yahvé y del Príncipe de Paz, No habían entendido todos los tipos del AT que apuntaban hacia Jesús. No habían entendido las alusiones al NT en tantos relatos en el AT. Cleofás y su compañero se quedaron como ciegos ante el Cristo resucitado porque no habían encontrado la presencia del Salvador en las historias, imágenes, símbolos y profecías del Antiguo Testamento. En su Evangelio San

Lucas está llamándonos no solamente a aprender las historias del Antiguo Testamento, sino de buscar a Cristo en las historias del Antiguo Testamento.

De acuerdo con el regaño que el Señor les dio a Cleofás y su compañero, estos discípulos se habían vuelto tan tristes y deprimidos por no entender y creer en todo lo que los profetas habían escrito acerca de la crucifixión y resurrección de Cristo. Jesús no reprende a los dos caminantes por no reconocerle sino por no haber creído todo lo que escribieron los profetas acerca de Jesús. Los dos habían estudiado las Escrituras, pero sin entenderlas. Por haber quedado ciegos con un velo sobre su entendimiento, se quedaron también ciegos ante el Cristo resucitado.

24:26 **¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?** Las cosas que sucedieron en la Semana Santa ocurrieron porque fueron parte del plan de Dios de salvar a una humanidad. Perdida. Era necesario que un hombre inocente sufriera en lugar de todos los seres humanos culpables. *¿No decía Isaías 53:45 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores? Mas el herido fue por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.* Es que escudriña las Escrituras verá a todo el capítulo 53 como una descripción de lo que pasó en la primera Semana Santa.

Las palabras “No era necesario” implican que todo lo que había pasado con Jesús en Jerusalén fue parte del plan de Dios para la salvación de los seres humanos. Por medio de la instrucción que Jesús dio a los dos por el camino, comenzaron a caer las escamas de incredulidad de los ojos ciegos de los discípulos, así como fueron abiertos los ojos del eunuco etíope cuando Felipe le explicó el significado de Isaías 53. Para ver a Cristo por fe, hay que buscar en las profecías del Antiguo Testamento lo que dice Cristo. Es uno de los dones del Espíritu Santo poder interpretar las profecías desde la perspectiva del Cristo crucificado y resucitado. Es decir, cristológicamente.

24:27 **Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.** Moisés para tanto los judíos y los samaritanos es el más grande de los profetas. Los primeros cinco rollos del Antiguo Testamento son llamados la Torá, o sea los libros de Moisés. En su evangelio Mateo presentó la vida de Jesús como la de un segundo y más grande Moisés. El mismo Moisés había profetizado que después de su muerte sería levantado de entre las tribus de Israel ese nuevo Moisés: *“Profeta en medio de ti, de tus hermanos como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis* (Deuteronomio 18:15). Las palabras *“a él oiréis”*. Se escucha en el relato de la Transfiguración de Jesús.

En el libro de Génesis capítulo 22 se lee la historia del sacrificio de Isaac, o sea el relato de cómo Abrahán fue mandado a sacrificar a su amado hijo Isaac sobre el monte Moriah así como los cananeos solían sacrificar a sus hijos primogénitos a sus ídolos. Al llevar el inocente Isaac al altar de sacrificio, Isaac dijo: “Aquí está el altar, aquí, está el fuego, aquí está el cuchillo, pero ¿Dónde está el cordero? ¿Seré yo ese cordero? pregunta Isaac. ¿Seré yo el cordero? dice el Isaac dentro de nosotros. ¿Soy yo el cordero que tendría que ser sacrificado por los pecados de mis padres y por mis propias transgresiones? Las Escrituras no apuntan a Isaac sino a Cristo, y la voz del profeta clama: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

De esta manera Jesús enseñó a Cleofás y su amigo como encontrar en los libros de Moisés y los profetas anticipaciones y profecías de Jesucristo.

Según indica nuestro texto, los dos viajeros tenían su hogar en Emaús o por los menos tenían familiares en Emaús con los cuales podían quedarse cuando viajaban de Galilea a Jerusalén. Los dos discípulos aconsejaron a Jesús que se quedara a pasar la noche con ellos. Por el peligro de ataques por animales salvajes o de bandas de ladrones, pocas personas en Palestina viajaban de noche. Jesús aceptó la invitación de los dos amigos para pasar la noche en su casa y de cenar con ellos. No leemos de la presencia o participación de otras personas en esta primera cena celebrada por Jesús después de su resurrección.

24:28-29 Llegaron a la aldea donde iban, y él hizo como que iban más lejos. Mas ellos le obligaban a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró pues, a quedarse con ellos. Aunque llegue la noche y se quieren cerrar los ojos de los viajeros, ha llegado el tiempo para abrir los ojos. Los discípulos, aunque todavía no reconocen a su amigo forastero han llegado a reconocer la presencia del Salvador prometido en los rollos de la Torá, los Profetas y los Salmos. Los discípulos ciegos comienzan a abrir sus ojos para entender las Escrituras. Agradecidos a su nuevo amigo por la enseñanza que recibieron en el camino de Emaús, Cleofás y su amigo convidan a Jesús a pasar la noche con ellos y seguir su viaje el próximo día. En el cercano medio oriente las personas no viajaban de noche; era demasiado peligroso; había ladrones, animales salvajes y falta de alumbramiento. Aparentemente los tres peregrinos habían llegado al pueblo donde vivían los primeros dos.

Según indica nuestro texto, los dos viajeros tenían su hogar en Emaús o por los menos tenían familiares en Emaús con los cuales podían quedarse cuando viajaban de Galilea a Jerusalén. Los dos discípulos aconsejaron a Jesús que se quedara a pasar la noche con ellos. Por el peligro de ataques por animales salvajes o de bandas de ladrones, pocas personas en Palestina viajaban de noche. Jesús aceptó la invitación de los dos amigos para pasar la noche en su casa y de cenar con ellos. No leemos de la presencia o participación de otras personas en esta primera cena celebrada por Jesús después de su resurrección.

24:30-31 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendigo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Durante toda la instrucción que el Señor impartía a los dos amigos en el camino hacia Emaús, Cleofás y su compañero todavía no reconocieron al misterioso extranjero que caminaba con ellos. ¿Cómo van a reconocerlo, sin antes entender la Palabra de los profetas? Cuando nuestras mentes o corazones sean abiertos para ver al Cristo crucificado y resucitado en las palabras de los profetas, serán abiertos nuestros para reconocer al Señor quién nos guía por el camino por el cual andamos y quién cena con nosotros en las reuniones que celebramos en su nombre.

24:32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Se ardían los corazones de los dos compañeros al llegar a entender la razón de la crucifixión del Señor cuando llegaron a realizar que por medio del sacrificio de Cristo somos perdonados y declarados libres de culpa. Al entender el mensaje de la cruz, podemos entender el mensaje de la resurrección. Los que quieren

conocer al Cristo resucitado sin primero entender la Palabra de la Cruz seguirán en tinieblas (Schlink 1958:68-69). Todavía andaban en tinieblas Cleofás y su compañero antes de recibir el mensaje de salvación y antes de comer y beber a la mesa del Señor. El que no conoce al Señor crucificado tampoco puede conocer al Cristo resucitado.

24:33-34 Y levantándose a la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Tan grande fue el gozo de Cleofás y su compañero de camino por haber visto el Cristo resucitado, que volvieron a Jerusalén, ya de noche, no tomando en cuenta el peligro que corrían. A lo mejor había por el camino patrullas de soldados buscando a los supuestos ladrones o discípulos que habían llevado el cuerpo del crucificado. Los dos viajeros sabían llegar a dónde estaban reunidos, no solamente a los once apóstoles, sino también a otros creyentes. Estos hermanos reunidos en Jerusalén ya habían recibido el mensaje de que el Señor había resucitado. Lucas nos informa que Jesús había aparecido a Simón Pedro. San Pablo en 1 Corintios 15:5 también menciona que Cristo apareció a Cefas, y Santiago y después a los once.

El Nuevo Testamento no relata detalles en torno del encuentro de Jesús con Pedro en el domingo de la Resurrección, pero sí describe el cambio que ese encuentro efectuó en la vida de Pedro en los días y años siguientes. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles se describe como el humilde pescador de Capernaum fue convertido en un verdadero pescador de hombres y una verdadera piedra fuerte en el nuevo templo espiritual de los santos.

1 Pedro 2:19-25**Cuarto domingo de Pascua - Año A**

Nota: Las lecturas del santo Evangelio para el segundo hasta el sexto domingo de Pascua son todas del libro de Juan. Puesto que mis comentarios sobre estas lecturas han sido tratados en mi comentario sobre Juan que es disponible en forma electrónica, he basado mis notas para, el segundo, tercero, cuarto y quinto domingos de Pascua sobre las lecturas de la epístola para dichos domingos. Todas estas lecturas se encuentran en la Primera Epístola de San Pedro. En el año 2019 el Editorial publicó mi comentario sobre la Primera Epístola de San Pedro.

2:19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente. En su Primera Epístola el apóstol Pedro habla mucho acerca de los deberes de los miembros de la familia de la fe. En el paisaje bajo estudio Pedro se dirige a los centenares de esclavos gentiles quienes habían llegado a ser seguidores de Cristo. Pedro aquí quiere instruir a los esclavos cristianos acerca de su vocación como esclavos que siguen a Cristo. Estos nuevos creyentes se encontraban en el norte de Anatolia, o sea en la parte del Imperio Romano que hoy en día se llama Turquía. Se cree que la mayoría de estos nuevos creyentes fueran gentiles quienes antes de su conversión adoraban a los ídolos y practicaban la mayoría de los vicios de las personas que no conocieron a Dios verdadero.

Recién leí la autografía de Frederick Douglass, un ex esclavo quien se escapó de su cautividad y llegó a ser un famoso abolicionista que dedicó su vida a la lucha para liberación de todos los esclavos en los Estado Unidos. Es sumamente emocionante leer en los libros de Douglass de las terribles injusticias y penalidades que sufrieron los esclavos de su tiempo. Muchos esclavos fueron castigados y torturados porque querían aprender a leer y escribir o tener su propia Biblia. Miles de latinos han aprendido acerca de las injusticias que sufrieron los esclavos al leer la novela *Pobre Negro* de Rómulo Gallegos o de ver la telenovela de la *Esclava Isaura*.

Los esclavos a los cuales se dirige Pedro en su epístola también estaban sufriendo terribles injusticias, pero no tanto porque querían aprender a leer un libro o tocar el piano, sino por causa de su fe en Jesucristo. Esclavos cristianos pudieran ser insultados, golpeados, azotados y hasta crucificados por rehusarse a rendir culto a los ídolos que veneraba su amo. Muchos eran castigados por reunirse con otros creyentes para adorar a Cristo o por resistir sus amos cuando buscaban satisfacer sus apetitos sexuales con sus esclavos de ambos sexos. Por las injusticias y abusos que habían sufridos, muchos esclavos cristianos, éstos se sintieron sumamente avergonzados y apenados.

2:20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios? Aquí Pedro declara a los esclavos avergonzados que aunque sean menospreciados por sus amos son aprobados delante de Dios, Los que deben sentir avergonzados son los que son abofeteados por hurtar, embriagarse, pelear, maldecir o vengarse. Los que son castigados por su mala conducta reciben lo que merecer y no tienen razón para sentirse víctimas de una injusticia. Ningún creyente recibirá elogio de parte de Dios cuando coseche la reprobación por su mala conducta. No todo castigo que sufrimos es innecesario.

2:21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para sigáis sus pisadas. En cuanto a las injusticias que sufren los cristianos sufren por su fe en el Señor, estos castigos debe ser entendidos como parte de su vocación como discípulo. Lo que sufre el creyente por su fe debe ser entendido como un gran privilegio que el Señor haya otorgado a los suyos. El poder de aguantar menosprecio, abofeteados e injusticias por causa de Cristo es un don de gracia, es decir, un don del Espíritu Santo. Puesto que es un don de gracia, nos es un mérito o buena obra del cual podemos jactarnos o justificarnos. En 1 Corintios 13:3 el apóstol dice “si entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”. No somos justificados delante de Dios porque hemos sufrido penalidades por causa del reino de Dios, más bien somos justificados y decretados libres de culpa porque Cristo sufrió burla, menosprecio, tortura y muerte en su gran amor para con nosotros.

El sufrimiento por causa de Cristo no es algo que elegimos o sufrimos para ganar puntos con Dios. El sufrimiento no es algo que buscamos, sino algo que nos es dado y que lo aceptamos en gratitud porque queremos agradecer a nuestro Redentor.

Según Pedro los creyentes han sido llamados para tomar su cruz y seguir al Señor. La cruz que somos llamados a tomar es todo lo que somos llamados a sufrir por amor de Cristo y por causa del próximo enfermo, perseguido, encarcelado, hambriento, y desnudo. Cristo no solamente es el Salvador de los creyentes, y especialmente de los esclavos, sino también es un modelo de lo que somos llamados a ser en nuestro diario andar. Cuando sufre por su fe, el creyente es llamado a fijarse en lo que hizo Jesucristo en medio de sus sufrimientos en el Jardín, el Tribunal y sobre la cruz, En recordar a sus oyentes/lectores lo que sufrió Jesús, el apóstol nos presenta con una especie de credo o himno utilizado en las reuniones de los creyentes para afirmar su fe.

Esta declaración de fe depende en gran manera en Isaías capítulo 53, o sea: El Cuarto Canto del Siervo de Yahvé. En este credo o forma doctrinal se enfatiza cuatro declaraciones doctrinales, a saber:

- (a) Quien no conoció pecado.
- (b) En cuya boca no se encontró engaño.
- (c) Que cargó con nuestros pecados.
- (d) Por su llaga hemos sido curados.

2:22 el cual no hizo pecado , ni se halló engaños en su boca. Para los que conocen las profecías y tipos del Antiguo Testamento verán que Pedro en este paisaje está mostrando a sus lectores como muchas de las profecías en Isaías capítulo 53 han encontrado su cumplimiento o su realización en Cristo y en lo que sufrió el Buen Pastor por sus ovejas descarriadas. Pedro declara que Cristo “no hizo pecado”, Isaías proclama “aunque nunca hizo maldad. ni hubo engaño en su boca” (Isaías 5:9).

2:23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; Isaías dice: “No abrió su boca; como cordero fue llevado a matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió sus boca” (Isaías 53:7). Otros hombres que fueron crucificados murieron maldiciendo a sus verdugos, invocando a Dios que hundiera a sus enemigos en la parte más profunda del infierno. Pero de los labios de Jesús no salió ninguna maldición. Lo que dijo en la

cruz fue: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” Pedro insta a sus oyentes a seguir el modelo que nos deja Jesús aquí, y de no maldecir a los que nos hacen sufrir. Las maldiciones provocan más el odio de nuestros perseguidores. Las palabras de perdón pueden llevar al enemigo a reconocer su injusticia y a arrepentirse y creer en el Señor. San Esteban el primer mártir de Cristo murió clamando al Señor que perdonara a sus asesinos. El creyente en Jesucristo no pedirá la venganza sino que dejará todo en la mano del Señor. Él Señor juzgará justamente toda la injusticia hecha en contra de los cristianos. La venganza es asunto del Señor, no de los creyentes.

2:24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por cuya herida fuisteis sanados. Isaías dice: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isaías 53:4). Los que no conocen las profecías del Antiguo Testamento no han podido entender porque Jesús escogió aceptar sus sufrimientos sin intentar de escapar de sus muchos enemigos. No entienden porque el Padre permitió que cayera en manos de sus enemigos. 1 Corintios 1:18 declara: “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”. Con su agonía en el Jardín y su muerte en la cruz, Jesús no estaba sufriendo por algo que hizo él, sino por lo que hemos hecho nosotros, Aguantó la injusticia, la tortura y la muerte para sanar las heridas que el pecado había hecho en nosotros.

2:25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. Isaías dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Bien pudiera haber Pedro escrito aquí: “Yo soy como oveja descarriada. En el aposento alto juré ser siempre fiel a mi Buen Pastor y sufrir todo, hasta la muerte antes de negar a Jesús. Pero después me dormí en el Jardín, y después de venir la guardia, atacé como un loco al siervo del sumo sacerdote, quitando su oreja. Entonces me puse a correr. Pasé por el palacio del sumo sacerdote; me preguntaron las sirvientas de Caifás si fuera discípulo de Jesús. Me llené de terror; comencé a jurar. Tres veces negué que fuera una oveja de su redil. De repente se puso a cantar un gallo y las lágrimas corrieron por mi rostro. La oveja descarriada soy yo. Quise morir, anduve como oveja descarriada y perdida, pero el me buscó. Me preparó un desayuno a orillas del lago. ¿Me preguntó “? ¿Me amas?” Alimenta mis ovejas me dijo por el lago. Ahora he vuelto al Pastor y Obispo mío. Aunque ustedes son gentiles; no son judíos, pero él es también vuestro Pastor y Obispo de vuestras almas. Venid conmigo, seguiremos a Él, cargando nuestras cruces.

1 Pedro 2:1-10**Quinto domingo de Pascua - Año A**

2:1 Desechando, pues toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones. Las palabras de Pedro aquí no son dirigidas a personas incrédulas que necesitan arrepentirse de su malicia, engaño e hipocresía. El apóstol más bien está hablando con nuevos creyentes en Jesús que recién hayan sido bautizados. Estos nuevos creyentes viven en cinco provincias del Imperio Romano que se encuentran en el norte de Anatolia que hoy en día se llama Turquía. Estos creyentes en su mayoría son gentiles, o sea, no judíos. Estos creyentes ya habían desechado los pecados mencionados en este versículo. Lo que quiere Pedro aquí es que sus lectores y oyentes sigan desechando los pecados que caracterizaban sus vidas cuando todavía eran paganos.

2:2 Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, Al calificar a sus lectores como “niños recién nacidos” el apóstol probablemente esté indicando que sus lectores habían sido bautizados hace poco tiempo. Algunos eruditos opinan que tenemos en la primera epístola de Pedro una serie de sermones o exhortaciones predicados en la ocasión de un bautismo, puesto que el bautismo es el sacramento por medio del cual las personas nacen de nuevo.

Para crecer espiritualmente y seguir desechando toda malicia, los nuevos creyentes necesitan, como niños recién nacidos, alimentarse con la leche espiritual no adulterada. Esta leche espiritual es, por su supuesto, el mensaje del Evangelio por medio del cual el Espíritu Santo había sembrado en los nuevos creyentes la verdadera fe y una vida nueva. Según algunos eruditos, la leche espiritual que deben desear los creyentes no es solamente la palabra del Evangelio, sino también la Santa Cena.

La leche espiritual debe ser no adulterada, pues en unos cuantas comunidades de la nueva fe andaban espíritus mentirosos y engañadores vendiendo leche adulterada, o sea, falsas doctrinas y prácticas. En las cinco provincias mencionadas en el primer capítulo andaban muchos falsos maestros que habían adulterado el Evangelio con el gnosticismo, o con elementos tomados de las filosofías griegas, o de las religiones antiguas de Anatolia. A fin de que los lectores de Primera de Pedro no se olviden de alimentarse con la leche espiritual no adulterada esta epístola está llena de credos, fórmulas doctrinales, e himnos que son compendios de la fe.

2:3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Por medio de los credos, himnos, formulas doctrinales los lectores de la epístola habían recibido el perdón de los pecados y el poder del Espíritu Santo y sus dones maravillosos. Por medio de los salmos y los cánticos espirituales el Espíritu Santo actúa para fortalecer a los hermanos en la verdadera fe. Es el Espíritu que fomenta en las iglesias el gozo y la comunión los unos con los otros. Al analizar los cantos y credos en Primera de Pedro nos damos cuenta de cuan cristocéntricos son. Una característica de la leche espiritual no adulterada es que es cristocéntrica. Los credos e himnos antropocéntricos que hayan dejado fuera a Cristo son leche adulterada.

2:4 Acercándoos a la piedra viva, desecheda ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa. Una característica de las fórmulas doctrinales en Primera Carta de Pedro es

su identificación de Jesucristo como la piedra viva quien es la piedra principal del templo escatológica de Dios. En muchas partes del mundo y especialmente en la antigua Anatolia se adoraban a piedras sagradas o a altares hechos de piedras sagradas. En el gran templo de la Artemisa en Éfeso se veneraba a la imagen de la diosa hecha de un meteoro caído del cielo. Se venera a la Kaaba de Meca como otro meteoro caído de los cielos. En los Andes del Perú y Bolivia se cree que las altas montañas son dioses hecho piedra. Jesucristo sin embargo no es un dios hecho de piedra sino el Dios vivo hecho hombre.

En la hipótesis de algunos historiadores, la búsqueda de una fuerte piedra de base se hizo patente en días de Zorobabel, el gobernador de Judea en el tiempo cuando los judíos regresaron de la cautividad babilónica. Guiados por las profecías de Zacarías y Hageo se buscaba construir un segundo templo para reemplazar el templo destruido de Salomón. Para realizar este proyecto se necesitaba una piedra fuerte para servir de fundamento del nuevo templo. Los constructores buscaban encontrar entre los escombros de Jerusalén la roca más fuerte y dura para servir como fundamento de la construcción. Cuando no lograron encontrar la roca fuerte, Dios mismo tuvo que escoger esa roca fuerte y preciosa que se necesitaba.

Los sabios en su interpretación espiritual de las profecías y salmos enseñaron que la roca escogida representaba al gobernador Zorobabel, el único líder judío capaz de gobernar a Judea y construir el nuevo templo. En el Salmo 118 se celebra la venida de un gobernador más grande y preciosos que Zorobabel. Según Pedro ese gobernador más sabio, más fuerte y más grande es Jesucristo quien fue escogido por el Padre para ser tanto el constructor como el fundamento del glorioso templo de los últimos tiempos. Las piedras o ladrillos que utiliza Jesucristo en su construcción no son rocas duras sin vida, sino los creyentes vivos que se han acercados al Mesías y que han recibido la nueva vida que obra el Espíritu Santo en lo que crean.

2:5 Vosotros también, como piedra vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrendar sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo, Los creyentes para quienes Pedro haya escrito su epístola no serán simplemente rocas o ladrillos, sino serán los sacerdotes que sirven en el templo espiritual el cual es la santa Iglesia cristiana. Los sacrificios que realizarán no tendrán nada que ver con el derramamiento de sangre de toros, ovejas o palomas. Los sacrificios serán las de las buenas obras realizadas para glorificar a Dios y de servir al prójimo en amor. Los sacrificios espirituales son los mismos de los cuales habla Pablo cuando dice que “presentáis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo agradables a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Los sacerdotes del nuevo templo espiritual no serán miembros de una casta sacerdotal cerrada y exclusiva, sino una hermandad que comprenderá a todos los creyentes bautizados, sean judíos, gentiles, sean libres o esclavos,

2:6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí pongo en Sión la principal piedra de ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él no será avergonzado. 2:7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso, pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo. Interpretando el Salmo 118 cristológicamente, Pedro afirma que Jesucristo es la piedra que había de servir como fundamento y cabeza del nuevo templo espiritual. Este nuevo templo no será un santuario para los judíos solamente, sino de todos que adoran a Dios en Espíritu y verdad, pues Jesucristo vino que cumplir son la misión de reconciliar a los judíos con los samaritanos, pero además de reconciliar

a los pueblos de los gentiles a todas las tribus de Israel. Pero los edificadores, es decir los saduceos y los fariseos, no quisieron reconocer a Jesucristo como la piedra principal del nuevo templo escatológico de Dios. Rechazaron a Jesucristo mientras que buscaron a hombres turbulentos y violentos para ser sus líderes. Así en vez de llegar a ser la piedra de ángulo, o sea una roca fuerte que aguanta el peso de las paredes de la edificación, Jesús llegó a ser para muchos una piedra de tropiezo.

2:8 y: Piedra de tropiezo y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Para los fariseos y saduceos quienes planificaron la crucifixión del Mesías, Jesús no era un castillo fuerte en quien se podía encontrar refugio, sino una piedra de tropiezo que hace caer o tropezar al hombre o al caballo que busque escapar su suerte, es decir, la recompensa que le toca recibir por su incredulidad, idolatría e injusticia. Cuando el príncipe rebelde Absalón intentó escapar de los soldados del rey David, se enredó su largo cabello en un ramo de un gran árbol y recibió la recompensa de su desobediencia. Así también Jesús será un tropiezo para los que le clavaron en el árbol de la cruz.

2:9 Mas vosotros sois linaje escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirables; Los gentiles a los cuales escribe Pedro su epístola fueron una vez una raza de idólatras e incrédulos. Pero Dios en su misericordia eligió a los gentiles creyentes para ser:

(1) un linaje escogida: En el primer libro de la Torá se relata como Abrahán fue escogido por Dios para fundar un linaje especial de personas cuya misión era la de adorar y servir al Dios verdadero, y para establecer en la tierra un reino de paz, justicia y santidad. Según lo que enseña Pedro, los gentiles que han creído en Jesús han sido incorporado a ese linaje. Por fe en Cristo han llegado a ser hijos de Abrahán, Isaac y Jacob.

(2) real sacerdocio: La palabra sacerdote en latín es *pontifex*, término que quiere decir constructor de puentes. La función del sacerdote fue el servir como intermediario (constructor del puente entre Dios y los hombres). Se usaba este término para indicar que los sacerdotes tenían acceso directo a los dioses, y por lo tanto, pudieran interceder para llevar a los dioses las oraciones, problemas y sacrificios de la gente. Según lo que dice Pedro, los creyentes no necesitan a seres humanos, ángeles o espíritus de los difuntos para servir como mediador entre Dios y los hombres. Cada creyente bautizado acceso directo a Dios por medio de Jesucristo. 1 Timoteo 2:5 declara: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

(3) nación santa: En el tiempo de los profetas solamente Israel fue llamado nación santa porque solamente los israelitas adoraban al Dios santo y no a los ídolos. Pero ahora bajo el nuevo pacto la nación santa había llegado a ser un pueblo nuevo compuesto tanto de gentiles y de israelitas que adoran al Dios verdadero. La santidad de la santa Iglesia cristiana que confesamos en el tercer artículo del Credo Apostólico no es una santidad propia sino la santidad de Jesucristo otorgada a los creyentes por Jesucristo.

(4) pueblo misionero: Así como los gentiles de las cinco provincias habían sido alumbrados por la proclamación del evangelio después de haber vivido por mucho tiempo en ignorancia,

oscuridad e idolatría, ahora son llamados a anunciar el mensaje de salvación a sus familiares sus vecinos y hasta a sus enemigos.

Estas cuatro descripciones fueron una vez títulos que describieron a las doce tribus de Israel y su misión en el mundo. Pero ahora esas descripciones apuntan no solamente a los israelitas creyentes, pero también a los gentiles que han creído en la proclamación del Evangelio. Las verdades proclamadas aquí por Pedro son las mismas anunciadas por Pablo en los primeros tres capítulos a los Efesios, especialmente en Efesios 2:12-22: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”*.

2:10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios, que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. Según el reformador Martín Lutero, el real sacerdocio quiere decir que el oficio de las llaves pertenece a todos los cristianos, o sea, la autoridad de impartir el perdón de los pecados al pecador arrepentido pertenece a todos los cristianos. La Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones es la tarea de todo cristiano bautizado. Pedro llama a sus lectores a acercarse a Cristo para recibir de su Espíritu para llevar a cabo esa comisión con el empleo de los dones espirituales que cada uno haya recibido.

Hechos 17:16-34**Sexto domingo de Pascua – Año A**

Introducción: Cada gran ciudad de nuestro mundo tiene sus atractivos, las cosas que llaman la atención de los visitantes, de los turistas. Cada año miles de personas visitan la ciudad de Venecia para tomar un paseo por sus famosos canales. Viajan para el Cairo para visitar las pirámides y a Nueva York para ver sus museos y rascacielos y tal vez para ver un juego con los Yankees de Nueva York.

En el año 2004 miles y miles de personas compararon sus boletos para viajar a Atenas para presenciar los juegos olímpicos celebrados en la ciudad en la cual comenzaron estos juegos muchos siglos antes de Cristo. También viajaron a Atenas para contemplar las incomparables obras de arquitectura clásica. Para el turista cristiana lo que llama la atención no es solamente la belleza de lugar, sino la historia relatada por San Lucas en Hechos capítulo 17 sobre la famosa visita a Atenas que realizó San Pablo.

Cuando el apóstol San Pablo llegó a la ciudad de Atenas por primera vez, lo que le llamó la atención no fue la majestad del Partenón y las otras obras arquitectónicas de la ciudad sino la gran cantidad de altares y ídolos que encontró en todas partes. Hasta encontró un altar que llevaba esta inscripción “**al Dios no conocido**”. Cuando se le ofrecieron a Pablo una oportunidad para presentar a los filósofos y ancianos de la ciudad un resumen del mensaje de salvación que el apóstol venía proclamando, Pablo comenzó su mensaje hablando del altar dedicado al “**Dios no conocido**”.

I. La religiosidad de Atenas - ¿elogio o crítica?

¿Eres tú una persona muy religiosa? ¿Te sientes bien cuando la gente dice que eres una persona religiosa? Pablo al dirigirse a los atenienses los calificó como muy religiosos. Decir que una persona o una ciudad es muy religiosa no es necesariamente un elogio, pudiera ser a la vez una crítica. No solamente eran muy religiosos los habitantes de Atenas, sino también hay mucha religiosidad entre las ciudades de nuestro mundo moderno. En muchos hogares en nuestra ciudad hay altares cubiertos de toda clase de imágenes con velas prendidas a toda clase de espíritus. El ser humano es un animal religioso y por lo tanto encontramos manifestaciones de religiosidad donde menos se espere – como por ejemplo en las novelas de Harry Potter, el muchacho apéndice de brujo. Sabemos que según las investigaciones de Carlos Jung que aún los ateos tienen sueños profundamente religiosos.

Pero, esto no necesariamente es algo bueno porque no toda religiosidad es sana. Mucha religiosidad es peligrosa y hasta satánica. Es una religiosidad enfermiza que impulsa a los talibanes a cometer atrocidades y actos de terrorismo en nombre de una religiosidad insana.

Cada día nacen nuevas sectas y nuevos profetas proclamando a sí mismos como grandes apóstoles, obispos, y patriarcas de Dios. Pero en el día de juicio final muchos serán echados a las tinieblas de afuera a pesar de su religiosidad, y a pesar de haber realizado muchos milagros y señales, a pesar de haber echado afuera demonios, y a pesar de haber llevado una Biblia o una copia del Libro de Concordia debajo de sus brazos. Hay que recordar que Satanás ha logrado destruir más almas por medio de una falsa religiosidad que por medio de todas las guerras,

pestilencias y persecuciones. Si alguien pudiera salvarse por su mucha religiosidad San Pablo nunca hubiera llegado a Atenas a proclamar el Evangelio de Jesucristo. Si los seres humanos pudieran salvarse por su religiosidad nunca hubiera sido necesario para el Padre Celestial enviar a su único Hijo a nacer como un ser humano y de morir sobre una cruz.

II. El Dios no conocido proclamado por Pablo es el Creador de todo y de todos. Los habitantes de Atenas ofrecían sacrificios a toda clase de dios y espíritu para no ofender a ninguno – para no ser castigado por la ira de una deidad olvidada. La gente creía que un dios que no recibiera el debido honor pudiera desatar una plaga o catástrofe natural en contra del pueblo. Por esto se multiplicaban los altares a los dioses no conocidos, no solamente en Atenas, sino muchas otras ciudades. Cuando en ciertas partes de África una persona se cae gravemente enfermo, el curandero es llamado a identificar el causante de la enfermedad, para descubrir si la enfermedad había sido provocada por un espíritu ofendido por no haber recibido el debido honor.

Pablo les dice a los habitantes de Atenas que realmente hay un Dios que ellos desconocen y este Dios desconocido es el Creador de todos. Hablando con gentiles que no conocen el Antiguo Testamento, el apóstol comienza su sermón hablando de la Creación del mundo material y del universo. San Lucas, el autor del libro de los Hechos, nos dice que entre las personas escuchando el mensaje de Pablo había muchos epicúreos, miembros de una escuela filosófica que negaba la idea de una Creación. Según los epicúreos, el mundo llegó a formarse no por la actividad de un Creador sino por el choque entre algunos átomos. Para los epicúreos y muchos modernos la existencia del mundo es un accidente, y por lo tanto, la vida de los seres humanos aquí en esta planeta realmente no tiene un significado.

Es por esto que el apóstol Pablo afirma que estamos aquí en este mundo no accidentalmente sino porque fuimos creados por un Creador y puesto aquí en este mundo porque él tiene un propósito para nuestras vidas y nos urge saber cuál sea ese propósito. Nos urge conocer a nuestro Creador y saber con qué fin él nos ha dado la vida. Dios ha dado a nosotros cada clase de bendición con el fin de le busquemos.

Todos nosotros, los seres humanos, según Pablo, somos del linaje de este mismo Creador. Los diferentes pueblos en su egocentrismo suelen jactarse y creerse superior a otros pueblos, tribus y naciones – considerándoles como inferiores o hasta subhumanos. Los griegos de Atenas a quienes Pablo dirige su discurso se jactaban de su superioridad sobre los bárbaros pues, según sus leyendas, los atenienses surgieron de la propia tierra de Ática. Los judíos, por su parte, se jactaban de su superioridad sobre los gentiles – “nosotros somos un pueblo especial” decían, pero las demás naciones nunca tendrán herencia en el Reino de Dios.

Pero aquí en su discurso ante los filósofos de Atenas Pablo enfatiza que todos los seres humanos tienen el mismo Creador. Todos descienden de los mismos padres humanos; todos tienen la misma sangre. Por lo tanto, es inadmisibles despreciar a otro ser humano – negándole sus derechos humanos o su derecho de formar parte del pueblo de Dios. Si Dios es el Creador de todos, todos tienen el derecho de conocer a su Creador y al propósito que tiene el Creador para cada uno. No se puede negar la evangelización a personas de otros pueblos y es por eso que Pablo anuncia el mensaje de salvación a judíos, griegos y bárbaros. Ninguno debe ser marginado,

explotado o menospreciado, y la manera más terrible y condenable de marginar a una persona es de negarle el acceso a la Palabra.

III. El “Dios no conocido” es un Dios que busca a sus criaturas porque es un Dios misionero. Como cristianos podemos afirmar que el Dios verdadero no solamente es buscado por todos los hombres sino es él que busca a todos. El hecho de que Pablo se encuentra presente en Atenas frente a los estoicos y epicúreos es una evidencia contundente de que Dios sea un Dios misionero, un Buen Pastor que busca el cordero perdido. Dios no es el *deus otiosus* de las religiones populares que, según se crean se haya lavado sus manos de los seres humanos. Según muchas religiones, el buen Creador se ha retirado a un lugar inalcanzable en algún rincón apartado del vasto universo.

Pero según proclama Pablo a los ciudadanos de Atenas, nuestro Dios es el que vino al mundo buscando al que había comido la fruta prohibida – llamando: Adán, ¿dónde estás? Es el Dios que ha enviado sus siervos los profetas y al último ha enviado a su propio hijo. Es el Dios misionero que nos ha enviado su Espíritu para que fuéramos testigos hasta lo último de la tierra. ¿Dónde comienza la misión de la Iglesia? Comienza en el propio corazón de Dios – en su amor para con el pecador perdido. O somos una iglesia cuyo significado y propósito es cumplir con la misión apostólica de hacer discípulos de todos los pueblos – o no somos la Iglesia. Confesamos en el Credo creemos en una sola Iglesia santa y apostólica. Apostólica significa no solamente confesando las doctrinas que confesaron los apóstoles de Jesucristo sino los que cumplen con la Gran Comisión.

IV. Habrá una resurrección de los muertos y un juicio final. El “Dios No Conocido” no solamente es el Creador de todo y de todos, es también el juez de todos. La idea de un juicio final es algo que no existía en el pensamiento griego. Es una idea que muchos modernos rechazan también, especialmente en nuestro mundo posmoderno, pues la idea de un juicio final implica que existen ciertas verdades o ciertos mandamientos firmes e invariables en base de las cuales ese juicio será llevado a cabo. Esto es algo que muchos no pueden aceptar porque para los filósofos de nuestros días todo es relativo; la única verdad es que no hay verdades. Pero el Espíritu Santo cuyo portavoz es el apóstol San Pablo, no solamente afirma que habrá un juicio final, sino que asevera que el Creador ha determinado aquel quien es y será el juez de todo.

Puesto que todos los hombres se han desviado del camino. Puesto que por sus religiones se han apartado de Dios. Puesto que todo ser humano sabe algo del Dios no Conocido o tal vez, aún lo esté buscando, puesto que el ser humano en la parte más íntima de su ser reconoce que los ídolos que adoramos son falsos y que no pueden darnos la verdadera seguridad - y puesto que Dios no nos haya abandono, sino ha venido a nosotros en su Hijo, Pablo llama a todos en todas partes a arrepentirse y volver a Dios.

Arrepentirse es reconocer que Jesús es Juez y que es Abogado. Es aceptar su sentencia de condenación y su declaración de perdón. Es morir y nacer de nuevo, es llegar a ser como un niño. No hay otra manera de volver a Dios. La Palabra viva y verdadera dice a todos: al sabio Salomón y al erudito Nicodemo, al presidente de la república y a la nueva Miss Universo, al Capo de la Cartel de Medellín y al Rey del Merengue, al candidato y al guerrillero, al que viaja

en limosina y al que camina a p e, se lo dice a ti y a mí - **“De cierto, de cierto os digo, que si no os volv is como niños, no entraréis en el reino de los cielos”** Mateo 18:3

V. “El Dios No Conocido” no habita en templos hechos con manos de hombres sino en los que confian en Jesucristo. El Dios no Conocido vino a Atenas, pero pocos le reconocieron. Pero ese Dios no conocido levantó su altar en las vidas de Dionisio y Damaris y se hizo conocer por su presencia por la fe esperanza y amor de los que confíen en él...

1 Pedro 4:12-19**Séptimo domingo de Pascua - Año A**

4:12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese. Jesús un poco antes de ser entregado a sus enemigos advirtió a sus discípulos de la persecución que tendrían que aguantar en su misión para buscar y salvar a los perdidos. En Juan 16 les dijo: *Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios* (Juan 16:2). Esta misma advertencia que Jesús le dio a Pedro y los demás discípulos es la misma advertencia que Pedro da en sus epístolas a los nuevos creyentes gentiles que recién fueron bautizados. En la última parte de su gran oración sumo sacerdotal Jesús pide por los que han de creer por la palabra de los apóstoles (Juan 17:20). Lo que se le preocupa a Pedro es que algunos nuevos creyentes pudieran avergonzarse de ser llamados cristianos a raíz de las persecuciones y burlas de los incrédulos.

4:16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

Al principio del movimiento cristiano, los seguidores del Señor no eran llamados cristianos sino Nazarenos (Hechos 24:5) “los del Camino” (Hechos 9:2). Según Hechos “a los discípulos se les llamaban cristianos por primera vez en Antioquía de Siria, la tercera ciudad más grande del mundo después de Roma y Alejandría. No fueron los creyentes en Jesús que inventaron el apodo “cristiano” sino los enemigos del Camino. Los que se oponían al movimiento Nazareno comenzaron a usar el sobrenombre cristiano para designar como subversivos a los seguidores de un criminal tal perverso que fue condenado a morir en la cruz como un enemigo del Imperio y del Emperador. Llamar a una persona “cristiana” era entonces un insulto – una burla que servía a humillar al creyente y llenarlo de vergüenza.

La segunda vez que se menciona la palabra “cristiano” en el libro de los Hechos es en 26:28 donde el rey Herodes Agripa II burlando de la defensa del apóstol Pablo le pregunta: “*Con tan poco pretendes hacerte cristiano?*” Pedro llama a sus lectores, la mayoría de los cuales son nuevos creyentes gentiles a no avergonzarse por ser llamados cristianos sino de gozar del apodo que el mundo los había impuestos. Las personas a quienes escribe Pedro habían sido convertidas por la proclamación del evangelio por misioneros y por el testimonio de hermanos sencillos que han encontrado en Jesucristo como vivir con gozo en medio de las muchas tribulaciones por las cuales tenemos que pasar en este mundo. Llevar el nombre de Cristo en medio de la burla del mundo es, y debe siempre ser un honor, un privilegio, un gran gozo, y una bendición.

Aparentemente los creyentes a quienes Pedro está escribiendo corren el riesgo de ceder ante la tentación de sentir vergüenza por ser llamados cristianos. Con frecuencia en la historia de las religiones los miembros de nuevos movimientos y reformas son denigrados con toda clase de sobrenombres y apodos lanzados a ellos con el fin de desprestigiar y desacreditarles. Nombres como cuáqueros, metodistas y luteranos fueron inventados por los que se mofaban de los reformadores. Marín Lutero nunca quiso que sus seguidores fuesen llamados luteranos. Prefirió que simplemente fuesen llamados evangélicos. Lamentablemente hay personas en nuestra América Latina para quienes la palabra evangélico sea una grosería. Hace casi cien años, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, todos los miembros de una pequeña iglesia evangélica en San Antonio de Maturín (Venezuela) fueron encarcelados y tuvieron que pasar una noche en la prisión. Al otro día fueron puestos en libertad. Durante su breve estancia en la cárcel los

miembros pasaron la noche orando y cantando himnos y dando gloria a Dios por el privilegio de sufrir por Cristo.

Treinta años después de lo ocurrido los miembros de la congregación me relataban del gozo que experimentaron esa noche en la cárcel. Aquellos humildes campesinos de San Antonio siguieron el ejemplo de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos quienes cantaban himnos a Dios; y los presos los oían (Hechos 16:25-26). *“Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron”*.

4:17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Uno de los temas que se trata en las cartas de Pedro es el de la purificación de la iglesia antes de la segunda venida de Cristo. En sus escritos Pedro reitera que los sufrimientos de los creyentes fieles no son castigos con los cuales el Señor impone a sus seguidores a raíz de su infidelidad. Son, más bien, pruebas que sirven para aumentar la fe y fidelidad de los fieles. Pedro llama a los sufrimientos de los creyentes un fuego de prueba.

Los orfebres y plateros para comprobar si un objeto de oro o plata sea verdadero, suelen pasar el objeto por el fuego. Los seres humanos también son llamados a pasar por pruebas de fuego para poner de manifiesto su valentía y su fidelidad. Se suele llamar a la primera batalla de un soldado su prueba de fuego. En el Getsemaní y la cruz Jesús pasó el más terrible fuego de prueba, prueba que confirmaba su amor para con nosotros. En la cruz Jesucristo comprobó que su amor para con nosotros fuera puro.

Es evidente que los sufrimientos de los creyentes en Asia Menor fueron para Pedro una anticipación de los sufrimientos en el día del juicio final. Según se lee en el libro de Apocalipsis y en muchos de los profetas del Antiguo Testamento habrá grandes angustias, persecuciones, y sufrimientos antes de la segunda venida de nuestro Señor. Pero la idea que tenían muchos fue de que, en aquel juicio final, los malvados serían los primeros que tendrían que sufrir. Según enseña Pedro en este capítulo, son los creyentes que serán los primeros que sufrir. La iglesia tendrá que sufrir antes de sufrir el mundo. Y esto es porque el Señor quiere purificar a su Iglesia en preparación para el retorno de Cristo. En el Antiguo Testamento fueron Israel y Judea que sufrieron el fuego de la prueba antes que Asiria y Babilonia. En la primera Semana Santa Jesús vino a Jerusalén para limpiar y purificar su templo. Los sufrimientos de los creyentes en las cinco provincias de Asia Menor, bien pudieran ser un acto de purificación.

Si sea la voluntad de Dios que los santos sean purificados por los fuegos de la persecución, entonces que sea por causa de las obras de justicia realizadas por los creyentes y no por sus malas obras. Qué ninguna sufra por ser ladrón homicida, malhechor o provocador de pleitos y rebeliones.

4:18 Y Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? Las dificultades a las cual se refiere aquí no son dificultades inventadas por los hombres por medio de las cuales sería posible acumular méritos y, de esta manera, asegurar bendiciones y ventajas especiales tanto en esta vida como también en la vida eterna. En algunas sociedades se cree que

por medio de la mortificación de la carne se puede recibir un premio más grande en el más allá. En la historia de las religiones se lee de personas que dan latigazos a sí mismos, y que pasan muchos tiempos en ayunas y penitencias con el fin de ser premiados por sus sufrimientos tanto en la vida presente como en la del más allá. Algunos no comen carne, ni toman vino, mientras que otros caminan descalzos sobre carbones encendidos con el fin de conseguir el perdón de los pecados.

Pero no se gana la vida eterna por medio de la mortificación de la carne, sino por medio de lo que Jesucristo sufrió por nosotros en la cruz. El fuego de prueba no es algo que buscamos de Dios, sino una gracia que Dios nos concede a nosotros. El fuego de prueba no es algo que busca el cristiano. Es el fuego de prueba de fuego que busca al santo. No fueron Sadrac, Mesac y Abed-nego (Daniel 3:13) que buscaron el horno de fuego ardiente, fue el horno de fuego ardiente que buscó a los tres amigos de Daniel. Y fue el Espíritu de Dios quien ayudó a los tres amigos de Daniel a aguantar el horno encendido del rey Nabucodonosor.

Ningún fuego de prueba es fácil. No fue fácil para Abrahán llevar a su hijo Isaac al altor sobre el monte Moría. No fue fácil para José perdonar y abrasar a sus diez hermanos mayores quienes le habían zumbado a un poso seco para que muriera. No le fue fácil para Juan el Bautista denunciar al rey Herodes de adulterio. Pero Juan lo hizo. Según nos enseñan las Escrituras sabemos que el poder de aguantar el fuego de prueba es uno de los dones del Espíritu Santo. Durante la persecución de los cristianos en el tiempo del Emperador Nerón miles de cristianos fueron quemados vivos por confesar a Cristo como su rey y salvador.

Al decir el apóstol que “el justo con dificultad se salva” no está llamando a los creyentes a realizar grandes prodigios de fe y amor para merecer la salvación. La salvación si es difícil. Fue difícil para Jesús quien tuvo que aguantar las burlas, griterías, torturas, latigazos de sus enemigos y la infidelidad de sus propios discípulos. Si no hubiera sido por el sufrimiento de Jesucristo, ningún justo hubiera sido salvados. Todos son salvos por los meritos de Cristo, no por los méritos nuestros.

4:19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien. Pedro termina su exhortación llamando a sus lectores perseguidos a encomendar sus almas en las manos de Dios, así como hizo Cristo cuando en la cruz clamó “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Lo que pide Pedro no es que sus lectores maldigan a sus angustiadores. Jesús pidió que sus angustiadores fuesen perdonados. Los cristianos perseguidos no deben pedir que sus perseguidores sean echados en el horno de fuego ardiente. Jesús en la cruz no pidió que sus verdugos fuesen crucificados. En Romanos 12:19 se dice: *“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”*. Nos dicen las Escrituras que algunas personas como el centurión romano fueron convertidos al ver el amor de Jesús para con sus torturadores, cuando encomendó su alma en manos del Padre. Pedro al terminar esta parte de su epístola, presenta a Cristo a sus lectores, no solamente como el Salvador de nuestras almas, sino también como un modelo para ser seguidos por los perseguidos.

Lucas 24:50-53**Fiesta de la Ascensión - Año A**

24:50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Lucas es el único de los cuatro evangelios que termina su historia de la vida de Jesús con el relato de la ascensión de Jesús, aunque el tema de la ascensión esté presente en cada uno de los cuatro evangelios.

Lo que muchos estudiantes de los evangelios han observado es que en estas historias de la vida de Jesús tenemos una serie de relatos en los cuales el Cristo resucitado aparece de repente a los discípulos y a las mujeres, y después de conversar con ellos y darles instrucción desaparece. En Juan se le aparece a María Magdalena en el Jardín y después desaparece. En Mateo se aparece sobre una montaña en Galilea y después desaparece. En el evangelio de Lucas aparece tres veces, una vez a los discípulos de Emaús y dos veces en un cuarto que tiene las puertas cerradas. Esto sucede en la ciudad de Jerusalén. Después de cada aparición e instrucción dada a los discípulos en Jerusalén, Jesús desaparece de nuevo. En los últimos cuatro versículos del evangelio en Lucas, Jesús conduce a los suyos a Betania donde desaparece nuevamente en presencia de los creyentes.

¿Dónde fue Jesús después de cada desaparición? ¿Se escondió tal vez en el desierto o en la casa de uno de sus seguidores? No sabemos, la Biblia no nos dice. Según la hipótesis de algunos eruditos, cada vez que Jesús desapareció el Señor subió a donde estaba su Padre celestial y cada vez que reapareció, vino a los suyos desde el cielo. De acuerdo con esta explicación ocurrieron varias ascensiones y varios descensos durante un período de cuarenta días, Lo que hace muy especial la ascensión relatada por Lucas en 24:50-53 y en Hechos capítulo 1 es que ésta fue la última de las ascensiones del Cristo resucitado antes de su segunda venida, con la excepción de su aparición milagrosa a Saulo de Tarsos en el camino de Damasco. La teoría que acabamos escribir es solamente una de las muchas maneras que elaboradas los estudiantes de la Biblia para explicar uno de sus misterios. Cuando venga Jesús en las nubes llegaremos a entender el misterio de la Ascensión.

En el año eclesiástico la ascensión es uno de las cinco gran fiestas del años eclesiástico, las demás celebraciones son llamadas festivas pero no fiestas. Las cinco fiestas son: Navidad, Epifanía, Resurrección, Pentecostés y Santa Trinidad. El color litúrgico para estas fiestas es blanco, con la excepción de Pentecostés cuyo color es rojo.

El pueblo de Betania se ubica en el Monte de los Olivos a unos dos kilómetros de Jerusalén. Fue la aldea en que vivían Marta quien confesó su fe en Cristo y su resurrección. Fue también el pueblo de María quien ungió al Señor con costosos perfumas al comienzo de la Semana Santa. Fue también la aldea de Lázaro quien fue resucitado después de haber pasado cuatro días en la tumba y fue resucitado por Cristo.

Ahora, en su última aparición delante de sus seguidores, el Cristo resucitado asume la postura del gran sumo sacerdote quien ha venido para dar su bendición a los suyos. Van a necesitar esta bendición en su misión para llevarla Palabra de Vida a todas las naciones. Necesitarán la bendición para luchar en contra de los demonios que buscarán impedir el cumplimiento de la gran comisión, así como se opusieron a Jesús en la realización de su misión para salvar al mundo del pecado, la muerte y el diablo. La bendición que el Señor otorga a sus santos en el día de su

ascensión implica que Jesús haya recibido la autoridad de destruir a los demonios y que compartirá esa autoridad con sus discípulos.

24:51 Y aconteció que bendiciéndoles, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Lucas no nos relata aquí las palabras con que Jesús en este su último encuentro con sus seguidores. Estas palabras que son la forma lucana de la Gran Comisión que se encuentra en el libro de los Hechos, o sea, el segundo libro escrito por San Lucas, a saber: *“No nos toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, cuando haya venido sobre vosotros El Espíritu Santo, me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de tierra.”* La importancia de la gran Comisión se hace patente en el hecho de que se encuentra en cinco versiones en el nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos.

Entonces Jesús fue apartado de ellos y fue llevado al cielo. Llegó el tiempo de su éxodo de la tierra, el éxodo sobre el cual Jesús conversaba con Moisés y Elías sobre el monte de la transfiguración. ¿Por qué fue Jesús llevado arriba mientras que los discípulos se quedaron en la tierra? ¿Por qué no fueron los discípulos llevado también? Jesús fue llevado arriba porque había cumplido con su misión. Cumplió con el papel del Siervo Sufriente de Dios cuya misión es escritas en los cuatro cantos del siervo en el libro del profeta Isaías. Los discípulos en cambio no fueron llevado al cielo, porque ellos todavía no habían cumplido con su misión a ser testigos de Jesús en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta el fin de mundo. Uno por uno, los santos como Esteban, Jacobo, Pedro y Pablo serían llevados para estar con Jesús en los cielos, al cumplir cada uno su misión.

El hecho de que el Señor resucitado es llevado a cielo es una señal visible ante la congregación reunida de Betania de que el Padre haya aceptado el sacrificio realizado por el gran sumo sacerdote de nuestras almas y de que nuestros pecados habían sido perdonados. Satanás no podrá seguir acusando a los electos como hizo en el caso de Job y del sumo sacerdote Josué. Pues los que han creído en el Señor tendrán sentados a la diestra del Padre un abogado celestial quien intercederá a favor de los suyos. La ascensión de Jesús dio a los discípulos no solamente la seguridad que tuvieron un amigo en la tierra sino también un amigo y abogado en el cielo.

Para recibir la bendición de su gran sumo sacerdote, los discípulos que se habían alejado de él en el Jardín de Getsemaní y en el patio de Anás y Caifás, ahora se acercan a él en el pueblo de Betania para recibir su bendición. Bendecir quiere decir asegurar a unas personas del favor y apoyo del Señor. Por la bendición recibida de las manos alzadas de Jesucristo, los discípulos llegan a formar una santa Iglesia apostólica.

24:52 Ellos después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo. La aparición de Jesús ante la congregación de los santos ya ha servido para quitar toda duda. Ya no hay entre los testigos que han presenciado este macro evento personas confusas que dicen que algunos vinieron de noche para llevar el cuerpo del Señor. Todos los presentes se ponen de rodillas para adorar al Resucitado y confesar que Jesús es más que el Mesías de Israel. Él es Dios en personas y el Salvador de todos.

En vez de llorar o lamentar la desaparición de Cristo, los discípulos vuelven a la Ciudad Santa con cantos y gritos de gozo. Se regocijan como los pastores de Belén cuando los ángeles del

cielo cantaron “*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres*” (Lucas 2:14). Como los pastores de Belén, los discípulos se pusieron a alabar al Señor que cumple con sus promesas a ofrecer salvación a las naciones. El gran gozo de los creyentes es una de las marcas de la iglesia apostólica. En Hechos 2:46 leemos: ‘*Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón*’. Ha pasado la noche de lamentación, las Escrituras que hablaban de su sufrimiento, muerte y resurrección han encontrado su cumplimiento. Es tiempo de negociarse y bendecir a Dios.

24:53 y estando siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén. El libro de Lucas comienza en el templo de Dios en Jerusalén con el encuentro entre el sacerdote Zacarías y el ángel Gabriel. El primer libro del tercer evangelista también termina en el templo donde los creyentes se reúnen todos los días para alabar y bendecir a Dios. Aunque se termine así el primer libro de Lucas, la historia seguirá. Habrá un segundo libro de Lucas conocido por muchos como el libro de los Hechos de los Apóstoles. En realidad, ese libro es más bien el libro de los Hechos del Espíritu Santo realizados por medio de los discípulos, apóstoles, y mujeres santas.

En ese segundo libro de Lucas, los discípulos no siguieron reuniéndose todos los días en el templo, aunque algunos fueron tentados a quedarse siempre en el templo y no salir para hacer discípulos de todas las naciones. Nosotros también somos llamados para alabar y bendecir al Señor resucitado y ascendido en los templos y capillas que hemos construidos. En nuestros templos y capillas recibimos muchas bendiciones de Dios, recibimos su Palabra, el Bautismo, La Santa Cena y el Espíritu Santo con todos sus frutos y dones. Pero recibimos tan grandes bendiciones también para salir de nuestros recintos santos a llevar esas bendiciones para compartirlas con las ovejas perdidas de la casa de Israel y las tiendas de los gentiles. El final del libro de Lucas marca un nuevo comienzo, el comienzo de la misión a todas las naciones.

Hechos 2:1-21**La Fiesta de Pentecostés - Año A**

2:1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. La fiesta de Pentecostés era una de las tres fiestas para las cuales todos los judíos mayores de edad tenían que viajar a Jerusalén cada año. Pentecostés significa cincuenta días y se celebraba para recordar los cincuenta días que pasaron las tribus de Israel en el desierto viajando de Egipto al monte de Sinaí donde por medio de Moisés Yahvé dio los diez mandamientos a Israel y estableció su pacto con el pueblo escogido. Puesto que el viaje duraba siete semanas, Pentecostés también se llamaba la Fiestas de Semanas.

Antiguamente la fiesta de Pentecostés fue llamada la Fiesta de los Primeros Frutos, porque en ella los agricultores israelitas solían entregar canastas llenas con los primeros frutos de la cosecha de trigo y cebada. Los fieles al entregar sus ofrendas a Yahvé confesaban que eran unos forasteros, es decir, personas sin su propia patria, sin unos kilómetros cuadrados sobre las cuales pudieron izar su propia bandera. Abrahán, Isaac y Jacob eran como los gitanos que siempre vagaban de una parte a otra parte. Lo que celebraban los hebreos en el día de primeros frutos fue que Yahvé en su bondad y misericordia adoptó a una banda de forasteros e hizo de ellos un pueblo. En su confesión de fe del Día de Primeros Frutos, los hebreos declaraban: “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación, grande, fuerte y numerosa (Deuteronomio 26:5)”.

Desde el tiempo de Abrahán se esperaba que la semilla de Abrahán llegaría a ser una bendición para todas las naciones. Por lo tanto, se solía leer el rollo del libro de Rut en la fiesta de Primeros Frutos. La misma Rut, una extranjera Moabita, llegó a ser considerada como el primer fruto de la cosecha de gentiles que iban a ser incorporados al pueblo de Israel. Se recuerda que el rollo de Rut relata como Rut recogía espigas tras los segadores de Booz. Rut en nuestras biblias es un tipo de las naciones paganas que llegarán a formar parte del nuevo pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

2:2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; Nos relata el libro de Hechos que estaban reunidos unas 120 personas esperando el cerramiento del Espíritu (en no pocos días) como había profetizado Jesucristo antes de su ascensión. La mayoría de estos 120 (10 veces el número de los doce apóstoles) venían de Galilea. Según muchos eruditos, los doce apóstoles esperaban que en el Día de Pentecostés ellos serían dado el poder y la autoridad del Espíritu Santo para gobernar sobre las doce tribus de un nuevo reino davídico. Entonces sucede algo totalmente inesperado – El Espíritu viene sobre ellos como un viento recio con truenos y como leguas de fuego repartidos sobre todos los presentes.

Según Ruis-Camps, la violencia de la venida del Espíritu en este relato y también en Hechos 4:31 indica que existe una enorme resistencia dentro del grupo, pues el Espíritu viene para impulsar a los creyentes judíos hacia la proclamación del evangelio a todas las naciones y no para la restauración de un reino davídico en Jerusalén como ellos suponían. El Espíritu no vino con violencia sobre Jesús en el día de su bautismo sino como una paloma. Tampoco vino con violencia en la casa de Cornelio en Hechos 10.

En Juan 3:8 Jesús enseñó a Nicodemo que el Espíritu Santo, como el viento, sopla de dónde quiere, y oyes su sonidos; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va. En un momento El Espíritu puede actuar como un viento recio y en otro momento como una dulce paloma. Actuó reciamente para llevar a los apóstoles para ver que habían sido llenados por el Espíritu para llevar el Evangelio a todas las naciones, y por para gobernar a las naciones, así como los reyes de este mundo.

2:3-4 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Según algunos escritos rabínicos, fueron por medio de llamas de fuego que fueron grabados las palabras de los diez mandamientos en las dos tablas en las manos de Moisés – así como se muestra la película “Los Diez Mandamientos” producida por Cecille de Mille en los años 50. En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo escribe las palabras del Evangelio en los corazones de los 120 reunidos en Jerusalén.

2:5-6 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Los varones de todas las naciones bajo el cielo tienen que haber sido judíos o prosélitos nacidos en la diáspora quienes habían mudado a Jerusalén por razones de trabajo, educación, o para pasar sus años dorados en la ciudad santa cerca del templo. Se recuerda que Saulo de Tarso nació en el exterior, pero fue enviado a Jerusalén para estudiar en la escuela rabínica de Gamaliel. Tales varones piadosos habían aprendido como hablar en los idiomas y dialectos del país en que nacieron.

2:7-8 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? Los que hablaban en diferentes lenguas eran los 120 galileos que se habían quedado en Jerusalén esperando el bautismo con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (1:5). Así los judíos y prosélitos nacidos en Arabia oyeron el mensaje del evangelio que proclamaron los apóstoles en árabe y no en arameo o griego. Es decir, los apóstolos y discípulos de Galilea profetizaban en lenguas extranjeras conocidas y habladas en otros países. O sea, que profetizaban en lenguas humanas y no en las lenguas angelicales mencionadas por Pablo en 1 Corintios 13:1. Los judíos que habían de muchas partes del mundo para celebrar la Fiesta de Pentecostés y que oyeron al evangelio anunciados en tantos idiomas quedaron confundidos porque no sabían lo que estaba pasando, ni entendían los que Dios quería decirles con todo esto.

2:9-12 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Lo que significa esto es que el Señor ha decretado que el evangelio debe ser sembrado en todas las lenguas, idioma y dialectos que se hablan en la tierra, a fin de personas de todas las naciones paganas sean salvas y lleguen a formar parte de la santa iglesia cristiana. La Fiesta de Pentecostés es una fiesta de cosecha de almas redimidas de todas las naciones del mundo. Los tres mil que fueron bautizados en el primer pentecostés cristiano son los primeros frutos de la gran cosecha final.

2:13-15 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto sean notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios vosotros suponéis, puesto es la hora tercera de día. Otros de los judíos presente se pusieron a reír y burlarse de los que hablaban en lenguas y decir que los apóstoles habían tomado demasiado vino nuevo – en otras palabras “la banda está borracha”. Al oír este refrán, Pedro lleno del Espíritu Santo se pone frente a la misma turba que había pedido que Cristo fuera crucificado y con gran valentía predica a los asesinos de Cristo un tremendo sermón de ley, acusándoles de asesinar a su propio Mesías.

Pedro les recuerda a todos que es solamente la tercer a hora del día, o sea las nueve de la mañana, puesto que para los judíos el día comienza a las seis de la mañana y no a medianoche. A las nueve de la mañana no se acostumbra vender vino nuevo, y además se toma el vino nuevo en la fiesta de los tabernáculos y no en el Día de Primeros Frutos. Lo que está pasando en Jerusalén es otra cosa – realmente dos otras cosas, a saber:

En primer lugar, en este Día de Pentecostés, Dios está cumpliendo con una profecía hecha hace muchos siglos por el profeta Joel, según la cual el Espíritu Santo sería derramado a unos pocos sacerdotes, reyes y profetas, sino sobre todo el pueblo.

En Segundo lugar, el Día de Pentecostés significa que el Espíritu Santo haya dado a los apóstoles y evangelistas poder y autoridad para anunciar el evangelio en tantos diferentes idiomas porque que el Señor haya decretado que las personas que hablan todas aquellas lenguas sean evangelizadas, salvadas e incorporadas en el reino de Dios. El hablar en lenguas en este Día del Pentecostés no significa que los apóstoles estén recibiendo autoridad y poder para gobernar como reyes sobre las doce tribus de Israel. Lo que significa es que el Señor está derramando sobre los apóstoles el poder y autoridad para ser testigos de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaria y los fines de la tierra.

2:16-18 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: En los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu y profetizarán, 2;19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; En el Antiguo Testamento las señales en los cielos señalan un cambio de época en la historia de la humanidad.

Según la Torá los hijos de Israel pasaron por medio del Mar Rojo y comenzaron su larga marcha hacia el monte Sinaí donde encontraron a Yahvé en medio de relámpagos, truenos y fuertes temblores, Al llegar al Sinaí, Moisés subió a la montaña donde recibió de Dios los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. Después Moisés bajó de la montaña para entregar los diez mandamientos a los hijos de Israel. Esto sucedió en el día cuando el sol alcanzaba su cenit, o sea, la altura más alta en su peregrinación por el cielo. En el Pentecostés los santos celebran la historia en que uno más grande que Moisés subió más arriba de la cumbre del monte Sinaí. Esta persona fue Jesucristo que subió a la diestra de Dios Padre Todopoderoso

donde recibió de Dios algo más grande e importante que los Diez Mandamientos. Este regalo fue el Espíritu Santo con sus múltiples dones. En el Día de Pentecostés este don del Espíritu fue derramado sobre todos los miembros del Nuevo Israel. Mientras que el don de los diez mandamientos sirve para descubrir nuestro pecado, el don del Espíritu nos comunica el perdón de los pecados.

Mateo 28:11-15**Domingo de la Trinidad - Año A**

El Evangelio de San Mateo termina, no con la historia de la Ascensión de nuestro Señor, como sucede en los evangelios en Marcos y Lucas. Mateo termina su narración con el gran mandato misionero que llama a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones. Llamamos la Gran Comisión ese mandado que se encuentra en el último capítulo de Mateo. Pero según leemos en este mismo capítulo, el enemigo también tiene una gran comisión por medio de la cual busca lanzar un contraataque contra Jesús con el fin de nulificar la victoria que ganó el Señor en la cruz y con su resurrección. Esta historia se registra en los versículos 11-15 del Evangelio según Mateo. Los encargados de llevar a cabo este contraataque satánico son los soldados, los sumo sacerdotes, los miembros del Consejo Supremo (Sanedrín) y los demonios.

28:11-12 Mientras ella iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido, Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, Cuando Jesucristo resucitó de entre los muertos los soldados se quedaron como hombres muertos; después se volvieron en sí, se fueron corriendo para dar las noticias a los sumo sacerdotes y los demás miembros de Sanedrín El Sanedrín era el consejo supremo de la nación compuesto de los sumo sacerdotes (Caifás y los miembros de su familia) los laicos más ricos de la nación, y algunos fariseos. La mayoría de los miembros del consejo supremo pertenecía al partido de los saduceos y una minoría a la secta de los fariseos.

El hecho de que los soldados dieron su informe al Sanedrín y no al gobernador nos da a entender que los guardas no eran soldados romanos sino soldados judíos asignados al templo y responsables al sumo sacerdote. Al recibir el informe de los soldados, los miembros del Sanedrín se asustaron mucho. Si la noticia llegara a oídos del pueblo y especialmente a oídos de los galileos, si pudiera producir una revuelta o, por lo menos, una gran pérdida de la autoridad del consejo supremo. Si llegara el informe de los soldados a oídos del gobernador romano, el mismo Poncio Pilato pudiera dar muerte a los mismos soldados por haber dormido y no guardado debidamente la tumba en la cual descansaba el cuerpo del Señor.

Recordamos que el rey Herodes Agripa II dio muerte a los soldados que dejaron escapar a Simón Pedro de la cárcel (Hechos 12:19). En el cuadro que nos pinta Mateo entonces, vemos dos grupos de mensajeros corriendo con un importante anuncio. Los guardas corren hacia el templo para reportar la desaparición del cuerpo, mientras que las mujeres corren para informar a los discípulos con las noticias de la resurrección.

Fue así que los miembros del Sanedrín dieron mucho dinero a los soldados, no para recompensarles por un trabajo bien hecho, sino para callar sus bocas. Fueron sobornados los soldados para que no proclamaran al pueblo nada de la aparición del ángel, nada del temblor, y nada de la tumba vacía. Los líderes de la nación no quisieron que el pueblo supiera lo que realmente pasó el domingo por la mañana. Fue por eso que se proclamó la Gran Comisión del Enemigo.

28:13 diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. El mensaje que quiso Satanás que fuera proclamado a todo el mundo fue de que Jesús no había sido resucitado de entre los muertos. Alegaron los soldados que fueron sus discípulos que vinieron de noche para hurtar el cuerpo de Jesús. Pero tal explicación carece de fundamento. ¿Por qué se pondría a sí mismo en peligro de muerte un discípulo como por ejemplo el mártir Esteban, si realmente no hubiera resucitado el Señor? ¿Por qué estuvieron tantos creyentes dispuestos a ser arrestados, torturados y tirados a las fieras si la resurrección fuera una fabricación de los discípulos? Hay personas que están dispuestos a morir para afirmar la verdad, pero ninguno estaría dispuesto a morir para defender una mentira. En este paisaje se observa dos argumentos a favor de la veracidad de la resurrección de Jesús, a saber: la tumba vacía y la valentía de los mártires que perdieron sus vidas por testificar que habían visto al Señor resucitado.

Todos los mártires que murieron por su fe en Cristo creyeron firmemente que serían resucitados porque estaban convencidos de que Cristo fue resucitado de entre los muertos. ¿Cómo se explica la fe y el espíritu misionero de los primeros cristianos, si Cristo realmente no salió de la tumba? ¿Cómo se explica la valentía de Pedro y los demás discípulos en el Día de Pentecostés cuando algunos días antes se encontraban escondidos detrás de puertas cerradas por temor de los judíos?

A pesar de los muchos testigos de la resurrección del Señor, el enemigo y sus seguidores han seguido proclamando su versión de la gran comisión hasta el día de hoy. La Gran Comisión del Enemigo fue y es: “Los discípulos vinieron de noche y hurtaron del cuerpo de Jesús”.

28:14 Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos. Y os pondremos a salvo. Los soldados aceptaron la plata del soborno por temor, pero también por avaricia. Satanás sabe que la mayoría de los seres humanos ama más a las riquezas que a la verdad. Con frecuencia los que no temen a Dios pueden ser sobornados a pecar contra la ley y contra su prójimo para enriquecerse. Vemos como Judas Iscariote aceptó treinta monedas de plata para traicionar a su Salvador. El juez Sansón, otro líder del pueblo de Israel, murió porque su amante Dalila aceptó un soborno para entregar a los filisteos el secreto del gran poder de uno de los grandes libertadores de su pueblo. Según Amos 5:12 el cohecho es uno de los pecados que resultó en la cautividad de Israel. El soborno es un pecado contra el mandamiento que dice “no hurtaréis”.

28:15 Y ellos tomando el dinero, hicieron como se había instruido. Esto dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. Mateo ha incluido en su evangelio esta historia en su evangelio porque en toda probabilidad se había encontrado personas que se negaron a aceptar y creer en las buenas nuevas de la resurrección porque decían que los discípulos vinieron de noche y hurtaron el cuerpo del Señor.

Como Judas Iscariote los soldados enviados por el gobernador cayeron en la tentación de sacrificar la verdad por una cantidad de plata. Para llevar a cabo su plan para callar la proclamación de la resurrección, Satanás se valió de del afán que tienen los seres humanos para enriquecerse. Dejarse ser sobornado es un pecado contra el mandamiento que dice: “No hurtaréis”, pues el soborno es una forma de robo.

Valdría la pena preguntar acerca de lo que quería Satanás lograr al proclamar que los soldados vinieron de noche y hurtaron el cuerpo del Señor, reconociendo que tal contraataque es dirigido no solamente en contra de Jesús, sino también en contra de nosotros, su Iglesia. Pudiéramos aducir aquí por lo menos tres por las cuales Satanás sigue proclamando su gran comisión,

¿Por qué sigue Satanás enviando a sus discípulos lo que llamamos la Gran Comisión del Enemigo? Pudiéramos enumerar algunas razones:

Primera razón: Por medio de la gran comisión satánica el Enemigo quiere producir el fatalismo en las personas, las sociedades y las instituciones. El fatalismo pudiera ser descrito como parte de una cosmovisión en la cual todo lo que es y todo lo que suceda haya sido predestinado o predeterminado. En una cosmovisión fatalista todos son llevados a creer que seamos esclavos de un destino ciego que no puede ser cambiado. Según el fatalismo, algunos nacen para ser justos, nobles y valientes, mientras otros aún antes de nacer serán predestinados a ser pobres, cobardes, drogadictos, alcohólicos, adúlteros. El fatalista dice: “Tengo que aceptar lo que soy. No puede ser cambiado, transformado o reprogramado. Se cree que las personas son como unas computadoras, algunas de las cuales han sido preprogramadas para producir criminales y otros no. Algunos afirman que son gay porque esto es su destino. Dicen que no pueden llegar a ser derechos (straight) porque uno tiene que aceptar su destino o su Karma”. En el cristianismo no es así. Un enemigo de Cristo como Pablo de Tarsis puede nacer de nuevo y ser una nueva persona. “Todo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13)”.

Jesucristo fue enviado al mundo para establecer el Reino de Dios, para transformar nuestra realidad y destruir el reino de Satanás. Si Cristo en realidad no resucitó no hay esperanza para la raza humana. Entonces seríamos obligados a ser esclavos de la ley de Karma. El fatalista cree que haya sido predestinado a ser esclavo de la injusticia, la corrupción y la maldad. Fatalismo es aceptar mi condición en la vida, sea de alcohólico, sea de drogadicto, sea de pobre, o sea de transexual porque esa condición sea mi suerte, mi destino. El fatalista es un esclavo a la ley de Karma.

Un ejemplo de Fatalismo: Hace unos 50 años durante un estudio bíblico en un pequeño pueblo rural yo hice la siguiente pregunta a los presentes: “¿Por qué tuvo que sufrir tanto Jesucristo en la cruz del Calvario?” Casi todos estaban de acuerdo de que Cristo sufrió por nosotros, con el fin de salvarnos del pecado, la muerte eterna y del diablo. Pero en esa noche se había entrado en el salón un hombre desde la calle. Parecía estar bajo la influencia del aguardiente. En desacuerdo con el pastor y los miembros de la clase, el hombre proclamó: “¿Por qué murió Cristo? Te lo voy a decir: ¿Cristo murió para enseñarnos como morir como verdaderos hombres, como verdaderos machos”? Esto es un ejemplo de fatalismo. Se observa el mismo fatalismo cuando en las procesiones y ceremonias de la Semana Santa se pone todo el énfasis en el Cristo muerto, cubierto de sangre, torturado, maltratado, coronado con espinas, pero no en su resurrección, su ascensión, su segunda venida, y su poder para transformar toda injusticia, y dolor.

No estamos proclamando la Gran Comisión del Señor si solamente proclamamos el Cristo crucificado y no el Cristo resucitado. Fue para librar a los suyos del fatalismo que Jesús vino para acompañar a los dos discípulos de Emaús en nuestro Evangelio de hoy - manifestándose a ellos en el partimiento del pan y en compartir la copa. Fue para librarlos de un destino sin

esperanza y de la ley de Karma que Jesús le dijo a Tomás: He aquí mis manos y mis pies. Pon tus dedos en las heridas de los clavos y tu mano en mi costado. Fue para librarnos de un ciclo eterno de reencarnaciones que dijo Jesús: Dame algo de comer - no soy una fantasma, un duende sino un ser resucitado en carne y hueso. Soy la promesa y garantía de tu propia resurrección. La próxima vez que el enemigo intenta paralizar tu espíritu con la desesperación que engendra el fatalismo, fije tu mirada en la tumba vacía y cante. Abra tu boca y alabe al Señor. El Cristo resucitado te dice:

No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuvo muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Apocalipsis. 1:18.

Segunda razón. Por medio de su Gran Comisión el Enemigo quiere producir la Idolatría.

La gran comisión del Enemigo no solamente busca producir fatalismo, sino también idolatría, superstición y la práctica del ocultismo. Si Cristo no resucitó sino fue llevado y escondido por los discípulos, entonces Jesús no pudiera estar presente para ayudarme cuando yo más lo necesite. Si los discípulos hurtaron su cuerpo, entonces no está reinando sobre el universo, no me está protegiendo de los muchos otros espíritus y poderes que llenan el universo. Si Cristo no resucitó, entonces no puede ser mi mediador. Si los discípulos vinieron de noche para hurtar el cuerpo del Señor, entonces Cristo no podrá ser mi abogado, mi defensor, y redentor. Entonces necesitaría buscar otros mediadores, otros espíritus guías, otros poderes para ayudarme en la vida.

El crecimiento del espiritismo, el ocultismo y la secta satánica y de la Santa Muerte nos indican que muchas personas han olvidado que Cristo no solamente resucitó, sino que subió a la diestra de Dios para ser nuestro mediador y para tener dominio sobre todos espíritus. Quiere decir que él está presente con nosotros en cada momento de necesidad y que también está a la diestra del Padre para ser mi Mediador y el que me defiende de todo espíritu maligno.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor Nuestro. Romanos 8:37-39

Tercera razón: Por medio de su Gran Comisión el Enemigo quiere acabar con el Espíritu Misionero en las iglesias. La tercera cosa que quiso lograr el Enemigo con su gran comisión fue acabar con el espíritu misionero de la Iglesia. Mientras que los amigos de Jesús creyeron que su cuerpo había sido secuestrado y escondido, no salieron para proclamar la Buena Nueva a todas las naciones del mundo. Se fueron huyendo - cada uno a su propio pueblo como los dos discípulos de Emaús. Cuando la Iglesia se olvida de la resurrección del Señor se convierte en una organización encerrada en sí misma que existe como un fin en sí mismo y no para ser una luz a las naciones.

El ejemplo del conde Justiniano von Welz. Cuando las iglesias territoriales de Europa se olvidaron de la Gran Comisión de Jesús, Justiniano dio todos sus terrenos y tesoros para fundar una sociedad misionera. Para dar un ejemplo a las iglesias frías y anti-misioneras de su tiempo,

Justiniano decidió dedicar su propia vida a la causa misionera. Salió de Holanda para proclamar el evangelio en Surinam. Salió en 1665, murió 1668. Sus libros y su ejemplo sirvieron para resucitar a una iglesia dormida y muerta. 50 años después de su muerte se levantó un ejército de voluntarios pidiendo: **Heme aquí envíame a mí.**

La próxima vez que el enemigo intenta callar tu testimonio, saca tu Biblia y lee las palabras de San Pablo: **Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.**

Mateo 9:9-13**Segundo domingo después de Pentecostés – Año A**

9:9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. La palabra publicano quiere decir cobrador de impuestos. Los publicanos eran judíos que habían sido reclutados por los romanos para cobrar impuestos para Roma de su propio pueblo. Por esto eran considerados colaboradores que se habían llegado a ser ricos al ponerse a las órdenes de los mismos romanos que habían conquistado a Palestina y puesto a los judíos bajo el yugo del imperialismo romano.

Sin embargo, ser cobrador de impuestos era una posición muy codiciada en Palestina en el tiempo del Nuevo Testamento. Usualmente se daba la posición de publicano al mejor postor. Marx llamaba a esta clase de personas “comprador bourgeois” porque traicionaba a su propio pueblo – poniendo sus intereses económicos por encima de su lealtad a Dios y su Pueblo. (Bruner 1987:334). Los publicanos eran considerados intocables, o sea personas inmundas por su contacto con los gentiles y porque cobraban mucho más de lo que estipulaba la ley con el fin de enriquecerse a sí mismos. En Mateo capítulo 8 Jesús ya se había manifestado como aquel que había venido para librar a tres personas de su inmundicia (un leproso, un gentil, una mujer enferma). En nuestro texto Jesús actúa para rescatar a Mateo de su inmundicia y reclutarlo para el Reino de Dios. Mateo es otro marginado más – un leproso social.

En toda palestina, los publicanos eran despreciados por su baja moralidad, su rapacidad y porque su trabajo los puso en contacto con los gentiles. Los publicanos no podían ser miembros de la sinagoga o servir como testigos. Eran considerados como personas cuyo pecado no tenía perdón.

La palabra **sígueme** con que Jesús llama a Mateo es la misma palabra que el Señor había dirigido a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan cuando los llamó a ser sus discípulos. Es una palabra llena de autoridad y poder, poder para apartar a Mateo de su vida como cobrador de impuestos y llevarlo a los pies del Señor donde todo pecador perdido puede encontrar perdón, reconciliación con Dios y el poder para nacer de nuevo como un discípulo del Señor.

En los capítulos anteriores (8 y 9) se relata como cuatro hombres que quisieron ser escogidos como discípulos de Jesús pero que fueron rechazados, pero Mateo, a pesar de ser un publicano fue llamado y llegó a ser uno de los doce apóstoles. El llamamiento y conversión de Pablo es un milagro tan grande como los diez milagros que son relatados en Mateo capítulo ocho y nueve. En esos dos capítulos se relata las historias de personas quien hubieran sido rechazados como personas inmundas por los fariseos – un leproso, una mujer con flujo de sangre, un oficial romano. Pero con Jesús todo es posible.

9:10-11 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Se sentó a la mesa Con Jesús y Mateo no solamente un publicano, sino muchos publicanos y pecadores. En una ciudad más grande como Capernaum se necesitaba más de un cobrador de impuestos para atender a las muchas embarcaciones repletas con bienes para vender. A lo mejor, muchos de estos publicanos tuvieron

sus mesas a la orilla del mar para cobrar sus impuestos a los comerciantes que solían viajar a Capernaum por vía marítima.

En el Antiguo Testamento los justos eran llamados a separarse de los pecadores. En el Salmo 1 el salmista declara que *"no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores."* En el Salmo 26:4 el Salmista declara: *"Aborrecí la reunión de los malignos, y no los impíos nunca me senté."* Por esto los fariseos cuyo nombre se derive de una raíz que quiere decir separados se asombran al ver a Jesús sentarse a la mesa con Mateo y sus amigos.

Sentarse en la mesa con alguien para compartir el mismo pan y la misma copa era en Israel y los pueblos circunvecinos un acto que implicaba no solamente compañerismo y amistad sino aceptación mutua y reconciliación. Los que comparten el mismo pan y la misma copa son como hermanos. El hecho de que Jesús se sienta a comer y beber con Mateo quiere decir que Jesús ha aceptado a Mateo como un miembro del Reino de Dios y que ha perdonado sus ofensas estableciendo con él un pacto de hermandad. Con comer y beber con Mateo Jesús está declarando públicamente que este publicano ha sido reconciliado con Dios. Lo mismo sucede cuando en la Santa Cena Jesús comparte con nosotros el pan y el vino de la Santa Cena. En la Eucaristía Jesús nos da la seguridad de que la misericordia de Dios es más grande que nuestro pecado y de que en el Cuerpo y Sangre de Jesús hay poder tanto para perdonarnos nuestro pecado y para transformarnos en discípulos del Señor.

El Evangelio de Mateo habla más de los fariseos que cualquier otro grupo o secta entre los judíos. Los fariseos eran personas serias que buscaban el Reino de Dios como Nicodemo el fariseo que venía a Jesús de noche. Los fariseos querían ser personas justas, y, por lo tanto, buscaban separarse de toda cosa y toda persona que les pudiera ser una fuente de contaminación. Pero Jesús tiene que recordarles que hasta la santidad puede contaminarnos si la buscamos como un fin en sí mismo o si ponemos la búsqueda de nuestra santidad personal por encima de las necesidades de otros. Los fariseos eran generosos con Dios – le daba sus diezmos, sus ofrendas y sus sacrificios, pero Jesús tiene que recordarles que Dios nos llama a ser generosos también con los necesitados, los oprimidos y los intocables. Es evidente en este texto que el Evangelista está interesado no solamente en la salvación de pecadores y publicanos como Mateo sino también en la salvación de los fariseos aquí reunidos – haciendo preguntas a Jesús.

Muchos eruditos creen que se habla tanto de los fariseos en Mateo y muy poco de otros grupos como los saduceos, los zelotes y los esenios porque las iglesias para las cuales Mateo está escribiendo su Evangelio tenían mucho contacto con los fariseos. Si el Evangelio de Mateo fue escrito después de la destrucción de Jerusalén como creen muchos eruditos modernos, entonces los otros grupos y sectas entre los judíos (esenios, saduceos y zelotes) ya habían dejado de existir, pues fueron eliminados en la Guerra con Roma que comenzó en el año 66 d.C. y terminó con la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. y de Masada en 74 d.C. Otros historiadores creen que el Evangelio de Mateo fue escrito en el arameo antes de la muerte del emperador Nerón y la destrucción del templo en Jerusalén.

9:12-13 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque

no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. El texto citado por Jesús aquí es de Oseas 6:6 en el Antiguo Testamento. Jesús utiliza el texto para llamar a los fariseos de sentir en sus corazones la misma compasión en sus corazones que tiene Dios para con pecadores y publicanos perdidos como Mateo. Este amor para con los perdidos vale mucho más ante el Padre que todos los sacrificios que se ofrece en el templo. En vez de criticar a Jesús por tener misericordia de Mateo los fariseos deben regocijarse y dar gracias. En vez de murmurar los hijos mayores y los fariseos se deben regocijarse mientras que comen del becerro engordado en la casa de su padre. Los fariseos necesitan aprender que en realidad no hay sanos, ni santos, solamente pecadores salvos por Cristo. Todos nosotros somos pecadores, intocables, y leprosos espirituales. No hay justo. Jesús llama a todos a arrepentirse y valerse de la misericordia de Dios porque la salvación no es un asunto de ser más sano o más justo que los demás. Es un asunto de recibir la gracia, misericordia y perdón que Dios nos ofrece en Jesucristo.

Una nota sobre Mateo: Encontramos la historia del llamamiento de Mateo en Marcos 2;13-17 y en Lucas 5:27-32. Pero en Marcos y Lucas el publicano es llamado Leví, hijo de Alfeo. Este otro nombre de Mateo probablemente indica que Mateo pertenecía de la tribu de Leví, la tribu a la cual pertenecían los sacerdotes, los cantores, los porteros y todos que tenían un oficio en el templo en Jerusalén.

Los templos en el tiempo de Jesús servían no solamente como centros de adoración sino también como registros y archivos públicos donde se guardaban las genealogías, el récord de transacciones financieras y la cantidad de dinero que un ciudadano le debía a otro. Los templos también funcionaban como bancos donde las personas podían dejar depositado su dinero. Los levitas trabajaban en los muchos departamentos del templo manteniendo todos estos archivos. Por lo tanto, tenían que aprender como leer, escribir tanto en arameo como en griego, ordenar cuentas y escribir toda clase de documentos. Esto puede explicar donde Mateo aprendió las habilidades que más tarde necesitaría para escribir el Evangelio que lleva su nombre. En el tiempo de Jesús Palestina había experimentado un aumento considerable en población que, a lo mejor, lo hizo imposible para todos los levitas encontrar trabajo en el templo. Tal vez, esto es lo que llevó a Mateo Leví buscar empleo como un cobrador de impuestos.

Un cobrador de impuestos como Mateo tenía que saber bien como leer, escribir, sumar y ordenar bien los libros de contabilidad. Muchos se han dado cuenta como el evangelio que lleva el nombre de Mateo es un documento muy ordenado. En este documento se enumera los diez milagros en los capítulos ocho a nueve para corresponder a los diez milagros de Moisés en Egipto. Hay cinco secciones compuestas de enseñanzas para corresponder a los cinco rollos de la Torá. Pero en el libro de Mateo se relata los diez milagros y de gracia, misericordia y perdón, mientras en el libro de Éxodo se nos da la historia de las diez plagas en Egipto. En el evangelio de Mateo se registra en forma clara como las profecías del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento y su debida interpretación cristológica. Al llegar a ser uno de los doce apóstoles Mateo dejó de servir a los gobernantes y comerciantes con sus habilidades y conocimientos y llegó a ser un escriba docto en el reino de los cielos (Mateo 14:52).

Mateo 9:35-10:15**Tercer domingo después de Pentecostés – Año A**

El segundo discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo. Se ha mencionado que una de las metas de Mateo es presentar a Jesús al pueblo de Israel como un segundo y más grande Moisés. Por lo tanto, el evangelista recuerda a sus lectores israelitas de como Moisés instruyó a su pueblo sobre un monte, Jesús dio su Sermón del monte sobre una altura. Como Moisés a quien se atribuyen los primeros cinco libros de Antiguo Testamento, Jesús también dio cinco discursos a sus seguidores. El primero de estos cinco discursos es el Sermón del Monte. Así como por medio de Moisés el Señor realizó diez milagros o plagas para librar a los hebreos de su servidumbre en Egipto. Los diez milagros de Moisés trajeron destrucción al imperio del Faraón. En Mateo capítulos 8 y 9 Mateo describe los diez grandes milagros que muestran que Jesús es un profeta más grande que Moisés porque los milagros de Jesús trajeron liberación y salvación y no destrucción y muerte. En Números 1:1-16 Moisés escogió doce jefes para ayudar en la gobernación de las tribus, así como Jesús también llamó a doce apóstolos para ayudar a poner en marcha la gran comisión.

Con Mateo 9:35 comienza el segundo gran discurso de Jesús en el Evangelio de Mateo. El tema de esta instrucción es la misión. Se puede observar la importancia de este tema a través de todo este evangelio. El libro de Mateo comienza con la misión de los magos en Mateo capítulo dos y termina con la gran comisión en el capítulo 28. La misión de la cual se trata en el libro de Mateo no es solamente una misión que busca la reunión de las tribus esparcidas de Israel, sino también la incorporación de personas de todas las naciones en el reino de los cielos.

9:35 Recurría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagoga de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo.

La misión es el tema tratado en el material que nos da Mateo en esta parte de su evangelio. El evangelista comienza dándonos un resumen de la actividad misionera de Jesús. El ministerio de Jesús en Galilea fue un ministerio ambulatorio y el ministerio de los discípulos también será uno de andar de un pueblo a otro hasta alcanzar cada poblado en la provincia. Esta actividad misionera de Jesús servirá como la base y modelo de la praxis misionera de las doce en Galilea. Serán diferentes las instrucciones misioneras para la misión a los gentiles de la cual que encontramos en el Hecho de los Apóstolos. El trabajo misionero de los doce en Galilea también tendrá los mismos tres enfoques que tenía la misión de Jesús: (1) Enseñando en las sinagogas, (2) Predicando el evangelio del reino, (3) Sanando toda enfermedad y dolencia.

9:36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Lo que provoca la compasión de Jesús es lo que debe provocar también la compasión de los discípulos. El vocablo “compasión” significa más que sentir lástima o simpatía. Compasión es sufrir en el corazón de uno el mismo dolor y agonía por los cuales esté pasando el otro.

Lo que provoca la compasión de Jesús es el hecho de que las multitudes son dispersos y aplastados como ovejas indefensas y sin pastor. Son como ovejas sin pastor porque muchos de los líderes del pueblo son como lobos rapaces que buscan enriquecerse a expensas de los pobres campesinos y artesanos que viven en los pueblos y aldeas de la provincia. En muchas

oportunidades Jesús tuvo fuertes choques con estos falsos pastores - los fariseos, saduceos, escribas y celotes. Los pobres y marginados son como ovejas sin pastor también porque Juan el Bautista había sido arrestado y después decapitado. Juan el Bautista no fue el único profeta que perdió su vida por proclamar la palabra de Dios. El Antiguo Testamento nos relata como muchos profetas fueron perseguidos porque proclamaron la palabra del Señor. Ejemplos son Jeremías, Isaías, Elías y Eliseo.

Las ovejas de Israel eran dispersas también por la gran cantidad de sectas y bandas revolucionarias que andaban por Galilea, cada uno con su líder, y cada uno buscando a reclutar más seguidores para una guerra que sería lanzado contra el Imperio Romano.

9:37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos.

Para la gran multitud de gente desamparada se necesitaba más que una sola persona para cosechar a las almas para el reino de Dios. Los doce discípulos que son nombrados en este texto fueron llamados para ayudar con la cosecha de almas. La metáfora del evangelismo como una cosecha se encuentra en otras partes de las escrituras, por ejemplo, en la parábola del buen sembrador y de la parábola de la cizaña sembrada entre el trigo. En muchos pasajes en el Antiguo Testamento se habla del juicio final en términos de una gran cosecha (Isaías 5:1-7). En estas parábolas y referencias los malos frutos son cosechados para ser quemados, mientras en el paisaje bajo estudio el buen trigo será cosechado para salvarlo del fuego, así como los pescadores de hombres son llamados para sacar a las almas perdidas del mar de pecado (Mateo 4:19).

9:38 Rogad, pues al Señor de las mies que envíe obreros a sus mies. Viendo la pobre condición material y espiritual del pueblo, Jesús no se resigna, ni se enoja, ni se lamenta, ni se tira la toalla como hizo el profeta Elías ante las amenazas de la malvada reina Jezabel. Lo que hace el Señor es orar y rogar al Señor que sean enviados más obreros para cosechar las almas perdidas para el reino de Dios. En el paisaje bajo estudio Jesús se perfila antes de los discípulos como el Señor de las mies. Los mies pertenecen a Jesús, no a los discípulos. El trabajo del misionero no es aprovechar de las ovejas o de maltratarlas, sino de cuidarlas, restaurarlas y protegerlas. Se contestó en parte la oración de Jesús para el envío de más obreros cuando fueron llamados los Setenta en Lucas 10:2.

10:1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar para enfermedad y toda dolencia. Los apóstolos son exhortados aquí para usar su autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos de los enfermos y los poseídos y no para solicitar de los demonios su ayuda en la realización de milagros o para interpretar de sueños, visiones y señales. No se debe conversar con los espíritus inmundos para aprender de ellos las palabras mágicas por medio de las cuales uno pudiera hacer daño a otras personas.

10:2-4 Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó. Es solamente en este versículo que el evangelista emplea la palabra griega apóstol. En el resto de su escrito Mateo prefiere utilizar el término discípulo (alumno). En el griego la palabra apóstol proviene de un verbo que significaba

enviar por afuera a una persona o a una expedición. En algunos textos se habla del envío de una expedición naval hacia afuera. También se usaba ese vocablo para designar a un mensajero o embajador autorizado para realizar una misión en nombre del emisario. En el Nuevo Testamento el sustantivo apóstol es utilizado también para designar a un misionero que había sido autorizado por el Cristo resucitado para actuar en el nombre del Señor.

Son doce los apóstolos que aparecen en la lista de Mateo, uno para cada uno de los doce tribus de Israel las cuales descienden de los doce hijos del patriarca Jacob. De lo que sabemos, cada uno de los doce fue escogido y llamado por Jesús. Ninguno escogió a ser apóstol por su propia cuenta. El evangelista no da explicaciones en cuanto a la razón por la cual Jesús escogió a estos doce y no a otros. Aparentemente no fueron escogidos estos doce porque eran los más devotos, más santos o más inteligentes que el resto de los galileos, sino ejemplos de la transformación que obra el Espíritu Santo en la vida de personas ordinarias quienes son llamadas por el Señor. Los doce tenían sus faltas; por ejemplo, se discutían entre sí mismos acerca de cuál de ellos sería el más importante en el reino de Dios. No quisieron permitir que los pequeños niños fueran bendecidos por Jesús. El mismo Mateo era un publicano, o sea un cobrador de impuestos, odiado por los habitantes de Capernaum. Tenemos en las sagradas escrituras la historia de la llamada de solamente cinco de los doce apóstolos. Se nos dice en las escrituras que los doce eran enviados a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel. Según Lucas 22:30 los doce apóstoles fueron escogidos para sentarse en tronos para juzgar las doce tribus de Israel.

El primer apóstol en la lista es Simón Pedro. Pedro es el primero en la lista no porque fue llamado primero. Ni fue Pedro el primer discípulo para ver al Señor resucitado. En la opinión de Allison y Davies el nombre de Pedro aparece en primer lugar por ser el jefe de los apóstoles - el primero entre iguales. Fue en la casa de Pedro en Capernaum que Jesús estableció su centro de operaciones durante la evangelización de Galilea. Varios arqueólogos creen que la primera iglesia cristiana de Capernaum fue edificado sobre lo que fue la casa de Pedro en la cual sanó la suegra del apóstol. Pedro probablemente aparece primero en la lista porque fuera el más honrado de los Doce, mientras que Judas Iscariote aparece como último en la lista porque llegó a ser el más deshonorado.

Existen muchas tradiciones en cuanto a las actividades evangelísticas de los otros apóstoles en la lista. Según el libro de los Hechos Jacobo el hijo de Zebedeo fue decapitado por el rey Herodes Agripa I, mientras que Tomás fue el primero para llevar el evangelio a la India. La primera iglesia cristiana en la India es la Iglesia de Mar Tomás que celebraba sus servicios en el arameo. En la ciudad de Mumbai hay un momento dedicado a Tomás como el fundador del cristianismo en la India. Según las muchas tradiciones en las iglesias cristianas de la era pos-apostólica, todos los apóstoles, menos Juan, sufrieron la muerte a razón de su trabajo evangelístico. Hay que recordar que después de la ascensión del Señor otras personas fueron llamadas a ser apóstoles entre los cuales se puede mencionar a Pablo, Bernabé, Timoteo, Tito, Silas, Aquila, Priscila, Aristarco, Apolo, Andrónico, Tíquico, Juan Marcos y muchos otros.

El número undécimo en la lista de los apóstoles es Simón cananista. La mayoría de los comentaristas creen que la palabra cananista proviene de “*qanan*” que significa celo, celoso o entusiasta. Los seguidores del revolucionario Judas el Galileo eran llamaos celotes. Por lo tanto, muchos creen que el Simón de la lista había sido un revolucionario antes de haber sido llamado

por Jesús para ser uno de sus discípulos. Otros opinan que simplemente indicaba que este Simón hubiera sido un ferviente seguidor del Maestro a quién le llamaban cananista para no confundirlo con Simón Pedro (Allison 1997: Tomo 2:156).

Existen varias teorías en cuanto a la procedencia del último apóstol en la lista - Judas Iscariote. Para algunos investigadores la palabra Iscariote quiere decir “*hombre del pueblo de Kerioth, un poblado en Judea*”. Si esto fuera así, Judas hubiera sido el único apóstol que no fuera de Galilea. Otros lingüistas creen que la palabra Iscariote proviene de la palabra griega “*sicarios*” que quiere decir asesino. Es la opinión de otros, Iscariote significa “hombre de Samaria”, “tintorero” o “cabeza roja”(Allison 1991:Tomo. 2:157). Según Mateo, Judas es el que traicionó a Jesús así como Ahitofel traicionó al rey David (2 Samuel 17). Tanto Judas Iscariote y Ahitofel (el Judas del Antiguo Testamento) murieron ahorcándose. En los días de Jesús Judas era uno de los nombres más populares entre los judíos porque había sido el nombre de Judas Macabeo el que liberó a Judea de la mano del tirano Antíoco Epifanes.

La preocupación de Jesús por la enfermedades y dolencias de los israelitas nos muestra que, a estas alturas, Jesús no se había lavado sus manos de todos los israelitas por su incredulidad. La honda compasión que sentía Jesús por Israel debe estar presente en todo misionero, sea israelita o gentil. La obra misionera de los cristianos hoy en día debe ser una misión dirigida no solamente a los gentiles sino también a los israelitas que todavía no confiesan a Jesús como su Mesías. Este apoyo se puede hacer por medio de organizaciones tales como como “Apple of His Eyes Ministries” (Ministerio de la manzana de sus ojos).

10:5-6 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo. Por camino de gentiles no vayáis, en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La autoridad e instrucciones que recibieron los doce discípulos no fueron solamente para evangelizar a Judea y Galilea, pero no a los gentiles y los samaritanos. ¿Por qué no fueron autorizados los apóstoles para entrar en los pueblos de los samaritanos y vecinos gentiles? No fue porque Jesús venía para excluir a los samaritanos y gentiles del reino de los cielos. Las profecías del Antiguo Testamento especificaban que el Mesías prometido sería una luz para los gentiles. Jesús durante de su ministerio terrenal recibió como miembros de su reino al leproso samaritano y a la mujer samaritana ((Juan 4) y a los samaritanos evangelizados por ella.

Las razones principales por el aparente rechazo de los samaritanos por Jesús son dos. En primer lugar, Israel tenía que ser evangelizado primero porque en Abrahán los judíos fueron llamados primeros para ser el pueblo escogido. Dios había escogido a Abrahán y sus descendientes para dar bendición a todas las naciones. Fue Israel que recibió el llamado para ser un pueblo misionero y para enseñar los caminos del Señor a los gentiles. Pero la gran mayoría de los judíos no aceptó el papel de ser un reino de sacerdotes, profetas y maestros cuya misión era la de enseñar la Torá a todas las naciones.

Entre otras cosas los apóstoles debían enseñar a los judíos para cumplir con su papel de maestros de los gentiles. Originalmente no fue la tarea de los apóstoles de enseñar los caminos de Dios a los gentiles sino de Israel. Israel rechazó su llamada para ser un pueblo misionero porque creyó que solamente ella merecía el reino de los cielos. Cuando Israel rechazó cumplir su papel como pueblo misionero, Jesús y sus discípulos asumieron ese papel. Después de su resurrección y antes

de su ascensión Jesús autorizó a los discípulos a ir y hacer discípulos de los samaritanos y a todas las naciones. Según Lucas 1:8 la misión de la Iglesia se debe llevarse a cabo en tres fases, a saber: primeramente, a Jerusalén y Judea, después a Samaria y después al último de la tierra. El gran conquistador Alejandro Magno también llevó a cabo su campaña de conquista en tres fases, primeramente, Macedonia, después Grecia y finalmente todo el mundo.

10:7-8 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado, Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. A diferencia a los conquistadores como Alejandro Magno los discípulos de Cristo no saldrán a conquistar con espadas, lanzas y elefantes de guerra sino con la proclamación de la palabra de Dios. El mensaje verbal que deben proclamar los Doce es el mismo que anunciaba Juan el Bautista. Las actividades milagrosas reflejan los diez milagros de Jesús que se encuentra en los capítulos ocho y nueve de Mateo.

10:9-10 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; Ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón,; porque el obrero es digno de su alimento. Jesús instruye al apóstol y llevar poco equipo y provisiones consigo en sus campañas evangelistas. El misionero debe confiar en Dios para suplir sus necesidades durante sus giras por Galilea. Esto sucedió cuando durante sus jornadas, personas como María Magdalena mostraron su agradecimiento a Jesús al llevarle comida y ofrecer hospitalidad a él y sus discípulos. En el tiempo de Jesús muchos filósofos ambulantes como los cínicos y los sofistas andaban de pueblo en pueblo pidiendo limosnas y fondos para promover sus filosofías. Jesús no quiso que sus discípulos fuesen tomados por ser esta clase filósofos, muchos de los cuales eran trascaleros quienes buscaban enriquecerse con sus enseñanzas estrambóticas. El misionero es enviado para ministrar y no para enriquecerse. Lamentablemente hay muchos tele-evangelistas hoy en día cuyas campañas parecen tener como fin el de enriquecer el evangelista.

El bordón al que se refiere aquí es el grueso palo que llevaban los viajeros en aquellos días para defenderse de ladrones y asaltantes. El misionero que sale en el nombre del Señor es uno que confía en Dios y sus santos ángeles para proteger a los misioneros. El misionero no debe ser uno que confía en picos o en palos, sino en el Señor. Se debe entender que la instrucción dada en esta porción no fue incluida para todos los misioneros, en todos los tiempos, y en todos los lugares. Pero todavía hoy en día se puede aprender de ellas a no llevar a cabo la misión del Señor con ostentación y abundancia de recursos materiales.

10:11 Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta salgáis. En sus andanzas misioneras los apóstoles no debían buscar albergue en cualquiera parte o con cualquiera familia, sino únicamente de los que habían sido tocados por el mensaje del reino del cielo que llevaban los misioneros. Recordamos el relato en el libro de Génesis de como los tres ángeles encontraron albergue en la casa de Abrahán y como el levita con su concubina encontraron donde pasar la noche en la casa del anciano de Gabaa de Benjamín (Jueces capítulo 19).

En un documento muy antiguo de la iglesia primitiva que se llama el Didaché (Enseñanza de los Apóstoles) se estipula que misioneros ambulantes sean sostenidos con comida y cama por las congregaciones visitadas por los profetas ambulantes. Los profetas deben recibir alojamiento y

sostén por uno o hasta por dos días. Pero si aquellos viajeros piden quedarse más tiempo, deben ser echados por fuera por ser aprovechadores y falsos profetas. En nuestra América Latina debemos nosotros también cuidarnos de falsos profetas que se hacen pasar por evangelistas cumpliendo con una santa misión o con una visión que habían recibida.

Las instrucciones dadas sobre la misión en este capítulo no siempre funcionan bien dentro todas las sociedades en las cuales se encuentran la iglesia misionera. Instrucciones como las que se dan aquí tienen que ser interpretadas de acuerdo con las realidades sociales y económicos tanto de los misioneros como de los evangelizados. Los primeros franciscanos que siguieron las instrucciones dadas en Mateo capítulo 10 tuvieron mucho éxito en su labor misionero como también las bandas misioneras organizados por San Patricio en Irlanda, San Columbo en Escocia, y Roland Allen en la China.

10:12-13 Y al entrar en la casa, saludarla. Y si la casa fuera digna, vuestra paz vendrá sobre ella, mas si no fuera digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Según lo que creían los hombres devotos en Israel no se debía dejar un viajero pasar la noche en la calle o en la casa de un gentil donde se ofrecía comida prohibida a los huéspedes. Lot, el sobrino de Abrahán se sentía bajo la obligación a ofrecer albergue a los dos ángeles disfrazados como viajeros (Génesis 19). Misioneros cristianos hoy en día deben ser animados a celebrar estudios bíblicos y servicios de evangelización en los hogares de personas abiertas al evangelio y ansiosos para conocer a Jesús. Pero tales cultos de barrio o en casas particulares no deben realizarse en los hogares donde algunos miembros de la familia estén realizando actividades tales como la venta de drogas, el contrabando o la prostitución.

10:14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. La acción de sacudir el polvo de los pies es un símbolo de rechazo y la disolución. Los mensajeros rechazados por la incredulidad de las personas evangelizadas no deben contaminarse con la idolatría, lascivia, e injusticia de los que rechazan a Cristo, Ni deben contaminarse ni con el polvo que se había pegado a los pies de los apóstoles en los pueblos que se oponen a Jesús y su salvación.

10:15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. En el libro de Génesis Sodoma y Gomorra fueron dos de las ciudades que fueron totalmente destruidos por haber rechazados a los ángeles de Dios que vinieron a llamar sus habitantes al arrepentimiento. Así como los habitantes de Sodoma y Gomorra rechazaron y se volvieron en contra de los mensajeros angelicales, muchas de las ciudades y aldeas de Galilea y Judea se volverán en contra de los mensajeros enviados por Jesús para llamarlas al arrepentimiento y para recibir el reino de Dios por medio de la fe en Jesucristo. El honor de recibir a Jesús y sus apóstolos en sus aldeas y ciudades fue para los galileos una bendición y una oportunidad mucho más grande que las que fueron ofrecidas a Sodoma y los otros pueblos alrededor del Mar Muerto. A los que han recibieron más, se espera más. Más entonces será el castigo de los que hayan recibido más y los que lo hay rechazado.

Mateo 10:21-33**Cuarto domingo después de Pentecostés – Año A**

10:21 El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. En el versículo 17 de este capítulo se profetizó la entrega de los creyentes a los concilios para ser juzgados y azotados y tal vez excomulgados de la sinagoga, así como pasó en el caso del hombre nacido ciego en Juan capítulo nueve. Pero en este versículo se profetiza algo peor - la entrega de los misioneros cristianos a las autoridades romanas para ser ejecutados por ellas. En la correspondencia oficial entre el gobernador Plinio y el emperador Trajano aprendimos que una persona pudiera ser denunciada y ejecutada por el simple hecho de ser cristiano. Según el pasaje bajo estudio, los padres incrédulos entregarían a sus hijos creyentes para ser ejecutados; y como los padres creyentes serían denunciados y entregados por sus hijos incrédulos. En la historia de la reforma protestante se relata muchos casos en los cuales padres, madres, hijos e hijas fueron quemados vivos después de ser denunciados y entregados a la Inquisición por sus propios familiares. Todavía hoy en día en muchos países islámicos, conversos cristianos sufren la pena de muerte después de ser denunciados por sus propios familiares. Así este dicho de Jesús ha encontrado su cumplimiento, no solamente en las aldeas de Galilea, sino también en todas las naciones en que hayan proclamado el evangelio.

10:22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin será salvo. Esta profecía también encontró su cumplimiento en la historia de la iglesia primitiva y después en la historia de la misión mundial de la iglesia. El historiador romano, Tácito, da testimonio del odio que guardaban la gente de su tiempo en contra de los cristianos. Dos cosas en particular habían provocado el odio del pueblo contra los seguidores de Jesús. El primero tenía que ver con la manera en que el crecimiento del movimiento cristiano afectó a la economía. Según el libro de los Hechos, los plateros y otros artesanos de Éfeso provocaron un gran alboroto porque muchas de los nuevos cristianos habían dejado de comprar los ídolos que fabricaban esos artesanos (Hechos 19:23-41). Los cristianos dejaban también de llevar sus ofrendas al templo de Diana. De esta manera, bajaron las ganancias de los que vivían del dinero que generaba la idolatría.

En Filipos Pablo y Silas echaron fuera el espíritu malo de una esclava que adivinaba. De esta manera, los dueños de la esclava perdieron las ganancias que obtuvieron a razón de las adivinaciones de la joven. El resultado fue otro alboroto. Otra cosa que provocaba el odio de los gentiles hacia los cristianos fue el hecho de que los creyentes trataron a los esclavos como iguales y hasta les daban puestos de autoridad en sus asambleas (Bruner 1987:284). Otra creencia y práctica de los creyentes fue el hecho de que los cristianos adoraron y oraron solamente a Cristo. En sus actividades no ofrecieron adoración a ningún otro dios. Puestos que los cristianos no adoraban a los dioses de los gentiles llamaban ateos a los cristianos.

10:23 Cuando os persigan en esta ciudad huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo de Hombre. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se relata varios ejemplos en los cuales los creyentes perseguidos tuvieron que huir a otras regiones para escapar de sus enemigos. Después de la muerte de Esteban muchos creyentes se huyeron África, Asia y Europa donde predicaban el

evangelio y establecieron nuevas comunidades de fe. Cuando Pablo y los miembros de su banda misionera fueron perseguidos en Filipos se huyeron a Tesalónica donde establecieron una nueva iglesia. Después de ser perseguidos en Tesalónica, se huyeron a Berea, Atenas y Corinto. En cada lugar nuevas congregaciones fueron establecidas. A fin de cuentas, las persecuciones de los cristianos no fue una terrible tragedia que resultó en el fin del movimiento cristiano, sino un medio utilizado por el Espíritu Santo para cumplir con la gran comisión. Una y otra vez en la historia de la Iglesia, han sido los refugiados y perseguidos, y no los apóstoles, los que fueron los instrumentos utilizados por el Espíritu Santo para hacer discípulos de todas las naciones.

10:24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. En los círculos rabínicos era el deber de los alumnos atender a las necesidades de su maestro o rabino. No debían los discípulos buscar una vida tranquila sin pasar hambre, trabajo y sufrimiento. El discípulo es llamado a compartir con el trabajado, fatiga y sufrimiento de su maestro y no buscar ser más que su maestro al no llevar su cruz. Por lo tanto, el discípulo no buscará evitar el sufrimiento mientras que su maestro no buscaba esquivar la cruz. En otras palabras, si le tocaba al maestro sufrir, para cumplir con su misión, ¿cuándo más no tendría que sufrir sus alumnos?

Según esta lógica, el ser llamado siervo o esclavo no parece ser un insulto o una designación denigrante, El mismo Jesús se refería a sí mismo como un esclavo. Fue Jesús que en la celebración de la última cena quien lavó los pies de sus discípulos (Allison 2007 Tomo II.192).

10:25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Así como Cristo se humilló y se hizo un esclavo, sus discípulos también servirán los unos a los otros. Así como Jesús vivía en pobreza y no tenía donde recostar su sien, así también serán con sus misioneros. Así como Jesús fue acusado hacer milagros con la ayuda de Beelzebú, sus servidores serán acusados de sanar y practicar el exorcismo con la ayuda de los demonios. Todas estas cosas tendrán que aguantar el discípulo, pero al fin los discípulos fieles heredarán el reino de los cielos.

10:26 Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. Las palabras de este imperativo son dirigidos a los discípulos quienes habían sido llamados para proclamar el mensaje del reino de Dios a las ciudades y aldeas de Galilea. En los versículos anteriores el Señor había hablado acerca de la oposición, las dificultades, el odio, el rechazo, las persecuciones, y la cruz que tendrán que enfrentar los apóstoles en el cumplimiento de su misión. A pesar de tantas cosas negativas que pudieran perjudicar la misión y hasta las vidas de los Doce, lo que manda el Señor es “no los temáis”.

¿Quiénes son aquellos a que no deben de temer los misioneros? ¿Quiénes son aquellos a que nosotros no debemos temer? ¿Por qué no deben temer los apóstoles? ¿A quiénes no debemos temer nosotros? En el caso de los Doce, los que amenazaban a los misioneros eran los escribas y los fariseos que con frecuencia mandaron azotar y excomulgar a los que anunciaban las buenas nuevas en las sinagogas y plazas de Palestina. Estos opositores son los mismos que decía que Jesús echaba fuera demonios en nombre de Belcebú.

A pesar de las amenazas y persecuciones de sus enemigos los discípulos deben seguir proclamando el evangelio porque Jesús había prometido estar con ellos en sus evangelizaciones,

así como más tarde prometerá estar apoyando a sus misioneros hasta el fin del mundo. El Espíritu les dará las palabras para defenderse cuando sean acusados delante de escribas y fariseos. La oposición de parte de los enemigos del reino fracasará cuando los apóstolos sean recompensados al venir Jesús en gloria con todos sus santos.

10:27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Lo que dice Jesús a los discípulos aquí no es solamente de no callar su mensaje por temer de la oposición, sino de proclamar en alta voz todo el mensaje de la salvación a todos los que tienen oídos para escuchar. Los discípulos no deben dejar por afuera de su proclamación alguna parte del mensaje de Jesús porque pudiera provocar una reacción negativa de parte de los enemigos los cuales pudieran lanzar una persecución en contra de los misioneros. La tentación en que pudiera caer un misionero en cualquiera parte del mundo sería proclamar un evangelio chimbo para no ofender a nadie, así como los predicadores que nunca condenaban al racismo para no ofender a miembros de la congregación que tenían esclavos.

10:28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar, temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Nuevamente Jesús manda a sus discípulos a no temer, Los discípulos pudieran callarse y no predicar el mensaje de reino por temer de lo que los enemigos de Jesús les pudieran hacer. Por predicar todo el mensaje de Jesús, algunos podrían ser apedreados como Esteban (Hechos capítulo 7) o decapitados como Jacobo el hijo de Zebedeo (Hechos capítulo 12), o tal vez excomulgados como los padres del hombre nacido ciego (Juan capítulo 9). En el patio del sumo sacerdote Simón Pedro por temor de ser crucificado también se calló y no abrió su boca para confesar a Jesús y defenderlo de las calumnias de los testigos mentirosos. El misionero cristiano no debe temer proclamar toda enseñanza del Maestro aunque sea difícil entender. Al seleccionar los textos para ser predicados, los predicadores no deben caer en la trampa de pasar por encima de temas que no sean del gusto de todos los oyentes.

En vez de temer a los saduceos y fariseos, en vez de temer a los romanos, en vez de temer a los demonios y el mismo diablo, en vez de temer a la cruz, se debe temer a Dios. El que teme a Dios ha sido librado del temor de los hombres y del temor del diablo. En ninguna parte de las escrituras se habla del temor al diablo. Los seres humanos y los demonios solamente son capaces de hacer daño a nuestros cuerpos, pero no pueden dañar o matar a nuestras almas. En vez de temer a los hombres o a los demonios las personas infieles e injustas deben temer a Dios. quien puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. El tema del infierno constituye uno de los asuntos que muchas personas no quieren que sea tocado en las predicaciones de la iglesia.

10:29-30 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aún vuestros cabellos están todos contados. En el Antiguo Cercano Oriente como hoy en día los pobres se alimentaban de pequeños pajarillos que se cazaban, Mateo nos dice que por un cuarto se podía conseguir dos pajarillos. En Lucas 9:6 Jesús pregunta: “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?” Si el precio de dos pajarillos es de un cuarto, entonces con dos cuartos se puede comprar cuatro pajarillos. ¿Por qué entonces habla Lucas de cinco pajarillos? En muchas partes de nuestra América Latina se utiliza la palabra ñapa para designar algo extra, una pequeña cantidad que el vendedor por gracia añade a una compra. Según Justo González, el quinto pajarillo es una ñapa, una cosa sin valor que se regale por gracia. Este

texto nos enseña también que Dios se preocupa no solamente de las cosas grandes como imperios, el gobierno de universo, nuevas invenciones, o grandes hazañas logrados por los astronautas. El Creador se cuida también por las cosas pequeñas como los pajarillos, las flores en el campo, y el feto en el vientre de su madre. Jesús aquí dice que, si el Padre se preocupa por un pajarillo que no tenga ningún valor, ¿cuánto más se preocupará por uno de vosotros? ¿Cuánto más valor tendrá un esclavo, el refugiado, un animalito a punto de ser extinto, o un pobre misionero perseguido?

Es casi imposible poder contar todos los cabellos de una persona, pero lo que es imposible para los hombres es posible por el Creador de los hombres de las demás criaturas. (France 2007:404). Según el Salmo 139 Dios conoce cada palabra que haya salido de nuestras bocas. Cuando en el libro de Daniel 3:27 se relata como los tres amigos de Daniel salieron del horno de fuego, se dice: *“Ni aun el cabello de sus cabezas se habían quemado”*. Dios en su providencia sabe cuidar a los que habían confesado su nombre. Confiando en esa providencia el apóstol dice (Romanos 8:28): *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que a su propósito son llamados.”* En Romanos 8:35 el apóstol Pablo declara *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”*.

10:31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajaritos, Por tercera vez el Señor usando el imperativo ordena a sus discípulos a no temer, pues la vida de un creyente vale más que la vida de un pájaro. Este dicho no quiere decir que el Señor no se preocupe por las aves. Pero sí se preocupa Dios por los pájaros y las demás criaturas porque Él es su creador. ¿Cuánto más se preocupará por los seres humanos, y especialmente por los que confiesan a Jesús como su Señor y Salvador?

10:32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. La escena que nos pintan las palabras de este paisaje es de un tribunal delante del cual un misionero es llamado de dar testimonio en cuanto a quién sea su Dios y en cuál sea su misión. Pensamos en la confesión hecha por los tres hombres echados al horno de fuego caliente en el libro de Daniel. Pensamos en Esteban (Hechos 7) ante el Sanedrín, el consejo supremo de los judíos; pensamos a Jesucristo frente a Poncio Pilato, y Martín Lutero haciendo su confesión de fe ante el Emperador Carlos V. La confesión de la cual se habla aquí es una confesión frente a un mundo hostil, una confesión que busca honrar a Dios y no una confesión que busca ganar la aprobación de los seres humanos.

10:33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. Ante los fariseos en las sinagogas y ante los gobernantes romanos los cristianos que habían sido acusados de ser criminales, revolucionarios o herejes fueron ordenados a negar a Jesucristo. Si después de recibir tres oportunidades de negar al Señor, el acusado seguía confesado a Cristo, era ejecutado. Si negaba a Cristo y confesaba al emperador era perdonado. Recordamos que tres veces Simón Pedro negaba a Jesús en el patio del sumo sacerdote, Recordamos como Jesucristo le preguntó a Simón Pedro: *“Pedro me amas?”*

Mateo 10:34-42**Quinto domingo después de Pentecostés – Año A**

10:34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. En la porción bajo estudio aquí Jesús sigue preparando a sus discípulos para su ministerio evangelístico en las ciudades y aldeas de Galilea. Según las advertencias que da el Señor, los discípulos deben estar preparados, no solamente a experimentar rechazo y persecución, sino también el martirio. La palabra espada nos recuerda la manera en que se terminó el ministerio profético de Juan el Bautista. Aunque Jesús vino al mundo como el príncipe de paz, las escrituras nos advierten que antes de venir paz a la tierra vendrá un tiempo de tribulación. El libro de Apocalipsis pinta en colores bien fuertes el sufrimiento que traerá la última gran tribulación y sus terrores.

El Señor no quiere que sus discípulos se engañen creyendo que por medio de sus campañas evangelísticas será establecida una utopía en la cual el león y la oveja comerían la paja juntos. Vendrá la paz, pero primero el rechazo, la persecución y tiempo en el cual cada uno tendrá que seguir a Jesús llevando su propia cruz. En Primera de Corintios capítulo 4 San Pablo escribe de las aflicciones, fatigas, hambres, desnudez, padecimientos y pobreza que tendrán que aguantar los apóstoles en el cumplimiento de su misión. Nunca ha sido fácil ser un misionero. A través de los siglos miles de misioneros han muerto debido al paludismo, tifoidea, la lepra, tuberculosis, y la fiebre amarilla - especialmente en África y especialmente en el siglo XIX cuando se llenaron los cementerios de los cuerpos de los misioneros. Los misioneros siempre han tenido que contender con una oposición maligna porque la luz siempre provoca a los que viven en tinieblas. Los que hacen el mal siempre se sienten acusados por las obras buenas de los que hacen la justicia. El propio Jesús experimentó la hostilidad de los habitantes de su propio pueblo y la oposición de miembros de su propia familia.

10:35 Porque he venido para poner disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. El llamado al arrepentimiento y a la recepción del reino de Dios producirán conflictos y choques en las familias y no solamente en la sociedad en general. Algunos seguirán a Jesús mientras que otros harán más caso a los escribas y fariseos y sus interpretaciones de la Torá. Al producirse estos conflictos y divisiones entre los miembros de la familia se cumplirá lo profetizado por el profeta Miqueas siete siglos antes de Cristo: *“Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra la suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa”*.

10:36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa; Las sagradas escrituras ilustran la verdad de ese dicho del Maestro. José fue traicionado por sus propios hermanos y vendido a los egipcios. Esaú buscaba la manera de acabar con su hermano Jacob y dos de los hijos del rey David planificaron un golpe de estado contra su padre para matarlo y apoderarse del trono. Judas Iscariote se puso de acuerdo con los sumo sacerdotes para traicionar al Señor Jesucristo. En todos estos relatos lo que más dolió fue el acto de traición, cuando de uno se vuelve en contra de su más fiel amigo para entregarle a sus enemigos. Así los apóstoles escogidos por Jesús tendrían que prepararse para sufrir las aguas amargas de la traición. Pero en el momento de la traición que ocurrió en el Huerto de Getsemaní, ninguno tomó su cruz y siguió a Jesús. Todos se pusieron a correr y esconderse. Cuando Jesús debilitado, ensangrentado y totalmente desgastado necesitaba

alguien para ayudarlo en llevar su cruz, ningún apóstol ganó el honor de cargar la cruz de Cristo. El que ganó ese honor fue Simón de Cirene, un extraño de África.

10:37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí, el ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, Los apóstoles que en la historia de nuestra América Latina hicieron más para llevar el evangelio de pueblo en pueblo y de país a país fueron los colportores, hombres como Francisco Penzotti de Uruguay quienes con el apoyo de las Sociedades Bíblicas llevaban copias de la Biblia y tratados bíblicos de casa en casa estableciendo así miles de pequeñas iglesias en las casas por todos los países latinoamericanos. Con frecuencia estos misioneros apostólicos fueron perseguidos, arrestados, encarcelados, y rechazados por sus propios familiares. Pero a pesar de mucha oposición los colportores sembraron la semilla, llevando cada uno su cruz al seguir los pasos de Cristo.

10:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. La palabra cruz en este dicho no es una metáfora que sirve para simbolizar cualquiera experiencia desagradable, sino una cruda realidad capaz de llenar a los discípulos de horror., El famoso orador y filósofo romano Cicerón declaró que la palabra cruz era la grosería más fea en el idioma de los romanos y debía ser borrado del lenguaje del pueblo. En aquel tiempo los que eran crucificados o que eran familiares de los crucificados, perdían, no solamente sus vidas sino lo que fuera lo más importante para un romano - su honor y su dignidad. La alusión a la crucifixión de los apóstoles se convirtió en realidad algún tiempo más tarde durante las persecuciones del emperador Nerón. Durante esa persecución muchos discípulos no tomaron su cruz. Muchos no siguieron a Jesús, Muchos no fueron dignos. Muchos de los que se salvaron no fueron salvados por su fidelidad. Fueron salvados por gracia, es decir, el amor no merecido de Dios.

10:39 El que halla su vida, la perderá y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. *“los que hallan la vida”* se refiere a los que ganan a todo el mundo pero que pierden sus almas. Son personas como el rico insensato (Lucas 12:13-21) y su prototipo Nabal (1 Samuel 25), personas que dedicaron sus vidas a enriquecerse, hacerse poderosos, y pasar todos sus días comiendo, bebiendo y vistiéndose como reyes, Tales personas perderán la vida que tanto buscarían hallar. Mientras que otros como el pobre Lázaro pasarán la eternidad en la presencia del Señor.

10:40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. En los versículos anteriores Jesús habló con sus discípulos acerca del rechazo y desprecio que experimentarían sus misioneros en sus giras evangelísticas por Galilea, Perea y Iturea. El Señor habló también del castigo que recibirían las ciudades y aldeas impenitentes. Pero los misioneros no serán rechazados en todas partes. Los misioneros, por lo tanto, deben estar preparados para recibir la hospitalidad de los que recibirán el mensaje del reino de Dios con arrepentimiento y fe. Habrá oyentes que reconocerán a la presencia de Jesús y su salvación en los misioneros. Tendrán los misioneros, por lo tanto, que impartir la bendición de Cristo a sus anfitriones, compartiendo el pan con ellos, orando por los enfermos, y echando fuera demonios. Para los pueblos rebeldes e impenitentes habrá castigo, pero habrá recompensas para los que reciben a los misioneros porque son de Cristo.

En Génesis capítulo 18 se relata la historia de la llegada de tres visitantes desconocidos a la tienda de Abrahán y Sara donde fueron recibidos con mucha hospitalidad. Para sus visitantes Abrahán y Sara prepararon panes cocidos y un becerro tierno y bueno. La anciana pareja recibió a sus visitantes como si fueron mensajeros divinos lo que en realidad sí fueron, pues habían venido con importantes noticias para la anciana pareja. La recompensa que recibieron Abrahán y Sara fue la noticia de que Sara pronto sería la madre de un hijo varón quien sería el heredero de la promesa.

En el siguiente capítulo (Génesis 19) los dos ángeles disfrazados como seres humanos llegan a la ciudad de Sodoma donde encuentran refugio y albergue en la casa de Lot, pero donde son rechazados por los sodomitas. Por reconocer a los dos ángeles como enviados por Dios, Lot y sus dos hijas reciben una recompensa. Se salvaron de la lluvia de fuego y azufre que cayó sobre las cuatro ciudades ubicadas a las orillas del Mar Muerto. La recompensa que reciben los habitantes de Sodoma por no recibir a los ángeles misioneros fue la destrucción de su ciudad. Rechazar a los misioneros y mensajeros enviados por Dios es rechazar al mismo Dios. El primer misionero enviado por Dios con palabras de vida eterna fue el Hijo del Hombre, quien también fue rechazado por la mayoría de los seres humanos.

10:41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuando es justo, recompensa de justo recibirá. La viuda de Sarepta (1 Reyes 17) reconoció que Eliseo fuera un profeta y lo recibió como tal. La viuda recibió la recompensa de un profeta. La harina de su tinaja no escaseó y el aceite de su vasija no menguó. Su hijo fue resucitado de la muerte. Otra mujer conocida como la sunamita reconoció a Eliseo como un profeta del Señor y preparó para el profeta una habitación en su casa. La sunamita también recibió una recompensa; su hijo también fue resucitado. (2 Reyes 4:8-37) El rico insensato en (Lucas 12:13-también recibió la recompensa que merecieron sus hechos y su filosofía de vida.

10:42 Y Cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto te digo que no perderá su recompensa. Algunos pudieran pensar que este capítulo sobre la misión fuera escrito solamente para los apóstoles. Pero la palabra “cualquiera” indica que todos puedan participar en la misión al apoyar a uno de los discípulos, aunque solamente fuera por dar un vaso de agua fría al misionero y porque había reconocido la presencia de Jesús en su mensajero.

La expresión “estos pequeños” se refiere a los misioneros cristianos. Este dicho es dirigido a todos los creyentes e implica que todos pudieran y debieran apoyar al esfuerzo de hacer discípulos de todas las naciones. Este versículo sirve para invitar a los fieles de involucrarse en la misión de la Iglesia. (Allison 1991:II.230). En este versículo se utiliza tres títulos o nombres para designar a los misioneros cristianos, a saber: profetas, justos, pequeños. En todo caso cualquiera que recibiera a un profeta, a un justo o a uno de los pequeños porque sean portadores de las buenas nuevas no perderá su recompensa.

Mateo 11:25-30**La paz****Sexto domingo de Pentecostés – Año A**

11:25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo Padre. Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Habiendo dado sus instrucciones a los misioneros que serán enviados para evangelizar las ciudades y aldeas de Galilea Jesús da gracias al Padre por no haber llamado y enviado como sus mensajeros a los que se consideran a sí mismos como los sabios y entendidos. Estos sabios y entendidos que Jesús tiene en su mirar son los líderes espirituales de las sinagogas quienes han tratado de estorbar la proclamación del reino de los cielos a las masas, es decir los escribas y los fariseos y tal vez los caciques de los grupos irregulares que llaman a las masas a tomar las armas y establecer el reino por medio de la violencia.

Muchos de los escribas y los fariseos se opusieron a los apóstoles enviados por Jesús porque eran hombres sin estudios, esto es, personas que habían sentados a los pies para escuchar las enseñanzas de famosos rabinos como Shammai, Hillel, y Gamaliel. Los apóstoles no habían sido ordenados como rabinos y eran considerados como ignorantes de las tradiciones y prácticas de los fariseos, y especialmente sobre las ordenanzas sobre los ayunos y el consumo de alimentos considerados como comunes o impuros. Más tarde los misioneros apostólicos fueron rechazados por muchos gentiles por no haber estudiado con uno de los sofistas o filósofos que viajaban de pueblo en pueblo buscando discípulos o ricos patrones para darles honra y sostén económico.

El problema con los fariseos y los sofistas griegos es que por sus muchos estudios nunca llegaron a entender que los seres humanos reciben a personas pecadoras arrepentidas de sus pecados. Que tienen vida eterna, y la transformación de la vida presente por medio de la gracia y misericordia de Dios que nos viene por el sacrificio de Jesucristo en la cruz. En Primera de Corintios 1:18 Pablo escribe: *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden: pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”*. En el resto del primer capítulo de Primera de Corintios se proclama que para los supuestos entendidos el mensaje de la cruz tropezadero y locura, pero para los creyentes es poder y sabiduría de Dios.

11:26 Sí Padre, porque así te agradó. Jesús le da gracias al Padre por haber dado la tarea de proclamar el evangelio del reino a los niños. Esos niños son los discípulos, personas humildes, sin muchos estudios, pobres y débiles. Los discípulos no son descritos como grandes santos que se hayan dedicados a largas oraciones, muchos ayunos o grandes hazañas de fe. No eran hombres que llegaron a ser misioneros para ganar honra y gloria, sino porque es la voluntad del Padre de buscar a los pobres y humildes como sus instrumentos para bendecir al mundo. En el Antiguo Santo no son los ricos y poderosos egipcios y babilónicos que son llamados para ser las naciones escogidos para llevar bendición y luz a las naciones. El pueblo llamado fue el de Israel, un pueblo de esclavos y peregrinos. En primera de Corintios 1:25 se dice: *“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pero mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios: y lo débil del mundo escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es”*.

11:27 Todas las cosas me fueron entregados por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce algunos, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiere revelar. Hay muchos profetas, santos, y místicos que se jactan de haber subidos a la presencia de Dios de los cielos para recibir de él las enseñanzas, secretos y poderes los cuales ellos comunican a sus devotos. En su conversación con Nicodemo en Juan capítulo tres Jesús nos asevera que *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del Hombre, que está en el cielo”*. Lo que enseña Juan 3 y Mateo 11 es que ningún hombre, espíritu o poder puede conocer la voluntad de Dios, porque el único que haya subido a la presencia de Dios es Jesucristo, el Hijo de Hombre. Por lo tanto, la única manera de entender quien realmente es Dios es Jesucristo. El único que realmente conoce a Jesucristo es el Padre.

11:28 Venid a mí todo los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, Los devotos al culto de la Santa Muerte suelen hablar mucho acerca de las mandas o demandas de la “Bella”. Por ejemplo, se pide de los devotos de decorar todos los días al altar de la Santa con flores. Pero al correr el tiempo, se añade nuevos cargos a los que uno ya tiene. Se pide ofrecer una ofrenda a la Santa, tal vez el sacrificio de un animal, a veces de un ser humano. El peso de las cargas se aumenta y se aprieta más y más el yugo que tenemos puesto.

La invitación que extiende Jesús aquí es para todos, no solamente para un pequeño elite. La invitación está abierta para todos lo que reconocen su debilidad y su necesidad de ayuda – a todos los que están dispuesto para llevar el yugo de Cristo y aprender de él. Los que se creen poderosos, inteligentes y autosuficiente rechazarán la invitación. La invitación que Jesús nos da es – **“Venid a mí”**, no venid a Moisés, al Buda, a Mahoma, a Walter Mercado, a María Lionza, a la Santa Muerte, sino a mí. Solamente Jesús no ofrece el verdadero descanso, la verdadera libertad.

No se explica la naturaleza de las cargas que oprimen a los que son llamados por el Señor. Las cargas que oprimen a los seres humanos son múltiples. Desde la perspectiva del mensaje que proclamaba Jesús una de las cargas más grandes que tienen que llevar los seres humanos son las exigencias legales impuestas sobre las personas por los escribas y los fariseos. En Mateo 23:4 Jesús denuncia a los escribas y los fariseos **“porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlos”**. De esta manera, las cargas mencionadas por Jesús aquí representan todas las imposiciones que exigen las religiones legalistas como necesarias para la salvación. Entre las imposiciones pudiéramos mencionar la compra de indulgencias, las misas para el eterno descanso del alma y todas las peregrinaciones a la Meca, Roma, Santiago de Compostela o la basílica de la Virgen de Guadalupe.

Semejante a las cargas que impusieron los escribas y los fariseos a los judíos en el tiempo de Jesús son las mandas con que tienen que cumplir las personas que han hecho un pacto con uno o más de los poderes espirituales que son venerados en nuestro mundo latino; me refiero a poderes espirituales tales como los tres poderes del culto de María Lionza, los poderes de la Santería Cubana o la Santa Muerte. Cada vez las obligaciones monetarias y rituales de estos poderes se hacen más grande y llegan a constituir una carga insoportable para los miembros del culto. Los que se encuentran trabajados y cargados con las mandas y obligaciones que deben cumplir con

los poderes se sienten obligados a seguir aguantando estas cargas porque temen la venganza de los espíritus si no cumplen con sus obligaciones.

La mención de pesadas cargas nos hace recordar los trabajos forzados a los cuales eran obligados los esclavos hebreos en los días de Moisés. Por medio de las diez plagas con que Yahvé castigó al Faraón, los oprimidos fueron librados de su esclavitud y encontraron descanso en su opresión en la Tierra Prometida. Algunos intérpretes modernos creen que en Mateo 11:28-30 Jesús ofrece liberar a la gente oprimida de Palestina liberación del Imperio Romano.

Hoy en día muchas personas se quejan de la gran carga de deudas que llevan al fin de cada mes cuando llegan las cuentas no pagadas de las tarjetas de crédito. Felizmente muchos andan de tienda en tienda haciendo sus compras con las pequeñas tarjetas plásticas que llevan en sus carteras. Todo parece tan fácil, las tarjetas de Visa, American Express, Discover y MasterCard nos pueden conseguir lo que nos antoja. Pero a fin de cuentas las cuentas tendrán que ser canceladas. ¿Quién nos librará de nuestra carga de deudas? En realidad, la carga más pesada que tienen que llevar los hijos de Adán y Eva es la carga de culpa que llevamos a consecuencia de nuestros pecados. Los pecados que cometemos parecen muy insignificantes y sin importancia. Pero con cada pecado se aumenta la carga de culpa que llevamos, la cuenta que nos toca pagar. Demasiado tarde, descubrimos el tremendo precio que tenemos que pagar, pues el Libro de Romanos nos asegura que el precio del pecado es la muerte. ¿Quién nos librará del día cuando nos toca saldar nuestra cuenta de culpa?

Al hablar de nuestra carga de culpa, Jesús emplea la palabra yugo. El yugo del cual habla el texto aquí es un yugo humano, no el yugo que se pone sobre los bueyes u otros animales de carga. El yugo funciona para ayudar en distribuir el peso para los que tienen que llevar una pesada carga sobre sus hombros, así como hacían los esclavos hebreos en el libro de Éxodo al cargar los ladrillos para sus capataces egipcios. La palabra “yugo” es en sí un símbolo de opresión, servidumbre y esclavitud. El profeta Jeremías llevaba un yugo sobre sus hombros para simbolizar la cautividad babilónica.

Es para librarse del pesado yugo de su culpa que muchos asumen nuevas cargas, las cargas de exigencias rituales, de peregrinaciones, de indulgencia, vigiliias, ayunos, auto-mutilaciones y el castigo de sus propios cuerpos. Pero tarde o temprano todos descubren que no hay nada que nosotros mismos podemos hacer para librarnos de la carga de culpa y pecado que llevamos. El yugo de culpa, pecado y muerte es un yugo demasiado pesado para nosotros.

Por esto necesitamos a Jesús. Jesús puede darnos descanso del yugo de culpa, pecado y muerte precisamente porque él puede cargar lo que nosotros no podemos llevar. Él carga nuestro yugo. Él cumple la Ley en nuestro lugar. La carga que él lleva es la iniquidad de todos nosotros. La Biblia dice: “**Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6)**”.

11:29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; Es porque Jesús nos libra del pesado yugo de culpa y pecado, y nos da descanso que podemos asumir un yugo mucho más liviano, mucho más fácil de llevar. Este yugo fácil es nuestra vida como discípulos de Jesús, como miembros de

su familia, como objetos de su amor. Tomar el yugo de Jesús es caminar con él, ser alumnos en su escuela, de vivir por fe.

El publicano Mateo, escritor del primer evangelio, fue una vez uno de esos trabajados y cargados de que habla nuestro texto. Llevaba encima de sí una carga de culpa y vergüenza por ser un cobrador de impuestos que había vendido su alma a las fuerzas imperialistas que habían conquistados a su pueblo. Los fariseos en sus sinagogas afirmaban que la carga de pecados que llevaban personas como Mateo fuera demasiado grande para ser perdonado. Pero Jesús hizo acto de presencia ante el banco de los tributos públicos y le dijo a Mateo –Sígueme; Ven a mí. Y Mateo encontró descanso por su alma. El monje Martín Lutero se encontró cansado y agobiado con tantos ayunos, vigiliias, indulgencias y mortificaciones en su búsqueda de descanso y paz con Dios. Hablando por medio del libro de Romanos, Jesús le habló a Lutero, diciendo: **“El justo por la fe vivirá”**. Y en Jesús, Lutero encontró descanso para su alma.

En 2 Crónicas capítulo 10, tenemos una historia que nos sirve como contraste a las palabras de Jesús en Mateo 11:29. El relato en 2 Crónicas nos presenta la historia de Roboam el hijo del sabio Salomón quien después la muerte de su padre fue a Siquem para ser confirmado como nuevo rey por los ancianos de las doce tribus de Israel. Los líderes de las tribus vinieron con una exigencia: **“Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo von que tu padre nos apremió y te serviremos”** (v. 4). Pero Roboam no escuchó a la petición del pueblo sino declaró: **“Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones”** (v. 14). Por intentar poner un pesado yugo de servidumbre sobre las tribus de Israel como había hecho su padre Salomón, Roboam perdió a las diez tribus del norte. Ni Roboam y Salomón fueron mansos y humildes de corazón sino soberbios y orgullosos. Ni el padre, ni el hijo dieron descanso a las almas de su pueblo. Pero he aquí más que Salomón y Roboam en este lugar (Mateo 12:42). Así como Salomón, Roboam y Faraón los príncipes de este mundo, Beelzebú (Mateo 10:21, 12:24), Changó, el Negro Felipe, la Santa Muerte, Mahoma, León X, Juan Tetzal, los judaizantes, los escribas y los fariseos ponen en dura servidumbre con un pesado yugo a sus súbditos. No así es el Rey mesiánico **“que vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna (Zacarías 9:9)”**. El vendrá para librarnos del yugo de servidumbre.

Otra persona en las Sagradas Escrituras quien es calificada como manso y humilde es Moisés. En Números 12:3 leemos: **“Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”**. Además, una de las preocupaciones más grandes de Moisés fue encontrar descanso para el pueblo (Éxodo 33:14). En muchos aspectos de su ministerio Jesús es como Moisés, pero en otros aspectos hay grandes diferencias entre el ministerio de Moisés y la misión de Jesús. Por medio de Moisés la Ley o Torá fue dada a Israel. Esta Ley que en sí es buena llegó a ser una pesada carga para los israelitas porque por medio de la Ley llegamos a conocer nuestro pecado y nuestra condenación. Jesús, en cambio, no vino a traer la Torá pues Él es el Verbo hecho carne, la Palabra o Torá de Dios hecha hombre. Pero el contenido de la Palabra que se hizo carne y sangre en la persona de Jesús no es un mensaje de condenación sino de perdón, reconciliación y vida. **“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”** (Juan 1:17). Los escribas y rabinos se esforzaron para aprender las palabras de la Ley, pero Jesús dice **“aprended de mí”**. Para encontrar el

descanso eterno que tanto anhelamos somos llamados a aprender quién es Jesús y qué ha hecho para nosotros. No somos llamados a aprender una lista interminable de exigencias, ritos y mandas con los cuales tenemos que cumplir, sino de aprender de Jesús y lo que hizo en su cruz y resurrección.

Moisés al librar a los israelitas en Egipto de sus capataces egipcios y de su yugo de servidumbre les dio descanso. Por medio del Mandamiento acerca del Día de Reposo los trabajadores fueron dados un día de descanso. No era más necesario trabajar toda la semana sin descanso. Con guiar a los israelitas a la Tierra Prometida, una tierra que fluía leche y miel, los israelitas encontraron descanso de su vida de peregrinos en el desierto. Cada uno recibió su propio terreno donde podía descansar bajo la sombra de su propia vid. Pero el descanso que recibió el pueblo de Dios por medio de Moisés era solamente un tipo de un descanso más grande. Este descanso más grande es el reino escatológico de Dios que es nuestro por medio de Jesucristo como nos enseña Hebreos capítulo 4. Sería erróneo interpretar el descanso del cual nos habla Jesús en Mateo 11:28 en términos de una renuncia de nuestra participación en el mundo de hoy. Nos somos llamados aquí a formar parte de un círculo de gnósticos o místicos que pasan su tiempo en trances, visiones y meditaciones – encerrados en sí mismos y totalmente divorciados de la tarea de servir al prójimo y de llevar el Evangelio a todas las naciones. El Buda con discípulos se retiró del mundo y sus necesidades para formar una comunidad monástica. Pero en el Evangelio de Mateo somos llamados a ir y hacer discípulos de todas las naciones. Esto es parte de lo que quiere decir tomar sobre nosotros el yugo liviano de Cristo. El yugo de Cristo es un yugo de libertad y no un yugo de esclavitud.

En Gálatas 5:1, el apóstol Pablo declara a los cristianos que habían creído en el Señor: **“Estad pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud”**. El yugo de la esclavitud del cual el apóstol nos habla aquí son las ceremonias decretas en la ley de Moisés, ceremonias tales como la circuncisión, la observación de lunas nuevas y otras fiestas y el no comer ciertos alimentos. Un grupo de fariseos convertidos, creyendo que la observación de tales ceremonias eran necesarias para la salvación de los gentiles, llegaron a Galacia exigiendo que los gentiles bautizados por Pablo y Bernabé también fueran circuncidados. Pero cuando se exige la observación de tales instituciones como necesarias para la salvación se está imponiendo un yugo de servidumbre imposible de llevar. En vez de basar la salvación en lo que ha hecho Cristo en su cruz y resurrección se basa la salvación en lo que hacen los seres humanos. En el Concilio de Jerusalén Pedro (Hechos 15:10) hablando en contra de la necesidad de exigir el cumplimiento de la Ley de Moisés de parte de los gentiles, declara: **“Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que no nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”**

11:30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. Tomar el yugo de Jesús es ser oveja del Buen Pastor, es descansar con él en delicados pastos; es ser guiados por sendas de justicia por amor de su nombre, es amarle a él así como él nos ha amado a nosotros. Tomar el yugo de Jesús de comer de la mesa que él nos ha preparado en presencia de nuestros angustiadores y tomar de la copa que está rebozando con el fuerte vino del Espíritu. Tomar el yugo de Cristo es morar en la casa de Jehová por largos días.

Contexto litúrgico de Mateo 11:25-30: Para el quinto domingo después de Pentecostés (Año A) Pablo nos habla de cómo la ley puede llegar a ser una carga para nosotros (Romanos 7). En la lectura del Antiguo Testamento (Zacarías) habla del Rey Mesías que viene manso y humilde. No viene como otros reyes – con violencia, impuestos, poder e imposiciones. Viene para librar a los cautivos, a destruir las corazas de guerra y los arcos de guerra. Viene para sacar a los presos de la cisterna en que no hay agua.

Mateo 13:1-9; 18-23**La parábola del sembrador****Séptimo domingo de Pentecostés – Año A**

La Parábola del Sembrador nos lanza una pregunta preocupante: ¿por qué todavía no se haya establecido el Reino de Dios en toda su plenitud? La respuesta que nos da la parábola del Sembrador es que la demora del reino no es la culpa de Dios, sino se debe a la resistencia de los seres humanos a la proclamación de la buena nueva (cp. Abot 5:10-15). Otra causa de la demora del reino es que es necesario que el Evangelio todavía no se ha sido proclamado en todos los pueblos de nuestro mundo.

En nuestro mundo moderno la semilla del evangelio a encontrando mucha resistencia en lo que algunos han denominado el Primer Mundo, es decir Europa y Norte América. En nuestra parábola esta resistencia lleva varios nombres, por ejemplo: pájaros, piedras, zarzas, espinas, mala tierra. Pero también en este mundo moderno la semilla de la palabra está llevando mucho fruto en África, América Latina y Asia. En lo que antes se llamaba el Tercer Mundo la buena semilla está produciendo buena fruta es lo que nuestra parábola denomina la buena tierra. En nuestras notas queremos compartir con nuestros lectores algunas claves para entender mejor ésta y las otras parábolas del Nuevo Testamento.

13:10-11 Entonces, acercándose los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado. Según lo dicho por Jesús a sus discípulos, las parábolas contienen los misterios del reino de Dios, pero estos misterios pueden ser malentendidos por aquellos que no oyen con cuidado. Los seres humanos por su cuenta no conocen la verdad. La verdad del Reino de los Cielos puede ser conocido solamente como un don de gracia (Mateo 11:25 “porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” y Mateo 16:17: “no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”). Si la revelación no ha llegado a todos, no es la culpa de Dios sino del pecado humano (Mateo 7:7) “*Buscad y hallaréis*”. La verdad del Reino está allí para todos los que la busquen. Pero los que no la buscan, no la encontrarán. Para los que no buscan a Dios y su Reino la parábola sirve para esconder y confundir, pero para los que buscan a Dios y su Reino – la parábola sirve para dar entendimiento. En este sentido los ricos se harán más ricos y los pobres más pobres. Para los que quieren malentender la naturaleza del Reino de Dios, las parábolas les causarían más confusión.

Para ayudarnos en encontrar el significado de las parábolas hay algunas preguntas diagnósticas que pueden ayudar el intérprete estudiar las parábolas desde el perspectiva de la cultura de los primeros oyentes. Las cinco preguntas diagnósticas son las que han sido elaboradas por el doctor. Kenneth Bailey, misionero y profesor que ha pasado toda su vida en el cercano Medio Oriente.

Primera pregunta diagnóstica: ¿Qué dice la parábola del Sembrador acerca de los seres humanos, es decir, acerca de nosotros? Esta es la pregunta antropológica. Al oír la palabra debemos preguntar: ¿Dónde estoy yo en la parábola? El famoso teólogo alemán Helmut Thieleke nos relata la historia del primer encuentro que tuvo su pequeño hijo con un espejo. Al principio el niño se quedó perplejo ante el espejo, pues veía a otro niño en el espejo y buscaba llamarlo,

tocarlo, conocerlo. El niño en el espejo hacía todos los gestos que hacía el hijo del teólogo. Aquel niño misterioso en el espejo parecía estar jugando con él hijo del teólogo porque hacía los mismos movimientos con las manos e imitaba las expresiones de su rostro. De repente, el rostro del hijo de Thieleke se convirtió en una gran sonrisa, pues después de mucha observación llegó a la realización de que ese otro niño en el espejo era el mismo. Con alegría exclamó “ése niño soy yo”.

Según Thieleke, lo mismo que sucedió con su hijo y el espejo es lo que nos sucede cuando leemos o escuchamos por primera vez la parábola del Hijo Pródigo. Pues al oír la parábola por primera vez, una voz dentro de nosotros nos pregunta: ¿De dónde conozco yo a este niño, pues parece que habíamos oído esa historia en otra oportunidad? El así llamado Hijo Pródigo no nos es tan extraño para el oyente. En alguna parte lo hemos conocido antes. Y mientras que seguimos oyendo, leyendo, escuchando – nuestros ojos se abren, y nuestra mente se despliega – y por fin, como el hijo del teólogo, llegamos a la realización – ese Hijo Pródigo de quien habla Jesús en su parábola – yo lo conozco – soy yo.

Pero yo no solamente estoy presente en la parábola del Hijo Pródigo sino también en la parábola del sembrador. En la Parábola del Sembrador Jesús me enseña que soy un campo creado para producir buenos frutos – justicia, amor y paz. Dios quiere que sea un campo productivo, no un terreno abandono, inútil, baldío. Pero a la vez, hay grandes obstáculos en nuestras vidas, en nuestras comunidades y en nuestra sociedad que militan en nuestra contra y en contra del reino de los cielos. El diablo (las aves), el mundo (los espinos) y la carne (los pedregales, la dureza de mi propio corazón) no quieren la realización del Reino de Dios entre nosotros.

La parábola del Sembrador enfatiza que ningún campo puede producir buenos frutos por sí mismos a menos que la Buena Semilla sea sembrada en el corazón del oyente. Nosotros no somos capaces para producir los frutos de la fe, la esperanza y el amor, a menos que la Buena Semilla de la Palabra sea proclamada. Pues la buena semilla es portadora del Espíritu Santo quien es sembrado en nosotros por la Palabra y los sacramentos. Por eso Lutero en su explicación del Tercer Artículo del Credo Apostólico escribió: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio (la Buena Semilla)”.

La segunda pregunta diagnóstica: ¿Cuál es el elemento chocante, inesperado, revolucionario, ofensivo o afuera de lo ordinario en esta parábola? En casi todas las parábolas de Jesús hay un elemento que va en contra de lo que esperaban escuchar los oyentes originales de la parábola. Por ejemplo, en la Parábola del Hijo Pródigo, los oyentes originales, campesinos del Antiguo Medio Oriente, hubieran quedado esperando el regreso del pródigo para ver como el padre le diera su merecido. Pero en vez de agarrarlo a golpes, lanzarle insultos y maldiciones – el padre hace lo que no hubiera hecho ningún padre judío, árabe o romano – el padre, perdiendo toda su dignidad, va corriendo para abrazar a su hijo perdido.

El padre ni acepta la oferta del hijo para trabajar como uno de los jornaleros para así repagar el dinero que había derrochado. El padre, en cambio, hace una fiesta, restaura al hijo a su posición de antes y le perdona completamente – no por obras sino por pura gracia. En la parábola del Buen Sembrador el elemento inesperado es el hecho de que el Sembrador deja caer la semilla no

solamente en la buena tierra, sino en todas partes. El típico agricultor judío o latino no hubiera gastado buena semilla en terrenos no productivos. No hubiera sembrado su semilla entre los pedregales o entre zarzas y espinas. La identificación del elemento ofensivo, chocante o inesperado es una de las claves en la interpretación de las parábolas de Jesús.

La tercera pregunta diagnóstica: Una tercera pregunta que debe hacer el intérprete a las parábolas de Jesús es: **¿Que dice esta parábola acerca de Dios el Padre?** ¿Qué clase de Dios es el Dios de quien habla esta parábola? La gran mayoría de personas que viven en nuestro mundo tienen un concepto equivocado o distorsionado de Dios. Y es este concepto distorsionado de Dios que lleva a tantos millones de personas de buscar la ayuda de ídolos, espíritus, santos y hasta demonios, pero no buscan la ayuda de Dios el Padre. Una de las grandes tareas misioneras de la Iglesia es la deconstrucción o destrucción de falsos conceptos de Dios (ídolos) a fin de que el oyente llegue a conocer al Dios Verdadero.

En el Aposento Alto Felipe quería conocer al Dios Verdadero y le preguntó a Jesús: “*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta*”. Jesús le dijo: *¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”. En la parábola del Hijo Prodigio vemos a Dios Padre en el amor y perdón del padre al Hijo Pródigo. Llegamos a entender que Dios el Padre es un Dios que no busca destruir al pecador sino a perdonarlo, restaurarlo y tenerle consigo.

En la Parábola del Sembrador es Dios el Padre quien siembra la Buena Semilla en todas partes, en todos los terrenos, entre todas clases, naciones, familias y razas de seres humanos. El Buen Sembrador derrocha su preciosa semilla porque no quiere que nadie se quede afuera del Reino de Dios. El Buen Sembrador no quiere que nadie se pierda. Por esto le insta a Timoteo a seguir proclamando la Palabra “*Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta en toda palabra y doctrina.* (2 Timoteo 4:2).

La cuarta pregunta diagnóstico: Una cuarta y muy importante pregunta que debe hacer el intérprete al estudiar una parábola es: **¿Dónde está la Cruz en esta parábola?** Esta es la pregunta cristológica. En casi cada parábola Jesús nos enseña algo acerca del misterio de su persona, de su identidad, y de su misión. Para interpretar la Parábola del Buen Sembrador tenemos que entender que la Semilla no es solamente la proclamación de la Sagrada Escritura sino Aquel quien en su persona y misión es el centro y propósito de esa proclamación. La Buena Semilla es el Evangelio y el centro y contenido del Evangelio es Jesucristo.

Al saber que la hora de su pasión y muerte había llegado, Jesús declaró: “*De cierto. De cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto*”. Estas palabras de Jesús desarrollan uno de los temas latentes en la Parábola del Sembrador, a saber: la Buena Semilla es el mismo Jesús quien vino para morir en la cruz a fin de dar vida a toda la humanidad. Jesús tiene que morir para producir el fruto de nuestra salvación. Sin la Cruz no puede haber salvación. La Semilla que se siembra, la Palabra que se predica, es la Palabra de la Cruz. La misma vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús son como las

parábolas - un gran misterio que puede ser entendido solamente por medio de la fe que opera el Espíritu Santo en el corazón.

La Palabra de la Cruz como también las parábolas son la sabiduría de Dios para los que se salvan, pero es locura a los que se pierden (1 Corintios 1:18). El mensaje de Cristo crucificado es para los judíos tropezadero y para los gentiles locura (1 Corintios 1:23-24) pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios, y la sabiduría de Dios. El Evangelio es Buena Nueva precisamente porque es Palabra de la Cruz. Si la semilla sembrada no contiene el Evangelio de la Cruz entonces deja de ser Buenas Nuevas y se convierte en una mala semilla que cuando es sembrada produce la cizaña cuando se predica.

Mateo 13:15 Isaías 6:9-10 es un texto muy importante para Jesús y la Iglesia Primitiva porque ayuda en explicar la incredulidad de Israel. La ceguera de Israel no se debe a la predestinación, la ley de Karma, o la mala suerte, sino al efecto de la depravación humana.

Mateo 13:16-17 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. La palabra **bienaventurados** indica que para Jesús la Edad Mesíasica ya está presente. Los discípulos han llegado a ver y oír al Mesías, a quien querían ver y oír los profetas y hombres justos del Antiguo Testamento (Mateo 11:4-5) Véase la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan). Los profetas y hombres justos solamente tenían a su disposición parábolas, metáforas y símbolos del Mesías y su Reino, pero los discípulos tienen acceso a la realidad de la cual todos los símbolos y metáforas fueron solamente una sombra.

Mateo 13:18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador. El nombre dado a esta parábola por el mismo Jesús es la Parábola del Sembrador – no la Parábola de las cuatro clases de tierra. El enfoque de la parábola está en el Sembrador, no en nosotros (Bruner 1987:489). La parábola nos enseña lo que sucede con la Palabra. La Palabra tiene poder en sí para crecer y producir mucho fruto.

Mateo 13:24-30; 36-43

La parábola de la cizaña

Octavo domingo después de Pentecostés – Año A

13:24 Les refirió otra parábola, diciendo; El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró Buena semilla en su campo; Esta es la segunda de las siete parábolas de Jesús en Mateo 13. Siete es uno de los números favoritos de San Mateo. Las siete parábolas en este capítulo sirven para aclarar el concepto del reino de Dios, una idea que fue malentendida por muchos judíos en el tiempo del Nuevo Testamento y todavía hoy en día.

13:25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue. La cizaña es una mala hierba que a principio se parece mucho al buen trigo y es difícil distinguir lo bueno del malo. Los granos de la cizaña en sí son venenosos y pueden producir la muerte si son consumidos. Si se muele los granos de cizaña juntamente con los granos de trigo la harina que saldría será inservible. Parece que en los tiempos de Jesús personas mal intencionadas solían sembrar cizaña en el campo de un enemigo como una manera de vengarse.

Consecuentemente había una ley del Imperio Romano que prohibía, no solamente la siembra de cizaña, sino la posesión de tales semillas en la casa de uno. De acuerdo con esta ley, las semillas de cizaña tenían que ser destruidas por fuego.

Mientras que la parábola del sembrador hablaba del problema de buenas semillas en la tierra mala, la segunda de las siete parábolas en Mateo 13 trata de malas semillas en tierra buena. Tanto la mala tierra como la mala semilla son un estorbo para el establecimiento del reino de Dios.

13:26-27 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El pueblo de Israel fue establecido para ser un reino de reyes y sacerdotes – para ser una luz para las naciones, una bendición para todos los pueblos de la tierra. Pero la realización de este proyecto siempre se fracasaba por la presencia de personas idólatras, injustas e incrédulos dentro de la congregación. Muchos creían que Israel necesitaba ser purificado y purgado de la presencia de estos falsos israelitas a fin de que fuera establecido el reino de Dios. Varios grupos como los Fariseos, los Esenios y los Celotes buscaban la purificación de Israel y la eliminación de la cizaña, o sea, los falsos israelitas. Los Celotes en particular querían hacer uso de la violencia y la revolución para eliminar de la congregación de Israel todas las personas consideradas como traidores a las tradiciones recibidas de sus antepasados. Todos aquellos que se habían comprometido con los extranjeros y dejaban de observar los ritos y ceremonias de la Ley de Moisés tendrían que ser eliminados.

13:28 Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres pues, que vayamos y la arranquemos? La pregunta que los siervos le ponen al padre de la familia, bien pudiera haber sido la que muchos seguidores de Jesús le hicieron al Señor: ¿Debemos nosotros unirnos con los revolucionarios Celotes en su programa de purgar de Israel a todos los falsos miembros del pueblo? ¿Debemos armarnos en preparación para la revolución? ¿Serás Tú nuestro

líder en la guerra de liberación para establecer una vez para siempre el reino de Dios aquí en la tierra?

13:29 Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

En cada parábola de Jesús hay un elemento inesperado o chocante, algo que va en contra de las expectativas de los oyentes. A lo mejor, en el momento que Jesús pronunció esta parábola por primera vez, la respuesta dada por el Señor aquí es ese elemento inesperado. A lo mejor, muchas personas entre la multitud esperaban que Jesús se pronunciara a favor de una campaña de acabar con los falsos israelitas, así como cuando Elías degolló a los 450 profetas de Baal sobre una sola piedra. La lección que Jesús quiere dar al pueblo y a nosotros es que es muy difícil distinguir entre los verdaderos hijos de Dios y los que se hacen pasar por tales. Ten cuidado, nos dice el Señor en juzgar, condenar y aprobar a los demás y a nosotros mismos. Ten cuidado de iniciar inquisiciones, caza de brujas y cruzadas en un intento de purificar el pueblo de Dios. Por equivocación se pudiera acabar con un pecador arrepentido como por ejemplo al publicano arrepentido en la parábola en Lucas 18:9-14 y nombrar como arzobispo al fariseo de la misma parábola.

13:30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Al igual con las otras parábolas de reino en Mateo, esta parábola tiene como uno de sus objetivos orientar a los seguidores del Señor en cuanto a la naturaleza del reino. Casi todos los seguidores de Jesús incluyendo a Juan el Bautista creyeron equivocadamente que la primera venida de Jesús quería señalar la inauguración de la guerra escatológica de Dios en contra de todos los gentiles y falsos israelitas y el establecimiento de un reino terrenal. Casi todos creían que el Mesías vendría ya para juzgar a los vivos y los muertos. Las parábolas del reino buscan poner en claro que el reino de Dios viene en dos etapas, una etapa presente y una etapa futura. En la etapa presente el Evangelio del Reino será predicado a todas las naciones, a todos los israelitas infieles, a los publicanos, samaritanos, prostitutas y gentiles. La primera venida del Hijo del Hombre sería para la salvación de todos y no para iniciar el juicio final. La enseñanza que Jesús da en esta parábola es que tenemos que ser pacientes y dejar que Dios mismo se encargue del juicio final en un día que no conocen los hombres, ni los ángeles, ni el Hijo del Hombre, sino solamente el Padre.

13:36 Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña en el campo.

Al proclamar la parábola de la cizaña a la multitud de sus seguidores, Jesús habló de la necesidad de distinguir entre las dos etapas en que será establecido el reino de Dios. En las palabras que siguen, Jesús entra en más detalle – aplicando sus palabras a la situación de la iglesia en el tiempo después de su resurrección.

13:37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

Como en la parábola del Buen Sembrador el que siembra la buena semilla es Jesucristo mismo. El Hijo del Hombre no solamente sembró la buena semilla, sino sigue sembrándola. Se sigue proclamando las Buenas Noticias hasta el fin del mundo según Mateo 28:19-20. Y mientras que se proclama el Evangelio el Hijo del hombre sigue estando presente con sus discípulos. De

ninguna manera es el Hijo del Hombre responsable por sembrar la cizaña, la mentira, la herejía, las palabras venenosas que producen la violencia, la desesperación y la muerte.

13:38-39 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. Aquí Jesús nos habla sin pelos en la lengua en cuanto a algunas realidades que la mayoría de las personas prefieren ignorar. La primera de estas realidades es la existencia de un enemigo de Dios llamado el diablo. La segunda realidad es la presencia de cizaña entre los hijos del reino. La tercera realidad es que habrá un juicio final en el cual algunos serán echados fuera del reino de la luz.

En hablar del diablo, hay dos peligros que debemos evitar. El primero es ignorar su existencia, de no tomarlo en cuenta, de no tomar toda la armadura de Dios para defendernos en contra de los ataques del enemigo. No solamente sigue Jesús sembrando la buena semilla hasta hoy en día – el enemigo sigue sembrando la cizaña – buscando como engañarnos, atemorizarnos, destruirnos. El problema del mal en el mundo no es solamente un asunto de la ignorancia, de una falta de educación o del gobierno. Hay poderes malignos arraigados en el sistema de este mundo y en nuestras propias personalidades. Hay poderes satánicos que por medio de la pornografía, el ocultismo, la astrología, la idolatría y de promulgación de odio y violencia están envenenando nuestro mundo con los granos venenosos de una cizaña satánica que quiere convertirnos en hijos del maligno. Jesús no nos da detalles acerca del enemigo. No nos dice cómo se convirtió en enemigo de Dios o de dónde viene – sino solamente que existe y de qué será destruido últimamente.

El segundo error que podemos hacer en cuanto al enemigo es darle demasiado importancia, de darle demasiado atención, de pasar demasiado tiempo estudiando acerca de él. Fijarnos demasiado en el enemigo es como pasar demasiado tiempo fijándose en los ojos de la serpiente. A fin de cuentas, podemos quedarnos hipnotizados. La mejor manera de vencer al enemigo no es pasar nuestro tiempo estudiando acerca del ocultismo, la violencia y el pecado – sino poniendo nuestra mirada en Jesús y su amor. El centro de nuestro texto es a fin de cuentas no el enemigo sino Jesús, su Reino y su amor. Es acerca de los justos que resplandecerán como el sol en el reino del Padre. Dios se ocupará del enemigo en el gran juicio final, nuestra preocupación al escuchar este texto es no dejar crecer la cizaña en nuestras vidas y en nuestras iglesias.

La segunda verdad incómoda a la cual nos alerta esta parábola del Señor es la presencia de cizaña alrededor y en medio de los hijos del reino, la presencia de falsos creyentes entre los discípulos y un Judas entre los doce. Como veremos más adelante esta cizaña es la presencia de los que sirven de tropiezo, o sea, lo que con sus falsas enseñanzas y su estilo de vida perjudican la fe de los nuevos creyentes, los niños, los débiles en la fe. En otra parte de Mateo Jesús nos dice que sería mejor amarrar al cuello de tales personas una piedra de molino de asno y echarlas al más profundo del mar. Esta presencia de cizaña en la iglesia nos alerta al peligro de la herejía, de doctrinas falsas y los movimientos revolucionarios de fanáticos y fundamentalistas como los Celotes. Hay que tener cuidado de no mezclar la harina de la cizaña con el buen trigo del Evangelio al comer el Pan de la Vida. Hay que tener cuidado de no comer pan de cizaña, ni de servir ese pan contaminado a otros. Hay que tomar en cuenta los falsos valores que guían a los

que son hijos del enemigo. Hay que eliminar la harina de la cizaña de la panadería de la fe. Hay que cuidarnos de no predicar otro evangelio u otro Cristo.

La tercera verdad que proclama Jesús en esta parábola es de que habrá una cosecha, una siega, un juicio final. En muchos textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos la figura de la siega sirve como un símbolo del juicio final. Muchas personas hoy en día prefieren no pensar ni hablar acerca de un juicio final. Muchos viven como si nunca viniera. Creen equivocadamente que a fin de cuentas todos serán salvados. Pero Jesús aquí habla como en otras partes de Mateo de los que serán echados afuera donde hay llorar y crujir de dientes. Lo que enfatiza Jesús para sus discípulos y para nosotros es que este juicio será llevado a cabo por los ángeles y no por nosotros. El peligro para los discípulos al considerar estas palabras es el de anticipar al Señor y convertirnos en los jueces de los vivos y los muertos. Lo que quiere el diablo es que usemos los instrumentos del enemigo – la violencia, la revolución, la cruzada, la inquisición, la caza de brujas para crear una iglesia purificada, pura y perfecta. Pero en sus tentaciones Jesús rechazó estos instrumentos. El Señor vino para establecer su reino por medio de su cruz, su sacrificio, su amor. Tantas veces en la historia de las religiones los puritanos al usar los instrumentos del enemigo se hacen cada vez más y más como el enemigo – y a fin de cuentas se convierten en cizaña, así como pasó en el caso de muchos de los grandes inquisidores en la Edad Media.

13:40-41 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad. Una de las preguntas que debe hacer el intérprete de las parábolas es - ¿Qué nos dice esta parábola acerca de Jesucristo? En este versículo vemos que Jesucristo nos es presentado como el Hijo del Hombre, o sea, el que a fin de cuentas será juez de los vivos y los muertos. No es simplemente un ángel como afirman los Testigos de Jehová o como afirmaban algunos judíos en el tiempo de la iglesia primitiva. Es el que resucitará a los suyos en el día del juicio final y los hará resplandecer como el sol en el reino del Padre. Es aquel que conoce los misterios de Dios y del Reino, y por lo tanto es el supremo maestro de los discípulos. Es aquel que siembra la semilla que produce el trigo verdadero. Este es el Señor que por fin pondrá fin al enemigo y sus mentiras y engaños. Él es la verdadera esperanza en la cual la Iglesia puede encontrar el poder y la autoridad para proclamar y vivir de acuerdo con el Evangelio durante el tiempo entre la primera y la segunda venida del Señor.

Algunas ideas de San Agustín sobre este texto – Sermón 73:

El camino, el pedregal y el zarzal en la parábola del Sembrador son la cizaña en esta parábola. En una metáfora diferente recibieron nombres diferentes. Ayer me refería al camino, me dirigí a los pedregales, me dirigí a los zarzales y dije: cambien mientras puedan; rompan la dureza con el arado, saquen las piedras del camino, arranquen las zarzas de la tierra. No tengan el corazón duro, en el que pronto muera la palabra de Dios. No tengan tan delgada capa de tierra, que la raíz de la caridad no pueda cobrar profundidad. Hoy me dirijo a la cizaña; también hay ovejas que son cizaña. ¡Oh cristianos malos! Dios no ha perdido su potencia, pero exige de ti la penitencia. En el campo están, y puede acontecer que hoy son cizaña, mañana sean trigo. Por eso me dirijo al trigo – *quien cree estar en pie mire que no caiga*. ¿Pensáis, hermanos, que la cizaña no sube a los presbiterios? en los presbiterios hay trigo y hay cizaña.

El campo que es el mundo, es la Iglesia difundida por el mundo. Quien es trigo, preserve hacia la siega; los que son cizaña, háganse trigo. Cuando nos referimos a la agricultura, la espiga es espiga y la cizaña es cizaña. Pero en el campo del Señor, esto es, la Iglesia, a veces lo que era trigo se hace cizaña, y lo que era cizaña se convierte en trigo; y nadie sabe lo que será mañana. Escuchad carísimos granos de Cristo; escuchad carísimas espigas de Cristo, escuchad carísima mies de Cristo – Quien perseverare hasta el fin, ése será salvo. Todavía no hay orden de cortar, aún no llegó la siega; no seas hoy lo que eras ayer, o no seas mañana lo que eres hoy. ¿Y dónde no ha sembrado cizaña aquel enemigo? ¿Acaso la sembró entre los laicos y no entre los clérigos, o entre los obispos? ¿O la sembró entre los casados, pero no entre los que profesan castidad? ¿O la sembró entre las casadas y no entre las monjas? ¿Por qué te asombras de haber descubierto malos en un lugar santo?

Mateo 13:45-46**La perla de gran valor****Noveno domingo de Pentecostés — Año A**

También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y que cuando encuentre una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla.

Nuestro texto hoy es muy corto. Es una parábola – una parábola sin interpretación. Una parábola sin interpretación es en realidad como una adivinanza. ¿Te gustan las adivinanzas? Aquí tengo una: ¿A ver quién la puede adivinar?

Con sólo tres colores ordeno a cada uno. Si todo me respetan no habrá accidente alguno.

Respuesta: un semáforo

Aquí hay otra: ¿Cuál es el animal que tiene silla y no se puede sentar?

Respuesta: un caballo

A diferencia a la parábola del Sembrador y la de la Cizaña entre el trigo, la parábola de la perla de un valor extraordinaria no va acompañada de una interpretación. Le toca, por lo tanto, al lector estudiar, orar y meditar para encontrar la interpretación de la misma que esté de acorde con lo que el resto del libro de Mateo nos enseña acerca del misterio del reino de Dios. Como tal la parábola nos funciona para nosotros como una adivinanza. Los antiguos se encantaban de las adivinanzas los proverbios y los enigmas. Los sabios budistas solían entregar enigmas y adivinanzas a sus discípulos con el fin de estimularles a la meditación, la introspección y la consulta mutua. En el proceso de resolver un enigma se esperaba que los alumnos aprendieran sabiduría. La popularidad de enigmas y adivinanzas en el folclor de muchos pueblos de puede apreciar en las legendas, cuentos y mitos en los cuales se da un enigma a un joven para resolver. Sí lo hace correctamente, se casa con la hija del rey, si falla, pierda la vida, así como sucede en Turandot, la última opera escrita por el gran Puccini. Hasta en una de las películas de Indiana Jones, el protagonista tiene que resolver varios enigmas para salvarse su propia vida y las vidas de sus colegas.

La predilección para las adivinanzas y los enigmas se puede observar también en la Biblia. En su fiesta de bodas Sansón pone a los invitados un enigma bastante difícil para resolver. Unos cuantos salmos y proverbios son identificados como un *masquil*, esto es un enigma. Con frecuencia una adivinanza o un enigma se presta para más de una solución o interpretación. Aquí hay una adivinanza que tiene más de una interpretación: ¿Qué cosa es muy, muy verde y muy, muy caliente?

Respuesta 1: un jalapeño

Respuesta 2: una mesa de billares en el infierno

En algunos casos los enigmas, las adivinanzas y proverbios en la Biblia pueden tener también más que una interpretación. Cada interpretación puede tener algo de enseñarnos, así es el caso de la parábola de la perla de gran valor. En lo que sigue, quisiéramos considerar que podemos aprender de tres diferentes interpretaciones de la palabra de la perla.

Primera interpretación:

El protagonista de la parábola es un comerciante que anda de pueblo en pueblo, buscando las más finas perlas. Entre todas las joyas, la perla (o margarita) era considerada la más perfecta y costosa. Valía más que el oro, la plata y los diamantes. En su búsqueda de las joyas más finas, nuestro comerciante descubre la perla perfecta, la más bella que había visto en toda su vida, es la perla que sobrepasa en valor y belleza a cualquier otra joya. Para muchos intérpretes esa perla de gran valor representa el reino de Dios, o sea, el mensaje de salvación, perdón y vida en Jesucristo quien es el reino de Dios en persona. Leemos en la historia de personas como Martín Lutero quien por años y años buscaba como tener paz con el Dios en contra de quién había faltado tantas veces y en tantas maneras. La conciencia de Lutero le atormentaba; los diez mandamientos le acusaban y condenaban. El mismo diablo le inspiraba terror. Preguntaba Lutero “¿Dónde encontraré paz con Dios, perdón de mis pecados y la vida en abundancia de la cual hablan las escrituras – esa paz y ese perdón sería la perla que sobrepasa en valor a cualquier otro tesoro”? Lutero buscaba paz con Dios por medio de indulgencias, peregrinaciones, ayunos, vigiliyas y el mal trato de su propio cuerpo. Buscaba su paz con Dios en los textos de la Biblia. Buen lugar para buscar, porque todos los textos de la Palabra de Dios son joyas preciosas, así como dice el Salmo 19:9-10 “**Los juicios de Jehová son verdad, todos justos, deseable son más que el oro, más que mucho oro refinado**”. Pero estos juicios y palabras de los diez mandamientos, en vez de dar a Lutero la paz que buscaba, le condenaban por no haber cumplido con la ley. Así seguía Lutero su búsqueda, hasta que un día en el año 1515, descubrió lo que para él fue la perla de gran valor.

Se la encontraba en Romanos 1:16-17: “**No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judíos primeramente y también del griego, pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: -Mas el justo por la fe vivirá**” En otras palabras, podemos tener paz con Dios, no en base de lo que hacemos para salvarnos –peregrinaciones, indulgencias, ayunos, mortificaciones de la carne, sino en lo que Dios en Cristo hizo por nosotros. El reino de Dios del cual hablan las siete parábolas en Mateo 13 se establece por medio de la justificación por la fe. Justificación por la fe sola es otra manera de decir justificados por Cristo y por lo que hizo por nosotros en la cruz. En la historia de la Iglesia leemos de muchos otros que encontraron en Jesucristo y su cruz esa perla de gran valor, entre ellos San Pablo, Justino Mártir, el conde Von Zinzendorf y Juan Wesley. Estos y muchos otros estaban dispuestos a dejar atrás todo lo que tenían, hasta sus propias vidas, para no perder la perla de gran precio. De acuerdo con esta interpretación, Jesús está llamando a sus discípulos a estar dispuesto a sufrir persecuciones, burla y la pérdida de todas sus partencias (hasta sus propias vidas) para no perder a la perla de gran valor la cual es Jesús y su reino. Hace algunos años los medios de comunicación nos dieron a conocer lo que había sufrido una mujer cristiana en el Sudan. Se trata de la señora Miriam Yehya Ibrahim, quien, con ocho meses de embarazo, fue condenada a recibir cien latigazos y después ser ejecutado por negar a renunciar su fe en Cristo. Cristo es para Miriam la perla de gran precio por la cual ella está dispuesta a perder todo antes de perder a Cristo y su reino.

La segunda interpretación:

Encontramos otra interpretación de la parábola de gran valor en una obra apócrifa conocida como el Evangelio de Tomás, un escrito con rasgos gnósticos que fue encontrado en Egipto. De acuerdo con el Evangelio de Tomás, la perla de gran valor parece ser la chispa divina que se

encuentra en el ser más íntimo de cada ser humano. Le toca, entonces, a nosotros de buscar la divinidad dentro de nuestro propio ser a fin de realizarnos espiritualmente, y gozar de los conocimientos y poderes divinos que deben caracterizar los verdaderos discípulos de Cristo. A la luz de las enseñanzas del resto del NT, esta interpretación gnóstica debe ser rechazada porque no concuerda con lo que Jesús nos enseña acerca de la condición del ser humano. Aunque una interpretación nos parece aparezca buena, siempre debemos que sujetar nuestras interpretaciones a lo que dicen los otros textos de la Biblia. En Marcos 7:21 Jesús nos dice que no hay una chipa divina escondida en el ser más íntimo de los seres humanos. Lo que dice es –**“de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensatez. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre”**. Lo que con frecuencia sucede cuando intentamos encontrar nuestra propia divinidad dentro de nuestro ser más íntimo, lo que descubrimos es nuestro viejo Adán, o sea, nuestro viejo ser pecaminoso.

La chispa divina, la presencia de Dios en nuestras vidas, el poder transformador del Espíritu de Dios, no es algo que podemos encontrar dentro de nosotros mismos por medio de la meditación transcendental, la práctica de yoga o la recitación de mantras. El poder de Dios para transformar nuestras vidas y de producir en nosotros la fe, la esperanza y el amor no es un poder con el cual hemos nacido, un poder escondido en nuestro ser más íntimo, sino un poder que viene desde afuera.

En el día de su ascensión al cielo Jesús les dijo a sus discípulos: **“Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”** (Hechos 1:8). La nueva vida de perdón, reconciliación y vida eterna que encontraron San Pablo, San Agustín y Martín Lutero no fue algo que encontraron latente, dormido dentro de sí mismos, esperando a ser descubierto y puesto en práctica. Sino fue algo que vino desde afuera, desde arriba, como las lenguas de fuego que cayeron sobre los creyentes en el primer día de Pentecostés cristiano. La nueva vida que experimentamos como cristianos no es algo que encontramos dentro de nosotros mismos, sino algo que ha venido a nosotros en el bautismo, la proclamación del evangelio y la santa cena. Podemos buscar y encontrar a Dios y su reino solamente porque Dios primero nos ha buscado y encontrado en la persona de su Hijo Jesucristo. Esta es la verdad que nos lleva a una tercera manera de entender la parábola de la perla de gran valor.

La tercera interpretación:

En las dos maneras de interpretar la parábola de la perla que ya hemos mencionado, el comerciante que anda buscando la perla de gran valor es el discípulo, la persona con hambre y sed espiritual. El buscador de perlas es el ser humano y la perla que encuentra es el reino de Dios o Jesucristo quien es el Reino de Dios en persona. En la tercera manera de interpretar la parábola el comerciante es el mismo Cristo y la perla de gran precio es el ser humano, o sea –tú. De acuerdo con esta manera de entender la parábola, somos todos, tú y yo y los demás seres humanos joyas preciosas creadas no al azar, no como una mutación biológica o un accidente cósmico. No, hemos sido creado a la imagen de Dios, como joyas que reflejen su gloria, como piedras preciosas de gran valor, como las perlas que adornan la maravillosa creación de Dios. Así no digas, “no soy nada; nadie me toma en cuenta, nadie me quiere; mi vida no tiene

propósito; fuera mejor nunca haber nacido”. En los ojos de Dios tú eres la perla de gran valor y Dios haría cualquier cosa para encontrarte, rescatarte y tenerte siempre en su presencia. Y esto es lo que hizo.

Nos dice la Biblia que Dios pidió a su querido Hijo a abandonar su puesto a la diestra del Padre para bajar a la tierra a buscarte. En realidad, es posible hablar de nuestra búsqueda de Dios, solamente porque Dios nos ha buscado primero. Nuestra búsqueda de Dios es el resultado del hambre y sed de Dios que el Espíritu Santo había plantado en nuestros corazones. Para encontrarnos el Hijo de Dios tuvo que hacerse un ser humano como nosotros, nacer de una mujer, nacer sujeto a la ley y sujeto a todas las enfermedades y dificultades de la vida. Al encontrarnos, Jesucristo, como el comerciante en la parábola, tuvo que entregar todo lo que tenía para comprar nuestro rescate. Cuando hablamos de “todo lo que tenía” no se trata de dinero, riquezas materiales o acciones bancarias.

En 1 Pedro 1:18 leemos: **“Ustedes saben que fueron recatados de una vida sin sentido, la cual heredaron de sus padres; y que ese rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, sin mancha y sin contaminación, como la de un cordero, que ya había destinado desde antes de que Dios creara el mundo”**. Jesús pagó por nuestro rescate con todo lo que sufrió en la cruz, los latigazos, los clavos en sus manos y sus pies, el vinagre que tomó, y la herida en su costado. El Rey de Los Reyes tuvo que llevar puesta una corona de espinas a fin de que tu pudieras ser una joya, una perla de gran precio en su corona de gloria. Jesús fue desamparado por el Padre en la cruz a fin de que tú nunca fueras abandonado por Dios –ni en el momento de tu partida de este mundo. Puesto que Cristo el bondadoso comerciante te compró con su propia vida, tú has podido entrar en el Reino de Dios.

Ahora, esta tercera manera de interpretar la parábola de la perla, no es una negación de la primera manera de entender la parábola que mencionamos hace pocos minutos. Desde la perspectiva de Dios, somos la perla de gran valor. Desde nuestra perspectiva, de pecadores rescatados por el sacrificio de Cristo, Jesús haya llegado a ser la perla de gran precio en nuestras propias vidas. Amamos a él porque él nos amó primero. Podemos buscarlo, porque él nos buscó primero. Podemos encontrar a Dios porque en su Hijo Jesucristo ha encontrado a nosotros. Y porque somos preciosos para él, apreciamos y amamos los unos a los otros como hermanos y hermanas que son preciosas para él. Y puesto que son preciosos para él, son también preciosos para nosotros. Los hermanos y hermanas con los cuales compartimos el pan y el vino no son para nosotros simplemente otros seres humanos, sino otras joyas, otras perlas que adornarán la corona de nuestro Rey cuando viene en su gloria.

Esta tercera manera de interpretar la parábola de la perla es del conocido canto de los niños que encontramos en el himnario Culto Cristiano, número 366. El himno, originalmente, escrito en inglés por William Orcutt Cushing fue traducido y modificado substancialmente por el conocido teólogo e historiador español, Juan Bautista Cabrera (1837-1916), uno de los fundadores de la Iglesia Española Reformada. Para mí la versión de Cabrera capta mucho mejor la esencia de la parábola de la perla. Mientras que el texto de Cushing enfatiza la segunda venida de Cristo como el momento cuando Cristo vendrá para llevar a las preciosas joyas (los niños creyentes) al cielo, mientras la versión de Cabrera habla también de la primera venida (su encarnación) de Jesús quien viene buscando los niños para su reino.

La segunda estrofa del canto de Cabrera enfatiza que el precio que pagó Cristo por el rescate de los niños fue sus angustias y muerte en la cruz. Por medio de su horrible aflicción, los niños creyentes llegarán a ser las joyas que adornan la corona de Cristo Rey en el día cuando los fieles seguidores de Cristo resplandecerán en el firmamento de la nueva creación. En el canto de Cabrera Cristo es el comerciante que busca a la perla de gran valor. En el canto de Cabrera las joyas son identificados como niños y no como los discípulos, pero según San Mateo en cuyo evangelio encontramos la parábola de la Perla, los niños simbolizan a los discípulos porque uno tiene que hacerse como un niño para entrar en el reino de Dios.

Para mí, ambas interpretaciones son los dos lados de la misma moneda. Para Cristo, tú eres una perla de gran valor, una perla comprada con la sangre preciosa de Cristo, para nosotros Cristo es la perla de gran valor –el tesoro más precioso y bello en la vida. Una perla de gran valor y belleza no es algo para esconder del mundo, sino algo para celebrar, para lucir, algo para dar deleite al mundo, algo para colocar en su anillo, en un collar, en una corona.

Mateo 14:13-21**Décimo domingo de Pascua - Año A**

14:13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Son pocos los eventos que son relatados en cada uno de los cuatro evangelios. La historia de la alimentación de los cinco mil en el desierto es una de ellas. Evidentemente la historia de este milagro era muy popular entre los primeros cristianos. Evidentemente el Espíritu Santo tenía un mensaje muy importante para comunicar a las primeras comunidades de creyentes por medio de la historia de la alimentación de los cinco mil. Cada uno de los cuatro relatos es presentado desde la perspectiva de uno de los cuatro evangelistas, y por los tanto, hay detalles que se encuentran en una versión de este milagro que no son mencionados en las otras.

Un detalle importante que se menciona en tres de los cuatro evangelios es que poco antes del milagro en el desierto, Juan el Bautista había sido decapitado por el tetrarca Herodes Antipas, quien gobernaba sobre las provincias de Galilea y Perea. Muchos de los habitantes de esas dos provincias consideraban al Bautista como un gran profeta enviado por Dios para anunciar la pronta manifestación de la revolución de Dios. Seguramente había entre los discípulos de Juan algunas bandas de celotes que estaban dispuestos para usar la violencia para derrocar a Herodes Antipas. Con el asesinato de Juan tanto los pobres campesinos de Galilea como las bandas celotes se quedaron sin un líder espiritual.

Fue cuando Jesús oyó de la muerte de Juan el Bautista que decidió salir de su base en Capernaum y trasladarse a una región desértica en los alrededores de Betsaida. Capernaum es una ciudad en la provincia de Galilea y bajo la administración del tetrarca Herodes Antipas. Betsaida, en cambio, estaba en la provincia de Iturea bajo la autoridad del tetrarca Felipe quien fue otro de los hijos de Herodes el Grande. El traslado de Jesús a otra provincia obedecía al deseo de Jesús a no caer en manos de Herodes Antipas antes del momento que había fijado el Padre celestial. Jesús no se fugó de Galilea porque temía morir, sino porque todavía no había llegado el día determinado por el Padre. Una y otra vez Jesús había anunciado a sus seguidores que tenía que subir a Jerusalén y ser entregado y condenado para morir en manos de sus enemigos.

Cuando los habitantes de Capernaum y sus alrededores se dieron cuenta de la salida de Jesús a la región de Betsaida por barco, una multitud de galileos que querían llevar sus enfermos al Señor, salieron rumbo a Betsaida a pie, pues no encontraban barcos para llevarlos para donde había ido Jesús.

Cuando llegaron a los oídos de Herodes Antipas un informe de las actividades de Jesús de Nazaret, el tetrarca se asustó en gran manera porque creía que Jesús fuera Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Desde ese momento la vida de Jesús corría peligro. La muerte de Juan no era solamente una tragedia sino también una gran justicia. Además, fue una señal que apuntaba hacia la muerte de Jesús quien fue crucificado exactamente un año más tarde durante la fiesta de la Pascua. La muerte de Juan quería decir que Jesús debía salir de Galilea y esconderse en una región donde Herodes Antipas no reinaba. Jesús necesitaba alejarse de las multitudes y para prepararse para su muerte, y para estar a solas en oración con el Padre. Además, Jesús estaba muy cansado y necesitaba tomar unas vacaciones para descanso y rehabilitación.

14:14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Pero cuando la gente se dio cuenta de que Jesús se dirigía a un lugar solitario para estas a solas con el Padre las multitudes le seguían Jesús. Al ver a las multitudes el Señor sintió una gran compasión para los pobres, enfermos y endemoniados. Se decidió quedarse con ellos para sanar sus enfermedades a echar fuera a los espíritus malos. Con la muerte de Juan las multitudes eran como ovejas sin pastor. Había muchos escribas y fariseos entre ellos, pero ellos no eran verdaderos pastores de las ovejas del Señor. Ellos se hacían pasar por personas muy devotas mientras que devoraban las casas de las viudas y huérfanos. Fueron esos falsos pastores que se paraban en plena calle o en las sinagogas rezando largas oraciones e inventando nuevas reglas para impresionar al público. Los falsos pastores a pesar de sus ayunos, peregrinajes y mortificaciones de la carne no dieron consuelo a los publicanos, pecadores, samaritanos, gentiles o mujeres caídas. Pues no tenían compasión.

Lo que quiere enseñarnos, sin embargo, esta historia es de ser compasivos, así como Jesús era y es compasivo. Jesús es el modelo supremo de compasión tanto para los discípulos en su ministerio y también para la iglesia en su diario vivir. Los discípulos en esta historia parecen ser más preocupados por su comodidad, su seguridad y no por el bienestar de las multitudes congregadas alrededor de Jesús. Jesús, al quedarse con las multitudes e identificarse con ellos y con Juan el Bautista, había puesto su vida en peligro de ser perseguido y atacado por Herodes Antipas. En otra oportunidad Jesús en un acto de presencia en fue al velorio de Lázaro en Betania mientras que los judíos le buscaban para matarlo.

14:15 Cuando anochece, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Aparentemente, los discípulos tampoco tenían mucha compasión de la multitud, pues pidieron a Jesús que se despidiera a los hombres, mujeres y niños que habían caminado tantos kilómetros para estar con Jesús. Seguramente los discípulos, temiendo un ataque de parte de quienes habían dado muerte a Juan el Bautista quisieron seguir con su huida y no perder tiempo atendiendo a las necesidades físicas y espirituales de la multitud de galileos que buscaban a Jesús.

14:16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dad les vosotros de comer. Pero Jesús no está de acuerdo con los discípulos a quienes él estaba preparando para cuidar a sus ovejas después de su ascensión. Los discípulos no son llamados para salvar a sí mismos a expensa de las ovejas de Jesús, sino para dar su vida por las ovejas del Señor. No son llamados a abandonar y sus ovejas, ni a su Señor sino a tomar su cruz y seguirle. Se observa aquí un choque entre Jesús y sus discípulos. Para los discípulos su prioridad parece ser: “Tenemos que escondernos, aquel que asesinó a Juan el Bautista nos está buscando”. La prioridad de Jesús es: “*dadles vosotros de comer.*”

14:17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Para los discípulos lo que pide Jesús parece ser imposible. La gran multitud de personas que han venido buscando a Jesús se convirtió en un gran problema para los discípulos. La reunión de una multitud tan grande de personas parece ser un milagro en sí. Parece que las palabras “*Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados*” habían atraídos a miles hacia el Buen Pastor”. La evangelización de Galilea parece ser un gran éxito, Pero a veces los misioneros no saben qué

hacer con su éxito. Parece que los misioneros carecen de los recursos necesarios para alimentar a los que habían buscado un encuentro con Jesús.

14:18 Él les dijo: Traédmelos acá. Los discípulos deben de recordar que para Dios no hay imposibles. El Antiguo Testamento tienes muchas historias de la alimentación de los hambrientos. Los israelitas eran alimentados por el maná y las codornices en el desierto. Elías hizo que se multiplicara el aceite de la viuda (2 Reyes 4:1-7); la alimentación de los cien profetas en 2 Reyes 4:42-44, la Pesca Milagrosa y el vino en las bodas de Caná.

Lo que sucedió en el desierto de Betsaida es más que un milagro sino también un símbolo que mira hacia atrás como adelante. En primer lugar, la historia en Mateo 14 nos invita a mirar hacia atrás - a la vida de Moisés en otro desierto. Fue cuando los israelitas murmuraban contra Moisés y Aarón porque no tenían pan. Moisés no solamente les dio a las multitudes el pan material, o maná. Moisés también dio a la multitud en el desierto el pan espiritual, o sea, los diez mandamientos grabados en dos tablas de piedra. Este símbolo nos presenta a Jesús como un profetas y libertador más grande que Moisés. Jesús también dio a una multitud en el desierto, tanto el pan material, sino también el pan espiritual, pues Jesús es el Pan de la Vida.

A la vez el símbolo de la cena sirve como una anticipación de la Eucaristía. Por medio de la proclamación del reino de los cielos a todas las naciones muchos miles serían llamados a seguir a Jesús. En el día de Pentecostés tres mil fueron llamados y bautizados. ¿Qué se debe hacer con todas estas almas hambrientas? La respuesta que da nuestro texto es: “*Dadles vosotros de comer*”. – Dadles vosotros a comer no solamente el pan de cebada y los dos pececillos, sino también el pan de la vida. Los que vienen a Jesús no solamente deben ser bautizados, sino instruidos en todo lo que enseñó Jesús en el Sermón del Monte, el Padre Nuestro, las parábolas, los milagros y el resto de las porciones didácticas del Evangelio de Mateo. El símbolo de la gran cena es una anticipación de una multitud de todas las naciones reunidas como familia alrededor de la mesa para recibir el pan, el vino, el cuerpo y la sangre. Así como en la cena en el desierto, los invitados a la mesa del Señor recibirán el perdón de los pecados y el Espíritu Santo.

14:19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud, En la cena en el desierto fueron los discípulos que recibieron el pan de las manos de Jesús. Pronto vendrá el tiempo cuando los discípulos del Señor tendrían que repartir entre otras multitudes el Pan de la Vida y el vino fuerte del Espíritu Santo. El hecho de que la gente en nuestra historia se recostaba sobre la hierba verde, la llevado a unos cuantos comentaristas opinar que la cena en el desierto ocurrió en la primavera cuando los campos se encontraban cubiertos hierba verde. Si así fue la cosa, entonces el milagro de la multiplicación de panes ocurrió en primavera – o sea en tiempo de Pascua.

14:20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró e los pedazos, doce cestas llenas. La mayoría de los comentaristas está de acuerdo que las doce cestas representan las doce tribus de Israel. Sí así es, entonces podemos concluir que todos los presentes en la cena eran galileos y judíos y no samaritanos o gentiles. Más tarde Jesús celebró otra cena en la cual participaban no judíos. Muchos autores patrísticos aseveraban que las cinco cestas simbolizan los cinco rollos de la Torá.

14:21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Desde el tiempo de la iglesia primitiva los cristianos han enseñado que los seguidores de Jesús tienen la misión de alimentar a los hambrientos tanto material como espiritualmente. Alrededor del mundo cristianos han establecidos hospitales, clínicas, dispensarios, comedores populares, escuelas y universidades – todo ello para seguir el ejemplo de Jesús quien tuvo compasión y no abandonó a los hambrientos. Pero Jesús también enseñó a las multitudes las buenas nuevas de perdón, nueva vida, resurrección y vida eterna. Atender solamente a las necesidades físicas de las multitudes y no alimentar a su hambre espiritual es malinterpretar a lo que sucede en esta narrativa. La tarea de los seguidores de Jesús es hacer discípulos de todas las naciones. Teniendo el Pan de la Vida, dadles vosotros de comer.

Mateo 14:22-33**Decimoprimer domingo de Pascua - Año A**

14:22 En seguida Jesús hizo sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. En Mateo 14:15 son los discípulos que quieren descasar y retirarse antes de atender a las multitudes. Jesús, en cambio por su gran compasión, atiende primero a las necesidades de las multitudes y después despedir al pueblo.

14:23-24 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte, y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotado por las olas; porque el viento era contrario. Los discípulos por su falta de fe creyeron que hubieron sido abandonados por Jesús quien se había apartado de ellos para orar a solas con el Padre. Pero fue precisamente para orar por sus discípulos que Jesús pasó la noche en presencia del Padre. Es por ello que se preocupaba el Señor durante su tiempo con el Padre. Jesús sobre el monte podía ver la angustia y temor de sus alumnos azoados por las olas, los vientos y la oscuridad. Y desde ese monte Jesús sentía compasión por sus alumnos.

En otra ocasión Jesús (Mateo 8:23-27) había calmado una tempestad cuando viajaba con los discípulos en una barca. En esa ocasión era de día y Jesús estaba presente con los suyos durmiendo tranquilamente ante de los ojos de sus discípulos. Después de ser despertado, Jesús reprendió a los vientos y al mar y se hizo gran bonanza. Ese milagro se hizo de día; pero ahora todo se había puesto oscuro y Jesús no estaba físicamente presente con los doce. Aparentemente el Maestro se había olvidado de sus alumnos y dejado a los suyos perdidos en el mar. Había llegado el momento para sus discípulos aprender de andar por fe y no por lo que el ojo puede ver. Vino el momento, nos dice Trench (1953:175), cuando el ave tira a sus pollinos del nido para que aprendan a volar por su propia cuenta. En las muchas de las supuestas traumas en nuestras vidas Jesús como la madre de los pollinos, está enseñándonos a andar por fe.

Desde los días de la iglesia apostólica, la barca ha sido servido como un potente símbolo de la Iglesia en medio de una tempestad de oposición, odios y persecuciones. Los arqueólogos han encontrado en las catacumbas de Roma dibujos y pinturas en las paredes que presentan a Jesús como el divino capitán que vendrá para llevar su Iglesia hasta la puerta de salud.

14:25 Mas a la cuarta vigilia de la noche Jesús vino a ellos andando sobre el mar. La cuarta hora de la noche es el tiempo entre de las tres y seis de la noche – en la última y más oscura de las cuatro vigilias. El Señor con frecuencia espera hasta el momento más crítico y oscuro para revelarse a nosotros en los momentos cuando nos encontremos tan terriblemente aplastados, agobiados y abandonados. Así sucedió cuando María Magdalena se encontró con el hortelano misterioso frente a una tumba vacía en el jardín de José de Arimatea. Así será también cuando el Señor vendrá como un ladrón en la noche, andando sobre las aguas y llamándonos – cada uno por su propio nombre - así como llamó a Pedro, extendiendo su mano hacia él.

14:26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡un fantasma! Y dieron voces de miedo. Por su falta de fe, los discípulos se confunden y gritan con miedo creyendo que lo que ven es un fantasma, tal vez el espíritu de uno de los muchos marineros que se han muerto ahogados es las aguas. No se recuerdan los discípulos que el poder de andar sobre

el mar es una de las características del Creador y no de los fantasmas. Job 9:8 dice: “*El solo extendió los cielos y anda sobre las olas del mar*”. El Salmo 77:19-20, recordando el paso de Israel por el Mar Rojo, declara: “*En el mar fue tu camino, y sus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas. Condujiste a tu pueblo como ovejas. Por mano de Moisés y Aarón*”. Textos del AT como los citados aquí están en las escrituras para recordarnos a buscar la salvación en Jesucristo y no en nosotros mismos.

Nuevamente vemos como en el evangelio de Mateo Jesús es asociado con el Éxodo y con Moisés. Otro texto que encontró un nuevo cumplimiento en la caminata sobre las olas es Habacuc 3:15: “*Caminaste en el mar con sus caballos, sobre la mole de las grandes aguas*”. Así como los discípulos, nosotros por nuestra falta de fe, también pudiéramos ser llevados a confundir la presencia de Dios con las obras de los fantasmas y los espíritus de los difuntos. Con frecuencia los enemigos de Jesús se aseveraban que el Señor sanaba y hacía grandes milagros con la ayuda del príncipe de los demonios.

14:27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Las palabras “*no temáis*” aparecen con frecuencia en el Antiguo Testamento cuando los seres humanos entran en contacto con un ángel o con el mismo Dios. Es la tendencia del ser humano de experimentar miedo y terror ante la presencia de lo divino, pues teme ser castigado por su pecado y por su falta de santidad. Adán y Eva, cuando sintieron la presencia de Dios en el jardín, intentaron esconderse y cubrirse con las hojas de una higuera. Así el ángel de la Navidad tuvo que calmar a los pastores de Belén con las palabras “No temáis”. En Lucas 1:30 el ángel Gabriel le dice a la virgen “*María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios*”: Tal vez los discípulos en la barca también creían de la misteriosa figura que venía sobre las aguas llegaba para castigarles, y no para mostrarles compasión y darles ánimo. Nosotros también por la dureza de nuestros corazones pudiéramos ser llevados a confundir a Dios con un fantasma.

La otra frase que habló el Señor fue “YO SOY”. Cuando Moisés en el monte Horeb preguntó a Dios sobre de cuál fuera su nombre, Dios, desde la zarza ardiente, contestó YO SOY. En el Antiguo Testamento Yahvé significa YO SOY. Es el nombre divino. El que calmó a las aguas del mar era el Creador del mar, de las olas, y del viento de la tempestad. Por errores de los intérpretes el nombre Yahvé ha sido mal traducida con el nombre Jehová, pero detrás de nombres como Jehová o Adonai está el gran YO SOY, el Creador de los cielos y la tierra, Al doblar la rodilla ante Jesús, los discípulos reconocen que están en presencia de un ser divino, un Hijo de Dios. Pero, por su débil fe manifestada en esta historia, es probable que todavía no habían identificado a Jesús como el gran YO SOY.

14:28 Entonces le respondió Pedro, y dijo; Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Como en otros textos que encontramos en los cuatro evangelios Pedro es presentado como el más audaz, valiente, emocional e impulsivo de los doce apóstoles. Este es el Pedro quien hizo su gran confesión de la fe en Mateo 16:16. Es el Pedro que predicó valientemente a la gran multitud de tres mil personas en el Día de Pentecostés. Es Pedro quien sacó su espada y ataca al siervo del sumo sacerdote. Es Pedro quien el aposento alto jura ser fiel hasta la muerte (Mateo 26:33-35).

Pero como en la historia de la tempestad, Pedro falla en su aprendizaje y se hunde una y otra vez en las aguas del temor y la duda. Es Pedro quien niega a Jesús tres veces en el patio del sumo sacerdote. Es el Pedro quien en la tradición de la iglesia apostólica y la novela histórica de *Quo Vadis* intenta escapar de la cruz durante la persecución de los cristianos en Roma.

Puede ser que Pedro se buscó andar sobre las aguas para demostrar a los demás que el fuera el más grande entre los apóstoles. Sabemos que en muchas oportunidades Jesús encontró a sus discípulos discutiendo sobre quién de ellos fuera el más grande en el reino de los cielos. Pero en cada uno de sus fracasos Pedro fue llevado a afearse más a Cristo y buscar al único capaz de ser su salvación (Barclay 1973:116).

14:29 Y él le dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pedro, confiando en sí mismo y en su fe, se cree capaz de realizar grandes hazañas y milagros. Pero cuando uno se fie en sí mismo y no en Jesús, comience a hundirse. En unos cuantos textos del NT Pedro parece simbolizar a nosotros mismos, especialmente en las ocasiones cuando como Pedro ponemos nuestra mirada en nuestros dones espirituales, nuestros estudios, nuestra guapeza y nuestra sabiduría.

14:30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Cuando los discípulos comienzan a confiar en sí mismos y en sus poderes espirituales y no en Cristo, comienzan a hundirse en un mar de dificultades, tentaciones y tropiezos. Nuestro texto nos enseña cuando por nuestra débil fe y corazón endurecido tropecemos como Pedro, Jesús en su compasión y misericordia no nos deja hundirnos y ahogarnos en la desgracia, la desolación y la desesperación. Por su gran compasión y amor, responde a nuestra oración – Señor, sálvame. Extiende su mano y nos sube a tu barca. ¡Sálvame, así como hiciste al librar a Jonás de la boca del gran pez que se le había tragado!

14:31 Al momento Jesús, extendiendo , asió de él, y le dijo: ¿Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Aquí vemos que el gran peligro que amenazaba a Pedro y sus compañeros no fue el viento, ni las olas, sin la oscuridad de la noche sino su poca fe. Jesús le llama a Pedro un hombre de poca fe. Escribiendo sobre lo sucedido en esta historia Marcos 6:52 declara: “*estaban endurecidos sus corazones*”.

14:32 Y cuando ellos salieron en la barca, se calmó el viento. En las Escrituras del Antiguo Testamento es solamente Yahvé quien tiene el poder para calmar la tempestad y las olas del mar. El poder de caminar sobre las olas es una característica de Dios. El hecho de que se atribuye a Jesús los atributos del Creador es una manera de afirmar que Jesús y Yahvé son el gran YO SOY (Allison 1991:509.) “*El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas*” (Salmo 67:7).

14:33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. Así como los marineros en el libro de Jonás se pusieron a adorar a Dios al ser salvado de la tempestad. los tripulantes de la barca de los discípulos se ponen a adorar a Jesús al experimentar su autoridad sobre las olas del mar y de su compasión para sus seguidores de poca fe.

Para San Agustín la barca simbolizaba la Iglesia azotada por persecuciones, herejías, falsos profetas y toda clase de demonios (Bruner 1990:536). El creyente, a pesar de todas las aflicciones, no debe abandonar la barca e intentar el caminar sobre las aguas como Pedro. Debe quedarse en la barca confiando en la gracia y poder de Jesús.

Otros creen la historia de los discípulos solos en la barca durante la parte más oscura de la noche es una anticipación de lo que pasó cuando Jesús murió y fue sepultado en la tumba de José de Arimatea. Cuando Jesús resucitó y apareció a los suyos, algunos de los discípulos por su débil fe creyeron que el Cristo resucitado fue un fantasma. Después de ver las heridas del Señor y cenar con él, realizaron que Jesús no era un fantasma sino el gran YO SOY, y le adoraron.

Mateo 15:21-28**Decimosegundo domingo de Pentecostés -Año A**

15:21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón. Después de la alimentación de los cinco mil Jesús se dirige a las fronteras de la tierra de Israel, buscando a evitar a las regiones donde gobierna el tetrarca Herodes Antipas, el que había ordenado la decapitación de Juan el Bautista, y ahora buscaba a Jesús. En Mateo capítulo 15 se relata la llegada de Jesús y sus discípulos a la región fronteriza entre Israel y Fenicia en el extremo norte de la tierra prometida. Aquí, difícilmente le pudiera atrapar el tetrarca y sus hombres.

En el Antiguo Testamento esta región también se llamaba el Líbano o Canaán. En nuestro texto se llama la región de Tiro y Sidón. Tiro y Sidón eran las dos ciudades principales de Fenicia, ambas grandes e importantes puertas del mar. Los fenicios eran los grandes marineros del mundo antiguo, Sus barcos, construidos de madera de los famosos cedros del Líbano buscaban y llevaban toda clase de mercancía por todo el mundo. Fueron los fenicios que inventaron el alfabeto para ayudarles en la contabilidad de su empresa mercantil. En muchas partes del Mediterráneo los fenicios establecieron colonias como Cartago en África y Barcelona en España.

Aunque algunos de los reyes de Tiro se llevaban bien con los israelitas la mayoría de los cananeos era enemigos de Israel y su Dios Yahvé, pues los cananeos adoraban a Baal y en cuantas oportunidades buscaban imponer la adoración de Baal a los israelitas y especialmente a sus reyes. El rey Acab de Israel se casó con Jezabel la hija del rey de Sidón. Por medio de Jezabel, Acab se convirtió en adorador de Baal y trajo a Israel más de 400 profetas de Baal. Es interesante que Mateo en el capítulo 15 de su evangelio se refiere a la protagonista de la historia como una cananea y no como una libanesa o fenicia. El uso del nombre cananea por Mateo hubiera ayudado a los lectores del evangelio a recordar a los cananeos como enemigos, idólatras, e imperialistas que por siglos habían luchado en contra de Israel, y de su Dios.

15:22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Se nota que al principio la mujer cananea no se acercaba a Jesús directamente, sino grito fuertemente desde una distancia. A lo mejor esta mujer pagana sabía que los judíos devotos, para no contaminarse, no hablaban cara a cara con gentiles o con mujeres.

¿Cómo llegó a saber esta mujer extranjera acerca de Jesús? ¿Cómo llegó a creer que pudiera tener compasión de ella y de su hija? En la opinión de Lutero la mujer cananea llegó a creer en Jesús por medio de conversaciones con sus vecinos y por el testimonio de personas que habían recibido la salud y liberación de las manos del Señor. Las noticias que llegaron a oídos de la madre afligida fueron buenas noticias – no fueron palabras de la ley que condena a los pecadores sino del evangelio que libra de la condenación. Según Romanos 10:17 la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Es por medio de la Palabra de Dios que el Espíritu Santo siembra la fe en nuestros corazones y mentes (Lutero 1906 vol. 2:149).

Los discípulos aparentemente no creían que los gentiles fueran dignos para recibir las bendiciones del reino de Dios, pero hay que recordar que Jesús había mandado al endemoniado de Gadara de andar testificando a todos de las grandes cosas que el Señor le había hecho (Marcos

5:19). Tal vez el testimonio de este pagano gadareno sobre el poder de Dios sobre los demonios había llegado a la mujer cananea y que ayudaba a despertar la fe en el corazón de la esta mujer pagana y llevarle a creer que Jesús pudiera librar a su hija del demonio que la atormentaba. En el tiempo de los profetas Elías y Eliseo, un niño de Sarepta de Sidón fue resucitado de entre los muertos y un famoso general de los Sirios sanado de su lepra. ¡Seguramente el Dios que salvó a estos gentiles tenía que estar presente en las maravillosas obras de Jesús!

15:23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Mientras que la mujer clamaba mucho, Jesús le responde con silencio total. En su lucha con Dios la primera batalla que le toca a la cananea es con el silencio de Dios. Muchos interpretan ese silencio como desinterés. Aparentemente a Jesús no le importa nuestros problemas, nuestras angustias, y nuestros sufrimientos. Algunos hubieran dicho que lo que estaba pasando con la hija endemoniada era su destino. En otras palabras, que la hija hubiera sido predestinada a ser el juguete de un espíritu maligno. Muchos le hubieran dicho “la aflicción de Tu hija es su karma y hay que aceptar su karma para no sufrir mucho más en su propia reencarnación”. Pero la mujer cananea no podía aceptar semejante consejo.

El clamor violento de la cananita era un rechazo total de tal manera de pensar o creer acerca nuestro destino como seres humanos. Fue un rechazo total de la ley de Karma. Sabía en su corazón que el ser poseído por cualquier espíritu que no fuera de Dios, no pudiera ser la voluntad de Dios quien nos hizo a su propia imagen. Por fe la cananea creía la aflicción de su hija no era la voluntad de Dios sino la voluntad del demonio. No somos llamados a aceptar la voluntad del diablo sino de levantarnos en rebelión contra la voluntad del diablo. La gran fe de la mujer cananea era una fe que se rebelaba y luchaba contra la voluntad de Satanás. Por fe creemos que detrás del aparente silencio de Dios se esconde la Palabra de Dios, y que esa Palabra no es una palabra de condenación y oscuridad sino de vida y luz.

Se nota en las palabras de los discípulos la misma falta de compasión para la gente humilde que habíamos observado en otras ocasiones. En la historia de la alimentación de los cinco mil los discípulos pidieron al Señor despedir a las multitudes sin atender primero a las necesidades tanto materiales como espirituales de las gentuzas. Los mismos discípulos habían buscado impedir a las madres que buscaban la bendición del Señor para sus pequeños infantes. Cuando las mujeres llegaron con sus pequeños niños buscando la bendición del Señor, los discípulos buscaban que fueran despedidas. Pero las mujeres con sus niños son parte de aquellos pequeños que por medio de la fe entrarán en el reino de Dios. La mujer cananea y su hija son también incluidas con los pequeñas que por medio de la fe heredarán el reino de los cielos.

La actuación de los discípulos en estas historias se asemeja además a la de los fariseos que creían que uno tuviera que merecer las bendiciones del Señor con una conducta intachable. Para los fariseos la mujer cananea hubiera sido considerada tres veces impura, una vez por no ser israelita, otra vez por tener una hija endemoniada, por tercera vez por ser una mujer atrevida que se osaba porfiar con Jesús. Se nota aquí que la cananea ya no esté por afuera llamando desde lejos. Se ha acercado y está hablando con el Señor directamente. Los discípulos no entienden en esta historia que Jesús les está probando, no solamente la fe de la mujer cananea, sino también la fe ellos mismos.

15:24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Jesús al principio parece compartir con los discípulos su desprecio para los extranjeros, las gentuzas, las mujeres, los niños y los que tenían una fe débil. Lo que creen muchos es de cuando Jesús por fin se pone a hablar, lo que sale de su boca son palabras de rechazo. Pero aun con este supuesto rechazo, la mujer no se calla. Sigue clamando. Así como ella había luchado en contra del NO de Dios y el Silencio de Dios, ahora se pone a lidiar en contra de la tercera barrera, el rechazo de Dios.

Según parece, Jesús está diciendo que la salvación de los gentiles no es la voluntad de Dios, ni sea la misión del Hijo del Hombre. Según parece Jesús fue enviado solamente a salvar a Israel y para alimentar a los israelitas con el Pan de la Vida eterna – dejando a los gentiles a sufrir las consecuencias de su propia impureza, idolatría e iniquidad. Aparentemente la misión de Jesús fue solamente a buscar a las israelitas esparcidas entre las naciones del mundo con el fin de establecerles en la Tierra Prometida.

Esta manera de pensar ciertamente no fue la del Evangelio de San Mateo que comience con la llegada de los magos del Oriente para rendir homenaje y la adoración al niño Jesús. Termina el mismo evangelio con la gran comisión. Las aparentes palabras de rechazo, son en la opinión de Martín Lutero son una prueba. Según el reformador, detrás de la imagen de un profeta severo, implacable y sin compasión se escondía el buen pastor que viene buscando, no solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel sino también a las ovejas que no eran del pueblo de Israel (Juan 10:16). Tres veces tenía la mujer cananea que luchar en contra de los argumentos por medio los cuales Jesús estaba probando su fe. Y tres veces venció. Venció porque Jesús quiso que ella ganara, así como Dios quiso que Jacob ganara cuando luchó contra el ángel del Señor.

15:25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! A pesar de la aparente indiferencia de Jesús, la mujer cananea sigue clamando al Señor. Es parte de su gran fe no dejarse ser engañada por las apariencias. La fe según Hebreos 11:1 *“es la certeza de los que se espera, la convicción de lo que no se ve”*. Por la fe se ve lo invisible. Por medio de la fe que el Espíritu había sembrado en el corazón de esta madre, la mujer cananea divisó la presencia del compasivo pastor detrás de las palabras duras del Maestro. Detrás del NO de Jesús estaba escondido un Sí. Detrás del silencio de Jesús estaban escondidas palabra de la vida eterna, y detrás del aparente rechazo del Señor esperaba una morada en la casa del Padre y una mesa preparada para servir el Pan de la Vida y una copa que siempre estará rebosando.

15:26 Respondiendo él, dijo No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Aquí aparentemente Jesús no está simplemente rechazando a la cananea, sino insultándola y llamándole una perra, o sea un animal considerado por los fariseos como una criatura tan inmundada, indigna e impura que un cerdo, un animal demasiado sucio para estar en la casa de uno devoto que quisiera ser santo, así como Dios es santo.

15:27 Y ella dijo: Sí Señor, pero aún los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. La mujer cananea en vez de sentirse ofendida al ser comparada con una perrita, se aferra a las palabras de Jesús y dice en efecto: “Yo reconozco el derecho de los judíos para ser los primeros en recibir el Pan de la Vida, pues fueron los primeros en ser llamados. Son los Hijos de Dios y herederos del reino de los cielos. Ellos son sus hijos y los hijos tienen que ser servidos

primero. Reconozco además que no soy digno de su amor y misericordia. No merezco su amor, su misericordia y su perdón porque soy hija de un pueblo impuro, injusta e idólatra. Tienes todo el derecho para llamarme una perra. Pero por tu gran compasión pido que tengas misericordia de esta pobre perrita. Déjame comer algunas migajas que se caen de la mesa de tus hijos.

Se debe tomar en cuenta que en la mini-parábola de Jesús los perros no son perros callejeros que suelen comer basura y cosas podridas, sino mascotas que están dentro de la casa debajo de las mesas de los hijos de sus amos, esperando a alimentarse del pan de los hijos. En la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro, son los perros los únicos que muestran compasión a Lázaro, mientras que los ricos hipócritas se interesan solamente en llenar sus barrigas.

15:28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. Aquí encontramos una de las dos veces que Jesús se maravilla por la gran fe de una persona. Estas dos personas no son de sus discípulos. Muchas son las veces que el Señor llama a sus discípulos hombres de poca fe. Las dos personas quienes son felicitados por su fe grande son la mujer cananea y el centurión de Capernaum (Mateo 8:5-13).

Estas dos personas tienen muchas cosas en común. Ambos son gentiles. Ambos piden ayuda, no para sí mismos, sino piden socorro para un ser querido atormentado quien no está presente. Tanto el centurión como la mujer cananea confesaron su indignidad. No esperaban ser oídos por sus buenas obras sino por gracia, misericordia y compasión de Jesús. Tanto la hija de la cananea como el criado del centurión estaban en otra parte cuando Jesús dio la palabra. Es decir, por fe tanto el centurión y la cananea creyeron en el poder de la Palabra de Jesús para sanar a una gran distancia. En los evangelios son los judíos que vieron los milagros de Jesús pero que no creyeron, mientras que los gentiles como la cananea y el centurión que llegaron a creer, aunque vivían a gran distancia de la tierra santa.

Gracias a Dios que Jesús dio su vida no solamente para los que tienen una fe grande, sino también nos haya rescató a nosotros – hombres y mujeres de poca fe.

Nota litúrgica: En el legionario tradicional de un año Mateo 15:21-28 es la lectura del evangelio para el segundo domingo en la Cuaresma. Por esta razón muchos grandes predicadores, teólogos y padres de la Iglesia han escrito sermones, tratados y comentarios sobre este texto. El estudiante o predicador valioso material en los sermones y comentarios que Lutero, Walther, Trench, y Barth han escrito sobre el Segundo domingo en Cuaresma –Reminiscere.

Mateo 16:13-20**Decimotercer domingo de Pentecostés - Año A**

16:13 Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo de Hombre? Jesús en esta historia sigue viajando hacia el norte para no caer en las manos de Herodes Agripa. Aquí en Mateo capítulo 16 encontramos a Jesús y sus doce discípulos en la provincia de Iturea, una región gobernada por el tetrarca Felipe. Éste no es el Felipe quien fue el esposo legítimo de Herodías y el padre de Salomé, sino otro hijo de Herodes el Grande que también se llamaba Felipe.

En el tiempo de Jesús la ciudad principal de Iturea fue llamado Cesárea de Filipo en honor al tetrarca. En los tiempos del Antiguo Testamento esta ciudad se llamaba Dan y fue la ciudad en la cual el rey Jeroboam construyó uno de sus dos templos. En el libro de Jueces capítulos 17 y 18 se relata como esta ciudad, más temprano aún se llamaba Luz y que conquistada por los miembros de la tribu de Dan. El otro templo del rey Jeroboam fue ubicado en la ciudad de Betel. Mas tarde la ciudad de Dan recibió el nombre de Banías. Se nota aquí que hay muchos cambios de nombre de personas y ciudades en este texto. Jesús pregunta a los discípulos sobre quién sea el Hijo de Hombre. Después Jesús le da a Simón el sobre-nombre de Pedro que en arameo es Cefas.

La ciudad de Cesárea de Filipo está ubicada en el extremo norte de la Tierra Santa al pie del Monte Hermón el más alto de las montañas del Líbano. Estas montañas están cubiertas de nieve durante todo el año. Al fundirse la nieve en tiempo de calor, el agua de los montes del Líbano y se filtraba hacia abajo para formar un río subterráneo. Este río es el Jordán el cual corre hacia el sur hasta llegar a Cesarea de Filipo donde brote de la tierra por una serie de manantiales, probablemente las aguas turbulentas mencionadas en el Salmo 42. Los antiguos habitantes paganos de Banías llamaban “puertas de Hades” a las cuevas de donde salían las aguas del Jordán. Por la entrada de esa cueva se habían levantado una gran cantidad de ídolos y altares dedicados a los dioses y demonios que supuestamente moraban en el Hades, o sea en el reino de los muertos.

Simón Pedro al dar su confesión de Jesús no nombra a ninguno de los espíritus del Hades o Sheol, sino al Hijo del Hombre, Jesucristo. Esta escena sirve para recordarnos que cuando confesamos a Jesucristo en nuestro bautismo, estamos a la vez negando la autoridad y la adoración de todo espíritu, dios o demonio que no sea la Santa Trinidad. El rechazo que dan los creyentes en Cristo a los espíritus del Hades pudiera resultar en la persecución de los discípulos, pero ellos tienen la promesa del Señor: “No prevalecerán contra mi congregación”.

16:14 Ellos dieron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros Jeremías, o algunos de los profetas. En el tiempo cuando fue publicado el evangelio de Mateo había muchas discusiones y disputas en las sinagogas, las calles y las familias en cuanto a la identidad de Jesús. Los misioneros cristianos tenían que saber contestar clara y contundentemente la preguntas: ¿Quién es el Hijo de Hombre? Una de las razones por las cuales se escribió el evangelio de Mateo fue para contestar dicha pregunta. Los fariseos, saduceos y escribas tenían sus respuestas, pero ellas no cuadraban con las buenas nuevas que habían proclamado los profetas. Las opiniones del vulgo mencionadas por los apóstoles muestran que muchos creían en la reencarnación y

pensaban que los profetas que habían sido asesinados (Jeremías, Juan Bautista) o llevados vivos al cielo (Elías, Enoc) podían por su santidad volver a la tierra.

16:15 Él les dijo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? La pregunta sobre la identidad del Hijo del Hombre no está dirigida solamente a Pedro (tú) sino a los doce (vosotros) y a todos los futuros líderes de la Iglesia.

16:16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Hijo del Dios viviente, Para Pedro parado cerca de la caverna de donde brotan las aguas del Jordán en la cual, y están colocados los altares e ídolos de dioses muertos, Jesús es el Hijo del Dios viviente, el Dios que es autor, dador, protector, y restaurador de la vida. Jesús es Hijo del Dios viviente quien resucitará a los muertos y dará nueva vida a los que creen en él y confiesen su nombre. (Juan 17:20). En el Día de Pentecostés Pedro confesará a la multitud en Jerusalén su fe en el Hijo de Dios viviente, sin temer la reacción opositora de los fariseos, saduceos, romanos y demonios. Bien pudiera ser que entre los discípulos de Cristo en Cesárea hubiera algunos que todavía dudaban de la identidad mesiánica de Jesús y otros que no sospechaban que Jesús fuera el gran YO SOY. Al dar su bienaventuranza a Pedro, Jesús nos llama a nosotros de confesar su nombre sin temor o titubeos.

16:17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. La fe por medio de la cual Simón Pedro confesó a Jesucristo como Hijo del Dios viviente fue una obra y fruto del Espíritu Santo en Pedro y no una obra del apóstol Pedro. Muchas personas creen equivocadamente que la fe es una buena obra que producimos en nuestros corazones cuando por un gran esfuerzo intelectual y emocional vencemos a todas nuestras dudas y todas las trampas de Satanás para llegar a creer en Jesús. En Primera de Corintios 12:3 el apóstol Pablo declara que *“nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”*. En su explicación del tercer artículo del Credo Lutero declara: *“Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe”*. El uso de la palabra “bienaventurado” es una designación para que aquellos que han recibido una revelación o bendición de Dios.

Si la fe de Pedro hubiera sido una obra de Pedro, entonces Pedro hubiera sido salvado por obras, pero según Romanos 3:28 *“el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”*.

Equivocadamente la fe de muchas personas es en realidad una fe en su propia fe y no de la gran obra de Jesús en la cruz. Pedro al hacer su gran confesión de fe había llegado por medio del Espíritu a declarar quien fuera Jesús, pero como veremos más tarde todavía no había llegado a entender cuál fuera la misión de Jesús y de su Iglesia.

En 1 Corintios 1:21 vemos que ningún ser humano haya mediante su propia sabiduría llegado de conocer a Dios, sino que Dios mediante la locura de la predicación del evangelio agradó a salvar a los creyentes.

16:18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. En tres diferentes ocasiones Simón cuyo sobrenombre es la roca (Cefas en arameo y Pedro en latín) fue el que abrió la puerta del reino de

Dios a un grupo grande de personas que se arrepintieron, fueron bautizados, y recibieron el don del Espíritu Santo. El primer grupo fue la multitud de tres mil judíos reunidos en Jerusalén en el Día de Pentecostés, el segundo grupo fue el de los samaritanos en Hechos capítulo 8, mientras que el tercer grupo fue el de los gentiles que oyeron la predicación de Pedro y fueron bautizados en la casa del centurión Cornelio en Hechos capítulo 10. La roca sobre la cual Cristo edificó su Iglesia fue el evangelio que predicó el apóstol Pedro a las multitudes.

El cambio de nombres en la Biblia con frecuencia señala un acontecimiento muy importante en la narración bíblica, como por ejemplo el cumplimiento de una profecía, un llamamiento a una nueva vocación, una profecía acerca de un acontecimiento en el futuro, o el cambio en el carácter de una persona. Antes de la publicación del Nuevo Testamento casi nunca se encuentre el nombre Pedro en el récord histórico. Simón, en cambio, es uno de los nombres más populares entre los judíos en el tiempo de Jesús, pues es el nombre de Simón Macabeo el sacerdote-guerrillero que derrotó a Antíoco Epífanes y ayudó en el establecimiento de la dinastía de los macabeos que reinaron sobre los judíos por ochenta años. Entre los doce apóstoles había otro que se llamaba Simón. Éste fue Simón Celotes. Según muchos, se llamaba así porque una vez había pertenecido a una banda de revolucionarios.

Algunos investigadores opinan que Simón Pedro también recibió el nombre Simón porque una vez había sido partidario de los celotes. Esto, si fuera verdad, pudiera explicar el carácter bélico de Pedro cuando atacó al siervo del sumo sacerdote con su espada, quitando en esta forma a la oreja de Malco, porque así se llamaba el siervo del sumo sacerdote.

En Génesis 17:1-8 se relata cómo se cambió el nombre de Abrahán quien llegó a ser el primer miembro de un nuevo pueblo y en Mateo 13-20 Simón el hijo de Jonás mediante su confesión llega a ser el primer miembro de un nuevo pueblo de Dios. Pedro comienza a funcionar aquí como un nuevo Abrahán. Pedro como Abrahán (Isaías 51:1-2) es llamado una roca. Tanto Pedro y Abrahán es un padre de los que son justificados por fe. Según Allison y Davies, 1991: II.642) Pedro es importante en el evangelio porque por medio de él, Dios ha dado a luz un nuevo pueblo.

16:19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. La función de una llave es de abrir y cerrar. En el tiempo de los reyes de Israel fue el mayordomo del palacio quien tenía la autoridad de cargar la llave del palacio para dar entrada a los que querían llegar a la presencia del rey. En el Nuevo Testamento la llave para entrar en la presencia del rey es el perdón de los pecados. Al que haya recibido la autoridad de proclamar el evangelio para el perdón de los pecados tiene el oficio de las llaves. Al proclamar el perdón de los pecados a los pecadores arrepentidos Pedro en representación de todos los apóstoles ejerce el oficio de las llaves. Al anunciar la condenación a los pecadores impenitentes, Pedro y los demás apóstoles, discípulos, misioneros y evangelistas ejercen el oficio de las llaves. Cuando nosotros predicamos el evangelio y celebramos los sacramentos ejercemos el oficio de las llaves.

Según su interpretación de Mateo 16:19 la Iglesia de Roma, enseña que Jesús en este versículo nombró a Simón Pedro como el primer Papa de la Iglesia Cristiana en todo el mundo. Esta es una interpretación es una que no podemos aceptar porque no cuadra con lo que las Escrituras dicen en cuanto al liderazgo en la Iglesia primitiva, especialmente en el libro de los Hechos.

Pedro fue un gran líder en la iglesia primitiva, juntamente con San Juan y Santiago fue uno de los tres pilares de la Iglesia de Jerusalén, pero nunca fue el único líder máximo de todos los pastores y ancianos de la Iglesia Primitiva. En el capítulo 15 de libro de los Hechos es Santiago, el hermano de Jesús quien era el líder de los cristianos en Jerusalén y Judea. Al ser asesinado Santiago, un sobrino de Jesús, y no Pedro, fue nombrado como el sucesor de Santiago. Tampoco fueron considerados todas las opiniones y acciones de Pedro como infalibles como allega la Iglesia de Roma. En una ocasión Pablo tuvo que llamar la atención a Pedro por dejar de comer con los creyentes gentiles en Antioquía (Gálatas 2:11-21).

Según se cree en la Iglesia de Roma, Jesucristo en Mateo 16:18-19 estableció la institución del Papado, según la cual la autoridad que recibió Pedro como máximo líder ha sido otorgada a una línea de sucesores o papas para gobernar a su Iglesia desde Roma, y hasta la segunda venida de Cristo. Según la doctrina de la sucesión apostólica cada sacerdote tiene que haber sido ordenado por un obispo quien había sido ordenado por otro obispo para formar así una cadena de obispos o sucesión de descendiente de San Pedro. Según lo que enseña la Iglesia de Roma, no son válidos los sacramentos y los oficios realizados por un sacerdote o ministro que no haya recibido su autoridad del obispo de Roma. Los reformadores, por su parte, rechazan como antibíblico tanto el establecimiento del Papado como la sucesión apostólica. Según los reformadores, en el tiempo de la iglesia primitiva los pastores, misioneros, ancianos y diáconos fueron escogidos por los miembros de las comunidades cristianas a las cuales eran llamados a servir.

En Mateo 23:8-10 Jesús dice: *“Pero vosotros no queríais que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis Padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”*. El Padre y Maestro nombrado en este versículo no es San Pedro sino Jesús, el único maestro y líder de su pueblo en la iglesia universal (Bruner 1990:581). Cuando se otorga demasiado poder y autoridad a una sola persona, fácilmente esa persona pudiera convertirse en tirano, como lamentablemente se puede observar en el estudio de la historia del mundo y en la historia de las religiones.

16:20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Nuevamente Jesús manda que la identidad mesiánica del Hijo de Hombre no sea proclamada a todo el mundo. Semejante proclamación pudiera ser malentendida por las masas, las autoridades romanas y los celotes. Muchos hubieran interpretado semejante proclamación como una señal autorizando a los seguidores de Jesús a establecer el reino de Dios por medio de la espada. Un levantamiento del pueblo y los celotes hubiera provocado a los herodianos y los romanos a lanzar una contra-revolución en contra, de no solamente a los cristianos, sino también a todos los judíos. Por el momento, Pedro y los doce son ordenados a mantener lo que algunos eruditos han denominado “el secreto mesiánico”.

Mateo 16:21-28**Decimocuarto domingo de Pentecostés - Año A**

16:21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; a ser muerto y resucitar al tercer día. En la primera parte de su Evangelio Mateo relata a sus lectores como Jesús llamó a sus primeros discípulos para formar la base de su futura Iglesia. Durante este primer periodo les dio las instrucciones que tendrían que seguir en el establecimiento del nuevo pueblo de Dios. Así fueron instruidos por medio del Sermón del Monte, el Padre Nuestro, las parábolas y el significado espiritual de los milagros.

Durante este primer periodo los seguidores del Maestro aprendieron quién era Jesús. Para entender quién era Jesús, los creyentes tuvieron que ver como la venida de Jesús había sido profetizados en los libros de Moisés y los profetas. Los doce pasos por paso fueron llevados a confesar con Pedro que Jesús, el Hijo de Hombre, era el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

Con la confesión de Pedro se termina la primera parte del Evangelio. Habiendo aprendido quién era Jesús tenían los seguidores de Jesús aprender cuál era su misión. Tuvieron los discípulos a entender porque el Padre había enviado a su amado Hijo a morir y después ser resucitado. Tendría los discípulos de Jesús no solamente a entender significado de la cruz, sino también a cada uno a tomar su cruz y seguir al Señor. Por su conocimiento de los profetas y los salmos Jesús sabía que le tocaba al Hijo del Hombre sufrir, ser entregado a sus enemigos, morir, y ser resucitado al tercer día. Sabía que como el cordero pascual era sacrificado el Mesías también tendrá que ser ofrecido por los pecados del mundo.

16:22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pedro quien acaba de confesar a Cristo como Mesías e Hijo del Dios viviente, no entendía el significado de textos como Isaías 53 y Salmo 21. Creía Pedro que Jesús estaba equivocado y que había malentendido la comisión que le había sido a Jesús en el día de su bautismo. Necesitaba Pedro llamarle la atención a Jesús, pues siendo Pedro la roca y principal de los apóstoles sería su papel hasta corregir a su maestro. Seguramente Pedro como los otros apóstoles y los celotes creían que Jesús había venido aplastar a los enemigos de Israel y establecer un reino terrenal, así como lo había hecho el rey David. ¡Qué Dios no permita que acontezca tales cosas terribles! Pedro había llamado aparte a Jesús para decirles estas cosas, a lo mejor, para no reconvenirle delante de los otros apóstoles. Jesús mismo en Mateo 18:15 había mandado a los apóstoles a reprender o reprochar a un hermano estando tú y él solos. El reprochar o corregir a un hermano ante de otros pudiera provocar una enemistad entre los dos.

16:23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás; me eres tropieza, ¡porque no pones la mira en las cosas de Dios sino en las de los hombres! La reacción de Jesús dura y directa. A Simón que había sido llamado la roca fuerte, ahora se lo llama Satanás. El nombre Satanás significa acusador y tentador. Desde el principio Satanás había intentado impedir a Jesús en su misión para salvar a los pecadores. Desde los días después del bautismo de Jesús, Satanás había venido diciendo: “Tu misión no es morir en una cruz, sino obrar milagros, *“Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en pan”*. Tu misión en

hacer grandes espectáculos. “*Sí eres Hijo de Dios, échate abajo desde el pináculo del templo. es de transformar las piedras en pan. Es de saltar del pináculo del templo.*” “Tú misión, sí eres hijo de Dios”, le dice Satanás “es recibir los reinos del mundo y la gloria de ellos: Tú misión es de conquistar al mundo con mi ayuda. Sobre el monte del Calvario Satanás, hablando por boca de sus enemigos le dijo a Jesús: “*si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz* (Mateo 27:40), La misión de Satanás es de impedir el sacrificio del Cordero de Dios por el pecado de los hombres.

Simón Pedro, cuando confesó a Jesús como Hijo del Dios Viviente, habló por inspiración del Espíritu Santo. Fue el Espíritu de Dios que puso en la boca de Simón Pedro las palabras por medio de las cuales confesaba que Jesús fuera Mesías e Hijo de Dios. Pero ahora en su intento para impedir el sacrificio del Señor, es Satanás que habla por su boca. Ya no está Pedro hablando por el Espíritu Santo sino por Satanás. Hace poco Simón fue una roca de la fe, ahora es una piedra de tropiezo. Al confiar en nosotros mismos y no en la Palabra de Dios podemos nosotros también llegar a ser piedras de tropiezo.

16:24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Así como Jesús tuvo que cargar su propia cruz en el camino hacia el Calvario, cada uno de sus discípulos es llamado a llevar su propia cruz. ¿Cuál es la cruz que me toca llevar? No todo lo que sufrimos en nuestras vidas es una cruz. Muchas nuestras angustias, tragedias, y dolores que sufrimos en nuestra vida terrenal son los resultados de nuestros propios errores, pecados y estupideces. Si abusamos del licor o de las comidas demasiado grasosas o de las drogas, los dolores que sufriremos serán la cosecha de lo que habíamos sembrado, pero no una cruz en el sentido bíblico. La cruz que lleva el cristiano es algo que uno sufre porque se haya identificado con Cristo. Es algo que sufrimos porque somos atacados por el mundo incrédulo y los malignos.

En Segunda de Corintios 11:16-33 tenemos una lista de todo lo que sufrió el apóstol Pablo porque servir a Jesucristo y no a los hombres: azotes, cárceles, naufragio, persecuciones, enfermedades fatiga, hambre, sed, frío y desnudez, peligros de ladrones, peligros de falsos hermanos. Todo esto sufrió Pablo por su fidelidad a Cristo quién sufrió por nosotros en el Getsemaní y en la cruz. El ser humano por naturaleza piensa primeramente en sí mismo; busca a salvar a su propia vida. Pero Jesús pensó primeramente en salvar a nosotros. Es porque Jesús sufrió los castigos que merecieron nuestros pecados. Nosotros le amamos y sufrimos porque él nos amó y sufrió por nosotros primero.

Hay en el estado de Nuevo México y en algunas partes de España hay grupos de personas muy devotas que son llamados los flagelantes quienes para identificarse con Cristo y su cruz se pasan por los pueblos y aleas azotándose los unos a los otros hasta chorrear la sangre. Algunos de los más atrevidos y fanáticos de estos flagelantes se mandan a ser clavados en un árbol para sufrir lo que padeció nuestro Señor. Se cree por sus sufrimientos estén llevando su cruz y pagando por los males que haya cometidos – ganando por sus sufrimientos una recompensa en el más allá. Pero esto no es lo que manda Jesús cuando nos llama a tomar cada uno su cruz y seguirle. No podemos alcanzar la salvación crucificándonos a nosotros mismos. La cruz que nos toca a llevar es la cruz que hemos inventado sino la cruz que Dios nos da.

Los que cargan con fe y amor la cruz que hayan recibido deben resistir la tentación de comparar la cruz que están llevando con lo que están llevando sus hermanos en Cristo para poder decir: “La cruz que llevo yo es más grande y pesada que las cruces de los otros miembros de mi iglesia, por lo tanto mi recompensa será más grande que las que recibirán mis hermanos en la fe”. Nuestro viejo Adán siempre buscará como alzarse y sentirse más digno y la gloria celestial.

Vale la pena recordar el sueño que una vez tuvo un hermano cristiano. En su sueño el hermano vio a si mismo tocando la puerta de una casa grande. Después de rato se abrió la puerta y se le apareció Jesucristo. Al ver al Señor el hombre comenzó a reclamar a Jesús por lo grande y pasada era la cruz que tenía que llevar en su vida. Decía que los otros cristianos todos tenían cruces más pequeñas y livianas para llevar, y por lo tanto, había venido al Señor para ver si pudiera cambia su cruz por otra más pequeña y liviana. Entonces en este sueño Jesús llevo al hombre a un gran patio lleno de miles de cruces de todos tamaños. Jesús le dijo al hombre: “Busque entre las cruces aquí y lleva a la menos pesada de todas. Después pasar varias horas buscando entre todas las cruces - buscando la más pequeña y menos pesada. Por fin el hombre regresó a donde estaba Cristo llevando sobre sus hombros una cruz que había encontrado. “Aquí” le dijo a Jesús “he encontrado la cruz más liviana”, ¿me la pueda llevar?” “Como no” le dijo Cristo: “Llévatela. Es la cruz que te conviene, pues es la misma cruz que me trajiste cuando llegaste hace tres horas”.

Tomar la cruz implica asumir una postura contra-cultural. Puede significar ser pacifista dentro de un clima de polarización, y de ubicarse entre dos fuegos. Los fanáticos escogen su propia cruz y al escogerla, se regocijan en lo que han hecho y desprecian a los que no han seguido su ejemplo. En el tiempo antes de la reforma muchos escogieron formas de ascetismo sin tener ningún respaldo bíblico. La cruz que tendremos que llevar no será una cruz de nuestra propia escogencia, sino la cruz que Dios escoge para nosotros.

Seguir a un maestro en la Palestina en el tiempo de Jesús quería decir hacerse miembros de su escuela, vivir con él, y pasar su vida con él. La razón por escoger la cruz no es de conseguir un galardón para nosotros mismos, no es para levantar un momento a nuestra memoria. Negamos a nosotros mismos en respuesta a Cristo quien se negó a sí mismo, quien escogió un bautismo de fuego y sangre, quien rechazó la corona con que le querían coronar, que no se dejó engañar con las tres tentaciones de Satanás. Jesús encontró su propia vida en dar su vida por nosotros.

“Ganar todo el mundo” puede ser una referencia no solamente a ganar tesoros y riquezas, posiciones de poder e influencia. Puede ser una referencia a ganar más almas para el reino de Dios que todos los demás. Pero Pablo nos recuerda que uno puede ser heraldo para otros y sin embargo llegar a ser eliminado (1 Corintios 9:27). Según Davies y Allison el mejor comentario sobre este versículo es Gálatas 2:20. (véase también Salmo 49:7-9.) Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano Ni dar a Dios su rescate. Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás.

16:25-26 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, las hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Pudiera ser que Jesús

al lanzar estas preguntas estaba pensando en el famoso conquistador macedonio conocido como Alejandro Magno (356-323 AC) quien según dicen los historiadores fue el más grande los conquistadores en la historia de nuestro planeta. En pocos años este joven rey de Macedonia logró conquistar a toda Grecia, Asia Menor, Egipto, Palestina, Babilonia, Persia, Afganistán y partes de la India. Una noche en una de las celebraciones de sus victorias, los generales de Alejandro lo encontraron llorando – llorando porque no tenía más mundos para conquistar. Poco después se murió Alejandro a los 33 años de una fiebre aguda. Falleció sin dejar atrás a un hijo para ser heredero del vasto imperio de aquel que había ganado todo el mundo. Inmediatamente después de su muerte el gran imperio de Alejandro se colapsó y fue dividido entre sus generales.

Hay otros famosos conquistadores que han tratado a ganar todo el mundo, pero a fin de cuentas han perdido no solamente sus vidas sino también sus almas. Esto ha sido la historia de Napoleón, Hitler, Stalin y muchos otros. Jesucristo quien no tenía donde recostar su sien y que nunca contaba con grandes palacios y ejércitos invencibles, también murió a los 33 años, pero por medio su resurrección y ascensión ha llegado a ser el emperador del universo. Los fieles mártires como Esteban, Pedro y Pablo que tomaron sus cruces para seguir a Cristo han ganado sus almas y la vida eterna.

16:27 Porque el Hijo de Hombre vendrá en la gloria de su Padre con todos sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. En los días en los cuales el Evangelio de Mateo fue llevado para ser leído en muchas pequeñas agrupaciones de creyentes en Galilea, Iturea y Siria. Los que confesaban a Cristo, así como lo había hecho Pedro, eran perseguidos, azotados y apedreados de las sinagogas. Las palabras de la profecía de Cristo en este versículo son enviadas tanto a los opresores como a los oprimidos. Los que habían llevado su cruz serán recompensados. Los que hayan perseguido a los santos sin arrepentirse y ser bautizados, también recibirán su recompensa. Esta profecía de Jesús es un consuelo para los creyentes que han llevado su cruz y una advertencia para los que hayan rechazado la proclamación de las buenas nuevas.

16:28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo de Hombre viniendo en su reino. ¿Quiénes los discípulos presentes aquí con Jesús que verán la venida del reino antes de su muerte? ¿En qué manera verán la venid o manifestación del reino de Dios? Algunos opinan que se trata aquí de la transfiguración de Jesús la cual fue una visión de lo que iba a suceder en el Día del Señor. Tres de los discípulos presentes con Jesús, a saber, Pedro, Juan y Jacobo están presentes sobre el Monte cubiertos con la gloria de Dios y oyendo hablar a Moisés, Elías y el Padre Celestial. Lo que ellos vieron en visión fue la futura venida de Jesús y el reino de Dios. Visto desde otra perspectiva pudiéramos decir y los como María Magdalena, Pedro y Tomás que vieron a tocaron al Cristo resucitado experimentaron a la venida del reino de Dios en el cual todos recibirán la vida eterna.

Otra interpretación de las palabras de esta profecía identifica la venida del reino de Dios con el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y el bautismo de tres mil personas con agua y con el Espíritu Santo. El maravilloso crecimiento de la Iglesia entre judíos, samaritanos y gentiles fue, según esta interpretación, la primera etapa de la venida del Hijo del Hombre y el

reino de Dios. En la destrucción de Jerusalén y su templo algunos intérpretes ven la venida del Señor en juicio sobre todos sus enemigos y todos los perseguidores de su Iglesia.

Mateo 18:1-20**Decimoquinto domingo de Pentecostés - Año A**

18:1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Parece ser parte de la cosmovisión de muchas personas y muchas culturas la pregunta “quién es el más grande”. Los fanáticos del fútbol, al acercarse el Mundial discuten entre sí sobre ¿cuál es el mejor equipo? ¿Quién fue el mejor jugador – Pelé, Ronaldo o Messi? “Yo soy el más grande” gritó el famoso boxeador Mohamed Alí cada vez que ganaba una pelea. Frente al pequeño David el gigante Goliat se jactó de ser el más grande. Y preguntan nuestros hijos: ¿Quién es más grande Superman o el hombre Araña?

Los discípulos de Jesús también querían saber quién era el mayor, el más grande en el reino de Dios. ¿Pudiera tal vez ser Simón Pedro, el que caminó sobre las olas del mar?, ¿el que confesó a Cristo ante las puertas del Hades? ¿El que predicó a las multitudes en el Día de Pentecostés cuando cayó el Espíritu de los cielos?

18:2-3 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos. Para contestar la pregunta de sus alumnos, a sus seminaristas. Jesús contesta con una parábola virtual al colocar entre sus discípulos a un niño y declara que para entrar en el reino de los cielos hay que volveros como un niño.

A lo mejor esta respuesta de Jesús hubiera causada gran asombro entre sus seguidores, porque entre la gente de aquel tiempo los niños no gozaban de mucha importancia o aprecio. Muchos niños eran abandonados por sus padres y dejados en una encrucijada o bosque para ser recogidos por traficantes de menores o ser devorados por fieras. Padres romanos tenía el derecho para dar muerte a un hijo o una hija no deseado. Los niños de esclavas que habían sido vendidas por sus amos se quedaron sin una vida familiar. Pertenecían estos niños a sus amos y no a sus padres biológicos. Muchos es estos niños fueron vendidos en el mercado público – muchas veces a los dueños de prostíbulos. Los niños de los pobres y esclavos no recibieron una educación; no aprendieron como leer o escribir porque era y todavía es más fácil explotar a una persona sin letras.

18:4-5 Así que cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. En este dicho Jesús se identifica con los hijos. Se hace como uno de ellos, débil, humilde, pobre y despreciado – de tal manera que los que reciben, protegen, adoptan o salvan a un niño se lo hace al mismo Jesús. Las primeras iglesias cristianas aprendieron de las palabras de Jesús a recibir a los niños en el nombre de Jesús. Como los esenios, los cristianos buscaban a los niños abandonados por las carreteras con el fin de adoptarlos y hacerles miembros de la familia de la fe. Los niños de esclavos que habían sido vendidos a otros fueron recibidos, criados y educados en la fe de Cristo. Muchos de las muchas personas que llegaron a ser cristianos en los primeros siglos eran niños que habían sido adoptados por hermanos cristianos quienes habían aprendido que Cristo está presente entre ellos como un niño abandonado e indefenso – necesitando el amor de una familia. En el día del juicio final Jesús dirá: “Era un niño abandonado y me adoptaron y me dieron una familia”.

18:6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino de asno y que le hundiese en lo más profundo del mar. Notamos en estas palabras de Jesús que el Señor al hablar de los niños está comenzando a utilizar la palabra “niños” para referirse no solamente a los recién nacidos o bebés, sino también de los nuevos creyentes y recién bautizados, es decir también a adultos. En el evangelio de Mateo los “niños” son a la vez niños literales o niños figurativos.

También son niños los trabajados y cargados que han encontrado descanso en el Señor. Son los publicanos y pecadores que han sido justificados por fe. Entre estos niños figurativos pudiéramos incluir a la mujer samaritana, la mujer cananea y el centurión de Capernaum, el pobre Lázaro y el hijo prodigo. Estas personas pequeñas deben ser recibidas con los brazos abiertos de los hermanos y no rechazados por lo que eran antes de ser creyentes. Deben recibir el bienvenido, no solamente porque habían sufrido mucho en la vida, sino porque al recibir a ellos se reciba al mismo. Cristo. Para los discípulos la persona más grande es la persona más pequeña.

18:7 ¡Ay del mundo por lo tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo. ¿Por qué es necesario que vengan los tropiezos? Algunos dicen que vendrán como resultado de la presencia de Satanás en el mundo. Según otros, los escándalos serán parte de las tribulaciones de los últimos tiempos que vendrán antes del fin (Allison 1991:II.764). Los tropiezos de los cuales se habla aquí son las acciones, actitudes y palabras de los así llamados cristianos que llevan a una persona a abandonar o de salir de la comunión de los santos. Un ejemplo de un tropiezo pudiera ser si en una congregación se burle de las personas de color de tal manera que ellas se sientan ofendidas y renuncien la fe cristiana. Si un hermano o hermana esté en peligro de descaminar y convertirse en una oveja extraviada, es el deber de todos los miembros de la congregación a buscar a la persona que se había tropezado.

18:8 Por tanto si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Para algunos intérpretes de este paisaje, Jesús está hablando aquí de la excomunión de personas cuyas enseñanzas y estilo de vida constituyen un gran peligro para los otros miembros de la comunidad cristiana, En otras palabras, se cree que la mano, pie, y ojo son símbolos de líderes cristianos cuyas herejías y su estilo de la vida perjudican la fe y moralidad de los miembros de una congregación o denominación cristiana.

En el tiempo del Nuevo Testamento algunos líderes cristianos denunciados en el libro de Apocalipsis permitían a la gente participar en las fiestas y prácticas de la religión imperial. Hoy en día se ha desatado una gran controversia dentro de la Iglesia Romana en cuanto al abuso de menores y jóvenes por miembros del clero. Estos abusos han resultado en la pérdida de millones de personas (ovejas) que una vez se consideraban a sí mismos como ovejas del redil del Buen Pastor. Los pastores y obispos son llamados a guiar a los fieles en su peregrinación por el mundo. Son los ojos del cuerpo de Cristo, pero si estos ojos sean malos todo el cuerpo estará perdido en la oscuridad. Teólogos que interpretan este paisaje simbólicamente incluyen a Orígenes, William Barclay y el profesor luterano David Scaer.

18:9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, mejor te es entrar con un solo ojo en la ida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. Otros eruditos interpretan

a los versículos 8 y 9 de otra manera. Para ellos cortar la mano quiere decir no robar, mientras que cortar el pie significaba no andar a los juegos de gladiadores, o a los prostíbulos o al templo donde se adoran a ídolos y representaciones de los emperadores. Sacar el ojo significaría no fijar la mirada en escenas obscenas, ni en el teatro, ni en la pantalla de una computadora o de un teléfono inteligente.

18:10 Mirad que no menospreciéis a uno de esos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. De acuerdo con los fariseos del tiempo de Jesús el rostro del Padre celestial era tan glorioso y radiante que ni los ángeles del más alto cielo son permitidos a contemplarlo (Bruner 1990:II,642-643). En cambio, según Jesús el Padre en su reino busca recibir en sus brazos de amor al más débil y pequeña de sus criaturas. Fue este Dios de los débiles y pequeños que envió a su ángel a buscar y salvar a Hagar y al pequeño Ismael en el desierto.

Entre los esenios y fariseos el cuidado y protección de los pequeños no fue considerado ser una de las tareas de los ángeles. Según los esenios, los ángeles más bien son descritos como los encargados para afligir y castigar, y pelear en contra a los pequeños y débiles en la fe al comenzar la última gran batalla final. Los ángeles que encontramos en el Nuevo Testamento se regocijan y cantan cuando se salva la oveja errante más pequeña y más débil. Según los padres apostólicos, cada persona tiene su ángel de guarda. Orígenes aseveraba que cada persona también tenía su demonio de guarda, algo que no apoya las Escrituras.

18:11 Porque el Hijo de Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. En el griego la frase “*que se había perdido*” también puede ser traducido también como “*que se había desviado*” – supuestamente porque era por naturaleza una criatura errante como un planeta perdido en el espacio. Así éramos antes de ser encontrado por el buen pastor. Para muchos estudiantes del primer evangelio, Mateo 18:11 es todo el evangelio condensado en un solo versículo.

18:12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? ¿Cómo sabía el hombre en esta parábola de que se había descarriado una de sus ovejas? Tenía que haber sido porque era un buen mayordomo de sus bienes. Conocía a sus ovejas y sus costumbres, Nos dicen que los pastores en aquellos tiempos tenían un nombre para cada una. De sus ovejas. Así los pastores de las congregaciones cristianas deben conocer bien a los miembros de la iglesia. Algunos pastores hoy en día no conocen quienes sean miembros de su congregación, porque no visitan a ellos para conocer cuáles son sus dones y sus debilidades. Tienen flojera para mantener los libros de la congregación y para recolectar las estadísticas sobre la asistencia a los servicios de la congregación y a la participación a la Cena del Señor. Entre otras cosas esta parábola nos llama a ser buenos mayordomos, no solamente a las finanzas de la iglesia, sino también de las almas compradas por la sangre derramada en la cruz del Calvario.

18:13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella que por las noventa y nueve que no se descarraron. ¿Quiénes son las noventa y nueve ovejas que se quedaron atrás? Jesús no dice. Pudieran ser que simbolizan los fariseos y escribas que no quisieron que la oveja perdida fuera encontrada. Pudieran simbolizar a los que se creyeron tan

santos que no necesitaban arrepentirse y creer en el Evangelios. Pudieran ser aquellos que se quedaron en casa y que no acompañaron al Buen Pastor en la búsqueda de los perdidos.

18:14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. Si no es la voluntad de que se pierda una de las ovejas o corderos del Señor, debe ser que su voluntad es que una de las más altas prioridades de los discípulos sea la de buscar y salvar a los perdidos o de los que corren el peligro para desviarse del Camino.

18:15 Por tanto, si tu hermano peca contra tí, ve y repréndele estando tú y él solos, si te oyere, has ganado a tu hermano. A fin de que no se perdiera un hermano o hermana a razón de un conflicto en la congregación Jesús aquí nos da una serie de instrucciones sobre qué hacer si un miembro de mi congregación peque contra mí. Jesús aquí entiende aquí que aunque hayamos sido santificado por el Espíritu Santo, es posible que por nuestro viejo Adán o Eva que vengan conflictos entre hermanos.

Hace años en una discusión entre dos hermanos escuché a uno de los dos invitar al otro a salir de la iglesia para arreglar el problema como hombres (con sus puños). Felizmente un tercer hermano se puso en medio de dos hermanos alzados y logró a calmar los ánimos de los dos antagonistas.

La instrucción que Jesús da a sus discípulos es que el hermano ofendido debe hablar al ofensor con cariño y calma. El propósito de esta conversión no es para enemistar al que haya cometido el pecado, sino mostrarle su error y llevarle al arrepentimiento. El ofensor es una oveja perdida que necesita ser buscado, perdonado y llevado al redil, y al Buen Pastor. Con oración y la lectura de la Palabra deben buscar la reconciliación con el ofensor. Ésta es la responsabilidad del ofendido. La importancia que da este paisaje al diálogo y la reconciliación puede indicar que el problema de los tropiezos era un asunto muy serio en la congregación donde pastoreaba Mateo.

18:16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Entre los fariseos y escribas una persona no debía ser acusado y condenado en base de la denuncia de una sola persona. Debía haber por lo menos dos o tres testigos en cualquier caso de justicia rabínica. Jesús mismo afirma que cuando dos o tres están reunidos en su nombre, él está en medio de ellos. La importancia de un testimonio imparcial y verídico se subraya por la importancia que se da al mandamiento que dice No levantarás testimonio contra tu hermano. Por medio de falsos testimonios fue condenado Naboth y Jesucristo.

18:17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia, tenle por gentil y publicano. Si el ofensor, oyendo los argumentos y consejo de los testigos se arrepiente se queda cerrado el asunto. Será celebrado el retorno de la oveja errante al redil del Señor y al seno de una familia cristiana. Pero si se niega a escuchar los razonamientos y consejos del comité de dos o tres testigos el asunto será llevado delante de toda la congregación Si se arrepiente el ofensor y se reconcilia con el ofendido el caso será considerado como cerrado. Pero si el ofensor se niega a arrepentirse ante la congregación, el ofensor será considerado como gentil o publicano, es decir como un incrédulo sin el derecho de participar en la hermandad de la congregación o en el reino de los cielos.

En este paisaje encontramos una de las dos citas en el libro de Mateo en que se emplea la palabra iglesia. La otra cita es Mateo 16:18. La palabra iglesia en 18:17 se refiere no a un edificio hecho por manos de hombres sino la asamblea local de creyentes reunidos para adorar al Señor, recibir enseñanza y ejercer disciplina. La palabra iglesia en Mateo 26:18 se emplea para designar el numero total de creyentes en el mundo, lo que hoy en día llamamos la Santa Iglesia Universal, que confesamos en el Credo Apostólico.

18:18 Otra vez os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, todo lo que desatéis en la tierra será atado, será desatado en el cielo. El uso de la segunda persona plural en este paisaje nos indica que la responsabilidad para excomulgar o poner en disciplina no es la del pastor de la congregación sino de toda la congregación. Las llaves del reino de Dios no son exclusivamente las del pastor y el obispo, sino de toda la comunidad.

Lamentablemente algunos pastores y obispos por ignorancia, orgullo o pura tiranía se han acaparado para sí mismos el derecho único de ejercer disciplina en la congregación. El reformador Juan Calvino consideraba que el ejercicio de la disciplina era una de las marcas de la verdadera iglesia.

18:19 Otra vez os digo, que, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Según nos parece, el Señor prefiere trabajar con nosotros por medio de grupos que se reúnen en su nombre que por medio de individuos encerrados en una célula de un monasterio o convento. Dios nos ha creado para vivir en una comunidad en la cual podemos celebrar nuestra unidad en él y en la cual podemos amarnos los unos a los otros, así como él nos ha amado. El modelo que somos llamados a imitar no es de un santo solo viviendo en su cueva o por encima de un alto pilar, sino el de la Santa Trinidad en la cual todos existen en amor, el uno para el otro.

18:20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

Mateo 18:21-35**Decimosexto domingo de Pentecostés - Año A**

18:21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Pedro aquí no está preguntando sobre el perdón que se debe a cualquiera persona sino al perdón a un hermano, es decir a otro discípulo o miembro de la comunidad de la fe. El tema de esta parte de la instrucción dada en este paisaje parece ser disciplina y orden dentro de la a comunidad cristiana. El ejemplo que dan los discípulos en su trato los unos con los otros deben servir como unos modelos para ser seguido por todos los miembros de la congregación. El hecho de que Pedro hace esta pregunta pudiera indicar que Pedro hubiera tenido dificultades con uno de los otros apóstoles, tal vez en las discusiones sobre cuál sería el más grande en el reino de Dios. Pero de esto Mateo no dice nada. Los escribas, basándose en Amos 1:3 y 2:6 enseñaban que no se debía perdonar a una persona más de tres veces en un solo día. Según San Crisóstomo, Pedro creía que estaba haciendo una gran cosa con estar dispuesto a perdonar siete veces al día (Trench 1948:55).

18:22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete. En Génesis 4:24 Lamec, un descendiente de Caín buscaba ser vengado 77 veces por una ofensa que sufrió. Pero Jesús no autorizó a Pedro a seguir el ejemplo de Lamed o Caín y vengarse. Lo que manda Jesús es buscar el perdón y reconciliación setenta veces siete veces. Es decir – para siempre.

18:23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. En el libro de Mateo la frase “*por lo cual*” es utilizada para introducir una instrucción dominical (Hultgren 2000:23). La palabra traducida como siervo en este paisaje también puede designar un esclavo, y la mayoría de las traducciones más modernas usan esclavo y no siervo, aunque algunos creen que se trata de un oficial importante como sátrapa, gobernador o primer ministro (Trench 1948:56) Otra característica de las parábolas en Mateo es la inclusión de un rey entre los protagonistas. Esta es la primera vez en el Evangelio que Dios es presentado como un rey, y nosotros como sus esclavos. El rey sirve como una metáfora por Dios. Sin embargo, el rey de la parábola no es como Dios en todo aspecto; existen importantes diferencias.

18:24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Una de las semejanzas entre el rey y Dios es que tanto, Dios como también el rey, hacen cuentas de sus servidores, así como hizo el faraón de Egipto en el libro de Génesis capítulo 40. Al añadir este detalle a su parábola, el Señor nos recuerda que para nosotros también vendrá un día para rendir cuentas a nuestro rey.

Una de las características de las parábolas es el uso de la hipérbola, o sea de exageraciones tan increíblemente fantásticas que parecen ser imposibles. En esta parábola el elemento fantástico es la suma de dinero que debía el esclavo al rey. Se ha calculado que diez mil talentos equivaldrían por lo menos a diez millones de dólares USA. ¿De cómo pudiera un pobre esclavo conseguir tanto dinero para poder cancelar su deuda? Las hipérbolas se emplean en las parábolas para llevar a los oyentes o lectores a preguntar: ¿Cuál es el significado de los diez mil talentos? La respuesta a dicha pregunta es que los diez mil talentos representan nuestros pecados para los que pedimos perdón cada vez que oramos el Padre Nuestro. Tan grandes y numerosos son nuestras transgresiones que jamás pudiéramos pagarlas. Romanos 6:23 nos asegura que el pago del

pecado es muerte. Pero el mismo texto de Romanos nos asegura que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

18:25 A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Así como el esclavo no pudo pagar y cancelar tan grande deuda, nosotros como seres humanos somos incapaces de cancelar nuestras malas obras con nuestras buenas obras.

18:26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El esclavo, reconociendo la imposibilidad de cancelar su gran deuda pide por más tiempo para repagar lo que debe. Lo que promete el esclavo es una mentira. En su ser más íntimo él sabía que ni en diez mil años pudiera repagar lo que debía, ni con miles de Padrenuestros y Ave Marías. Ni con tomar el hábito monástico y quedar encerrado en una celda por el resto de su vida. Él también sabía que el pago del pecado es la muerte. La única salida para el esclavo era la misericordia, la gracia y la compasión del rey.

18:27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia le soltó y le perdonó la deuda. Nos relata la parábola que el rey fue movido a misericordia. Misericordia es compasión, o sea, sufrir en el ser más íntimo de uno lo que sufre el otro. Es ponerse en el lugar del otro, sufriendo por el pecado del otro, cancelando la deuda del otro, muriendo la muerte que le tocaba morir el otro. Es entregar el cuerpo y alma a los verdugos para salvar al culpable de los rigores de la justicia. Misericordia es también gracia, o sea amor inmerecido. Los seres humanos aman a las personas, las cosas o las causas que consideren como buenos, dignos, bellos y honorables – a las cosas que nos dan felicidad, gozo y amor, pero despreciamos a las cosas feas, tristes, falsas y repugnantes – ratas, arañas y microbios, violentos, y cobardes. Dios con su amor inmerecido ama, no solamente a los que es bello y que le da gozo, Dios no ama, no porque hemos repagado algo de nuestra deuda, Dios nos ama, perdona y nos redime porque Él es Dios y Dios es Amor.

De ser obvio al oyente o lector de la parábola que el esclavo jamás pudiera cancelar una deuda tan grande. Esta deuda representa las deudas que tenemos para con Dios que también es más grande que nuestra capacidad de cancelar. Aunque fueran vendidas nuestras casas, terrenos y animales no sería suficiente. Aunque fuéramos vendidos como esclavos con todos nuestros familiares tampoco bastaría. Es solamente por lo que pagó Jesús en la cruz que se puede cancelar nuestra deuda con la justicia. Así como dice el canto que todavía se entonan en muchas iglesias – sólo de Jesús la sangre.

La cosa sorprendente y maravillosa en esta parábola no es la inmensa cantidad de talentos que debía el esclavo al rey, sino el sobreabundante compasión, amor y misericordia del rey para con su esclavo, y de Dios con nosotros sus esclavos. Lo que busca esta parábola es magnificar la sublime gracia del Señor que un infeliz salvó. Es esta sublime gracia nos transforma y nos lleva a perdonar a nuestros hermanos hasta por setenta veces siete.

18:28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Así como fue grande el arrepentimiento del esclavo del rey, fue igualmente grande su olvido y descuido del don de

gracia que había recibido. La parábola nos enseña aquí que el perdón que habíamos recibido por gracia se puede perder por olvidar la compasión y misericordia de Dios.

Al perdonar a su esclavo toda su gran deuda el Señor le estaba enseñando como perdonar a los que hayan faltado a nosotros. El esclavo ingrato al salir perdonado de la presencia del rey se encontró con un conservo que le debía cien denarios. Un denario es lo que gana un trabajador por un día de trabajo. Asiendo al conservo por el cuello, el esclavo ingrato le grito: “Págame los cuarenta denarios que me debes. Lo que debía el conservo al esclavo ingrato era solamente una muy pequeña fracción de lo que el ingrato había debido al rey. El que había sido perdonado, no había aprendido a perdonar a sus deudores. Por su acto infame, el siervo ingrato le estaba pidiendo a Dios a quitarle todos los beneficios que había recibido. Se maldicen a sí mismos los que oran: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

18:29 Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Usando casi las mismas palabras que él había usado el siervo ingrato ante el rey, el conservo ahora pide misericordia al siervo ingrato.

18:30 Mas él no quiso, sino se fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Las leyes que habían elaboradas los fariseos prohibían a un israelita a mantener encarcelado a un descendiente de Abrahán hasta pagara sus deudas. No obstante, los gentiles sí practicaban la encarcelación de los deudores. Entre los romanos sí había cárceles para los deudores, como también entre los ingleses y otros pueblos. Charles Dickens escribió su novela “*La Pobre Dorit*” para protestar las cárceles para deudores en la Inglaterra de su tiempo.

18:31 Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Los que protestaron la injusticia del esclavo encarcelado fueron los otros esclavos del rey. Vemos en la Biblia y en la actualidad que Dios frecuentemente escoge a los que no son cristianos todavía para proclamar la ley y para denunciar la injusticia. Estos conservos deben servir como modelos para ser emulados por los cristianos. El encarcelamiento injusto del segundo esclavo es un pecado en contra de la ley natural que Dios ha sembrado en los corazones de los que han sido creados en su imagen.

18:32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. No solamente tuvieron misericordia y compasión los conservos de su hermano encarcelado, el rey también actuó para remediar la injusticia del siervo perdonado que no quiso perdonar. Nos enseña la parábola aquí cuál es misión de los reyes. No es para acaparar poder, riquezas y honores sino defender a los derechos y las vidas de los inocentes, las viudas y los huérfanos, los extranjeros y los hambrientos. Es esta clase rey que es el que es nuestro soberano en reino de Dios.

18:33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Recordando la gran compasión que el Padre había tendido con nosotros al enviar a Jesús a la cruz para pagar nuestra deuda los Pedro y los demás discípulos de Jesús serán movidos por el Espíritu Santo a perdonar a los que nos persigan, blasfemen, y maten. El modelo que seguirán los discípulos del Señor es que clamó: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

18:34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. ¿Habría una manera para los condenados pagar sus deudas con la justicia divina y alcanzar el reino de los cielos? Según la enseñanza tradicional de Roma, los pecadores pueden pagar con sus sufrimientos en el purgatorio y con la ayuda las misas celebradas para los difuntos, un condenado puede poco a poco cancelar su deuda.

Se cree que el pecador se queda condenado a ser purificado por sus sufrimientos en un lugar llamado el purgatorio. El tiempo que se pasa el pecador en el purgatorio depende de la cantidad de pecados mortales que haya cometido durante su vida terrenal. Los años que tiene el pecador que pasar en el purgatorio pueden ser reducidos una casa misma se celebra para el eterno descanso de su alma. Lamentablemente las Sagradas Escrituras no dicen nada del purgatorio ni de misas para el eterno descanso de los difuntos. En la parábola del rico y el pobre Lázaro no le da al hombre rico la esperanza de pagar en el purgatorio la deuda que había acumulado en vida. El esclavo ingrato no pudo salvarse por sus obras buenas, pero si pudiera perder su salvación por negar a perdonar a su prójimo, así como el Rey él había perdonado a él.

18:35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros ni no perdonáis de todo corazón cada uno sus ofensas.

18:34 Entonces su Señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. La entrega de unos esclavos a los verdugos o torturadores parece haber sido una práctica común en el tiempo del Nuevo Testamento. En las obras teatrales de Plauto se menciona un sorprendente número de métodos e instrumentos de tortura incluyendo el bastidor, el potro de tormenta, ropa encendida, brea caliente, la ahorca, el látigo, el cepo, la picota, las cadenas y el agujón. Las torturas eran administradas delante el público, pues debían servir como lecciones a otros esclavos. Los tormentos que sufrió el esclavo en la parábola de Jesús en cierto sentido sirven para prefigurar el cuerpo quebrantado de Jesús en las manos de los soldados romanos. (Glancy 2000:67-90).

En el tiempo del Imperio Romano había oficiales públicos llamados “manceps” cuya función era la de torturar y hasta dar muerte a esclavos a petición de sus amos. Según el profesor John Derrett, no existían torturadores o verdugos en las asambleas de los primeros cristianos, sino pacificadores o árbitros. Si dos o tres de dichos pacificadores se ponían de acuerdo en cuando de una dificultad entre dos miembros de la congregación, la decisión de los pacificadores sería también la decisión del Padre celestial. Según el profesor Derrett, los pacificadores habían recibido un don especial del Espíritu Santo para mantener la paz (Derrett NTS vol. 3:230-233). El trabajo de los pacificadores hizo innecesario una gran masa de legislación rabínica o imperial.

18:35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. El que se niegue a perdonar a sus consiervos de todo corazón es una oveja perdida. El capítulo 18 del Evangelio de San Mateo nos llama a buscar la oveja perdida, a recordarle de que todos nosotros somos ovejas perdidas cargados con una deuda que no podemos pagar. Somos llamaos a recordar a la oveja perdida, y hasta la oveja perdida escondida en nuestro corazón, de la gracia sublime del Buen Pastor que es más grande y abundante que setenta y siete veces diez mil talentos de oro.

Mateo 20:1-16**Decimoséptimo domingo de Pentecostés - Año A**

20:1 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Temprano cada mañana en el gran zócalo de la ciudad de México se forman grupos de diferentes clases de obreros buscando empleos. Unos llevan pancartas con letras que dicen plomeros, otras llevan pancartas que identifican a varios grupos de trabajadores como carpinteros, electricistas, jardineros, albañiles o pintores. Los ciudadanos que buscan contratar obreros para realiza un trabajo dan vueltas cerca de la plaza en sus camionetas para encontrar y contratar los obreros necesarios.

Algo semejante sucedía también en las plazas y mercados de las ciudades y pueblos en los días en que Jesús contaba sus parábolas a sus seguidores. La búsqueda de obreros era más intensa en el tiempo de la cosecha, especialmente en tiempo cuando una tormenta o una lluvia fuerte amenazaba con echar a perder los frutos de la tierra antes de poder recogerlos en los graneros.

20:2 Y habiendo convenidos con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Jesús en su parábola relata la historia de un hombre, padre de familia y dueño de una viña grande en el cual se habían madurado las uvas. Era necesario cosechar las uvas cuando éstas estuvieran en su punto y listas para producir el vino dulce para vender al pueblo o ser enviado en barcos a otros pueblos. Si se lloviera antes de terminar la cosecha, el vino pudiera llegar a ser demasiado agrio. Mientras que escuchamos esta alegoría recordemos que en muchos textos de las Escrituras la viña representa el pueblo de Israel y los trabajadores en la viña representan los discípulos, profetas, y ancianos de las primeras comunidades de la fe. El denario del cual nuestro texto habla es el jornal, o sea, la moneda que se da a un obrero por un día de trabajo. Se paga ese denario no al fin de la semana o cada quince días, sino en el mismo día en que se realiza el trabajo. Con este denario el obrero tendría que comprar la comida, o sea el pan de cada día, tanto para él, su esposa y sus niños.

20:3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; la tercera hora del día es el mediodía. El dueño de la viña se da cuenta de que no se pudiera terminar con la cosecha con los trabajadores que se había contratado. Las lluvias pronto vendrán; ya se puede escuchar los truenos de un aguacero que vendrá esta noche. Hay que salir por la plaza para contratar más viñadores. ¿Cómo se van los hombres en la plaza pasar todo el día desocupado cuando hay frutos para recoger? Estos frutos representan las almas que hay que salvar, pues vendrá pronto no solamente un aguacero sino el día del juicio final.

20:4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y le daré lo que sea justo. Y ellos fueron. El dueño de la viña hace traro con los obreros para pagarles un sueldo justo, un denario para un día de trabajo. Al realizar lo estipulado en este acuerdo, el dueño de la viña da un buen ejemplo a los que emplean o contratan a otros a trabajar en sus campos, sus fábricas, y sus negocios. Son ladrones los que prometen a pagar un sueldo justo a sus trabajadores y entonces no cumplen. Esto sucede con frecuencia de los dueños de campos y empresas que se aprovechan de inmigrantes y refugiados sin documentos, amenazando con denunciar a las autoridades a los indocumentados.

20:5 Salió otra vez cerca de la hora sexta y novena, e hizo lo mismo. Las sexta y novena horas del día sería entre medio día y las tres de la tarde. El sufrimiento de Jesús en la cruz se realizó durante estas tres horas entre las doce y tres de la tarde. Jesús durante esas tres horas trabajaba luchando en contra del pecado, el diablo y la muerte.

20:6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Falta una sola hora para trabajar y sin embargo el dueño de la viña sigue buscando trabajadores. Hay una nota de urgencia en la parábola. Tal vez vendría una tempestad que pudiera hacer gran daño a la cosecha. Pudiera ser también que la cosecha sea muy grande, pero faltan los obreros. En Mateo 9:37 Jesús dijo a sus discípulos: *“A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad al Señor de las mies que envíe obreros a sus mies.”* Hablando alegóricamente, Jesús está diciendo que la cosecha. Es decir, el día de juicio está muy cerca, y muchos están en peligro de perderse. Faltan obreros para cosechar las almas antes que sea demasiado tarde. Estos obreros que son llamados en este texto son los miembros de las comunidades de creyentes. Es decir, somos nosotros.

20:7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Ellos les dijeron: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. El Amo de la vid no solamente quiere más obreros para su viñedo, también quiere que todos tengan trabajo. Según Génesis capítulo 2, nuestros primeros padres fueron creados para trabajar en el jardín de Edén y no pasar todo el día desocupado y viviendo sin una razón de ser o una misión para realizar. En lo que se llamaba la Primera Gran Comisión Génesis 1:22 declara: *“Fructificad y multiplicaos”*, es decir: extended mi reino por todo el mundo. Todos los seres humanos tienen una vocación, una razón de ser.

“Lo justo” que pagó el dueño a los obreros fue un denario. Desde los días de la Iglesia Primitiva los intérpretes de esta parábola entienden “lo justo” como un símbolo de la salvación y la vida eterna. En otras palabras, Dios quiere que todos los seres humanos reciban por igual la misma salvación. No habrá algunos que recibirán más salvación que otro por el hecho de haber trabajado más horas en la Viña del Señor. Esto es porque el denario de la salvación no dependerá del trabajo realizados por los obreros, sino por la obra que cumplió el Hijo del Hombre en su muerte, ascensión y resurrección.

20:8 Cuando llegó la noche, el señor dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Según la Ley de la Santidad los obreros tenían que ser pagados en el mismo día en que habían trabajado. Nadie debe pasar hambre por no haber recibido su jornal. De no pagar al jornalero a fin del día sería considerado una forma de robo. Levítico 19:13 declara: *“No oprimirás a tu próximo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana”*. Según Deuteronomio 24: *“En su día le darás su jornal, y no se podrá el sol sin dárselo, pues es pobre, y con él sustenta su vida”*. Esta ley específica que todo jornalero, sea israelita o extranjero, tenía que ser pagado su jornal *“para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado”*.

20:9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¿Quiénes son los obreros que llegaron a las cinco de la tarde y que trabajaron solamente hasta a seis? Algunos opinan que representan a los gentiles que llegaron a arrepentirse y creer en el Evangelio después de la conversión de los doce apóstoles y los discípulos de Galilea y Judea.

Otros tienen la opinión de que aquí se trata de las personas que no se convirtieron en su juventud, sino en su vejez, hasta en su lecho de muerte o colgado en la cruz como el ladrón arrepentido quien recibió la salvación cuando Jesús le dijo “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

20:10 Y al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. En casi todas las parábolas, especialmente las que hablan del reino de los cielos, hay un elemento inesperado, sorprendente y hasta revolucionario que provoca y asombra a los oyentes y lectores de la parábola, pues, choca contra sus normas, tradiciones y cosmovisión. Según la sabiduría de este mundo y las reglas de los sindicalistas, los que más horas hayan trabajados, deben recibir más dinero. Pero no es así en el reino de los cielos. Por esto, los trabajadores que habían trabajado desde al amanecer, se creyeron merecedores de más dinero que los que habían trabajado una sola hora. Es probable que los que llegaron al último representan tanto a los gentiles que a los ancianos. Lo más importante es que todos se arrepientan y se salven.

20:11-12 Y al recibirlo, murmuraron contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Según Trench, los trabajadores que murmuraban realmente no necesitaban más denarios, pues el denario que recibió cada uno representaba la salvación, la vida eterna y el perdón de los pecados. Los obreros que murmuraban lo hicieron porque no querían ser considerados como iguales, sino más grandes que los labradores que llegaron más tarde. Detrás de las murmuraciones está escondido el mismo afán por la superioridad y por la pregunta: ¿Quién es el más grande en el reino de los cielos? (Trench 1953:65) O sea: ¿Quiénes serán más grandes en el reino, los judíos que fueron los primeros en creer o los gentiles que llegaron a creer después del Día de Pentecostés?

Hoy en día hay cristianos que se quejan al escuchar la historia del ladrón que se arrepintió cuando confesó a Cristo mientras esperaba morir crucificado a lado de Cristo en la cruz del Calvario. Se quejan porque, según su manera de pensar, el ladrón había gozado de todos los pecados y vicios, y, sin embargo, recibió la vida eterna. Sabemos que hay personas que no esperan confesar a Cristo hasta que estén en el lecho de la muerte o en pico de zamuro (buitre). En realidad, los que se salvan al último minuto, han perdido las muchas bendiciones y oportunidades de servir al prójimo que hayan experimentado los que desde pequeño hayan sido hijos de Dios y ovejas del Buen Pastor. No debemos tener envidia de los que por tantos años habían sido esclavos de los demonios, las drogas, las bebidas, y toda clase de abominaciones. Los que se salvaron siendo jóvenes han experimentado la dulce presencia de Jesús durante toda su vida. Con la presencia de Cristo pudieron soportar la carga y el calor del día.

En realidad, los que gozaron más de las bendiciones del reino de los cielos fueron los que fueron llamados temprano en la mañana, pues fueron salvados de una vida sin propósito y sin dirección. Fueron salvados de gastar sus vidas desocupados en las plazas, pasando el tiempo soñando con proyectos y oportunidades que nunca fueron realizados. Dios quiere salvarnos de vivir sin saber lo que es el plan que Dios tiene para nuestras vidas. Dios quiere salvarnos de la flojera, aburrimiento, y desocupación. Nos ofrece empleo trabajando en la viña del Señor, luchando en contra la injusticia y el mal - cosechando almas para el reino de los cielos. Pasar la eternidad desocupado sin trabajo, parece ser más bien, una característica del infierno.

20:13 Él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? El dueño de la vid, entendiendo las murmuraciones del líder de los trabajadores, le trata como amigo y le explica sus acciones. Detrás de lo que está sucediendo en este texto, vemos a Cristo preocupado por el futuro de su Iglesia. No quiere que en la comunidad de los creyentes haya algunos que se creen más grandes que otros porque hayan pasado más tiempo con la carga y calor del día. Tampoco quiere que algunos se creen más grandes en el reino de Dios porque hayan guardado mejor las viejas tradiciones, himnos y liturgias de las primeras iglesias cristianas. Tampoco quiere que algunos de sus hijos se creen más grandes en el reino por hablar más en lenguas que otros creyentes en Cristo o porque se hayan esforzado más para reformar y purificar la comunión de los santos. Cuando los cristianos como Pedro comienzan a determinar quién es el más grande en el reino de Dios, el resultado será murmuraciones, divisiones, y orgullo.

20:14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. Entre otras cosas esta parábola enseña la sublime gracia de nuestro Señor que busca a los pequeños y a los llevan más tarde a ocupar puestos de honor en su reino. No los llama porque habían realizados grandes obras o porque han trabajado más horas que otros. Los obreros son llamados y escogidos porque tienen un buen Señor (Bruner 1990:723), un Buen Pastor que tiene lugar en su redil para las ovejas más débiles, despreciadas y menospreciadas. No hay lugar entre el círculo de los discípulos del Señor para líderes que se sienten superiores a otros y que tienen envidia de otros obreros.

El enemigo siempre está buscando engendrar aires de superioridad entre los obreros en la viña del Señor, como por ejemplo cuando los pastores de mega iglesias que tienen miles de miembros se sienten como más grandes en el reino de los cielos que los pastores de pequeñas congregaciones en el campo o en los barrios pobres de la gran ciudad. Tanto el versículo que sirve como introducción a la parábola (19:30) como el versículo con la cual termina la misma (20:16) sirven para animarnos y también de advertirnos: “*Muchos primeros serán postreros, y postreros los primeros*”.

20:15 ¿No es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Lo que hizo el dueño de la viña era bueno, porque tomaba en cuenta la realidad de la vida de los pobres campesinos de aquellos tiempos. Sí el dueño de la viña hubiera dado solamente un medio denario o menos a los que comenzaron a trabajar más tarde, éstos hubieron recibido lo suficiente para ellos mismos, pero no para su esposa o sus niños en la casa. El buen viñador quería que toda la familia tuviera algo para comer, y así dio a cada uno lo que pedimos en el Padre Nuestro – nuestro pan de cada día. Lo que hubiera sido malo o injusto fuera no tomar en cuenta a toda la familia. Aquí hay una lección para los amos de negocios, empresarios, sindicalistas, terratenientes, y trabajadores sociales.

20:16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, más pocos escogidos. En resumen, Cristo repite la amonestación y promesa hechas en Mateo 19:30. Lo importante en este resumen es reconocer quien es el Dueño de la vida quien nos llama. No estamos en su viña porque hemos nombrado a nosotros mismos o porque somos más grandes en el reino de los cielos. Por eso no buscamos brincar los unos por encima de los otros en un intento para estar por encima de los demás. Estamos en su viñedo porque él nos llamó y

también nos escogió, no en base de nuestras buenas obras o las horas que hemos trabajados, sino por gracia, compasión y misericordia. Estamos trabajando en su viñedo porque él ha aguantado para nosotros la carga y el calor del día.

Mateo 21:23-27 (28-37)**Una pregunta tramposa y una parábola tramposa
Decimotercero domingo de Pentecostés – Año A**

21:23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad. En la primera parte de Mateo capítulo 21 los principales sacerdotes habían presenciado la entrada de Jesús a Jerusalén y su purificación del templo. Habían escuchado la maldición de la higuera estéril. Sabían que Jesús había perdonado los pecados de Zaqueo y de la mujer tomada en adulterio. Ahora estos principales sacerdotes quieren saber quién había autorizado a Jesús para hacer y decir estas cosas.

¿Por qué cuestionaba estos sacerdotes la autoridad de Jesús? En primer lugar, porque no fue un rabino debidamente ordenado. En segundo lugar, porque querían saber si Jesús hacía sus milagros con la ayuda del diablo como creían algunos de ellos. En tercer lugar, querían averiguar si Jesús había venido como un líder de los revolucionarios celotes. Detrás de la pregunta de los principales sacerdotes había el deseo de ponerle una trampa a Jesús y hacerle hablar en contra del Templo, la ley de Moisés y el gobierno romano. Lo que buscaban los enemigos de Jesús fue evidencia para ser llevado al Consejo Supremo y al gobernador romano.

que pudiera ser utilizado para denunciar al Hijo de Hombre como hereje, falso profeta y revolucionario. La pregunta tramposa que los principales sacerdotes le ponen a Jesús es solamente una de una serie de preguntas que los enemigos de Jesús habían preparado con el fin de encontrar en sus respuestas una herejía o mala interpretación de las escrituras que pudiera ser utilizada para desacreditar a Jesús, y para acusar al Señor de ser un falso profeta o un revolucionario. Dos otras preguntas tramposas son la de la cuestión del tributo (Mateo 22:15-22) y la pregunta sobre la resurrección de los muertos (Mateo 22:23-33). Otra pregunta tramposa más fue la de *¿cuál sería el mandamiento más grande?* (Mateo 22:34-40).

21:24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. Sabiendo las malas intenciones de sus interrogadores, Jesús les pone una contra-trampa a ellos. La costumbre de poner preguntas difíciles, adivinanzas, rompecabezas y enigmas los unos a los otros era parte de la cultura de los hebreos y de muchos otros pueblos cercanos. Recordamos las preguntas que Sansón puso a los filisteos en la celebración de su boda (Jueces 14). Si los oponentes de Jesús logran contestar su pregunta, el Señor les daría los sacerdotes la respuesta que solicitan.

21:25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, de los hombres, nos dirá: ¿por qué, pues, no le creísteis? Es obvio que Juan el Bautista fue un verdadero profeta y que su bautismo era del cielo y no de los hombres. Al principio de su ministerio Jesús había sido bautizado por Juan el Bautista. Por medio de la voz del cielo y el envío del Espíritu Santo el Padre había autorizado ese bautismo. Es decir, que por su bautismo con agua y el Espíritu Santo, Jesús recibió la autoridad y el poder para sanar a los enfermos, echar fuera a los demonios y resucitar a los muertos. Por medio de la autoridad que el Hijo del Hombre recibió en su bautismo que Jesús recibió la

autoridad para calmar la tempestad, multiplicar el pan, interpretar a las escrituras, y perdonar a los pecadores.

21:26 Y si decimos, de los hombre tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Por medio de la autoridad que el Hijo del Hombre recibió por medio de su bautismo, resurrección y ascensión, sus discípulos también recibieron autoridad para ir a todas las naciones para hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolas en el nombre de la Santa Trinidad. Esta autoridad había sido otorgada solamente a la Iglesia, y no a los fariseos, sumo sacerdotes, grupos revolucionarios o partidos políticos.

El hecho de que el pueblo tenía a Juan como un gran profeta de Dios, es una evidencia de que el Bautista había cumplido con su comisión de preparar al pueblo para la venida del Mesías y el reino de los cielos. El pueblo que si hizo caso al ministerio de Juan el Bautista fue compuesto principalmente por galileos pobres y personas que habían experimentado en carne propia uno de los milagros, liberaciones, y curaciones de Jesús, personas como Jairo, María Magdalena, el centurión, Zaqueo, Marta, Lázaro y el mismo Mateo.

Los principales sacerdotes, en cambio, eran renuentes en cuanto a reconocer la autoridad de Juan y de su bautismo porque de hacerlo sería reconocer públicamente la autoridad que el Padre había dado a Jesús. Muchos judíos que vivían en Jerusalén y sus alrededores eran levitas, sacerdotes y constructores que trabajaban en la construcción y mantenimiento el templo y, por lo tanto, no estuvieron de acuerdo con un profeta que hablaba acerca de destruir el templo en tres días. Se calcula que más de la mitad de los habitantes de Jerusalén dependía del templo para su sostén.

21:27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. Si los sacerdotes principales hubieran contestado a Jesús y hubieron dicho que Juan fuera un profeta enviado por Dios, Jesús les hubiera preguntado: ¿Por qué, entonces, no creyeron en él.

21:28 Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose el primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. En los versículos 23 a 27 del este perícopa se trata de algunas de las preguntas tramposas que le hicieron los enemigos del Señor para enredar a Jesús y ponerle en ridículo ante el pueblo y de ponerle en peligro ante las así llamadas autoridades de su tiempo. En los versículo 28-32 del mismo capítulo, Jesús le da a sus opositores una parábola tramposa que demanda una respuesta de sus interlocutores. Las palabras, *¿qué os parece?*, también demandan una respuesta de nosotros los lectores de la parábola del padre y sus dos hijos.

Mateo 21:28 es una de las tres parábolas en Mateo que tiene que ver con una viña. En cada una de estas parábolas la viña es un símbolo de Israel (21:33-44, 20:1-16. En esta parábola la viña parece encontrarse en una parcela familiar, puesto que no se menciona trabajadores o jornaleros sino solamente de un padre y sus dos hijos. El padre representa a Dios y los dos hijos representan a dos diferentes grupos que se encontraban en Israel en el tiempo de Jesús.

21:29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepintió, fue. El primer hijo representa a los *am-ha-eretz*, o sea la gente de la tierra que vivían sin la ley, es decir que no

hacían caso ni a la ley de Moisés y ni a las tradiciones de los fariseos. Según lo que Jesús enseña por medio de la parábola es que este grupo de publicanos y pecadores había rechazado andar en los caminos de Dios. En esta parábola el primer hijo no se disculpa, no habla con su padre con respeto, no reconoce sus obligaciones familiares.

De repente la parábola nos informa que el hijo mayor se arrepintió y se fue para trabajar en la viña de su padre. ¿Quién fue responsable por este cambio de actitud de parte del primer hijo? De lo que dice Jesús en el versículo 32, se entiende que fue por medio de las predicaciones de Juan el Bautista que muchos se arrepintieron y recibieron el bautismo de Juan Bautista. Se recuerda que Juan anunciaba no solamente la venida del fuego eterno, sino también anunciaba la pronta venida del Hijo de Dios que venía para quitar el pecado del mundo. El primer hijo entonces representa a todos los publicanos, rameras y pecadores que se arrepintieron, fueron bautizados y esperaban la manifestación del Hijo de Hombre a Israel.

21:30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera, respondiendo él, dijo: Sí Señor, voy. Y no fue. El segundo hijo en la parábola representa a los sacerdotes y maestros de la ley quienes fueron ungidos para cuidar al pueblo de Israel. También incluye a los fariseos que fueron ordenados para enseñar la Torá en las sinagogas. Se nota que el segundo hijo muestra gran respeto a su padre llamándole Señor (*kurios* en griego). Recordamos que las Escrituras dicen que será salvo todo aquel que invocare el nombre del Señor (Joel 2:32).

Pero a pesar de sus bonitas palabras y bonitas promesas no cumplió con la voluntad de su padre. Así eran los sacerdotes superiores y los maestros de la ley. Hablaban bellas palabras en sus asambleas y en sus sinagogas. Pero hablaban solamente de boca pero no con el corazón. No cumplieron con la voluntad del Padre ni los sacrificios que ofrecen los sacerdotes en su templo en Jerusalén. No hicieron la voluntad del Padre, con sus las largas oraciones en medio de la calle, ni los muchos ayunos y las limosnas que se echaban al cofre del templo. El que confie en sus propias obras y no en la gran obra del Padre en su Hijo Jesucristo no haya sido justificado. Lo que quiere Dios no es solamente la confesión de los labios que dicen “Señor, Señor”, sino la fe en el corazón de que Dios haya levantado a Jesús de los muertos (Romanos 10:10). No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos (Mateo 7:21).

21:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dieron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. La voluntad del Padre que es de que todos se arrepientan y que crean en Jesucristo. ¿Quién fue el hijo que se arrepintió y creyó en el reino de Dios? Al contestar que fuera el primer hijo, los principales sacerdotes y los fariseos cayeron en la trampa de la parábola. Se condenaron a sí mismos, puesto que en vez de arrepentirse y creer en Jesús como hicieron los publicanos, rameras y pecadores que habían hecho caso a la predicación de Juan el Bautista y de Jesús, Los sumo sacerdotes y los maestros de la ley pusieron su confianza en sus propias tradiciones, sacrificios y buenas obras, pero no en el Hijo de Hombre.

21:31 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. Los interlocutores al creerse justificados por las obras de la ley y no por Cristo, se habían rechazado la invitación del padre para trabajar en su viña. Al arrepentirse y creer en el

reino de los cielos, los publicanos y pecadores se fueron a atender a la viña de su Padre en los cielos.

Se nota que al final de la parábola Jesús no pronunció una maldición sobre sus oyentes. ¿Será que Jesús todavía abrigaba la esperanza de la salvación de sus opositores? ¿Les daría Jesús otra oportunidad para escoger la respuesta del enigma de la salvación? En Mateo 27:20, el Evangelista escribe: *Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás y que Jesús fuese muerte.* ¿De los dos condenados, ¿cuál de ellos hizo la voluntad de su padre?

Mateo 21:33-46**Los labradores malvados****Decimonoveno domingo de Pentecostés – Año A**

21:33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. La parábola de los labradores malvados se encuentra no solamente en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) pero también en el evangelio apócrifo de Tomás. Como en los dos parábolas anteriores en Mateo, esta parábola trata de una viña. Esta viña representa a la tierra de Israel con su ciudad principal, Jerusalén y con su templo. Isaías 5:7 declara: *“Ciertamente la viña de Jehová es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya”*.

Aunque se utiliza aquí la palabra parábola lo que tenemos en esta enseñanza es más bien una alegoría. La diferencia entre parábola y alegoría es que en la parábola hay un solo punto de referencia – una sola enseñanza principal. En una alegoría hay varios puntos de referencia y varias enseñanzas en lo que se relata (Allison 1997: III.189).

En la parábola el padre de la familia representa a Dios quien en su amor sacó a los esclavos hebreos de Egipto y los plantó en la tierra prometida. La construcción del vallado alrededor de la viña pudiera reflejar el muro alrededor de Jerusalén construido en los días de Nehemías y Zorobabel. La torre de la cual habla la parábola pudiera ser un símbolo del templo. La construcción del vallado, el lagar y la torre nos hacen pensar en el amor y preocupación del Señor para con el pueblo escogido. Para cuidar y proteger a su viña el dueño de la viña contrató a unos obreros para trabajar en su viña y de entregar al dueño algunos de los frutos producidos por la viña. Estos trabajadores no representan a los ángeles u otros seres celestes, sino a los principales sacerdotes del templo y los maestros de la ley que interpretaban y enseñaban las palabras de la ley al pueblo.

21:34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Los frutos que se debían producir el viñedo representan la justicia, la paz, el amor y la misericordia para con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Los que fueron enviados para recoger los frutos de la finca del dueño representan los profetas – Elías, Sadoc, Eliseo, Isaías, Jeremías, Samuel, Ezequiel, Amos, y muchos otros.

En el tiempo de Jesús era normal que el dueño de una tierra arrendara el terreno de su finca a otras personas, Al venir el tiempo de la cosecha los trabajadores guardan una parte los frutos recogidos para sus propias necesidades y daban el resto al terrateniente por el uso de su parcela. Los trabajadores en esta alegoría no están contentos con ser alquiladores, quieren ser los dueños de ;a parcela. En su afán de enriquecerse están dispuestos de utilizar la fuerza para robar lo que no sea suyo. Hasta están dispuestos a dar muerte a los siervos y al hijo del dueño de la finca.

Nosotros los seres humanos hemos recibido la tierra en la cual vivimos como mayordomos o trabajadores. Pero no somos dueños del mundo, sino trabajadores en la casa de nuestro Padre celestial para producir buenos frutos. Pero el ser humano no quiere producir compartir y servir a la humanidad necesitada, Lo que quiere nuestro viejo Adán es ser dueño, y así gritamos: La tierra

es mía, el oro es mío, el petróleo es mío, las aguas son mías, los recursos de la tierra son míos, y a fin de que sean míos, estoy dispuesto a estafar, robar, apropiarme y hasta matar a fin de que tengo más y más y más A fin de cuentas nuestra alegoría apunta su dedo hacia mí.

21:35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Pero cuando llegaron los siervos del dueño buscando fruto, los labradores se pusieron renuentes puesto que querían todos los frutos del campo para sí mismos. En Isaías 5:7 se dice: *“Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia y he aquí clamor”*. En vez de hacer caso a las predicaciones de los profetas los gobernantes del pueblo y los sacerdotes principales del templo se lanzaron sobre los profetas. Jeremías fue apedreado en Egipto, Isaías murió serruchado por el rey, Elías perseguido por el rey Ahab y la reina Jezabel. El último de los profetas del Antiguo Testamento, Juan el Bautista fue decapitado por el tetrarca Herodes Agripa.

21:36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la mí misma manera. Dándose cuenta el dueño de la vid lo que pasó con sus primeros mensajeros, no actuó con una rabia vengativa, mostró misericordia y envió otros mensajeros para llamar al arrepentimiento a los labradores malvados. En Hebreos 11:36-37, tenemos una lista larga de todo lo que sufrieron por su fe en Dios los profetas y creyentes fieles del Antiguo Testamento: *“Fueron atormentados, no aceptando el rescate...Otros experimentaron vituperios y azotes...fueron apedreados, aserrados, puestos a pruebas, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados”*.

21:37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

21:38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: éste es el heredero; venid matémosle, y apoderémonos de su heredad. Las palabras *“venid matémosle”* nos recuerdan las palabras de los diez hermanos de José cuando lo vieron venir de lejos: *“venid y matémosle y echemos le en una cisterna (Génesis 37:20)*. Por lo que sufrió Jesucristo ha llegado a ser el José de una nueva generación (Bruner 1990:768).

21:39 Y tomándole le echaron fuera de la viña, y le mataron. La acción de los labradores de echar al heredero fuera de la viña fue una acción parabólica que anticipaba la muerte actual de Jesús de quien según Hebreos 13:12 quien *“para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”*.

21:40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos trabajadores? ¿A cuál venida del Señor se refiere aquí. Según Bruner no se trata aquí de la venida de Jesús en el día su resurrección o en el día del juicio final, sino en el día de la destrucción de Jerusalén.

21:41 Le dieron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Son los oyentes de Jesús que contestan la pregunta del Señor: *“¿Qué hará a aquellos trabajadores?”* Al contestar la pregunta, los principales sacerdotes y maestros de la ley profetizan su propia destrucción.

21:42 Jesús le dijo: ¿Nunca leísteis e las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza de ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

La escritura citada por Jesús es del Salmo 118. De acuerdo con la interpretaciones de los escribas la piedra rechazada de la cual habla el salmo 118 era Israel, el pueblo que fue menospreciada y rechazada por los pueblos y naciones vecinos, pero fue elegido por Dios para ser su pueblo escogido. Según Jesús la piedra escogida por Dios es el Hijo de Hombre. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley fueron los que rechazaron a Jesús como el Mesías que había sido por el Padre para ser la piedra principal del nuevo pueblo de Dios.

21: 43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. La alegoría de los labradores malvados se transforma aquí en una profecía. Lo que se profetice es que el reino de los cielos será quitado de los líderes de Israel, es decir, de los principales sacerdotes y los maestros de la ley. ¿Quiénes serán la gente que recibirán el reino de los cielos? Serán los que producen los frutos de la justicia, la misericordia y la compasión, es decir a los líderes de la comunión de los santos, los pastores, ancianos, diáconos y los misioneros de la Iglesia cristiana compuesta tanto de creyentes judíos y de gentiles recogidos de los cuatro rincones del mundo. La presencia de Dios pasará del templo de Herodes hecho de manos humanas al templo espiritual que es el cuerpo de Cristo.

21:44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Ya hemos visto que la piedra principal del nuevo templo de Dios es el Mesías. Los líderes espirituales de Israel están preparándose para caer por encima de Jesús así como los obreros malvados de la parábola cayeron sobre el heredero. Jesús recuerda a los labradores que el Mesías no es solamente la piedra principal del templo escatológico de Dios, sino también la piedra que salió en la visión de la noche que recibió el rey Nabucodonosor en Daniel 2:34. Esa piedra no cortada con mano de hombre fue la que destruyó y desmenuzó la terrible imagen de oro que representaba los imperios que reinaban sobre las naciones de la tierra. En otras palabras, lo que pasó con el terrible ídolo de oro será hecho con los que alzan en contra el heredero de la vid del Señor.

21:45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Los principales sacerdotes y maestros de la ley no necesitaban un intérprete para darles el significado de la alegoría. de los trabajadores malvados. La alegoría es tan clara y transparente que los detalles tienen significado. Entendieron que ellos mismos eran los trabajadores malvados que no habían entregado al Señor de la viña los buenos frutos que esperaba de ellos. Entendieron que ellos estaban persiguiendo. no solamente a los profetas del Altísimo, sino también al propio Mesías. Entendieron los buenos frutos que esperaba el dueño de ellos incluían a los gentiles convertidos para adorar al Dios de Israel. Pero ellos habían convertido el patio de los gentiles en un mercado. Entendieron que lo que pasó con el monstruo en la visión de Nabucodonosor será su suerte también.

21:46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta. Según lo que creían muchas personas en la antigüedad fue que la mejor manera para evitar el cumplimiento de una profecía, sería con matar al profeta. Pero cuando quisieron echarle mano a

Jesús, se dieron cuenta que Jesús tenía a su lado la multitud de peregrinos galileos que apoyaban y protegían al profeta de Nazaret. En otra oportunidad los habitantes de Nazaret le llevaron a Jesús a la cumbre de un monte para echarle abajo para despeñarle. *Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue* (Lucas 4:29-30). Leemos en Juan 8:59 que los enemigos del Señor, “...tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo; atravesando por en medio de ellos y se fue.” No pudieron los labradoras malvados poner su s manos sobre el heredero hasta no llegar su hora, la hora determinada por el Padre.

Mateo 22:1-14**La fiesta de las bodas****Vigésimo domingo de Pentecostés - Año A**

22:1 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: Aparentemente Jesús todavía está hablando con los sacerdotes principales y los maestros de la ley. Lo que tenemos en 22:1-14 es otra parábola alegórica en la cual se relata como el reino de los cielos está pasando de un grupo de escogidos a otro grupo personas que no fueron llamados para heredar la vida eterna. En el evangelio de Lucas y en el evangelio apócrifo de Tomás hay parábolas que se asemejan en algunos aspectos a la parábola en Mateo. Sin embargo, las diferencias entre estas versiones indican que se trata de varias parábolas de Jesús presentadas en diferentes ocasiones y a una audiencia diferente (France 2007:821).

22:2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. Algunos expositores prefieren traducir esta línea en la siguiente manera: *“El reino de los cielos está llegando a ser semejante a un rey”*. De esta manera, quieren enfatizar que la parábola alegórica no está hablando solamente de eventos futuros, sino también en realidades que experimentamos en nuestro tiempo y en lo que pasa en nuestras vidas.

La parábola en Mateo habla de la expulsión de la fiesta del hombre sin vestido de boda, mientras que la parábola de Lucas no tiene una escena semejante. Mientras que en la parábola en Lucas 14:16-24 se trata de un hombre rico, la parábola en Mateo 22 habla de un rey. En Lucas se habla de una fiesta, pero en Mateo se nos dice que se estaban celebrando un banquete de la boda del hijo del rey. Normalmente, la celebración de un matrimonio, como por ejemplo la boda de Caná, duraba toda una semana. Lo que tenemos en la parábola bajo estudio es el banquete que se realiza en un solo día.

22:3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; más éstos no quisieron venir. El término “convidados” utilizado aquí nos da a entender que los siervos del rey son enviados a personas importantes que ya habían recibido una invitación al banquete. Estas personas importantes en la parábola representan los sumo sacerdotes y los maestros de la ley que vivían el tiempo de Jesús. El hecho de que no fueron al banquete constituya un acto de desprecio y rebelión diseñado a insultar y provocar al rey y a su hijo. Esta parábola, así como las dos anteriores se trata de personas importantes quienes no se portaban, así como se esperaba de ellos. Por lo tanto, perdieron, sus privilegios y fueron reemplazados por otros más dignos.

Como en la parábola de los labradores malvados, los primeros mensajeros enviados por el rey corresponden a los profetas del Antiguo Testamento. Se debe notar que el rey de la parábola, a diferencia al padre de la familia o terrateniente en los evangelios de Lucas y Tomás, tiene una gran cantidad de siervos y un gran ejército de soldados.

Los sacerdotes principales y los maestros de la ley debían haber estudiado lo que habían enseñado los profetas acerca de la venida del Mesías, por lo tanto, no tenían excusa por rechazar el mensaje que pregonaba Juan el Bautista. Los sumo sacerdotes y los escribas debían haber entendido que Jesús al enseñar esta parábola, estaba denunciando a los líderes espirituales del templo y de la sinagoga.

22:4 Volvió enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Se puede observar con cuán grande esmero se había preparado el banquete nupcial para los convidados. La comida, el vino, los toros y animales engordados muestran el gran amor y aprecio que el rey tenía para con sus invitados. El banquete como las otras cenas descritas en el Nuevo Testamento son anticipaciones y símbolos del gran banquete mesiánico que celebrará el Cordero de Dios con todo su pueblo en el día de su segunda venida (Apocalipsis 19:7-9), pues la Iglesia es la novia del Hijo.

22:5-6 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios, y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Los convidados mostraron su desprecio por el rey y su hijo con poner sus intereses y sus posesiones por encima de las cosas del rey. Se hablaban de SU LABANZA y de SUS NEGOCIOS y no del arrepentimiento y el Reino de los Cielos. Afrentar al mensaje del rey es igual a afrentar al mismo rey. Cuando en 2 Samuel capítulo 10 los amonitas afrentaron a los siervos de David, cortando por la mitad sus barbas y sus vestidos, David ordenó a sus soldados para atacar y destruir a los amonitas y sus aliados.

22:7 Al oírlo el rey se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Esta profecía se cumplió en el año 70 d.C. cuando los romanos destruyeron al templo y quemaron la ciudad santa de Jerusalén. Según el historiador Josefo, los romanos quemaron la ciudad, pero no el templo, así como había profetizado Jesús (France 2007:825). Durante ese triste evento los sacerdotes superiores perdieron sus vidas juntamente con los miles y miles de judíos que fueron crucificados o que murieron por el filo de la espada. Para realizar esto Dios utilizó al ejército del general Tito quien más tarde llegó a ser el emperador del Imperio Romano. Con frecuencia en el Antiguo Testamento, Dios castiga a su pueblo utilizando la espada de los pueblos paganos cercanos. Se debe notar aquí que no se habla de “*la ciudad santa de Dios*” sino de “*su ciudad*”. Desde la perspectiva de este texto, la ciudad de Dios ya no es Jerusalén. La ciudad santa ahora es la comunión de los santos, o sea: la santa Iglesia cristiana.

22:8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; más los que fueron convidados no eran dignos. Cuando los protagonistas que en la parábola representaban las élites de la ciudad rechazaron la invitación del rey, un nuevo grupo de siervos fue enviado para invitar a otros al banquete en reemplazo de los que fueron convidados primero. Los nuevos siervos que fueron llamados para ser mensajeros de buenas nuevas probablemente fueron los discípulos que Jesús envió a proclamar el mensaje de salvación. Al principio de su ministerio en Galilea Jesús mandó a los doce apóstolos y un poco después a los setenta discípulos originales.

22:9 Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a las bodas cuantos halléis. Aquí se relata la última vez que los siervos del rey son enviados para llevar una invitación al banquete de bodas. Esta vez, los que llevan la invitación no representan a los profetas del Antiguo Testamento ni a Juan el Bautista sino los miembros de la Iglesia quienes salen para cumplir con la gran comisión, la de hacer discípulos de todas las naciones.

22:10 Y saliendo los siervos por los caminos a todos los que hallaron. Juntamente malos y buenos, y las bodas fueron llenos de convidados. El segundo grupo de evangelistas fue

enviado a proclamar el mensaje del reino de Dios, no a las élites, sino a la gente común: campesinos, artesanos, pastores de ovejas, comerciantes, publicanos y pecadores – buenos y malos. Los siervos buscaban a los nuevos convidados invitados por los caminos, o sea, los que no vivían en la santa ciudad de Jerusalén. Este segundo grupo representaba a la gente pobre y marginada que vivían en Galilea y Perea. Más tarde serían invitados samaritanos y aún más tarde, gentiles.

En base de este pasaje los teólogos han afirmado que existen dos iglesias, una iglesia visible y otra iglesia invisible. La iglesia visible está compuesta de todas las personas de todas las denominaciones que profesan ser cristianos. Este pasaje nos enseña que toda clase de gente pueda entrar en la iglesia visible, ser bautizada, comulgar y ocupar un oficio en una congregación. En la parábola bajo estudio se habla de un hombre quien quiso participar en el gran banquete celestial sin estar debidamente vestido, o sea, sin una fe verdadera en su corazón. Fue un hipócrita, uno que se hizo pasar por creyente. Nosotros los mortales no podemos ver por dentro del corazón de las personas para determinar quién es un verdadero creyente y quién es un hipócrita. Solamente Dios sabe. Un hipócrita puede ser miembro de una iglesia visible. Puede ser un laico, pastor sacerdote, obispo o profesor de teología. Pero solamente los que son verdaderos creyentes son miembros de la Iglesia invisible.

22:11-12 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Algunos estudiantes de esta alegoría (como Agustino) afirman que en los banquetes reales se solía regalar un vestido de boda a los invitados, puesto que muchos pobres no tenían con que comprar una túnica costosa de boda. Al ser sacado de la cárcel, José fue vestido por el faraón, un acto que mostraba que el patriarca había sido declarado inocente de sus supuestos crímenes (justificado), y de que gozaba de un estatus sumamente más alto en el reino de Egipto (Bruner 1990:777).

Sabemos que en esta parábola alegórica el vestido de boda sirve como un símbolo o representación de otra cosa, pero ¿cuál? Para algunos el vestido representa las buenas obras, para Agustín el vestido es la caridad y para Martín Lutero, la justificación por la fe. Algunos de nuestros hermanos carismáticos afirman que el vestido es el don de las lenguas. En realidad, todas estas respuestas puedan ser correctas. La caridad, las buenas obras y los carismas son todos o frutos o dones de la fe que el Espíritu Santo obra en el corazón del que haya sido justificado por la fe. Los santos alrededor del trono de Dios en el libro de Apocalipsis están todos vestidos de blanco para indicar a sus pecados habían sido perdonados. Son perdonados, no por algo que habían hecho, sino porque habían sido lavados en la sangre del cordero. El hombre sin vestido de boda en la fiesta del hijo del rey, fue echado fuera porque le faltaba la verdadera fe. Esto quiere decir que no quiso aceptar el perdón de los pecados y el poder transformador del Espíritu Santo en su vida.

22:13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes. La inclusión de esta advertencia en la conclusión de la parábola debe servir para llamarnos a luchar en contra de la tentación de confiar para nuestra salvación en nuestra propia santidad y de así rechazar el vestido de justicia que Dios nos ofrece. Esta advertencia nos llama, además, para orar y velar por los que están en

peligro de perder su fe, su amor y su compasión. Pues están en peligro de caer en las tinieblas de afuera.

22:14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. Una persona como el hombre sin el vestido de justicia puede entrar en el reino de Dios, pero si no sigue la fe verdadera, puede perder su llamada y llegar a ser como uno que no haya sido escogido, La advertencia con la cual termina esta palabra es dirigida a todos, hombres, mujeres, ricos, pobres, oprimidos, opresores, judíos, gentiles, fariseos, publicanos y discípulos de todas clases.

Mateo 22:15-22**Tributo para Cesar - ¿Sí o no?****Vigésimo primer domingo de Pentecostés - Año A****22:15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.**

El evento narrado por Mateo aquí tomó lugar en Jerusalén durante el día que llamamos Martes Santo. Recién Jesús había echado fuera del templo a los comerciantes y los cambistas.

Lo relatado sobre el tributo contado por Mateo, y también por Marcos y Lucas, es parte de una serie de cuatro choques verbales que ocurrieron entre Jesús y sus opositores en el mismo día. Lo que buscan los enemigos de Jesús era atrapar a Jesús en sus propias palabras y hacerle decir algo en contra de la Torá o en contra del Imperio Romano y sus leyes y gobernantes. Los adversarios de Jesús en el primero de estos cuatro con sus opositores fueron los fariseos y los herodianos.

22:16 Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos. Diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no moras la apariencia de los hombres. El primer grupo que vino a Jesús con una pregunta fue compuesto de los discípulos de los fariseos, es decir, alumnos que estaban estudiando con un rabino en una de las escuelas rabínicas en Jerusalén. Estos fariseos se habían puesto de acuerdo con los herodianos para atrapar a Jesús en alguna de sus palabras. Los herodianos eran los judíos que apoyaban al tetrarca Herodes Antipas como legítimo gobernante sobre Galilea y Perea, aunque no fuera un descendiente del rey David, sino un títere del emperador romano el César Tiberio. En el tiempo de Jesús los fariseos y los herodianos eran enemigos, pero en este episodio se ponen de acuerdo porque tienen un común enemigo, el profeta de Nazaret que había echado del templo a los cambistas y cobradores de impuestos. En la opinión de Lenski (1943:862-863), los fariseos eran los que se acercaron a Jesús con su pregunta sobre el tributo, mientras que los herodianos estaban presentes como testigos.

La pregunta de los fariseos tenía que ver con los impuestos que los romanos exigieron a los pueblos que habían sido conquistados por ellos. Palestina había sido conquistado por los romanos unos sesenta años antes del nacimiento de Jesús, y por lo tanto, todos sus habitantes estaban bajo la obligación de pagar impuestos al gobierno romano. En efecto, fue para registrarse para pagar su tributo que José y María viajaron de Nazaret y viajar a Belén, Mateo, antes de llegar a ser discípulo de Jesús, fue un publicano, es decir, un cobrador de impuestos quien trabajaba cobrando impuestos y tributos a los comerciantes, agricultores y pescadores que tenían que pagar una parte de sus ingresos al gobierno. Se consideraba el pago de estos impuestos como una manera de repagar a los romanos por mantener el orden público y proteger a los habitantes del imperio de ataques de los partos, bárbaros y otras tribus enemigas.

Por trabajar para los romanos y para el tetrarca Herodes Agripa, Mateo, antes de ser discípulo de Jesucristo, hubiera sido contando entre los herodianos. Los ricos saduceos que ayudaban a los romanos a gobernar al país también eran considerados como herodianos.

Al acercarse a Jesús sus interlocutores le saludaron con mucha lisonja y adulación, con palabras bonitas y amigables, llamando a Jesús un amante de la verdad quien no se deja engañar por la apariencia de los hombres. Pero Jesús vio que detrás de los elogios de sus adversarios, se

escondía el deseo de atraparlo en una palabra en contra del emperador. Jesús aquí está recordando a sus seguidores a no caer en trampa semejante. Hay un dicho que nos recuerda que no todas las palabras bonitas son verdades y de que no todas las verdades son bonitas.

22:17 Dinos, pues, que te parece: ¿Es lícito dar tributo a César o no? Uno de los discípulos de Jesús se llamaba Simón el cananita. Ser cananita era otro término que se daba a los celotes, o sea, los revolucionarios que luchaban como guerrilleros para librar a Palestina de los romanos. Mientras que los herodianos estaban de acuerdo con pagar sus impuestos a Roma, los cananistas, en cambio, se habían puestos en contra del pago de tributos e impuestos al Imperio Romanos. Uno de los fundadores del movimiento revolucionario en Palestina fue Judas el Galileo mencionado en Hechos 5:37 quien se levantó en contra de los romanos por el asunto del censo y el tributo impuestos por el emperador. Si Jesús hubiera contestado que fuera lícito pagar tribus al César, los enemigos hubieran denunciado a Jesús ante el gobernador romano de ser un líder de los celotes y un enemigo del Imperio Romano. Pocos días después de este encuentro con los fariseos Jesús fue acusado de querer ser rey y de prohibir al pueblo pagar sus impuestos a Roma.

Si Jesús hubiera dicho que no se debía pagar impuestos y tributos a César, Jesús hubiera sido acusado de ser un revolucionario, un líder de bandidos, criminales y las hordas asesinas que no respetan a las leyes, las tradiciones y la moralidad. En efecto cuando Jesús fue juzgado, algunos testigos falsos acusaron a Jesús de querer ser rey y de querer destruir el templo.

En cuanto al tributo los fariseos, por su parte no prohibieron a sus seguidores pagar su tributo a César. La mayoría de los fariseos era pacifistas que buscaban evitar choques armados. Por lo tanto, no apoyaron a los celotes, pero tampoco apoyaron a los herodianos. Era el deseo de los fariseos que los romanos fuesen destruidos por el Mesías y por los santos ángeles y no por ellos. Decían los fariseos que esperaban que los romanos fuesen castigados por la mano de Dios y de su Mesías. A lo mejor, los fariseos que hablaban con Jesús ya habían pagado su impuesto al César así como José y María pagaron su impuesto a Roma. José y María, pagaron su tributo, pero no porque creyeron que el Cesar fuera un ser divino, sino para evitar la violación y la persecución. A lo mejor los santos evangelistas incluyeron este episodio en la vida de Jesús porque había confusión en cuanto a los tributos e impuestos, no solamente entre los herodianos y fariseos, sino entre los mismos seguidores de Jesús.

22:18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis hipócritas? Jesús llama hipócritas a sus interlocutores porque sabe que ellos no están preguntando porque quieren saber cuál fuera la voluntad de Dios Padre, sino porque han preparado una trampa para Jesús. Si Jesús dice que si es lícito pagar tributos e impuestos a César, Jesús sería acusado de ser amigo y colaborador de los reyes y ricos elides que explotaban y oprimían a los pobres.

22:19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos, le presentaron un denario. En varias partes de Palestina los arqueólogos han encontrado monedas como el denario de que habla nuestro texto. Los denarios eran monedas de plata o cobre que llevaba por un lado una imagen de César Augusto o de César Tiberio, y por el otro lado la imagen de una mujer sentada, probablemente de la esposa del emperador (Allison 1997.III.217).

El denario era la moneda preferida para calcular y cobrar los impuestos, aunque eran imágenes grabadas por manos humanas. Los esenios prohibieron el uso o contemplación de los denarios por ser ídolos. Por esta razón, no se permitía entregar los denarios con la imagen de César como parte de sus ofrendas y diezmos al Señor. Las personas que llevaban denarios al templo tenían que acudir a los cambistas para cambiar sus denarios a una moneda que no llevaba la imagen de César o de cualquier otro ser humano, dios o animal. Recordamos que Jesús en su visita al templo volteó las mesas de aquellos cambistas, acusándoles de haber hecho del templo una cueva de ladrones.

22:20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Al pedir que le presentara un denario, uno de sus interlocutores sacó de su bolso un denario de oro. Si los denarios eran considerados como ídolos, ¿cómo es de que cargaban dichas imágenes en sus personas dentro del mismo templo. Aunque los fariseos denunciaban en público el uso de los denarios para pagar sus impuestos, ellos mismos llevaban los denarios en sus personas, hasta dentro del templo en que, según ellos mismos, no se podía introducir una imagen idólatra cuya inscripción identificaba al emperador como un dios. ¡Qué hipocresía!

22:21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. En vez de atrapar a Jesús con su pregunta, los herodianos y los fariseos quedaron atrapados por la respuesta de Jesús. Si las monedas de plata por llevar la imagen de César pertenecen al emperador, entonces los seres humanos creados a la imagen de Dios le pertenecen a nuestro Creador y no al César, ni a los ídolos, y tampoco a los gobiernos y las autoridades. El César puede exigirnos el pago de tarifas, impuestos y multas, pero no tiene derecho para obligarnos a rendir culto a ningún ídolo, espíritu o dios que no sea la Santa Trinidad.

En su respuesta a la pregunta de los fariseos, Jesús no prohíbe que sus seguidores paguen a Cesar a los que es de César. Hay que respetar las leyes y ordenanzas elaboradas por los gobernantes para el bienestar de los ciudadanos. Los estados en que vivimos hoy en día necesitan fondos para la construcción de vías públicas, puentes, hospitales, estaciones de bomberos y el aseo urbano. Hay que pagar los sueldos de policías, oficiales de tránsito, y chóferes de ambulancias. Al pagar los tributos al gobierno los cristianos repagan al César lo que es de César. Según lo que enseñan las Escrituras, el buen gobierno es necesario para evitar el desorden, el crimen, los incendios forestales, la contaminación del medio ambiente, y la exterminación total de los animales y otras criaturas creados por Dios.

El buen gobierno en la sociedad y la familia es necesario para mantener la buena creación de Dios y la vida de los seres humanos, Por lo tanto, Lutero en su explicación del cuarto mandamiento incluye el buen gobierno como parte del pan nuestro que cada día que pedimos en el Padre Nuestro.

Lo que no permite Cristo en su respuesta a los fariseos es que se pague a César lo que es de Dios. A Dios se le debe nuestra adoración, alabanza y suprema fealdad. La tarea de cumplir con la gran comisión no es la tarea del gobierno sino de la Iglesia. Solamente la Iglesia y no el Estado ha sido autorizado para perdonar los pecados, celebrar los sacramentos, proclamar el Evangelio a las naciones y ejercer la disciplina dentro de la Iglesia.

Este paisaje sobre los tributos es uno de los textos principales utilizados para los teólogos luteranos para explicar el concepto de los dos reinos y de la separación entre la Iglesia y el Estado. Otros textos claves son los de Romanos capítulo 13 y Primera de Pedro capítulo 3.

22:22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron. Los oponentes de Jesús en vez de ofrecer una refutación, se quedan maravillados ante la sabiduría del Señor y se van, reconociendo de esta manera su derrota. Sería una pérdida de tiempo seguir tratado de hacerle caer en una de sus trampas, pues, en vez de poner a Jesús en ridículo ante el público, saldrían atrapados en su propia astucia.

En resumen: ¿Es lícito dar a Cesar lo que es de César? ¿Sí o no? Sí cuando no sea en contra de los diez mandamientos o la ley natural. ¿Es lícito dar a César lo que es de Dios? No – ¡nunca!

Mateo 22:34-46**El gran mandamiento****Vigésimo segundo domingo de Pentecostés - Año A**

22:34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una, Aquí Jesús sigue con sus discusiones con sus interlocutores en el templo en el Martes de la Semana Santa. Habiendo vencidos a los saduceos en la cuestión de la resurrección, éstos se retiran de los debates. Ahora les toca a los fariseos a montar un ataque a Jesús en cuanto a su interpretación de la Torá.

Así como Jesús fue tentado tres veces por el diablo al principio de su ministerio, ahora al fin de su ministerio es tentado por tres grupos de antagonistas: los herodianos, los saduceos y los fariseos. Viendo como Jesús había amordazado a sus enemigos los saduceos, se regocijan los fariseos y ahora buscan disputar con Jesús. A menudo los fariseos en sus escuelas solían debatir los unos con los otros en cuanto a cuestiones tales como cuál sería el más pesado o más importante de los 613 mandamientos que los escribas habían encontrado en la ley y los profetas. Con frecuencia los famosos rabinos como Shammai y Hillel se debatían acerca de cuál mandamiento tomaba precedencia sobre otro.

22:35-36 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? No somos informados en cuanto del nombre del intérprete de la ley (escriba) que fue escogido para interrogar a Jesús en nombre de los fariseos acerca de sus opiniones sobre los mandamientos en las escrituras. Mateo indica que este escriba igual a los saduceos y herodianos presentes en el templo estaba buscando encontrar algo en las palabras de Jesús que fuera herética y que pudiese ser usado más tarde para acusar a Jesús de ser un falso profeta. Según la Torá, los falsos profetas tenían que ser apedreados. Recordamos que cuando en Juan 8:58-59 Jesús dijo que fuese antes que Abrahán, sus oponentes tomaron piedras para arrojárselas. Pero en la respuesta que le dio Jesús, al escriba, no había nada de herejía sino una confesión de fe que todo judío devoto confiesa dos veces todos los días (France 2007:845).

Esta confesión de fe se llama la Shemá, y es basada en parte en Deuteronomio 6:5: **“Oye, pues, oh Israel: Jehová nuestro Dios uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”**. La Shemá es rezado dos veces cada día por todo judío devoto. Las palabras de la Shemá eran escritas en los postes de sus y en pequeños pedazos de pergaminos guardados en pequeños bolsitos (filacterias) que cargaban los fieles sobre sus brazos y entre sus ojos.

Algunos estudiosos creen que las palabras fuerzas en este texto se refiere a las posesiones de uno, y por lo tanto hablan de amar a Jehová con todas sus posesiones (France 207:845).

22:37-38 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero gran mandamiento. Algunos fariseos en sus discusiones acerca de los mandamientos llegaron a creer que no existiera un mandamiento más grande que los demás. Según su manera de pensar todos los mandamientos eran iguales en importancia y que todos tuviesen que ser guardadas por igual. Evidente Jesús y su interlocutor estaban de acuerdo

de que sí había un mandamiento que pesaba más que los demás, En efecto, para Jesús había dos mandamientos más grandes.

Los diez mandamientos que recibió Moisés en el monte Sináí fueron escritos en dos tablas. Según muchos intérpretes, tanto judíos como cristianos, la primera tabla tocaba a nuestra relación con Dios, mientras que los mandamientos de la segunda tabla tocaban a nuestra relación con el prójimo. Según esta manera de ordenar los mandamientos, el primer gran mandamiento de Jesús es un resumen de los mandamientos que hablan de nuestra relación de Dios y que el segundo gran mandamientos es un resumen de lo que la ley me dice acerca de mi relación con el prójimo.

De acuerdo de esta manera de ordenar los diez mandamientos, algunos pudieran llegar a pensar que fuese suficiente amar a Dios sobre todas las cosas, pero de eso de amar a los prójimos, no sea tan importante. Pero no es así, en 1 Juan 3:20 dice: *El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?* No se puede separar el primer gran mandamiento del segundo gran mandamientos, pues es por medio de guardar el segundo gran mandamientos que guardamos el primer gran mandamiento.

22:39-40 Y el segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. El segundo gran mandamiento es basado en Levítico 19:18 que dice: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

Desde la perspectiva de la así llamada Teología de la Liberación, los explotadores, los capitalistas, y las élites quienes se identifican con los dioses, pero no con el pueblo. Los ricos, nos dicen ellos, se buscan cumplir con el primer grande mandamiento, pero se olvidan del segundo gran mandamiento. Pero los revolucionarios, marxistas y ateos, en cambio, buscan cumplir con el segundo gran mandamiento, pero se olvidan del primero. Se identifican con el pueblo, pero se olvidan de Dios. Pero tanto las Escrituras y la experiencia nos enseñan que solamente los que hayan experimentado el amor de Dios en Jesucristo pueden amar y sacrificarse para el prójimo.

Jesús en su respuesta al maestro de la ley no cae en la trampa de las elites ni en la trampa de los revolucionarios. No separa su amor para con Dios con el amor para con el prójimo. El amor que del cual se habla en estos dos grandes mandamientos no es una emoción, un sentimiento, una filosofía o una afección, sino una manera de vivir - caminando con Jesús a la casa de Zaqueo y de Jairo. Vemos lo que es ese amor para con el prójimo en la parábola del Buen Samaritano y en la cena que se preparó el retorno del hijo pródigo. Jesús cumplió con la segunda tabla de la fe al permitir a la mujer cananea coma de las migajas de salvación que cayeron de la mesa de los hijos. Experimentamos ese amor cuando acompañamos al Buen Pastor en su búsqueda de la oveja perdida.

La palabra traducido como depender en este versículo proviene de un verbo que significa colgar o suspender. O sea, todos los 613 mandamientos en la Torá cuelgan de los dos mandamientos más grandes. Si se caigan estos dos mandamientos, todos los demás caerán también. Se debe notar también que en la discusión sobre de mandamientos no se menciona las ofrendas, vigili-

peregrinaciones, sacrificios, ritos, abluciones, actos sagrados, o maltrato al cuerpo humano. Todo depende de lo que haya hecho Cristo para nosotros y no lo que hayamos hechos para el Señor.

22:41-42 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Habiendo contestado las preguntas de sus interlocutores satisfactoriamente, Jesús procede a toma la iniciativa y de poner una pregunta a sus adversarios. La pregunta tenía que ver una la identidad del Cristo, es decir, del ungido profetizado en la ley y los profetas quien vendría para librar a Israel de todos sus enemigos, y de ayudar a Israel a conquistar a todos los pueblos paganos.

La identidad de ese ungido fue debatida con mucho vigor por los escribas, los fariseos y también los samaritanos. Casi todos los judíos creyeron que el Mesías que vendría sería un descendiente del rey David, y como David sería un gran luchador y conquistador. La pregunta que lanza Jesús a los fariseos y también a sus propios discípulos fue otro intento de parte de Jesús de cambiar el concepto equivocado que tenía el pueblo judío acerca de la misión del Mesías. Por lo tanto, Jesús había prohibido a sus discípulos llamarle Hijo de David hasta que entendiera cuál sería la misión del Mesías.

22:43-44 Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: ¿Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? En la opinión de los maestros de la ley y la gran mayoría de los judíos, uno de los textos del AT que hablaba de Mesías era el Salmo 110. En este salmo David hablando por inspiración del Espíritu Santo declara que Jehová había llamado al Hijo de David para ser Señor de David, y para sentarse a la diestra de Jehová. En la antigüedad el que se sienta a la diestra de Dios es el que había recibido todo el poder y autoridad del Soberano Dios.

22:45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? El rompecabezas que Jesús ha dado a los maestros de la ley es ¿cómo puede ser David tanto el Hijo de David como el Señor de David? En respuesta a esta pregunta muchos teólogos afirman que Jesús era y todavía es Hijo de David según su naturaleza humana y Señor de David y sobre toda la humanidad según su naturaleza divina. La misión del Hijo del Hombre en esta vida presente es la de buscar lo que se había perdido, a ofrecer el perdón de los pecados y la vida nueva del Espíritu a todas las naciones. La misión del Hijo de Dios en su segunda venida será de hacer nuevas todas las cosas y de quitar todo, afán dolor, injusticia y manifestación satánica.

22:46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó desde aquel día preguntarle más. Las respuestas dadas a Jesús a las trampas puestas por sus antagonistas convencieron a sus oponentes a retirarse y no seguir debatiendo con el Señor. Entendiendo que no pueden vencer a Jesús por medio del diálogo los fariseos se ponen de acuerdo con los que estaban planificando a arrestar a Jesús a llevarle a la presencia del sanedrín y gobernador romano para ser ejecutado. En vez de arrepentirse y creer en el evangelio, los oponentes de Jesús se llenan de odio y buscan vengarse del que es Hijo de Jehová e hijo de David.

Mateo 23:1-12**Vigésimo tercer domingo después de Pentecostés – Año A**

23:1-2 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: en la cátedra de Moisés se sienta los escribas y los fariseos. La silla o cátedra de Moisés que se menciona aquí pudiera ser interpretada o literal o figurativamente. Algunos eruditos creen que en muchas sinagogas había una silla especial reservada para el rabino o escriba cuando enseñaba a los fieles la ley de Moisés. Otros opinan que la silla de Moisés era una frase utilizada en referencia a la autoridad que tenía el rabino o escriba para enseñar. Es posible que ambas opiniones sean ciertas – que se refería literalmente a una silla o trono en la sinagoga y figurativamente a la autoridad que el maestro de la ley había recibido en virtud de su ordenación.

23:3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Se vislumbra en este versículo un momento temprano en la historia del movimiento cristiano cuando la gran mayoría de los seguidores de Jesús no tuvieron acceso a los rollos que correspondían a los libros de Moisés y los profetas, pues en aquellos tiempos costaba mucho dinero para comprar o hacer una copia del Pentateuco, los Salmos o uno de los profetas. Para escuchar la lectura de las escrituras, muchos nuevos creyentes tuvieron que acudir a la sinagoga. En este versículo se permite a los nuevos creyentes asistir a la sinagoga más cercana para escuchar a la lectura de las escrituras, pero no para imitar la mala conducta o interpretaciones de los fariseos incrédulos.

23:4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Al observar la mala conducta de los fariseos y escribas, los discípulos de Cristo pudieron darse cuenta con sus propios ojos a cómo no ser alumnos en la escuela de Jesús. Se habla mucho sobre los fariseos en el evangelio de Mateo. Al fin del capítulo 23 de Mateo se encuentra siete denuncias que condenan la hipocresía de los fariseos. Cada una de estas siete denuncias comienza con el lamento: “*¡Ay de vosotros escribas y fariseos!*” Algunos creen que las fuertes denuncias de los fariseos en este capítulo reflejan los fuertes choques entre los discípulos de Cristo y los líderes de algunas de las sinagogas en Galilea.

¿Quiénes eran los fariseos denunciados en Mateo 23? Eran una secta que pensaban que mediante sus obras de santidad pudieran purificar a Israel, y de esta manera, hacer venir el reino de los cielos. Para lograr esta purificación, los fariseos añadieron a los mandamientos en la Torá una cantidad adicional de leyes, exigencias y ritos que no se encuentran en la Ley y los Profetas. Por ejemplo, decían que un médico no debía curar a un enfermo en el día de reposo. Por eso denunciaban a Jesús como un falso profeta por haber sanado a un enfermo en el séptimo día. Había tantas leyes, tradiciones y ritos que tenían que cumplir la gente del campo de que se sentían trabajados y cargados con tantos mandatos y ritos. Jesús en cambio llamó a la gente trabajada y cargada a encontrar el reposo en él.

En el tiempo presente existen muchas iglesias, sectas y movimientos esotéricos en los que se imponen sobre sus feligreses toda clase de reglas, exigencias y mandamientos que no se encuentran en las Sagradas Escrituras. Dos ejemplos modernos dichos grupos serían la así llamada movimiento conocido como Scientology (Cienciología). Otro ejemplo sería la Iglesia de

la Santa Familia fundada por el Dr. Moon en Corea del Sur. Se debe recordar que en el tiempo de Jesús había solamente alrededor de seis mil fariseos en Palestina, y de que no todos de estos fariseos eran adversarios de Jesús. Muchos fariseos llegaron a ser creyentes después del Día de Pentecostés y hasta ayudaron en la formación de nuevas comunidades de creyentes en muchas partes de Judea y Galilea. Sin embargo, son tan fuertes las denuncias de Jesús en contra de los fariseos en este capítulo porque el Señor no quiso que las nuevas comunidades de fe fueran contaminadas por la ostentación, la hipocresía de los fariseos, y por su afán para ser el más grande o el más santo.

23:5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; Las filacterias que se mencionan aquí son pequeñas cajitas de cuero que se llevaban y todavía llevan los judíos devotos sobre sus muñecas y sobre sus frentes durante las oraciones. Dentro de cada cajita se guarda un rollo de pergamino o papel en el cual están escrito ciertos textos bíblicos: Deuteronomio 6:4-9 y 11:13-21, Éxodo 13:1-10; 13:11-16). Se llevan las filacterias para hacer recordar a los devotos los mandamientos de Dios y las normas de vida que corresponden a los fieles. Jesús mismo usaba las filacterias en obediencia a lo que dice Ley de Dios. Lo que prohíbe Jesús en este texto no es el uso de las filacterias, sino la ostentación de las personas que se las usaban para hacerse aparecer como más puros y santos que los demás. En Mateo 6:5, Jesús dice: *Y cuando ores, no seas como los hipócritas, porque aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, de cierto os digo que ya tienen su recompensa*".

Los hipócritas realmente no oraban porque amaban al Señor de todo su corazón porque le quieren servir y agradar, sino porque querían ganar puntos con Dios y las alabanzas de parte del público. Por lo tanto, los hipócritas ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus manos. Los flecos eran los cuatro bordes en sus vestiduras exteriores que debían servir para recordar a los fieles los mandamientos de la Ley. Los hipócritas extendían estos flecos no para acordarse de los mandamientos, sino para decir a los demás: "De cierto soy uno de los más grandes en el reino de Dios". Al meditar en estas palabras de Cristo, debemos recordar de que aquí Jesús tiene en la mira, no solamente la ostentación de los fariseos y escribas de su tiempo, sino también en los fariseos y escribas que llevamos por dentro de nuestros corazones.

23:6 Y aman los primeros asientos en las cenas. Y las primeras sillas en las sinagogas. Tanto en la antigüedad como en la actualidad ha sido la costumbre de los seres humanos enfatizar su supuesta superioridad sobre los demás al buscar para sí mismos los mejores asientos en los banquetes, los teatros, los eventos deportivos, las sinagogas, las iglesias y en los trenes y aviones. Buscar el mejor asiento es una manera de decir que soy más importante y santo que los demás. Es otra manera de decir: "No quiero servir sino ser servido".

El deseo de ocupar los mejores asientos parece haber sido un problema en las sinagogas cristianas que se formaron los judeocristianos a quienes Santiago dirigió en su epístola universal a los creyentes. En su carta Santiago dice: *"Hermanos míos, que vuestra fe sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miras con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú en un buen lugar, y decís al pobre: Estate allí de pie, o siéntate aquí bajo mi estrado ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces*

con malos pensamientos?” Una característica de los fariseos y los hipócritas es entonces la de juzgar a los más humildes.

23:7 y las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen Rabí, Rabí. Los hipócritas denunciados por Jesús aquí siempre quieren ser los primeros. Quieren el primer asiento en las fiestas; quieren vestirse de las más largas filacterias; quieren a la vez ser honrados con los títulos de los que son considerados como los primeros en la familia, en la iglesia y en el reino de los cielos. El título Rabí que literalmente quiere decir “mi gran Maestro”. En el griego moderno el vocablo usado aquí quiere decir “mi profesor”. Los hipócritas en el tiempo de Jesús anhelaban el sentarse en el asiento más importante en la sinagoga. Ésta sed de ser el primero también estaba presente entre los doce apóstoles. La esposa de Zebedeo le pidió a Jesús para que otorgara a sus dos hijos los mejores dos puestos en el reino de los cielos, uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús.

23:8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí, porque uno es vuestro Padre, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. No se debe permitir que se diera a un líder de la iglesia el título, la autoridad y la honra que corresponden solamente a Dios. ¡Qué ninguno se atreva a poner sus propias enseñanzas por encima de las palabras de Cristo, pues él es nuestro profesor y maestro! ¡Qué ninguno se atreva a su pastor o tele evangelista por encima de Cristo!

23:9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre el que está en los cielos. En la familia Palestina y Romana era el padre de la familia quién tenía la última palabra. Detrás de las preguntas y disputas de los discípulos sobre el más grande en el reino de los cielos, se esconde el deseo de ser el padre o líder máximo del movimiento cristiano, o sea, el padre o papa de la comunión de los santos. Para evitar que hubiera contiendas o luchas de poder en la Iglesia Jesús llama a sus seguidores a no codiciar los títulos de honor y autoridad que codiciaban los gobernantes de este mundo. Fue por esto que en la iglesia primitiva y en las comunidades monásticas se estableció la tradición utilizar la palabra hermano para designar a todos los miembros de la comunión de los santos. Se consideraba que títulos como obispo, arzobispo, o papa no tuviera lugar en una comunidad de hermanos. Todavía hoy en día hay comunidades cristianas en las cuales el único título que utilizan es – hermano o hermana.

23:10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. La palabra griega traducida como “maestros” aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento. Es una palabra que puede significar líder, guía, tutor, profesor o mentor. Se usa con más frecuencia en contextos académicos. Lo que tiene Jesús en la mira es la tendencia de los seres humanos de jactarse de sus logros académicos o de la cantidad de alumnos que tenga bajo su tutela. Un profesor de teología quien había conseguido dos doctorados insistía que todo el mundo le llamara doktor, doktor Fulano.

Unos se sienten orgullosos por conocer mejor las Sagradas Escrituras y conceptos teológicos. Hay niños en la Escuela Dominical que se creen ser más grandes en el reino de los cielos porque habían aprendido por memoria más versículos de la Biblia que los otros niños. Hay adultos en la congregación que se sienten superiores a otros hermanos en Cristo porque llevan más años como miembros. La ostentación es peligrosa porque nos puede llevar a despreciar a nuestros hermanos

en nuestros corazones. El desprecio es una forma de odio que puede llevar a un discípulo a fracasar en su ministerio a pesar de sus muchos conocimientos.

Lamentablemente el mal de gloriarse de sus muchos conocimientos no es una falta que se haya desaparecido. Este mal está presente en muchas iglesias, universidades, seminarios, escuelas bíblicas y púlpitos. Los maestros y profesores hoy en día todavía pueden ser tentados a creer que son los más grandes en el reino de los cielos, hasta el punto de creerse autorizado para cambiar el mensaje que hemos aprendido del único gran Maestro de la Iglesia, Jesucristo. Podemos y debemos tener maestros y pastores bien preparados en nuestras iglesias para alimentar a las ovejas hambrientas con el Pan de la Vida. Pero los pastores y maestros no son autorizados para desplazar el Credo Apostólico y establecer nuevas doctrinas o prácticas que contradicen lo que nos haya enseñado el que es el gran Maestro de la escuela de Dios.

23:11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. El más grande en el reino de Dios no es el que haya estudiado más y ganado más títulos o doctorados. Tampoco es aquel que haya escrito más libros de teología, sino el que haya tomado su cruz y seguido a Cristo en una vida de servicio, sacrificio y santidad.

23:12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Jesús aquí resume toda la primera parte de su discurso llamando a sus seguidores a humillarse y seguir los pasos de su maestro, padre y rabino. En la historia de las religiones tenemos una plétora de ejemplos de líderes que se han buscado emplear el ministerio y la misión para enaltecerse y después han sido humillados. Son todavía válidas y necesarias las advertencias que nos da Jesús acerca de no enaltecernos por medio de títulos honorarios, y de posiciones y de símbolos de autoridad. En vez de andar por el camino de los fariseos e hipócritas, la voz de Jesús, nuestro hermano, nos invita a tomar la cruz y seguirle.

Mateo 25:1-13**Decimocuarto domingo después de Pentecostés – Año A****Introducción:**

A casi todas las personas les gusta una buena fiesta, especialmente una fiesta alegre como la de la celebración de un matrimonio donde hay bastante comida, música y danza. En una boda se espera que todo sea perfecto, que todo ande de acuerdo con los planes que han hecho los novios con tanta anticipación. Pero, a veces, no todo sucede en conformidad con los planes de uno. Esto es lo que sucede en la historia que nos relata Jesús en nuestro texto de hoy.

Ahora, para entender bien las palabras de Jesús, tenemos que tomar en cuenta que la manera de celebrar un matrimonio en Palestina en los días de Jesús era algo diferente a la manera en que celebramos una boda en los Estados Unidos, o en México. Los matrimonios en el tiempo de Jesús solían celebrarse de noche y no durante el día. Además, no se realizaban los votos de los novios en una iglesia o sinagoga, sino en la casa de la novia.

Al momento señalado el novio hacía su entrada en el pueblo acompañado por sus amigos. Al escuchar el grito: “El novio ha llegado”. Las damas y amigas de la novia salían para encontrarse con el novio y para llevarlo a la casa de la novia donde se realizaba la ceremonia civil. Al terminar la ceremonia el novio y la novia guiaban la procesión nupcial de la casa de la novia hacia la casa del novio. Era en la casa del novio que se celebraba la fiesta. Las damas o vírgenes con sus lámparas acompañaron a los novios por todas las calles oscuras del pueblo hasta llegar a la casa del novio.

Primera parte: La demora del novio

Pero en el relato de Jesús no todo salió de acuerdo con el programa que se habían preparado. En primer lugar, hubo una demora. En vez de llegar a la hora señalada, el novio no apareció. ¿Qué le había pasado? Nuestro texto no nos dice. Algo semejante pasó en una de nuestras iglesias hispanas hace varios años. Se había enviado invitaciones a todos los familiares y todos los miembros de la iglesia – anunciando la celebración de la boda para las cuatro de la tarde. A la hora señalada la novia llegó – radiante en su vestido blanco – con un elegante peinado y una gran sonrisa. Pero el novio no llegó; algo le había pasado. Llegó las cinco de la tarde – las seis, después las siete – todavía ni rastro ni rostro del novio. La sonrisa de la novia se volvió puras lágrimas y llantos. Su elegante peinado se deshizo y se cayó sobre sus hombros. Por fin a las ocho y media de la noche, cuatro horas y media tarde el novio llegó y la ceremonia se realizó. Menos mal que la novia no se había ido. Menos mal que se quedó esperando.

En la historia que nos relata Jesús en Mateo capítulo 25 el novio se demora aún más. No llega hasta la media noche. ¿Qué significa la demora del novio en el relato de Jesús? Tenemos que entender que la historia que tenemos en Mateo 25 es una parábola, es decir, un relato de un acontecimiento tomado de la vida diaria que tiene un significado más profundo, un significado espiritual o místico. El novio en la parábola representa a nuestro Señor Jesucristo cuyo cumpleaños esperamos celebrar dentro de un mes. La parábola tiene que ver con la segunda venida de Jesús a la tierra, pues la Biblia nos promete que el Señor vendrá otra vez para casarse con su novia.

La crisis en la parábola corresponde a una crisis en la vida del Pueblo de Dios. En la parábola escuchamos de una demora en la venida del novio. Esta demora corresponde a la demora de nuestro Señor Jesucristo a regresar visiblemente a la tierra para celebrar la gran boda del Cordero de Dios. ¿Por qué ha demorado nuestro Señor su Segunda Venida? Han pasado casi dos mil años desde el Señor regresó al cielo. ¿Se ha olvidado de su promesa? ¿Ha cambiado de opinión? ¿Ha pasado algo que haya resultado en la cancelación de su regreso a la tierra? Las Escrituras nos sugieren que la demora de la Segunda Venida tiene algo que ver con la misericordia del Señor quien quiere dar a nosotros más tiempo para predicar la Palabra de Dios a todas las naciones. La demora tiene que ver con dar más tiempo a las personas para arrepentirse y aceptar el perdón de Dios. Sí Cristo haya demorado su regreso, es porque todavía hay sillas vacías en el gran banquete de la salvación, y porque todavía hay más trabajo para nosotros en compartir con otros el amor de Dios.

Segunda parte: ¿Dónde está la novia?

La segunda cosa extraña que encontramos en la boda de que nos habla Jesús es que no encontramos en ella una descripción de la novia. Aparentemente ni se menciona a la novia. Ahora, para interpretar esta parábola es de suma importancia entender que las 10 vírgenes representan la novia. En esta parábola ellas son la novia. La novia es la iglesia y la iglesia es compuesta de muchas personas. Nosotros juntamente con las diez vírgenes de la parábola constituimos la iglesia visible de Jesucristo aquí en la tierra, o sea, las personas que se identifican como cristianos. Pero según nuestro texto, hay una gran diferencia entre estas personas. Algunas entraron en la fiesta y otras no. Unas tomaron parte en la fiesta y el banquete y otras quedaron afuera donde hay llorar y rechinar de los dientes.

Al contemplar estos dos grupos de personas representadas por las vírgenes prudentes y las vírgenes insensatas, tenemos que subrayar que las que fueron echadas afuera no se perdieron porque no fueron amadas, escogidas o invitadas. Todas fueron escogidas, todas fueron bautizadas. Cristo murió en la cruz para perdonar y reconciliar a todas. Todas recibieron una lámpara, todas recibieron aceite para su lámpara. El aceite en la lámpara es el Espíritu Santo, la fe y el amor. Todas fueron invitadas a tomar parte en el matrimonio, en la procesión y en la fiesta. Todas recibieron el Reino de Dios. Pero, cuidado con el tesoro que has recibido. Es posible perder el tesoro, es posible perder el Reino. El siervo malvado en Mateo 18 perdió el perdón que había recibido cuando rehusó a perdonar a su conservo. El siervo flojo de quien habla Jesús en Mateo 25:14-30, perdió el Reino porque no quiso compartir las bendiciones del Reino con los otros. Se puede perder el Reino al no mostrar misericordia a los pobres y necesitados, así como enseña Jesús en la parábola del juicio de las naciones en Mateo 25:31-45. Se puede perder el Reino cuando nos volvemos como aquel fariseo en el templo que llegó a creer que había ganado el Reino por los muchos méritos que había acumulado al pagar sus diezmos y guardar los ayunos. Es por medio de los méritos de Cristo que somos aceptados por el Padre, y es por medio de los mismos méritos de Cristo que Dios mantiene a nuestras lámparas llenas de aceite del Espíritu Santo.

En Jesucristo el Padre nos ha dado la salvación. En Jesucristo hemos encontrado la perla de gran precio. El tesoro es nuestro. El aceite del Espíritu está en las lámparas de los que han creído en Jesús como su Salvador y su Señor. Pero el aceite se puede acabar. No vale decir: Una vez tenía fe, una vez tenía el amor, una vez me arrepentí, una vez amaba a mi esposa. Lo que importa es -

¿Qué estás haciendo ahora? Así como el aceite del amor matrimonial se puede acabar, así también nuestra relación con Dios también se puede terminar.

Tercera parte: El novio viene sin preaviso

Hay una tercera cosa afuera de lo normal que encontramos en la parábola de las diez vírgenes. Y esto es que el novio llegó de repente, sin preaviso. Así como la venida de un ladrón de noche. Su venida tomó a todos por sorpresa. Cinco de las vírgenes ya no tenían más aceite en sus lámparas. Habían descuidado de su fe y de su relación con el Señor. Cuando se dieron cuenta de su falta, salieron en seguida a los negocios para comprar aceite. Querían llenar sus lámparas. Pero era demasiado tarde. A media noche todos los negocios se habían cerrado. Buscaron pedir prestado el aceite que faltaba. Pero el aceite es la fe y la fe no se puede prestar. Cada uno tiene que creer por sí mismo. Cada uno tiene que arrepentirse de su propio pecado. Uno no puede arrepentirse o creer por otro. No se puede prestar el aceite. No se puede comprar el aceite. Es demasiado tarde. Nadie puede ser salvado por la fe de otras personas. No se puede prestar méritos. No hay una segunda oportunidad. El tiempo para arrepentirse es ahora - no más tarde. Las vírgenes insensatas tuvieron la oportunidad de arrepentirse y no lo hicieron. Dejaron pasar la oportunidad y se quedaron afuera. Lo que Jesús quiere enseñarnos con este texto es - No seas insensato. Hay una cosa más importante que estar preparado para celebrar el Día de la Navidad. Esta cosa más importante es estar preparado para la Segunda Visita de nuestro Señor Jesucristo a la Tierra.

Conclusión:

Hace unos 35 años la cantante chicana Joan Báez hizo popular una vieja canción irlandesa acerca de un marinero llamado Juan Riley y su comprometida. Juan Riley tuvo que salir en su embarcación en un largo viaje hacia la China para poder ganar el dinero para celebrar su boda con su comprometida. Al despedirse de su novia, Juan Riley prometió volver pronto - para más nunca tener que cruzar los mares. Juró regresar para casarse con su prometida y así quedarse siempre con ella. Pasaron los meses. Todos los días la novia bajó de su casa a la playa para ver si pudiera divisar las velas de barco de Juan. Pero cada día tuvo que volver a su casa con lágrimas en los ojos porque el barco nunca llegó.

Los meses se volvieron años y todavía nada. Pero la novia no dejaba de esperar. Un día, siete años después de la desaparición del marinero, la novia bajó a la playa y allí se encontró con un hombre extraño con una larga barba negra que le cubría toda la cara. “¿Qué hace una muchacha tan bonita aquí tan temprano en la mañana?” le preguntó el hombre. - “Estoy esperando a mi novio, Juan Riley, que salió de aquí hace siete años”. - “Siete años es mucho tiempo”, le dijo el hombre barbudo “seguramente se hundió la embarcación de su novio. Tu novio tiene que haberse ahogado. Está muerto. Estás perdiendo tu tiempo esperando casarte con él. Cásate conmigo, muchacha. Yo seré para ti un buen marido.” - “Sí se murió en alta mar, yo seré fiel a su memoria. Nunca me casaré con otro hombre.” - “Tal vez se encontró con otra muchacha en algún país distante. A lo mejor se casó con ella y ya tiene dos o tres hijos con ella. ¿Por qué ser fiel a un hombre infiel? Serás más feliz casándote conmigo.”- “Nunca”, respondió la novia, “Si él ha sido infiel a mí, yo nunca seré infiel a él.” - Al escuchar estas palabras, el forastero se quitó el sombrero y con lágrimas en los ojos dijo: - “Mírame mi amor. ¿No me reconoces? No llores más, mi comprometida fiel. Yo soy Juan, tu novio perdido. Por fin he regresado a casa y a tu amor”.

Nosotros como Iglesia de Cristo también hemos pasado mucho tiempo esperando el retorno de nuestro Señor. Hemos sufrido mucho. Pero vendrá el momento cuando el Novio nos dirá: No llores más, Soy Yo - Mira mis manos y mis pies. Ya no habrá más lágrimas, ni enfermedad, ni hambre, sed o dolor. He venido para enjugar todas las lágrimas de tus ojos. He venido para llevarte a las Bodas del Cordero. Maranata. Así, ven Señor Jesús.

Mateo 25:14-30**Parábola de los talentos****Decimoquinto domingo de Pentecostés – Año A**

25:14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Esta es la segunda de las tres parábolas acerca de la segunda venida en Mateo 25. Las tres parábolas forman un tríptico cuyos tres cuadros iluminan e interpretan el uno al otro. Las cinco vírgenes prudentes en la parábola anterior corresponden a los dos siervos buenos y fieles en esta parábola y a los que mostraron misericordia a los más pequeños de mis hermanos en la parábola del Juicio de las Naciones en Mateo 25:31-46. De igual manera el siervo malo y negligente corresponde a las cinco vírgenes insensatas y a los que no mostraron misericordia a los más “pequeños de mis hermanos”.

Las palabras “yéndose lejos” se refieren a la ascensión de Jesucristo y de su ausencia física de los discípulos en el tiempo entre los dos advientos del Señor. El hecho que el hombre entrega sumas de dinero tan grande a sus siervos indica que su demora puede ser de larga duración. Los siervos como los discípulos de Jesucristo no sabrán cuando vendrá de regreso su Señor, los siervos se ven en la necesidad de decidir cuáles serán sus prioridades en el tiempo entre los dos advientos. Tendrán que decidir qué hacer con su tiempo, sus vidas y con las bendiciones que han recibido.

25:15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos; Cinco talentos representan una gran fortuna. El talento es la medida más grande que existe en el sistema monetario griego. Equivale entre 50 y 75 libras de plata. Un talento es aproximadamente 6000 denarios y el denario es el sueldo mínimo que gana un jornalero por un día de trabajo. El hecho de que el hombre encarga una suma de dinero tan grande a sus siervos nos muestra que tiene mucha confianza en las capacidades de sus siervos. El Señor no los trata como niños o como irresponsables sino como adultos. Es claro que los siervos en esta parábola no representan a los incrédulos o paganos sino a los discípulos. Los tres se dirigen al dueño de los talentos como el título Señor. La primera confesión de fe en la iglesia primitiva fue: “Jesús es el Señor”. La palabra “Señor, Señor” en la boca de los tres siervos nos indica que son discípulos: son miembros de la Iglesia. Pero el hecho de que al terminar la parábola uno de los siervos (discípulos) es echado fuera donde hay llorar y crujir de dientes es una advertencia que no existe tal cosa como la seguridad eterna del creyente. Un discípulo puede perder su salvación, así como las cinco vírgenes insensatas se quedaron excluidas de la cena nupcial de salvación. Las tres parábolas en Mateo 25, cada una a su manera, nos advierte que uno puede perder su salvación.

25:16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Los autores e intérpretes cristianos han pasado mucho tiempo y mucho esfuerzo tratando de determinar lo que significan los talentos que reciben los siervos en esta parábola. La primera posibilidad que nos ofrece el texto la de interpretar la palabra “talento” literalmente. Un talento es una cantidad de dinero y las referencias al dinero en la parábola debe llevarnos a preguntar: ¿En qué manera estoy yo utilizando mi dinero? ¿Estoy ganando dinero y gastando mi dinero principalmente para mí mismo? ¿Cuáles son mis prioridades en mi uso del dinero? ¿Son las prioridades mías o son las prioridades del Reino de Dios? ¿En el mismo libro de Mateo

podemos leer la historia de un joven rico que dio su espalda a Jesús porque amó más a sus posesiones que al reino de Dios? La chequera de uno pudiera en muchos casos servir para señalarnos quién realmente es nuestro Dios – Jesucristo o los miles de cosas que nos ofrece nuestra sociedad de consumo.

Otros autores han relacionado los talentos con el Espíritu Santo en sus dones. Ya en la iglesia primitiva San Efrén el sirio afirmó que el don, el talento más grande que Dios nos ha dado es el Espíritu Santo que recibimos en el Santo Bautismo con sus maravillosos dones. La interpretación de San Efrén y de muchos autores modernos nos lleva a preguntarnos a nosotros mismos: “¿Estoy usando los dones del Espíritu Santo que Dios me ha dado para adelantar el Reino de Dios o para buscar mi propia gloria?” Aparentemente en la región en que estaba ministrando San Mateo había profetas carismáticos que habían recibido el don de sanar enfermos y de echar afuera espíritus malignos, pero no estaban produciendo los frutos del Espíritu Santo en su vida.

Por lo tanto, Mateo tiene que recordarles las palabras de Jesús: “**Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí hacedores de maldad.**” Los verdaderos discípulos se reconocen, no por los dones del Espíritu que han recibido, sino por los frutos que manifiestan sus vidas. “**Por sus frutos os conoceréis**”. El hecho de que había algunos así llamados cristianos utilizando sus dones espirituales para su propia gloria y no para ganar nuevos discípulos para el Señor. llevó a Mateo a incluir en su evangelio muchas de las parábolas de juicio de nuestro Señor.

El buen siervo y fiel utiliza los dones del Espíritu Santo para hacer ganancias para el Señor y la mejor ganancia que se puede lograr para Jesús es la de llevar más personas al Reino de Dios.

Otros autores han enfatizado que los talentos que reciben los siervos del Señor deben ser interpretados con referencia a las oportunidades que hemos recibido para servir al Señor y al prójimo. Se nos dice que muchos por temor de ser burlado, menospreciado o perseguido no se aprovechan de las oportunidades que hemos recibido para mostrar misericordia y bondad a los marginados y necesitados. No se aprovecha de la oportunidad de testificar de Cristo o de denunciar la injusticia. Al no hacer nada ante las necesidades que se nos presentan estamos enterrando nuestros talentos, así como hizo el siervo mal y negligente.

¿Cuál de estas interpretaciones de los talentos es la más indicada? Tal vez, no sea necesario escoger. El talento, igual al aceite en las lámparas de las diez vírgenes, bien pudiera ser un símbolo multivalente, es decir, es un símbolo que se presta para varias interpretaciones.

25:17 Asimismo el que había recibido dos, ganó otros dos. El segundo siervo recibió menos talentos que el primer siervo, pero igual al primer siervo es fiel en el uso de lo que ha recibido. El buen siervo y fiel se distingue no por la cantidad de talentos que gana para el Señor sino por su fidelidad. En el reino de Dios no todos han sido dotados en la misma manera. Como en el mundo algunas personas heredan grandes fortunas mientras que otros nacen, viven y mueren en gran pobreza – así también en el reino de Dios algunos reciben más dones del Espíritu Santo, más oportunidades de servicio, más bendiciones espirituales que otros.

Pero los que han recibido más tienen más responsabilidades. A los que han recibido mucho se espera mucho. En Efesios 4:7, el apóstol San Pablo nos dice: **“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.”**

Y en 1 Pedro 4:10 leemos: **“Cada uno según el don que ha recibido, minístralo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”**

Puede ser que la única oportunidad de servicio que haya recibido un discípulo de Jesucristo es de cuidar de un padre anciano, un familiar enfermo, un enfermo mental o de un niño que sufre de parálisis cerebral. Por muchos años mi madre había estado relegado a una silla de ruedas y la única manera en que había podido apoyar al reino de Dios ha sido con sus oraciones. Si el ministerio que hayamos recibido sea de orar, entonces orémonos con fervor, con fe y con fidelidad.

25:18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. El tercer siervo, sin embargo, no es un buen siervo y fiel, sino un siervo malo y negligente. Esconde lo que ha recibido en la tierra sin utilizarlo para adelantar la misión de Dios en el mundo. En vez de exponer o arraigar su vida por el reino, busca salvar su vida. “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25).

¿A quién tenía Jesús en la mira al pronunciar estas palabras? Algunos opinan que fueron los Esenios que vivían reclusos en su monasterio cerca del Mar Muerto. Los miembros de esta secta buscaron de esta manera a no contaminarse con el mundo. Se encerraron en su refugio – buscando su propia salvación y dejando los pecadores a su suerte. Jesús pudiera haber quedado arriba en el monte de la Transfiguración con Moisés y Elías afuera del alcance de los que buscaban su vida. Pero decidió bajar de la montaña y viajar a Jerusalén donde le esperaban la cruz y la muerte. Pero es más probable que las palabras de Jesús van dirigidas a todos, incluyendo a nosotros, cuando sentimos tentados a buscar nuestra propia salvación y no preocuparnos con la salvación de otros.

Jesús pudiera haber tenido en su mirada puesta los fariseos quienes se procuraban mantenerse aislados de los pecadores mientras que criticaban los esfuerzos de Jesús de compartir las buenas nuevas del reino con los publicanos y los pecadores.

En el Año A del leccionario litúrgico, se lee este texto 15 días después de la celebración de La Reforma Luterana, que es para muchos una gran bendición y la causa de orgullo. Pero la recepción de bendición también trae grandes responsabilidades. Hemos sido salvados del pecado, pero también hemos sido salvados para servir. No podemos esconder las bendiciones de la Reforma en un hoyo sin vivir como aquellos que han sido justificados por la fe.

25:19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Es interesante notar que el evangelista que haya preservado esta parábola del Señor fue, antes de su conversión, un cobrador de impuestos, un oficial de gobierno cuya responsabilidad tenía que ver con el arreglo de cuentas. Notamos que en la versión del Padre Nuestro que encontramos en el Evangelio de Mateo no se dice: **“Perdónanos nuestros pecados”** sino

“**perdónanos nuestras deudas**”. El mensaje que proclama Mateo en esta parábola y a través de todo el capítulo 25 es a fin de cuentas, habrá un ajuste de cuentas.

25:20-21 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de su señor. Para los maestros cristianos que han dedicado sus ministerios promoviendo conferencias y talleres sobre el tema de los dones del Espíritu Santo, estos versículos encierran una importante lección espiritual, a saber: La fidelidad en el uso de las bendiciones que hemos recibido será recompensado con la entrega de responsabilidades mucho más grandes. Se nos dice que se debe dar tareas ministeriales a todos los nuevos creyentes, dándoles la oportunidad de usar las bendiciones que hayan recibido para adelantar la causa del reino de Dios. A uno se le da la tarea de repartir tratados y a otro ser ayudante de la escuela dominical. Al cumplir fielmente con tareas más pequeñas, deben ser asignadas, cada vez, responsabilidades más grandes.

25:22-23 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Y su señor le dijo; Bien, buen siervo y fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor. El gozo del Señor bien pudiera ser servir al Señor en otra capacidad – en una capacidad que demanda más responsabilidad. El buen siervo y fiel es el que sirve con gozo y amor y no por obligación.

25:24-25 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo y escondí tu talento en la tierra; aquí tiene lo que es tuyo. Se pone de manifiesto que el tercer siervo en realidad no conoce a su amo. Los que creen que nuestro Dios es como un hombre duro que siega donde no ha sembrado realmente no conocen el Evangelio. Están dentro de la Iglesia, pero el Dios que dicen servir es el dios severo y duro cuya ley es ojo por ojo y diente por diente. Lo que hace el siervo negligente se lleva a cabo por temor de la ley y no por gratitud. El siervo malo y negligente es condenado porque realmente no conoce a Dios y el que no conoce a Dios no tiene la fe.

25:26-29 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque el que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. En consonancia con los principios relatados más arriba se puede añadir las siguientes observaciones. Si alguno desea recibir dones espirituales que todavía no haya recibido, la mejor manera de recibirlos es ser fiel mayordomo en el uso de lo que ya tiene. Al que no utiliza sus dones espirituales, ellos se le serán quitados y dados a otro.

25:30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. El mensaje de esta parábola es bien claro. Un discípulo puede perder no solamente el talento que haya recibido sino también su salvación. Se encuentra esta parábola aquí no porque el Señor quiere condenar a los siervos malos y negligentes al llorar y crujir de dientes, sino porque

quiere llamarlos al arrepentimiento y fe. El Señor que hace este llamamiento no es en realidad no hombre duro que siega donde no había sembrado y recoge donde no había esparcido. Es más bien el Señor que se ha dejado ser sembrado en la tierra y fin de que pudiéramos cosechar la vida eterna: “De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). Es el Señor que ha esparcido su amor y su perdón sobre nosotros sus siervos a fin de que no solamente recogemos los frutos de la nueva creación, sino también, para que fuéramos recogidos y guardados en su granero. El Señor Jesús es aquel mayordomo bueno y fiel que nos ha comprado, no con talentos de plata o monedas de oro, sino con su inocente vida y su muerte en la cruz.

1 Tesalonicenses 5:1-11**Tiempos y ocasiones****Penúltimo domingo del año eclesiástico – Año A**

Nota: En la mayoría de las iglesias cristianas históricas, 1 Tesalonicenses 5:1-11 es la epístola que se lee en el décimo quinto domingo después de Pentecostés, o sea el penúltimo domingo del año eclesiástico. Por miles de años el fin de un año, sea civil o eclesiástico, y las celebraciones de la cosecha y del fin del año han servido para hacernos pensar en el fin del mundo. O sea, así como los días del año llegan a su fin, los años también llegarán a su fin. Por lo tanto, las iglesias cristianas y las sinagogas judías suelen pasar las últimas semanas del año estudiando lo que las Sagradas Escrituras enseñan acerca del fin. Las fiestas de la cosecha y de acción de gracias que se celebran al fin del año también tienen su toque escatológico, pues comparan el juicio final como una gran cosecha en la cual el Señor vendrá para recoger el buen trigo para guardar en su granero. El tema en las lecturas en nuestros himnarios y leccionarios para los últimos domingos en Noviembre es la Escatología (las últimas cosas).

5:1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Sabemos del capítulo cuatro de la primera carta a los Tesalonicenses que entre algunos nuevos creyentes gentiles en la congregación de Tesalónica había confusión en cuanto a la naturaleza de la segunda venida de Cristo. Había confusión también en cuanto a la suerte de los creyentes que habían fallecidos antes del Día del Señor. Algunos hermanos habían llegado a creer equivocadamente que solamente serían salvados los creyentes que estuvieran vivos en el Día de Jesucristo. Se sabe también de Segunda Tesalonicenses que otros hermanos creían equivocadamente que Jesucristo ya había regresado a la tierra, y que estaba evangelizando a otras personas en otras partes del mundo. Se debe notar que todavía hay hoy en día algunas iglesias que creen que Jesucristo regresó al mundo por segunda vez para predicar el evangelio de los indígenas de las Américas. Se trata de tales teorías en la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, o sea, los así llamados mormones.

5:2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. El Día del Señor que se menciona aquí es lo que en el Antiguo Testamento era el día en el cual vendría Yahvé para juzgar a todas las naciones del mundo, especialmente a los pueblos que habían luchado contra Israel durante su larga historia. Según creían muchos israelitas, el Día de Yahvé sería el día en cual vendría Yahvé para juzgar a los moabitas, amonitas, egipcios, filisteos, y otros pueblos enemigos. Sería, según esperaban los israelitas, un Día de luz y salvación para Israel, pero un día de destrucción y oscuridad para los pueblos de los gentiles.

Según los profetas tales como Amós, Oseas, Miqueas y Isaías, el Día de Yahvé no será un día de juicio y destrucción solamente para los pueblos enemigos, sino también para los israelitas que no hubieran guardado su pacto con el Señor. Yahvé vendrá con ira para juzgar a Judá y Samaria por su idolatría, injusticias, y su adulterio. En Amós 5:20 el Señor pregunta ¿No será el Día de Jehová tinieblas y no luz; oscuridad que no tiene resplandor?

5:3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de la mujer encinta, y no escaparán. En el quinto capítulo del libro de Daniel se relata cómo se cayó el gran imperio de Babilonia en el tiempo del rey Belsasar. Según

Daniel capítulo 5 el rey Belsasar estaba celebrando un gran banquete con todos sus nobles. Se sentían seguros por causa la protección que les daban los famosos muros de la ciudad de Babilonia. Pero mientras que Belsasar y los caldeos tomaban vino y adoraban a los dioses de oro y plata, el rey Darío de Media vino de noche y con sus soldados y divertían el cauce del río que pasaba por la mitad de la ciudad. Así entraron en la ciudad. De esta manera cayó el gran imperio de Babilonia en manos de los medos y los persas, los cuales vinieron como ladrones en la noche. Es imposible leer las palabras de este oráculo sin pensar en el ataque lanzado en contra de Israel por los terroristas Hamas en la Franja de Gaza. Confianza en sus sistemas de seguridad y su red de espías los líderes de Israel gozaban de paz y seguridad y decían “Nuestras defensas contra los misiles son los mejores del mundo” Pero no valieron sus defensas cuando el enemigo vino como ladrón en la noche.

5:4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Al hablar acerca de “aquel día” el apóstol no está pensando en un ataque invasor en la historia de las naciones, sino el Día en el cual aparecerá Dios para juzgar a las naciones y sus habitantes. Las invasiones de ejércitos enemigos que ocurren en nuestro mundo son solamente anticipaciones de la aparición del Señor y sus santos ángeles. Los que deben temer el Día del Señor son los que viven en la oscuridad, el vicio y la injusticia, pero los que han sido lavados de todo pecado y vestidos con la corona de la fe, el amor y la esperanza están preparados para recibir a Jesucristo en el Día del Señor.

5:5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Los que son hijos de la luz no tienen que temer el Día del Juicio Final. Los que han sido salvados ya están preparados para el Día del Señor, para el día del juicio final. Pues Jesús con morir en nuestro lugar, nos ha salvado no solamente del purgatorio, el infierno sino también de la muerte.

5:6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Todavía hay partes en nuestra América Latina donde se cree que cuando se muera una persona, el espíritu del difunto pasa ocho o nueve días en la casa o habitación en la cual se están velando los restos mortales del difunto. Después de la octava, se cree que el espíritu del difunto se despide y va al reino de la muerte (o Sheol). Según creen algunos, si se duerme una persona durante el velorio, el espíritu del muerto pudiera entrar en el cuerpo del que está durmiendo y tomar posesión de él. Por lo tanto, se llama a todos los presentes a no dormir para no llegar a ser poseído por el muerto o por el mismo demonio. ¡Ten cuidado compadre para que difunto no entre en ti! Es para evitar semejante peligro que los asistentes a los velorios pasan el tiempo rezando por el alma del difunto, (las mujeres), jugando domino o contando historias, adivinanzas y chistes (los hombres).

5:7 Pues los que duermen de noche duermen, y los que se embriagan de noche se embriagan. Aquí el apóstol se refiere a otra clase de dormilones, o sea, a los que duermen espiritualmente. Los que duermen espiritualmente quiere decir que no oran ni luchan en contra de los espíritus de mal que buscan a tomar posesión de nosotros mediante las bebidas fuertes, las drogas, la pornografía, la idolatría y el espiritismo. Dormir es no orar y velar para no caer en tentación. Cuando Jesús llamó a Pedro, Juan y Jacobo a orar con él en el Huerto de Getsemaní, los tres discípulos grandes se quedaron dormidos. No oraron al Espíritu Santo para darles la

fuerza para resistir al enemigo. Por quedar dormidos Pedro, Juan y Jacobo fallaron en la hora de prueba. No se levantaron para defender a Jesús cuando le estaban juzgando en la casa del sumo sacerdote. Dormirnos espiritualmente cuando no clamamos cada día al Espíritu Santo para protegernos de las trampas y mentiras del enemigo.

5:8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Los nuevos creyentes en Tesalónica no eran dormilones. En su Carta a los Tesalonicenses Pablo da gracias a Dios por el gran espíritu misionero que había llevado a los miembros de la congregación a llevar el mensaje de la salvación y todos los otros pueblos en el interior de la provincia de Macedonia. Es evidente en esta epístola que la evangelización de la ciudad y la provincia que no solamente tocaba a los apóstoles sino también a todos los miembros de la congregación,

Los hermanos de Tesalónica fueron acusados y acosados por los ciudadanos del pueblo. Enemigos del Evangelio, tanto griegos como judíos, alborotaron al pueblo en contra de Pablo y un nuevo creyente llamado Jasón quien habido dado albergue a Pablo y los miembros de su equipo misionero. Pablo da gracias al Señor por haber dado a los creyentes de Tesalónica los ricos dones de fe, amor y esperanza. Son estos los frutos del Espíritu por los cuales nosotros también damos gracias en este tiempo de Acción de Gracias. Recordamos que también en 1 Corintios 13, Pablo da prioridad a los frutos de fe, amor y esperanza.

5:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Con estas palabras el apóstol asegura a los creyentes gentiles de que no habían sido predestinados para la condenación por ser gentiles que anteriormente servían a dioses falsos. Siempre había sido la voluntad del soberano Dios a incluir a los no judíos en su plan de salvación. Nadie será excluido del reino de Dios a razón de su raza, lengua, color o nación. Ninguno será salvo por ser más santo que otro, sino será salvado por el sacrificio de Cristo.

5:10 quien murió por nosotros para que ya sea que durmamos, vivamos juntamente con él. Nadie será condenado por haber sufrido la muerte antes de la segunda venida de Cristo en gloria. Los creyentes que se mueren antes del regreso de Jesús no irán a un supuesto purgatorio en el cual tendrían que ser purificados por fuego antes de entrar en el reino de los cielos. ¿Dónde están las almas que han muerto antes del Día de Juicio Final? No están en el infierno, ni en el purgatorio, ni en el reino de la Santa Muerte, sino viviendo juntamente con Jesucristo. Hasta a un criminal Jesús dijo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

5:11 Por lo cual animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Los que necesitan ser animados son los hermanos que viven confundidos en cuanto a los que se mueren antes de la segunda venida de Cristo. También deben ser animados los que creen equívocamente que los difuntos tendrán que pasar por una especie de purgatorio antes de entrar en el reino de Dios. Puesto que Pablo tuvo que huir de Tesalónica después de pasar muy poco tiempo en la ciudad, algunos creen que al apóstol le faltaba el tiempo para instruir a todos acerca de la vida después de la vida y la naturaleza del reino de los cielos.

Todavía hay mucha confusión en cuando a lo que pasa con los difuntos en el tiempo entre su muerte y el Día del Señor. Algunos afirman que los fieles se conviertan en ángeles o demonios. Otros enseñan que los espíritus de los difuntos vagan por el mundo y pueden tener contacto con los vivos, especialmente en el Día de los Muertos, el 2 de noviembre. Según lo que todavía creen muchos católicos hay tres fiestas que se tiene que celebrar, a saber:

- (a) El Día de las almas condenadas en el infierno – 31 de octubre
- (b) El Día de todos los santos, las almas que van directo al cielo – 1 de noviembre.
- (c) El Día de los muertos, o sea, el día de las almas en el purgatorio – 2 de noviembre.

Según creen muchas personas, los sufrimientos de las almas en el purgatorio son los más terribles que apenas que pasan aquellos que se encuentran en el mismo infierno. En muchas partes de nuestro continente se cree que es el deber de los vivos es dejar ofrendas de flores, comida, bebidas fuerte sobre las tumbas de los que están en el purgatorio. Los que tanto temen al purgatorio necesitan ser animados por los cristianos a confiar en los que dice San Pablo. Hablando por medio del Espíritu Santo. O sea, los que se murieron confiando en Cristo, no están en el infierno, ni en un supuesto purgatorio, ni en el reino de la Santa Muerte, sino viviendo en Cristo.

Según nos dice el texto que estamos estudiando, somos nosotros los que son llamados para animar y edificar a los que tanto temen a la muerte y sus consecuencias. No son solamente los apóstoles como Pablo los llamados para proclamar las buenas nuevas acerca del Día del Señor. Es parte de la vocación misionera de cada creyente.

Mateo 25:31-48**Último domingo del Año Eclesiástico - Año A**

25:31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. En el libro de Daniel 7:13 el profeta recibió una gran y terrible visión de la venida del Hijo de Hombre para juzgar a todas las naciones delante de su trono de gloria. La última de las tres parábolas en Mateo 25 nos describe el cumplimiento de la visión para consolar a los santos afligidos y llamar a los falsos hermanos en la Iglesia al arrepentimiento. Debe ser obvio que el Hijo de Hombre en su trono de gloria es el Señor Jesucristo quien ya no es ahora el débil y perseguido profeta de Galilea, sino el Señor de la Gloria y juez de todas las naciones. Esta parábola como las parábolas de las diez vírgenes y de los talentos es a la vez una profecía de eventos futuros.

25:32-33 y serán reunidas delante de él todas las naciones; apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. En Génesis capítulo 30 tenemos el relato de cómo el patriarca Jacob tuvo que hacer una separación entre las ovejas fuertes y débiles; en Mateo 25 es Jesucristo quien hace una separación entre ovejas buenas y ovejas malas, es decir, entre verdaderos creyentes e hipócritas. Las ovejas buenas recibirán una recompensa en el reino de los cielos mientras que los malos se quedarán afuera del reino donde habrá llorar y el crujir de dientes.

Jesús en su segundo advenio no vendrá para sufrir y ser crucificado otra vez. Vendrá para resucitar a todos los muertos y después hacer una separación entre buenos y malos. Según Lutero (Lenker tomo 8, 383), Nadie podrá escapar de ese día de juicio final. No habrá dónde esconderse. Por lo tanto, el día de juicio final será un día de gran terror y dolor para los condenados (2 Tesalonicenses 1:8-9). Según Mateo 12:36 todos tendrán que rendir cuenta delante de los santos ángeles, no solamente de todas sus transgresiones contra los diez mandamientos, sino también de cada palabra necia que había salido de su boca. Se vislumbra aquí que El Hijo del Hombre quien fue juzgado y condenado por un tribunal humano, ahora se ha regresado como supremo juez de un tribunal celestial en presencia de ángeles, santos y seres celestiales. Los que habían juzgado al Hijo del Hombre, ahora serán juzgados por él.

25:34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Para interpretar bien esta palabra/profecía será necesario conocer a los protagonistas de la misma. A través de los siglos los teólogos e intérpretes han discutido la identidad de los que son llamados "*benditos de mi Padre*" en el versículo 34 y "*estos hermanos más pequeños*" en el versículo 40 y "*estos más pequeños*" en el versículo 45. Muchos han identificado a estos pequeños con las explotadas y esclavizadas y sufridas masas de trabajadores del proletariado.

Para los teólogos del así llamado teología de la liberación, estos pequeños corresponden a los indígenas, negros, mulatos, esclavos, mujeres, niños, desempleados y perseguidos entre todas las naciones de nuestro mundo. Son los que viven en favelas, barrios de pobreza cárceles y campos de concentración. Son los que han sido perseguidos por protestar en contra las injusticias de los banqueros, las élites, los terratenientes y los capitalistas. Según algunos teólogos de la liberación,

Mateo 25:31-46 y la parábola del Buen Samaritano son la base de una doctrina de salvación por medio de las obras de la liberación.

Aunque sea loable y necesario trabajar y abogar a favor de los pobres de la tierra, y de amar al prójimo como a uno mismo, esto **no es** lo que quiere decir Mateo al incluir esta parábola de Jesús en su evangelio. En otras partes del evangelio de Mateo las frases “*Hermanos de Jesús*” y “*los pequeños*” son utilizadas para designar a los discípulos que han tomado su cruz y que han seguido a Jesús en su tarea de hacer discípulos de todas las naciones.

Son los discípulos y demás misioneros que serán odiados, blasfemados, burlados, perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados por proclamar las buenas nuevas del perdón y nueva vida en Jesús, y por buscar las ovejas perdidas de la las tribus de Israel. Son los discípulos que serán perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados por haber proclamado que Jesús y no el Emperador de Roma que sea el emperador del universo. En otras palabras, son los hermanos y pequeños que tiene esta parábola en la mira. Son en primer lugar los hermanos cristianos que hayan sufrido por proclamar a Jesús como el verdadero Rey de Israel y el verdadero Salvador de las naciones.

Son los hermanos pequeños de Jesús lo que han sufrido como forasteros, hambrientos, encarcelados, sedientos, enfermos, perseguidos, torturados y asesinados. Los que se habían atendidos a estos pequeños hermanos de Jesús en sus necesidades y sufrimientos también son cristianos. Son hermanos verdaderos de Jesús quienes han dado constancia de su fe en el Señor por medio de sus buenas obras hechas a favor de los hermanos misioneros.

La verdadera fe produce verdaderas buenas obras. En las dos parábolas anteriores los verdaderos discípulos son los que dieron constancia de su fe cuando invirtieron sus talentos en el reino de Dios y que hayan guardado el aceite del Espíritu Santos en sus lámparas.

25:35-36 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Los justos de los cuales se habla en el versículo 37 son justos porque recibieron el perdón de los pecados al arrepentirse y creer en Jesucristo, no por las obras de justicia que habían hecho. Esas obras de los justos son frutos de la fe que el Espíritu Santo ha sembrado en sus vidas. La verdadera fe siempre produce buenas obras, y esas buenas obras testifican de la autenticidad de la fe de los que arriesgaron sus vidas para atender a las necesidades de los apóstoles y misioneros enviados a hacer discípulos de todas las naciones.

25:37-39 Entonces los justos le responderán diciendo: ¿Señor, cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? Y cuándo te vimos forastero, o te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y venimos a ti? Los justos que reciben los elogios del Señor no se dieron cuenta del bien y de las buenas obras que hicieron. Esto es porque actuaron por el amor que el Espíritu Santo había plantado en sus corazones y no porque querían ganar puntos con Dios, y de esta manera recibir una recompensa más grande en el reino de cielo. Son los hipócritas los que sirven para ganar puntos; son los verdaderos discípulos que sirven y sufren por amor. Los hipócritas buscan los

aplausos los unos de los otros y de sus propias conciencias; se fijan en sí mismos. Los justos no se fijan en sí mismos sino en Jesús y en el prójimo.

25:40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Aquí nos enseña la parábola que Cristo está presente en las vidas de sus santos y que sus justos viven en la presencia de la Santa Trinidad. De modo que todo lo que hacemos a favor de un discípulo de Cristo es algo hecho para servir y agradar al Señor.

25:41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Una cosa que se debe tomar en cuenta al estudiar esta parábola es que Dios no creó el infierno para castigar a los seres humanos, sino para acabar con el diablo y sus ángeles para siempre. Según este texto sí existe un diablo, y este diablo también tiene sus ángeles. Por lo tanto, tenemos que tener cuidado de no confundir un ángel del Señor con un ángel del Diablo, Todo espíritu por bello y glorioso que parezca no es un ángel de Dios a menos que obedezca y adore a Jesucristo.

Cualquier espíritu que nos pide que le rindamos culto a él - es un ángel del diablo. Muchos cristianos creen que todos los seres humanos tienen un ángel de guarda, o sea, un ángel del Señor enviado para cuidarnos y protegernos de todo mal. Muchos hermanos equivocadamente adoran a su ángel de guarda y rezan a él. El ángel del Señor que le apareció a San Juan en el libro de Apocalipsis que le advirtió al apóstol a no adorar a ningún ángel, sino solamente al Señor Jesucristo. El famoso teólogo Orígenes de Alejandría, creía que cada hermano tenía no solamente un ángel de guarda para protegerlo, sino también un demonio especial para tentarlo. En otra parte del Nuevo Testamento se habla del demonio que se disfraza como un ángel del Señor para engañar a los electos.

25:42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.

Aquí nuevamente Jesús recuerda a sus discípulos que ellos son los justos que tendrán que sufrir hambre, sed, enfermedad, desnudez, prisiones, y persecución por causa del reino de Dios. Vendrá el momento cuando los discípulos serán exaltados al cielo para reinar con Cristo, pero ese momento todavía se queda en el futuro, En el presente los discípulos vivirán como humildes y perseguidos seguidores de Cristo, cada uno llevando su cruz. Por lo tanto, no deben codiciar puestos de honor y gloria para sí mismos, cada uno luchando para alcanzar el puesto más alto en la Iglesia. Son los hipócritas que ambicionan gloria y autoridad para sí mismos, más los más pequeños de los hermanos de Jesús buscarán servir, así como ellos habían sido servidos.

25:43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. En el libro de los Hechos hay unos cuantos relatos de misioneros que fueron recogidos como forasteros. Pablo y su banda de misioneros fueron recogidos por Lidia en Filipos. En Corinto la misma banda de discípulos fue recogido por Gayo. Pablo fue atendido por Onésimo y Epafrodito cuando estaba enfermo y en la cárcel. Lucas permaneció a lado de Pablo por dos años cuando estaba preso en Cesaría.

Pero el libro de los Hechos también cuenta de cómo en muchas oportunidades los apóstoles se encontraban hambrientos, con sed, enfermos, traicionados, abandonados y en la cárcel, sin nadie

para socorrerles. Los falsos cristianos que tenían visitar a los apóstoles enfermos, encarcelados y desnudos, son los que son denunciados por Cristo en esta parábola. Negar el amor y socorro a un hermano sufriendo por su fe es negar a Cristo. Estos son los mismos que en la parábola de las diez vírgenes son las cinco que no llevaron aceite suficiente. En la parábola de los talentos ellos son el hombre que escondió su talento en la tierra sin usarlo para invertir en el reino de Dios.

25:44-45 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que no cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. Así como las buenas obras dan testimonio en cuando a la fe de los justos; la falta de buenas obras sirve para acusar a los falsos cristianos de ser hipócritas. El Evangelio de San Mateo se preocupa mucho más por los fariseos que se encuentren en la iglesia cristiana que los que se encuentran en la sinagoga judía. En muchos casos estos hipócritas son pastores, sacerdotes, obispos, cantantes y otros líderes de los fieles. Las tres parábolas de Mateo 25 nos enseñan que hay personas que son miembros de una congregación local pero que quienes no son miembros de la Santa Iglesia Universal que confesamos en los credos ecuménicos. Es posible perder la fe y convertirse en hipócrita. Cuidado también hay muchos fariseos en las iglesias, asambleas y templos que supuestamente son cristianos.

25:46 E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.